LIBRARY OF CONGRESS.

[SMITHSONIAN DEPOSIT.]

Chap. D 209

Shelf .L89

UNITED STATES OF AMERICA.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA MODERNA

PARA LOS

COLEGIOS DEL PERÚ

POR

Sebastian Lorente

LIMA—1874

LIBRERIA UNIVERSAL
BENITO GIL, EDITOR

BODEGONES, 42

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA MODERNA

PARA LOS

COLEGIOS DEL PERÚ

POR

Sebastian Lorente

LIBRARY OF CONGRESS
26491
FEB 13 1877
SMITHSONIAN EXCHANGE

LIMA

TIP. DE "LA SOCIEDAD" PLAZUELA DE SAN FRANCISCO N. 80
DIRIGIDA POR J. R. MONTEMAYOR.

1875

te de los pueblos, que antes se resentia del aislamiento feudal, se hace solidaria; la Europa, que marcha á la cabeza de la civilizacion, modifica la del Oriente y la extiende en el Nuevo Mundo; aquí, con los inmensos recursos de un suelo dilatado y vírgen, se abre á la cultura el mas brillante porvenir bajo instituciones democráticas y humanitarias.

Extension de la historia moderna.—Colocada entre el fin de la edad media y el principio de la época contemporánea, la historia moderna admite mas ó ménos extension, segun la manera, como se fijan ambos límites; lo que depende de la base adoptada para dividir los tiempos. Mas á nosotros, que no podemos perder de vista las relaciones de la historia general con la de América, nos conviene extender la moderna desde el descubrimiento de Colon á fines del siglo quince, hasta la revolucion francesa de 1789: el primer suceso puso el continente americano en relaciones con el mundo civilizado, y el segundo, que habia sido preparado, en parte, por la reciente emancipacion de los Estados Unidos, fué la cau-

sa mas eficaz para la independencia de las demas colonias europeas.

Conforme á la extension indicada, la historia moderna se encerrará en los siglos diez y seis, diez y siete y diez y ocho, abrazando aproximadamente trescientos años y compensando sus reducidos períodos con su dilatacion en el espacio, que al fin viene á ser la tierra entera. Su division principal corresponde á esos tres siglos, en que la marcha de la civilizacion se caracteriza por la preponderancia de ciertas potencias é instituciones.

Caracteres de los períodos modernos.—En el siglo diez y seis la *España*, que ha vigorizado su espíritu militar en la larga cruzada contra los moros y que dispone de los tesoros de América, da la ley al mundo; Cárlos V y Felipe II ejercen la preponderancia, que los reyes católicos han preparado con la poderosa organizacion de la monarquía española, y precipitan su decadencia con el abuso de la fuerza y con el establecimiento del absolutismo. Al mismo tiempo las *bellas artes*, que brillan en Italia, ejercen señalado influjo sobre la cultu-

formas de idolatría, cultivaban las artes de la paz y sufrian todas las demasías del despotismo. Entre esos pueblos se distinguian los de *Sumatra*, *Java* y las *Molucas* por su florecientc comercio, principalmente de especierías; el *Imperio del Japon* ofrecia la dinastía sagrada de los *Dairis* anterior al cristianismo, respetada del *Taicun* ó soberano militar, una poblacion numerosa, enérgica y activa y extraños sentimientos de honor; los *Chinos*, habian restaurado sus antiquísimas instituciones bajo la dinastía nacional de los *Mings*; y los numerosos *Príncipes de la India* vivian en la opulencia, dominando en riquísimos paises á aldeanos miserables, industriosos, debilitados por su division en castas y entregados á supersticiones crueles ó ridículas.

Pueblos musulmanes. — El espíritu mercantil de los árabes, el ardor religioso de los primeros mahometanos y las conquistas de los califas y príncipes Ghaznavidas habian propagado el islamismo por el Asia oriental y en las islas de la Malesia. En el Indostan los musulmanes formaban una décima parte de la poblacion, y al principiar los tiempos modernos echaban las bases del imperio del *Gran Mogol*, al que

estaban unidos por débiles lazos de obediencia diversos principados con el nombre de *Nababs*, si sus gefes eran creyentes, y de *Rajas*, si permanecian infieles. El islamismo contaba tambien varios Estados independientes en el Turquestan; el imperio de los *Sofies*, que habia levantado en Persia Ismael, descendiente de Ali; el reino de los *Mamelucos* dominantes desde los desiertos de Libia hasta las orillas del Tigris, y fuera de otros pequeños señoríos en el Asia occidental las vastas posesiones de los *Turcos otomanos*. El despotismo, las sectas religiosas de sonnitas y schitas, la poligamia y el sensualismo debilitaban estas poblaciones, no obstante la energía pasajera, que á varias de ellas prestaban el fanatismo, el espíritu guerrero y una poderosa organizacion militar.

Conquistas de los portugueses.—Un pueblo cristiano colocado en la extremidad occidental de Europa, reducido en territorio y habitantes, iba á sobreponerse á millones de idólatras y musulmanes en las remotas costas del Oriente, dominando en la extension de cuatro mil leguas, la navegacion y comercio de las Indias. Doblado el Cabo de Buena Esperanza por Vasco de Ga-

bian muerto violentamente. El *imperio germánico*, que por su anarquía territorial y política habia estado amenazado de disolucion, se sostenia por el ascendiente de la casa de Austria, á la que Maximiliano I, poco feliz en la guerra, habia hecho la primera de Europa con las alianzas matrimoniales. La Suiza estaba separada de hecho, gobernándose con instituciones democráticas.

La union de Calmar habia sido rota entre los pueblos escandinavos á mediados del siglo quince. Cárlos Canutson, administrador del reino, fué proclamado rey de *Suecia* y no obstante los esfuerzos del gobierno danés era imposible restablecer la unidad monárquica. La *Dinamarca*, que conservaba el dominio de la *Noruega*, era la nacion preponderante en el Báltico.

La *Polonia* seguia preponderando entre los eslavos, sin mejorar su constitucion anárquica ni la situacion social, con gran riesgo de su independencia y porvenir. La *Rusia*, que seguia organizándose y extendiéndose bajo los duques de Moscou, no obstante su inmensa extension, ejercia poca influencia por su despoblacion, su aislamiento y su barbárie.

De los Estados del Danubio era el principal *Hungria*, la que de baluarte de la cristiandad bajo Matias Corvino, iba á convertirse en campo de triunfos para los turcos y no obstante el espíritu nacional de los Madgiares, debia quedar subordinada al *Austria*. La *Moldavia*, *Valaquia*, *Bulgaria*, *Servia*, *Bosna* y *Croacia*, no queriendo reunirse á los húngaros para rechazar á los enemigos del nombre cristiano, habian caido casi completamente bajo la dominacion de los turcos.

El *Imperio Otomano* se habia reposado bajo Bayaceto II, quien heredó de su padre, Mahomet II, el amor á las letras sin la exaltacion guerrera; pero las necesidades de su situacion militar le obligaban á combatir ya en Asia, ya en Europa; y el génio turbulento de los genízaros iba á traer largas guerras bajo el terrible Selim y Soliman el magnífico.

Centralizacion política. — Una revolucion política de suma trascendencia tendia á convertir casi todos los Estados en monarquías absolutas de hecho ó de derecho. Los nobles mas poderosos y turbulentos se trasformaban en cortesanos sumisos ó en oscuros propietarios, ya arruinándose con el

lujo, ya gastando su energía en la inaccion y en los placeres. La representacion nacional dejaba de convocarse, ó si se reunian los parlamentos, las Cortes y los Estados generales, era para secundar los proyectos del monarca. En la residencia del soberano se concentraba la vida nacional y su persona absorbia los poderes públicos: prevalecia la justicia del rey, peleaban los ejércitos reales, se acataban las órdenes régias, se hacian grandes erogaciones para acrecentar la real hacienda, los principales caminos se llamaban reales, toda la máquina administrativa recibia el impulso de los ministros, secretarios ó consejeros del rey, y el soberano iba á recibir el título de majestad, reservado antes con razon al Todopoderoso. Si esa centralizacion política, favoreciendo la causa del órden y los esfuerzos concertados permitia á las naciones gozar de tranquilidad interior y llevar á cabo grandes empresas; tambien comprimia las libertades públicas, dificultaba los progresos de la sociedad, daba ocasion á las malas artes de una política ambiciosa, multiplicaba las guerras exteriores en el interés exclusivo de las familias reinantes, y creaba funestas rivalidades entre

naciones, llamadas á progresar por esfuerzos comunes.

Movimiento de las ideas.—Miéntras el desarrollo del absolutismo embarazaba el libre movimiento de la civilizacion; la cultura intelectual por un esfuerzo contrario esparcia la vida por todas partes, superaba todos los obstáculos, llamaba á la actividad todas las fuerzas y por su influencia creciente en las creencias, en las convicciones, en el movimiento económico y en las instituciones políticas habia de traer las grandes revoluciones liberales de la época contemporánea. El entusiasmo despertado por el renacimiento; las luces propagadas por la prensa; el valor comunicado á las fuerzas populares por las armas de fuego; el inmenso teatro abierto á la accion europea con el descubrímiento del Nuevo mundo; el aumento del bienestar por el comercio marítimo; la viva sobreexcitacion de los espíritus por mil ideas nuevas y por mas altas aspiraciones; todo debia hacer á los pueblos mas osados, mas capaces de mejorar su situacion y mas impacientes de vida propia. En el antagonismo de los monarcas, que aspiraban á absorber el estado, y de los pueblos, que debian serlo

todo, existía el principio de una lucha duradera y se encerraban las dolorosas alternativas de un absolutismo enervante y de revueltas violentísimas.

CAPITALO III.

La América.

Estado general de América.—Fuera del imperio de los Incas y de Méjico, la mayor parte de la América permanecia extraña al movimiento de la civilizacion; su escasa poblacion vagaba por inmensas soledades cubiertas de bosques vírgenes ó de praderas naturales; sus caudalosos rios solo eran surcados por la piragua del salvaje; no habia naciones organizadas en un gran cuerpo político, con costumbres regulares artes desarrolladas, ideas fijas é instituciones duraderas.

Las tribus se componian en general de un corto número de familias, en las que la mujer era la esclava del varon, los hijos se criaban duramente y perdian en la tierna juventud el respeto á sus padres. El sentimiendo de la propiedad era muy débil, manifestán-

dose principalmente en el apego de la tribu al territorio, donde cazaba y donde estaban depositados los huesos de sus mayores.

Las guerras eran casi continuas entre las tribus vecinas, suscitadas á veces por disputas de caza, á veces por arrebatarse mujeres para su servicio ú otros prisioneros para sus inhumanos festines y mas comunmente por el deseo de venganzas implacables; se hacian no en campo abierto, sino por sorpresa, con armas arrojadizas ó contundentes y con suma crueldad; solo se reservaban ciertos cautivos, sea para llenar las bajas de la poblacion, sea con el objeto de darles una muerte dolorosa, cuyos tormentos arrostraban ellos con impasibilidad admirable. Fuera de los caudillos esforzados, á los que se obedecia durante la campaña, no habia ninguna autoridad acatada, ningun encargado de desagraviar á los ofendidos, que solian hacerse justicia por su mano.

Las ideas religiosas imperfectas ó incoherentes eran una mezcla de supersticiones degradantes, con poco ó ningun culto; sin embargo las mas de las tribus hablaban del ser supremo con el nombre del Gran Espírítu ú

otros venerados y creian en la vida futura, que imaginaban parecida á la actual.

Cuando no andaban desnudos, se cubrian los salvajes con una simple túnica ú otro vestido mas corto, sin dejar de adornarse con el arreglo de sus cabelleras, ó con plumages, colgaduras en las orejas, mejillas, narices ó labios, pinturas en todo el cuerpo ú otros atavios caprichosos. Muchos buscaban la belleza con la prolongacion ó aplazamiento del cráneo, que procuraban en la primera infancia, ó desfigurando otros órganos. Solian untarse con grasas ó teñirse con achiote, no tanto por ornato, sino cuanto para conservar la salud ó precaver la picadura de insectos. Moraban en sencillísimas cabañas, sobre los árboles, y á veces en grutas naturales. No se servian de animales domésticos, ni de útiles metálicos; sus utensilios eran vasijas de madera ó de barro. Los mas incultos buscaban una subsistencia precaria, recogiendo raices ó frutos silvestres, reptiles ó tierra para lastrarse el estómago. Un gran número añadia á esos recursos tan eventuales la abundante pesca, que suministraban los rios y los lagos, y en la que solian

desplegar ya la destreza, ya el arte de embriagar los peces. La caza era un medio de subsistencia mas empleado, que suponia mayor actividad y cultura, sobre todo, cuando iba acompañada de algunos trabajos agrícolas para proporcionarse plantas muy alimenticias, como el maiz, la yuca ó el plátano.

La mayor habilidad y paciencia de los salvajes brillaban en la construccion de las canoas, que á veces eran la obra de muchos años: las mayores se construian con troncos de árboles lentamente, ahuecados; otras eran de cortezas diestramente ajustadas, de cañas, huesos de ballena cubiertos con pieles, de totoras ó de los materiales mas aptos, que el suelo proporcionaba. La destreza en manejarlas excedia en mucho al arte desplegado para construirlas y siendo los navegantes intrépidos nadadores, las conducian por escollos y rápidas con éxito admirable.

En ciertos lugares favorecidos por influencias fisicas ó morales habian hecho los americanos mayores adelantos, asi en las instituciones políticas, como en los demas ramos de la civilizacion. En la mesa de Cundinamarca, de tem-

plado clima y donde habia aparecido el civilizador Bochica, formaron los *Muiscas* un verdadero reino con administracion regular, tribunales, grandes poblaciones, habitaciones cómodas propiedad bien reconocida, vestidos convenientes, campos cultivados, corte magnífica, culto pomposo y creencias sistemadas. Los *Natchez* establecidos á las orillas del Misisipí respetaban á su jefe, como hijo del sol; se sacrificaban ciegamente por él; con un cuerpo acatado de nobles habian organizado el despotismo y sostenian en sus templos, decorados con cierta magnificencia, un fuego perpetuo como homenaje al astro del dia. En la *Florida* y en las grandes *Antillas* la autoridad de los *Caciques* era permanente y hereditaria. La confederacion de los *Araucanos* al Sur de Chile y las de las *Iroqueses* y otras naciones norte americanas estaban organizadas para la defensa comun. Ademas ya en la profundidad de las selvas, ya en regiones elevadas se descubrian vestigios de una cultura extinguida.

Todo hace creer, que los americanos procedentes del Alta Asia al través del estrecho de Behering ó llegando del sur por las islas del Pacífico, habian

poblado el Nuevo Continente en diversas épocas, algunas remotísimas, con diversos grados de cultura, y que esta se habia extinguido ó debilitado, ya por la penosa travesia terrestre ó marítima, ya por diversas catástrofes de la sociedad ó del suelo. La civilizacion del Perú y Méjico descubria elementos asiáticos é indígenas.

Imperio de los incas.—En el suelo privilegiado del Perú existía una antiquísima cultura, de que daban muestras las ruinas, la extension del terreno cultivado, las tradiciones y los idiomas. Diversas tribus, venidas en varias épocas, entre las que sobresalian los aymaraes del Collao, los quechuas próximos al Apurimac, los huancas de Jauja y los Chinchas de la costa formaron algunos focos de civilizacion con el culto del Ser Supremo bajo los nombres de Viracocha, Con y Pachacamac, mezclado de idolatrias; y tuvieron una agricultura adelantada, otras industrias, uso de geroglíficos, gobierno de Curacas y construcciones muy notables. Mas el aislamiento, las rivalidades y otras causas de retroceso impidieron á los peruanos formar una gran nacion, hasta que en el siglo doce echó Manco Capac en el Cuzco las

bases del admirable y vastísimo imperio de los Incas.

Manco Capac, que probablemente era hijo de un Curaca de las cercanias, apareció en el sitio de la futura capipal del imperio, anunciándose como hijo del sol y enviado por su divino padre para propagar su culto civilizador y la dominacion de su estirpe. Enseñaba las artes de la vida civil, miéntras su esposa y hermana Mama ocllo instruia á las mujeres en el hilado, el tejido, la costura y los deberes domésticos. Fundó con el ascendiente de sus luces y de sus beneficios un pequeño señorio, cuyo centro fué el Cuzco. Sus sucesores hasta el fin de la edad media fueron, segun la tradicion, Cinchi Rocca, Lloque Yupanqui, Maita Capac, Capac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huaccac, Viracocha, Pachacutec, Inca Yupanqui, Tupac Inca Yupanqui y Huaina Capac, que elevó la dominacion imperial á la cumbre de la grandeza.

Los primeros Incas avanzaron con la prudente calma de los misioneros formando un reducido estado en torno del Cuzco. Maita Capac sometió el Collao y los valles de Arequipa y Moquegua. Las conquistas emprendidas por sus

sucesores en el norte, levantando contra ellos á tribus belicosas, comprometieron la civilizacion imperial, la que fué restaurada y engrandecida por Pachacutec, ya con poderosas instituciones, ya con la sumision de los serranos hasta Cajamarca y de los costeños hasta los confines de Piura. Los últimos Incas se enseñoriaron de Chile y del reino de Quito. El imperio, á que llamaron la Tahuantisuyu, (los cuatro linajes juntos) llegó á ser mas vasto, que el de los romanos; contó mas de diez millones de subditos, que gozaban de bienestar y reposo; era atravesado por caminos monumentales; donde quiera ofreció magníficos edificios para el culto y para el soberano, y ostentó en su grandiosa capital la fortaleza de Sacsahuaman, el templo de Coricancha y magníficos palacios.

Las conquistas de los Incas eran debidas á la superioridad de su cultura, á la constancia en las empresas, á su organizacion militar y á su política hábil y benéfica; las preparaban con las alianzas, la mediacion y los halagos; sorprendian con la grandeza de sus obras; se mostraban clementes con los rendidos y terribles contra los obstinados; al fin consolidaban su dominacion

con la tolerancia de los usos locales, con colonias militares, tomando por rehenes á los Curacas ó á sus hijos, introduciendo prudentemente sus instituciones y derramando sus beneficios.

El gobierno de los Incas era un socialismo, que no toleraba ociosos, ni mendigos, reglamentaba todas las prácticas de la vida y todo lo hacia pender de la voluntad sagrada de los hijos del sol. Los bienes y el trabajo debian servir á las necesidades del Estado y estaban organizados conforme á su destino social. Las tierras pertenecian al sol, al Inca, á los curacas y á las comunidades, distribuyéndose las últimas anualmentente entre las familias por *topos*. El trabajo recaia exclusivamente sobre el pueblo y para aliviar la fatiga se estableció la *mita* ó votacion de servicio. El casamiento se hacia segun el beneplácito del gobierno, concertando, las parejas dentro del propio linaje ó *aillo*. No era lícito cambiar la clase de vestido, ni el vaijar sin licencia, estar ocioso, mentir, tomar lo ageno, y los delitos se castigaban con sumo rigor. La marcha de la administracion se facilitaba con la adoracion del Inca, el prestigio de la no-

bleza, un numeroso y bien sistemado cuerpo de empleados, los conocimientos estadísticos, que se llevaban por *quipos* ó cordones de varios colores y nudos, los *chasquis* ó correos, los buenos caminos, las colonias, la generalizacion de la lengua quechua, el espíritu de comunidad y el dócil carácter de los Indios.

El culto dominante era el del sol con templos magníficos, especialmente el de Coricancha, fiestas espléndidas, numerosos ministros, *acllas*, ó vírgenes escogidas por su hermosura ó nobleza y *ocllos* ó beatas. Traia consigo el culto de la luna, las estrellas, el arco iris y el *illapa* ó rayo. Todos los dioses nacionales tenian su templo en el Cuzco y en las respectivas provincias; cada tribu sus ídolos y cada individuo sus *conopas* ó fetiques de su confianza.

La nobleza era instruida por los *Amautos* en escuelas públicas y se educaba para los cargos de la paz y la guerra, recibiendo solennemente la investidura del *huaraco* ó entrada en la adolescencia. La literatura mostraba sus adelantos en los discursos, cantares y obras dramáticas. La música era melancolica y muy expresiva. Hay dibujos notables por el colorido y delica-

deza de los perfiles. La escultura adelantó ménos. La arquitectura se hace admirar por la regularidad, solidéz y grandeza de sus construcciones. El desarrollo de la agricultura se manifestaba en la variedad de cultivos, andenes, hoyas, cercos, acueductos y abonos. Entre las manufacturas sobresalian las obras de alfareria, plateria y tejidos. El comercio interior, aunque muy reducido, presentaba ferias, balanzas con pesas graduadas y por moneda el agí, la sal ú otro producto de uso general. Para el exterior se navegaba en grandes barcas á vela y remo. Las costumbres fueron sumamente dulces y raros los grandes crímenes. No obstante, que hasta el trabajo se convertia en fiesta y que la chicha alegraba los corazones, la melancolia resaltaba en las relaciones sociales; ya, danzaran, ya cantaran, siempre lloraban los indios; y las *huacas*, destinadas al reposo despues de la muerte, se encuentran cerca de las poblaciones ó en las mismas casas, siendo tan admirables, como los campos cultivados para sostener la vida.

Imperio de méjico.—Antes de que los *Aztecas* fundaran en la mesa de Anáhuac el imperio de Méjico, habian

adelantado allí las artes de la vida civil los *Toltecas*, tal vez herederos de una cultura mas antigua; habiendo perecido ó desaparecido entre otros pueblos á consecuencia de la peste y del hambre, fué ocupado su lugar por el pueblo feroz y rudo de los *Chichimecas*, al que suplantaran tribus mas ilustradas de diversa índole y con el nombre general de *Nahvaltecas*. Sometidos al principio á la *Acolhuas*, una de ellas, los pobres é inertes Aztecas se emanciparon al conocer su propio valor; á mediados del siglo trece fundaron la ciudad de Tenochtitlan ó Méjico, y medio siglo despues establecieron un imperio feudal, cuyos primeros jefes eran los reyes de Tacuba, Tescuco y Méjico, subordinados en la guerra al último. El feudalismo estaba organizado con señorios graduales, la monarquia era electiva y en toda la sociedad dominaba el espíritu guerrero.

La organizacion militar se presentaba muy adelantada; las guerras eran continuas, ya para extender el imperio, ya para hacer prisioneros, de los que se sacrificaba anualmente un número espantoso con refinada crueldad; la cabeza y el corazon se ofrecian á la divinidad y la carne se vendia en los mer-

cados públicos para bárbaros festines.
El Emperador Ahuitzot solemnizó la construccion del principal templo, que habia durado cuatro años, degollando(1482
60,000 prisioneros hechos en los últimos combates; 130,000 cabezas huma-(1486
nas recordaban las víctimas sacrificadas en aquel teocali. Las figuras de serpientes, tigres y otros animales destructores, que adornaban el santuario, sus ídolos monstruosos y las austeridades de los sacerdotes, que no contentos con ayunos y otras mortificaciones, ofrecian su propia sangre, correspondian á culto tan inhumano.

La ferocidad de costumbres, que la religion sostenia, aunque daba á los mejicanos un carácter mas bárbaro, que el de los salvajes, no impidió, que hiciesen grandes adelantos en otros ramos de cultura. La administracion pública estaba regularmente organizada; la jerarquía feudal no obstaba para que la justicia se administrase con imparcialidad á nobles y plebeyos; la policia era bien atendida; las contribuciones fiscales, que se percibian en frutos, recaian sobre los propietarios, manufactureros y vendedores; la tierra se dividia entre el gobierno, propietarios libres, feudos y comunidades; los

bienes muebles podian trasmitirse por herencia y por toda clase de transacciones: el comercio interior era activo, y en los mercados habia comestibles, telas de algodon, objetos de lujo y toda clase de manufacturas; no faltaban inspectores para vigilar el precio y calidad de las mercaderias, ni jueces para decidir los altercados. En la vastísima plaza de Méjico habia tambien tiendas de medicamentos, casas de comida y para cortarse el pelo.

La educacion de los mejicanos, que se distinguia por la severidad, inspiraba la paciencia, repitiendo la máxima: *has venido al mundo para sufrir*. La instruccion general era práctica. Las artes adelantaban, siendo de admirar las tejidos, las obras de plateria, bellos mosaicos hechos con conchas ó plumas y sobre todo los cuadros históricos. Todo se representaba con pinturas de la realidad ó alegóricas y con algunos geroglíficos, especialmente para los números.

La capital, cuya extension comparaba Cortés á la de Sevilla ó Córdoba, tenia una situacion semejante á la de Venécia; sorprendió á los españoles con sus jardines flotantes, sus grandes calzadas y sus acequias de agua dulce,

traida de muy lejos; ostentaba entre otros palacios el de Motezuma, cuyos patios daban entrada á mil aposentos, algunos vastísimos, con rico maderamen, mármoles y piedras preciosas; se engrandecia, en parte, con inmensos almacenes militares, en parte con templos que equivalian á ciudades, y en sus fiestas brillaba una magnificencia oriental.

Entre otras muestras de la civilizacion mejicana, se admiraban altas *pirámides* perfectamente orientadas y *calendarios* semejantes á los de algunos pueblos asiáticos. Dividian el año en veinte meses de á diez y ocho dias, añadiéndole cinco dias *inútiles* ó *perdidos*.

SECCION SEGUNDA.

SIGLO XVI.

CAPITULO I.

Primeras guerras de Italia, 1494—1516.

Expedicion de Cárlos viii.—La bella, rica, ilustrada y alegre Italia exci-

taba la ambicion de los franceses, españoles, suizos y alemanes; todos se prometian una envidiable y fácil presa por lo muy debilitada, que la dejaban las disensiones, la falta de espíritu militar, la inmoralidad política y la corrupcion social; los mismos italianos se arrojaban espontáneamente en los brazos de los extranjeros, llamandoles ciegamente á intervenir como auxiliares en sus contiendas civiles. Luis el moro, que despues de haber usurpado la regencia habia reducido á mal disimulada prision á su sobrino, Juan Galeazo, duque de Milan, recelando hallar un vengador en el rey de Nápoles, Fernando I, invitaba á Cárlos VIII de Francia á revindicar los derechos de la dinastía angevina. Igual invitacion le dirigian los barones napolitanos, de los que un gran número habian sido convidados por el pérfido monarca á un banquete en palacio para ser sepultados en el golfo. El cardenal de la Rovere y otros Príncipes de la Iglesia solicitaban tambien al rey de Francia para libertarse del Papa Alejandro VI, escándalo del mundo católico, tirano de los Estados Pontificios y padre de César Borgia, quien, bello, esforzado, elocuente y sin sentido moral, era un

tipo de perversidad diabólica. El dominico Jerónimo Savonarola, devoto republicano, no pudiendo convertir con su fogosa elocuencia á los florentinos, y lamentando la inminente ruina de la Italia entera por la pérdida de la libertad y del espíritu cristiano, anunciaba y hasta cierto punto preparaba la invasion francesa, clamando desde el púlpito *"¡oh Italia! ¡oh Roma! van á venir los bárbaros hambrientos como leones... y la mortandad será tan grande, que los sepultareros gritarán por las calles, ¿quien tiene muertos? Y uno entregará su padre y otro su hijo... ¡Oh Roma! te repito, que hagas penitencia, y vosotras tambien, haced penitencia Venecia y Milan!..."*

De carácter fogoso y de imaginacion novelesca el jóven Cárlos VIII, que soñaba en reconquistar á Constantinopla y en libertar de nuevo el Santo Sepulcro, acogió con ardor las invitaciones y secundado por una nobleza, ávida de proezas, fortuna y placeres, emprendió locamente una expedicion á (1494
Italia, celebrando antes tratados desventajosos con Fernando el católico, Enrique VII y el emperador Maximiliano para asegurarse la tranquila posesion de la Francia. Su numeroso,

aunque mal disciplinado ejército, su imponente tren de artilleria y los auxiliares italianos convirtieron su marcha en un triunfo continuo y brillante. Luis el moro salió á recibirle y por asegurarse el Milanesado envenenó á su sobrino; Pisa, que le esperaba como libertador, le acogió con entusiasmo; aunque Savonarola le miraba como el azote de Dios, facilitó su entrada triunfal en Florencia; la adhesion de los romanos le abrió las puertas de la capital cristiana; Alejandro VI le dió en rehenes á su hijo César, que se escapó, y á Zizim, hermano del sultan Bayaceto, prenda imaginaria de las conquistas en Oriente, y víctima inmediata del veneno; en Nápoles entró rodeado de un pueblo entusiasta, que hacia caer sobre su caballo una lluvia de flores. Ébrio de contento y esperanzas, se proclamó, ademas de rey de Nápoles y Jerusalen, emperador de Oriente, y se entregó á saraos, galanterías y fiestas. Sus compañeros de armas, entregándose tambien á los deleites, se apoderaron de los mejores feudos y se casaron con las herederas.

Entretanto Venecia, alarmada por su independencia, concertaba una liga de italianos, fortificada con la alianza

de Fernando el católico, Enrique VII y el emperador Maximiliano. Cárlos habia gastado los recursos propios y extraños en locas disipaciones; habia tenido, que contraer empréstitos muy onerosos, y que pedir para empeñar los diamantes, que la duquesa de Saboya acababa de lucir en el baile; en Florencia, á la que pretendia imponer contribuciones á la fuerza, recibió una enérgica repulsa con las siguientes palabras del gonfalonero Capponi: "*si mandais tocar los tambores, nosotros tocaremos las campanas.*" Para conjurar su ruina hubo de emprender el regreso á Francia, se dió por satisfecho con que la furia francesa desbaratase en *Fornovo* las mal armadas huestes ita- (1405
lianas, y á poco tuvo el dolor de que la guarnicion dejada en Nápoles sucumbiera á los ataques de una epidemia y del Gran Capitan. El murió de un accidente, cuando proyectaba una nueva expedicion á Italia. Savonarola, que por sus vehementes predicaciones y sus tendencias políticas habia irritado contra sí al Papa y á la nobleza, fué quemado como falso profeta, y al (1498
oir cerca de la hoguera, que se le separaba de la Iglesia, exclamó, *de la militante,* esperando pasar luego á la triun-

fante. Santa Catalina de Sena, San Felipe Neri y otras almas piadosas le veneraban como un santo.

Guerras de Luis XII.—Al aturdido Cárlos VIII, muerto sin hijos, sucedió Luis XII, quien por su carácter bondadoso obtuvo el nombre de padre del pueblo y con motivo de agravios privados, cuando solo era duque, dió la bella respuesta: *"el rey de Francia no venga las injurias hechas al duque de Orleans."* Sin embargo, repitió la desastrosa expedicion á Italia con mayores quebrantos y con principios igualmente brillantes: reclamaba el Milanesado por los derechos de su abuela Valentina Visconti; y como Luis el moro era detestado; para derrocarle bastó, que el ejército francés pasara los Alpes; mas habiendo encargado el gobierno al aventurero italiano Tribulcio, los desaciertos de este provocaron una reaccion en favor del duque, quien recobró el poder por poco tiempo. Los suizos, que habian de sostenerle en Novara, viendo en las filas francesas
1500) á sus compatriotas, se defeccionaron y uno de ellos le entregó á sus perseguidores. Llevado á Francia, sufrió una larga prision y murió el dia, en que se le anunciaba la libertad.

No contento Luis XII con la posesion del Milanesado, quiso tener parte en el reino de Nápoles, dividiendolo con Fernando el católico. La ocupacion proyectada no ofreció dificultad, porque Federico II, á quien se iba á despojar, entregó sin recelo las principales plazas al Gran Capitan, creyéndole un fiel aliado, y al reconocer la perfidia, de que era víctima, no quiso oponer una vana resistencia. Mas la (1501 discordia estalló pronto entre los espoliadores, quienes se disputaron la posesion de algunas ciudades y el cobro de los derechos, que pagaban los ganados trashumantes, la mas pingüe entrada de aquel reino. Gonzalo de Córdoba, que se habia visto obligado á sostenerse en la Barleta, contra fuerzas mayores, una vez aumentadas las suyas, acabó con las francesas en las brillantes jornadas de Seminara, Cerignoles y Garegliano, no obstante el valor heróico de Bayardo, *el caballero sin tacha y sin miedo.*

Dando por definitivamente perdido el reino de Nápoles, procuró el monarca francés consolidar su dominacion en Milan, celebrando tratados, algunos de ellos con la versatilidad y perfidias características de aquel tiempo. El

cardenal de la Roveré, que con el nombre de Julio II ocupaba el sólio pontificio, patriota exaltado y anciano belicoso, queria libertar la Italia de bárbaros y arrancar antes á la república de Venecia las posesiones usurpadas en la Romanía. Con tal objeto formó
1508) la liga de *Cambray*, uniéndose á Luis XII, Fernando el católico, el emperador Maximiliano y algunos pequeños príncipes italianos: todos los coligados estaban quejosos, porque los venecianos, objeto de envidia por su prosperidad, explotaban todas las contiendas en su provecho y no participaban del religioso ódio á los turcos, teniendo por divisa, *seamos venecianos y despues cristianos*. Atacados por los franceses
1509) en *Agnadel*, hubieron de abandonar el campo, y sintiéndose impotentes para defender sus posesiones, alzaron el juramento de fidelidad á sus subditos. Miéntras éstos tomaron á punto de honor el conservarse fieles, ellos esperaron, que una defensa vigorosa dentro de sus hogares, les daria tiempo para ver deshecha una liga de suyo frágil.

En efecto, Julio II, que habia recobrado las posesiones de la Santa Sede y aspiraba á la libertad de Italia, para la que convenia conservar el poder de

Venecia, formó contra los franceses la (1511
llamada *Liga Santa*, en la que hizo entrar á los tres monarcas rivales de la Francia, á los suizos y á los venecianos. El rey de Francia que se habia propuesto deponer al Santo Padre, levantó contra sí á los católicos por su conciliábulo de Pisa. Gaston de Foix, jóven duque de Nemours, sostuvo el honor de las armas francesas y murió vencedor en la batalla de *Ravena*. Mas, fuera (1512
de una pérdida tan sensible, el ejército francés habia experimentado tales quebrantos, que al ser felicitado Luis XII por la victoria, exclamó: *deseo, que mis enemigos tengan victorias semejantes*. En realidad, sus tropas habian perdido los brios; en Novara se dejaron derrotar por los suizos, y en la misma Francia, donde eran atacadas por los ingleses y alemanes, dieron lugar á que su derrota de *Guinegate* se llamara la batalla de las espuelas, porque no habian hecho sino correr. Julio II, que no obstante la tiara y sus muchos años habia entrado con coraza al asalto de la Mirándola, era tenaz en su (1511
ódio, y en su agonia, se le oyó repetir: *no mas franceses en Italia*. Los suizos (1513
habian restablecido en Milan á Maximiliano Sforza, hijo de Luis el moro.

Reconquista del milanesado por los franceses.—A Luis XII, á quien las prolongadas fiestas de su matrimonio con María, hija de Enrique VII, alegre niña de diez y seis años, abrieron prematuramente el sepulcro, sucedió Francisco I, de arrogante figura, valeroso, el mas cumplido caballero de la Europa, sediento de gloria y de placeres. Arrastrado por su propio génio y por la nobleza, que se envanecia de tenerle por gefe, no temiendo ser hostilizado por grandes monarcas separados ya de la liga, ni por el nuevo Papa Leon X, mas amante de las bellas artes, que de la guerra, renovó las funestas expediciones á Italia, á la cabeza de un brillantísimo ejército con ilustres capitanes. Aunque los suizos empujados contra él por el fogoso cardenal de Sion guardaban los pasos de los Alpes, logró atravesarlos por un desfiladero, echando puentes sobre el abismo, abatiendo rocas y abriendo galerias; sorprendió las mejores avanzadas italianas y derrotó á los valerosos hijos de
1515) la Helvecia en la batalla de Mariñan, que fué llamada la *batalla de los gigantes:* los intrépidos montañeses habian repetido sus ataques á la artilleria, armados de espadas y lanzas, durante

dos dias, y solo cedieron al verse acometidos de frente por los artilleros, al costado por la caballeria y á espaldas por la vanguardia de venecianos. El rey se hizo armar caballero en el campo del honor por las manos de Bayardo; celebró con los suizos un tratado de *paz perpetua*, asignándoles la suma anual de 700,000 escudos, con la condicion de suministrarle cuantos soldados necesitara; preparó un *Concordato* con Leon X aboliendo las apelaciones, espectativas y reservas; y ajustó la paz de Noyon con Cárlos, nieto de los reyes católicos que entónces sucedia á Fernando. Con un avenimiento general pudieron creerse terminadas las guerras de Italia, tan poderosa, como próspera la monarquía francesa, el renacimiento, que la contienda habia hecho conocer, pronto á difundir por toda la Europa luces apacibles, y el comercio de las Indias, que principiaba á á florecer, en via de derramar por do quiera inestimables ventajas. Rivalidades de Cárlos y Francisco, los dos monarcas mas poderosos, y disensiones religiosas entre los pueblos mas cultos, habian de dificultar por largos años los progresos de la ilustracion y del bienestar comun.

CAPITULO II.

Rivalidad de Cárlos V y Francisco I

1516—1547.

Predominio de Cárlos v.—El rival del caballeroso y brillante rey de Fran-
1500) cia habia nacido en Gante del matrimonio de Felipe el hermoso, hijo del emperador Maximiliano con Juana la loca, hija de los reyes católicos: era delicado, flaco, macilento y de expresion melancólica; pero bajo su inferioridad física, ocultaba un espíritu superior y dominante. Admitido desde la edad de quince años á los Consejos, se distinguia por el conocimiento de los negocios, por la penetracion viva y por el buen juicio. Activo y esforzado, estaba pronto á marchar á donde fuera necesaria su presencia, atravesando mares ó tierras y apareciendo tan sereno en el campo de batalla, como hábil en el gabinete. Circunspecto, constante en sus designios y de una política firme, sin dejar de ser flexible, aceptaba los consejos é imponia su voluntad. Tomó y pudo sostener el título de *majestad* con el *plus ultra;* porque fué

secundado por Pescara, Lannoy, Leiva, Colonna, Doria, el duque de Alba y otros grandes guerreros, que solian ser tambien grandes hombres de Estado, y dispuso de los tercios de Castilla, que Gonzalo de Córdoba habia hecho invencibles, y de la nobleza española, cuya alma era para Dios, como su brazo para el rey. Dueño de los Paises bajos por muerte de su padre, de la (1506
España con sus vastos dominios por (1516
la del rey católico y por la demencia de su madre, de Austria, al fallecer su abuelo, y del imperio por la eleccion (1519
hecha meses despues, pudo decir sin jactancia, que el sol no se ponia en sus dominios. Si nunca aspiró á la monarquía universal, pareció, que por lo ménos pretendia ejercer la supremacía de Carlomagno en el interés de la unidad religiosa y política de la Europa.

La realidad del poder no correspondia á tan imponentes apariencias. Los vastos dominios estaban separados en parte por grandes distancias, y en parte por celos internacionales. Ademas, como el Perú y Méjico dieron por de pronto al fisco mas esperanzas, que tesoros, faltaron á menudo los recursos para sostener grandes ejércitos, y la falta de paga hizo frecuentes las peli-

grosas insubordinaciones. Los flamencos, que eran ricos, no querian, que sus franquicias municipales sufriesen quebranto. Los electores habian comprometido á Cárlos V en una expresiva *capitulacion* á proteger la cristiandad, la paz, la bula de oro, los derechos y la libertad de cada Estado, á no alistar tropas fuera de Alemania, no usar otras lenguas, que el latin y el aleman, no dar los empleos á extranjeros, destruir las ligas comerciales y residir lo mas del tiempo en Alemania. Los castellanos habian pedido primero en las Cortes y luego con las armas en la mano la vuelta del rey, cuando se ausentó á tomar posesion del cetro imperial, el respeto á los derechos nacionales y á los fueros de las ciudades, empleados españoles y economía en los gastos; siempre otorgaron con repugnancia los subsidios, si bien quedó arraigado el poder absoluto con el desgraciado fin de los *comuneros*.

España habia visto con sumo disgusto el desaire inferido al eminente Jimenez de Cisneros, que despues de consolidar la autoridad pública intimidando á los turbulentos grandes con el aparato de los cañones y de hacer reconocer al jóven monarca estando viva

su madre, habia sido despedido por Cárlos V desde el camino con las frias palabras, de que podia retirarse á su diócesis. La regencia nacional del gran hombre, que sobrevivió pocas horas á tal muestra de ingratitud, fué ocupada por el preceptor del emperador, futuro Papa Adriano; la España quedó en poder de duros flamencos, ávidos de enriquecerse, y los intereses españoles se vieron sacrificados á las pretensiones exteriores de una dinastía extranjera. Las *Comunidades* de Toledo, Zanora y otras muchas ciudades se levantaron para defender los antiguos fueros y acaudilladas por el noble Juan Padilla, otros caballeros y el Obispo Acuña con todo su clero, sacaron de su retiro á Júana la loca para gobernar á nombre de la reina. Mas la nobleza, inclinada de suyo al emperador, se decidió contra los patriotas, que aspiraban á un gobierno popular, suprimiendo privilegios de clases en las cargas públicas; el ejército de las Comunidades fué derrotado en *Villalar*, y los principales gefes sufrieron el último suplicio. Pa-(1522
dilla escribió pocas horas antes sublimes cartas á su esposa D.ª María Pacheco, y á Toledo, su patria. Su compañero de infortunio, oyendo al prego-

nero gritar, que los degollaban por traidores, exclamó: "*mientes tú y aun quien te lo manda decir: traidores, no, pero celosos del bien público, sí, y defensores de la libertad del reino.*" Padilla le aconsejó la resignacion, diciendo: *señor Juan Bravo, ayer era dia de pelear como caballero, y hoy de morir como cristiano.*" Doña Maria Pacheco, mostrando al pueblo el tierno hijo del ajusticiado, se sostuvo heróicamente en Toledo, y despues de un largo asedio logró refugiarse en Portugal. Cárlos V despues de los primeros rigores, puso término á las persecuciones, diciendo á los que le denunciaron ciertos comuneros: "*mejor fuera, que les avisarais de mi llegada para que pudieran ocultarse.*"

Hácia el mismo tiempo se habian levantado las *germanias* ó hermandades formadás en el reino de Valencia para reprimir los abusos de la nobleza. Por el valor de algunos artesanos, que las acaudillaron y porque el gobierno no les fué decididamente hostil á los principios, se conservaron un poco tiempo poderosas. Mas su aislamiento é indisciplina las hicieron sucumbir con el consiguiente escarmiento de sus cabecillas.

Los grandes quisieron á su vez oponerse á las exigencias de la corona; pero no hallándose sostenidos por las ciudades, el emperador pudo sin dificultad excluirlos de la representacion nacional bajo el pretexto, de que no debian votar cargas de que estaban esentos. Desde ese tiempo reducidas las Cortes á un corto número de Diputados sin influencia, fueron un vano simulacro. La España deslumbrada por la gloria imperial, que era en gran parte obra suya, sacrificaba sus libertades, poblacion, industria y carácter á estériles laureles.

PRIMERA GUERRA ENTRE FRANCISCO I Y CÁRLOS V.—Aun duraba el levantamiento de las Comunidades, cuando rivalidades de gloria, vanidad é interés precipitaron á Francisco I en una lucha desigual con Cárlos V. Habia pretendido el imperio comprando á los elec- (1519
tores, y estos prefirieron á su rival, interesado en defender el Austria contra los turcos, siguiendo el dictámen de Federico el sabio, que renunció la pesada y envidiada corona. En la entrevista, que ambos soberanos tuvieron (1520
no léjos de Calais con Enrique VIII, rey de Inglaterra, en el célebre campo llamado de *paño de oro*, mientras el de

Francia disgustaba al huesped inglés con su lujo y gallardia, Cárlos le ganaba con deferencias y ofreciendo á su favorito, Wolsey la tiara pontificia en la próxima vacante. El uno reclamaba el Milanesado como feudo imperial y la Borgoña, como arrebatada á su abuela, la hija de Cárlos el temerario; y el otro, sin renunciar á ninguna de sus posesiones, pretendia la corona de Nápoles y el homenaje feudal por los Paises bajos.

Impaciente é imprevisor, inició Francisco la guerra, favoreciendo á Enrique de Albret, que reclamaba la Navarra española, á los Comuneros y á otros enemigos del emperador. Este logró rechazar los ataques en todas partes, y aun fué ahuyentado del Milanesado Lautrec, que lo gobernaba á nombre de la Francia, con aplauso de los italianos irritados por la insolencia extranjera y muriendo de gozo Leon X al saber la expulsion de los franceses.

Entretanto sufria el rey de Francia una gran contrariedad con la defeccion del Condestable de Borbon, distinguido capitan y el primer señor del reino, á quien la reina madre Luisa de Saboya habia precipitado en la traicion, despojándole por los tribunales de gran-

des bienes hereditarios, porque le habia reusado su mano. Lautrec, que habia vuelto al Milanesado con mayores fuerzas, debia tambien á la mala voluntad de la poderosa señora la falta de recursos para pagar á los suizos, que gritando *dinero, licencia ó batalla*, le hicieron sufrir un gran descalabro en el ataque á la *Bicoca*. Bonnivet, (1522 otro favorito, fué vencido tambien en *Biagrasa* y Romagnono. Bayardo, que (1524 por estar herido el último gefe, mandaba la retirada, recibió un tiro mortal, y viendo al Condestable, que se mostraba pesaroso de su desgracia, exclamó: "*no es á mí á quien hay que compadecer, porque muero como hombre de bien, sino á vos, que peleais contra vuestro rey y vuestra patria.*"

El traidor se lisonjeaba con que sus compatriotas se echarian á sus pies con las llaves en la mano y la cuerda al cuello con solo disparar tres cañonazos. Pero Marsella, resistiendo un sitio de cuarenta dias, lé obligó á retirar hábilmente su ejército. Por este tiempo pasaba el rey los Alpes con 50,000 hombres en perfecto equipo de guerra, ocupaba la Alta-Italia, y enviando 12,000 para reconquistar á Nápoles, sitiaba á Pavia, bien defendi-

da por Leiva con solo 6,000. Dió con su obstinacion en el sitio á Borbon y Pescara tiempo de llegar con refuerzos, y queriendo oponer la bravura del paladin á la ciencia de la guerra, ca-
1525) yó prisionero en Pavia, despues de perder la flor de su hueste. Entónces escribió á su madre: "*Madama, mi infortunio es tan grande, que solo me han quedado el honor y la vida.*" De estas palabras se compuso el dicho heróico: *todo se ha perdido, menos el honor.*

Trasladado á Madrid el rey prisionero y no recibiendo la generosa acogida, que esperaba, se enfermó tan gravemente, que, temiendo por su vida, fué á visitarle el emperador y á ofrecerle consuelos. No por eso dejó de imponerle la paz humillante llamada
1526) de *Madrid*, exigiéndole, que enviara sus hijos en rehenes, renunciara á todas sus pretensiones, aceptara las de Cárlos y se comprometiera á fuertes pagos y concesiones al Condestable. Este habia sido mirado por los leales grandes de España con tal desprecio, que invitado el marqués de Villena á hospedarle, dijo, que cumpliria la voluntad del emperador, pero que al retirarse Borbon, quemaria el palacio manchado con la residencia de un traidor.

SEGUNDA GUERRA ENTRE FRANCISCO I Y CÁRLOS V.—Una vez en territorio francés, saltó Francisco I de gozo y golpeó con sus pies la tierra, en que se veia rey libre. Poco cuidadoso de salvar el honor de su palabra, empeñada, procuró, que la nacion anulase el tratado de Madrid y rompió las hostilidades, (1526 confiado en que en esta segunda guerra le sostendrian el nuevo Papa Clemente VII, los florentinos, venecianos y otros muchos italianos, exasperados por las vejaciones de los imperiales, el rey de Inglaterra y los suizos. Los poderosos rivales se insultaron y resolvieron un combate singular, que no tuvo efecto.

No desplegando la formidable liga actividad, ni concierto, las bandas imperiales formadas de malhechores y de furiosos Interanos pudieron devastar el Milanesado y amotinándose por la falta de paga, pidieron marchar contra Roma, no obstante que Clemente VII habia pactado una tregua. Al asaltarla murió de un arcabuzazo el con-(1520 destable de Borbon, que los acaudillaba; y ciegos de cólera degollaron unos siete mil romanos y ejercieron horrores mas espantosos, que los de Alarico y Genserico: no respetaban el

pudor ni en las esposas de Jesucristo; profanaban templos y reliquias; despojaron de una sortija el cadáver de Julio II; hacian burla de las cosas mas sagradas; atormentaban y sacaban en paseos ridículos á los cardenales; imponian rescates con asesinatos y torturas y exigian del Papa refugiado en el castillo de Sant Angelo, 400,000 escudos con la amenaza de mayores atentados. Carlos V hacia vestir de luto á la Corte y ordenaba rogativas por la libertad del Santo Padre, sin tomar por ella un empeño sincero. La indignacion, que el saqueo producia en la cristiandad, la peste que grasaba y la poca esperanza de conseguir nuevos despojos, dejaron libre á Roma de aquella desenfrenada soldadesca, en que se disputaban á porfia crímenes y presas alemanes, españoles é italianos.

Lautrec avanzándose con irresistible ejército y arrollándolo todo, habia puesto sitio por tierra á Nápoles asediada, desde el golfo por el almiran-
1528) te Doria. Aquel murió de la peste que aniquilaba su ejército, y el gran marino de Génova se defeccionó, resentido no solo por agravios personales, sino por cuanto se queria dañar gravemente á su patria, protegiendo el

puerto de Saona. Estos contrastes inclinaban á Francisco I, á la paz la que tambien deseaba Carlos V para estar mas desembarazado contra turcos y herejes, y que fué celebrada en Cambray con el renombre de *paz de las damas*, porque la habian negociado Margarita tia del Emperador y la reina madre. La Francia renunciaba al Milanesado, pagaba 2.000,000 de escudos por el rescate de los Infantes dados en rehenes y conservaba la Borgoña. Clemente VII se reconciliaba con Carlos V para ser sostenido contra los protestantes y castigar á Florencia, que habia expulsado á los Médicis, sus parientes. La soberania imperial era reconocida en la Alta Italia, conservando en Milan á Maximiliano Sforza. (1529

Gloria de carlos v.—En paz con franceses é italianos, recorria Carlos V sus vastos dominios con el prestigio del vencedor, con la dulzura del político y con las simpatías del que defiende el mundo cristiano. La Italia ensalzaba con entusiasmo su moderacion y afabilidad: la Alemania, que al aproximarse él veia alejarse á los Turcos, reunia al afecto por el héroe nacional la gratitud por el libertador; todos los pue-

blos se complacian al oirle hablar su idioma. La cristiandad siguió con el mayor interés su gloriosa expedicion á Tunez, en la que despues de venci-
1535) dos los piratas berberiscos y de haber tomado á viva fuerza el fuerte de la Goleta, libertó á 20,000 cautivos.

Tercera guerra entre Francisco I y Carlos V.—Miéntras el Emperador se hacia perdonar las mayores faltas, arrancando bendiciones á los que antes le habian maldecido; Francisco I se indisponia con todos los cristianos ya buscando la alianza de Clemente VII mediante el matrimonio de su sobrina Catalina de Médicis con el Delfin ya uniéndose á los protestantes, ora entrando en tratos con los Turcos, ora solicitando simultáneamente al cismático Enrique VIII y á su enemigo el rey de Escocia. Emprendió la tercera guerra alegando, que un enviado frances, habia sido muerto sin respeto al derecho internacional por orden de Maximiliano Sforza, y reclamando á poco el Milanesado, que la muerte del Du-
1535) que dejaba vacante. Su primer hecho de armas fué la ocupacion rápida de la Saboya, cuyo Duque, Carlos el bueno, era pariente y aliado del Emperador.

Carlos V, que se hallaba en Roma, estaba tan seguro de la victoria, que exclamó delante del Sacro Colegio y de los embajadores extranjeros: *si yo estuviera en el lugar del rey de Francia, iria sin perder hora á implorar la misericordia de mi enemigo con las manos atadas y la cuerda al cuello.*" Invadiendo la Provenza para atacarle en su propia casa, escribia al historiador Paulo Jovio: "*no tienes mas que cortar tu pluma de oro, porque voy á darte mucha materia para escribir.*" Pero encontró el territorio convertido en desierto; Marsella y Arles opusieron á los invasores enérgica resistencia; el hambre y las enfermedades los acababan y hubo de retirarse sin ningun (1536
triunfo, con mucha precipitacion, satisfecho de que no le perseguian los contrarios por estar persuadidos, de que *al enemigo que huye, debe ponerse puente de plata.*

Las devastaciones, que ejercian los Turcos, aliados de Francia, escandalizaban á los cristianos y mediando Paulo III se celebró la *tregua de Niza* por (1538
las damas, que habian negociado la paz de Cambray. Se conservó el *Statuquo* y para consolidarlo se avistaron en Aguas Muertas el Rey y el Emperador.

La entrevista pareció tan cordial, que Carlos V deseoso de reprimir una sedicion en Gante, pidió y obtuvo el permiso de atravesar la Francia. Siendo bien recibido en Paris, no dejó de concebir algunos recelos por su libertad, que procuró asegurar, ofreciendo entregar el Milanesado, si nada se le exigia en aquella crítica situacion, y obsequiando á damas muy influyentes. El bufon del Rey, que acostumbraba tomar nota de todos los locos, dijo, que ya habia puesto entre ellos á Carlos V por su imprudente viaje y que si se le dejaba salir libre, sustituiria su nombre con el de su afortunado rival. Mas Francisco I se condujo con una lealtad caballerosa.

Cuarta guerra entre Francisco I y Carlos V.—No cumpliendo el Emperador su ofrecimiento de Paris y aguijoneado siempre el rey por su invencible animosidad, aprovechó para declarar la cuarta y última guerra una desgracia militar y una falta diplomática. Carlos V habia querido renovar las glorias de Tunez con un ataque á los piratas en su guarida de Argel, que esperaba tomar fácilmente atacándolos con 500 buques y 80,000 hombres de desembarco. La expedicion emprendi-

da en el peligroso tiempo del otoño y(1541
desembarcando en las playas malsanas y desprovistas de Africa con poca prevision, sufrió irreparables quebrantos de las tempestades, desabrigo y armas argelinas, y sus mal parados restos hubieron de buscar la salvacion con precipitada fuga. Poco antes dos emisarios franceses, que atravesaban(1540
el Milanesado para estrechar la alianza entre la Francia y la Turquia, fueron asesinados, segun se aseguró, por órden del gobernador, á fin de sustraerles los despachos, dejados ya en otra parte. Envalentonado por el abatimiento de su rival y pretextando vengar el ultrajado derecho de gentes, atacó Fran cisco I todas las fronteras imperiales,(1543
haciendo sufrir mucho á los pueblos colindantes de España, Italia y Paises bajos y podia prometerse mayores ventajas de la victoria, que su ejército al-(1544
canzó en Cerisoles. Pero unidos Carlos V y EnriqueVIII invadieron con vigor la Francia y acercándose á Paris causaron las mas vivas inquietudes, asi á los habitantes de la capital, como al gobierno. El Rey exclamó: *Dios mio, cara me cuesta la corona, que crei recibir de tí, como un regalo*, y se apresuró á solicitar la paz, que fué ajustada

1544) con el Emperador en *Crespi*, quedando despues de cuatro guerras las cosas en su primer estado. Con el rey de Inglaterra se celebró dos años despues el
1546) convenio de *Ardres*, pactando la devolucion de Bolonia á la Francia por el pago de dos millones de escudos en ocho años.
1547) Ambos reyes murieron al año siguiente acabados por sus excesos. Francisco I se habia ilustrado, protegiendo las letras y artes, desplegando dotes caballerescas y haciendo frente á Carlos V. Enrique VIII, aunque tambien levantó grandes monumentos fué un déspota libertino y cruel, que jugó en la contienda europea un papel muy secundario. Habia tomado por divisa: "*aquel, á quien yo defiendo, es el amo;*" varió de partido para apoyar al que veía mas débil, venció al rey de Escocia y solo obtuvo efimeras ventajas en Francia. Su gobierno es principalmente conocido por el vergonzoso cisma de Inglaterra.

CAPITULO III.

Soliman el magnífico.—1520—1566.

Poder de los turcos.—En el mis-(1520
mo año, en que Carlos V se ceñia la corona imperial en Aix la Chapelle, tomaba la cimitarra en Stambul Soliman el magnífico, quien, por las disensiones religiosas y políticas entre los Príncipes Cristianos, puso en graves peligros á la Alemania y al litoral de Italia y España. Desde la toma de Constantinopla no habia cesado de estar la cristiandad en fundados sobresaltos. Mahomet II, que habia jurado su exterminio atacándola en Roma, como su centro y tenia ya ocupado á Otranto, se habia visto detenido en tierra por los defensores de Belgrado y en el mediterráneo por los caballeros de San Juan que defendian á Rodas; sorprendido por la muerte dejó el ya formidable imperio otomano al místico Bayaceto II, que primero hubo de sofocar la rebelion de su hermano Zizim, luego fué desgraciado en la lucha con los Mamelucos y al fin se vió depuesto por su hijo Selim, y en el camino del des-

tierro, murió envenenado por un médico judio; pero no obstante su carácter pacífico y desgracias en Asia avanzó los límites de la Turquia europea ocupando ambas orillas del Danubio. Segun la bárbara ley turca, que pretendia asegurar la paz de la monarquia con el fratricidio, el feroz Selim mandó matar á sus hermanos deshaciéndose, por la mano del verdugo, de Achmet, quien habia osado resistirle. El tigre dió despues dos saltos, uno contra los Sofies de Persia, otro contra los Mamelucos de Egipto: antes de dar el primero, ordenó la muerte de cuarenta mil schitas, que se hallaban entre los turcos, y marchando contra el Shah Ismael, alcanzó una terrible victoria en Tauris, en la que perdió cuarenta mil de sus genízaros y pudo extender su dominacion hasta el Tigris. Los esforzados mamelucos fueron derrotados en Alepo con espantoso estrago, y los que despues de una enérgica resistencia se rindieron en Egipto, desaparecieron en la horrible carniceria del Cairo. Dueño Selim de la Siria y del valle del Nilo, recibidas del Califa Motawakel las llaves de la Meca junto con el estandarte de Mahoma y habiendo hecho construir una

poderosa escuadra, dirigia contra el occidente sus crueles miradas, cuando murió de peste cerca de Constantinopla, en el sitio, donde nueve años antes se habia levantado contra su padre. (1520

Soliman, que sucedia al sanguinario Sclim, participaba de la crueldad de los héroes turcos: en su largo reinado de cuarenta y seis años hizo matar diez descendientes suyos y varios de sus principales servidores. Pero se dístinguia mas ventajosamente por su espíritu vasto y profundo, un génio guerrero igual al de Mahomet II y un amor á la cultura, que no era inferior él de ninguno de sus mas ilustrados abuelos: protegió las letras y las artes; levantó magníficas construcciones en Constantinopla, Jerusalen y otras capitales; se rodeó de poetas y el mismo cultivó la poesia; dió un código penal, creó el cuerpo de *Bostangis* ó jardineros para la guardia de los sultanes, aumentó y reformó el de los genízaros; leia á menudo los comentarios de Cesar, y en trece expediciones, que dirigió por si mismo, procuró elevar á su apogeo el imperio otomano. Supo tambien rodearse de eminentes consejeros y hombres de guerra. traidor.-

tos se distinguieron Ibrahim hijo de un marinero de Parga, elevado de la esclavitud á gran vivir y amigo de su soberano; Rustem, tan esforzado como docto; el gran marino Piali; Dragut temido en todos los mares, y Kheredin Barbaroja hijo de un alfarero de Lesbos, que junto con su hermano Horuc habia subido de oscuro pirata á jefe de los Estados Berberiscos, los cuales puso para mayor seguridad bajo el protectorado de la sublime puerta.

Expediciones de Soliman contra los cristianos.—Para dominar en el Danubio y en el Mediterráneo se apresuró Soliman á conquistar á Belgrado y Rodas. La negativa de los húngaros á pagarle el tributo le sirvió de pretexto para atacar aquel baluarte de Europa, que ya no contaba con defensores como Juan Huniada y sin embargo no
1521) logró tomarlo, sino con el sostenido fuego de trescientos cañones y despues de veinte asaltos. Contra la isla llevó 300 embarcaciones y 200,000 hombres. El anciano Villiers de Isle Adans que solo podia oponerle 600 caballeros y 6,000 soldados, resistió durante seis meses, y no se rindió sino despues de haber perdido casi todos sus heróicos compañeros y hecho perecer

unos 100,000 sitiadores. El mismo sultan, admirando la grande alma del Maestre de San Juan, dijo: *me duele obligar á ese cristiano á que á su edad abandone su casa y sus bienes.* Los caballeros fueron á dar nuevas pruebas de heroismo en la isla de Malta, que les fué cedida por Carlos V.

Despues de realizadas algunas reformas en las leyes y en el ejército, emprendió Soliman una nueva expe-(1526
dicion contra Hungria y en las llanuras de *Mohaez* destrozó 30,000 Madgiares, cuyo heroismo fué impotente contra 100,000 turcos y 300 cañones. Por sucesor del Rey Luis II, muerto entre sus fieles súbditos, dejó á Juan Zapaya, waivoda de Transilvania; y como Fernando de Austria, que tenia derecho á la corona, contaba con los votos del pueblo y estaba sostenido por su hermano el Emperador, derribase por dos veces al favorecido de los infieles; renovó sus empresas el sultan cada dia con mayores fuerzas, devastó mas y mas el pais, y por dos veces quiso tomar á Viena. La capital del Austria, que entre otros distinguidos caballeros acudieron á defender el valeroso conde de Solms y el entendido español Pedro de Navarró, rechazó en la primera

invasion veinte asaltos; de la segunda se vió libre por la aproximacion de Carlos V con 150,000 soldados escogidos, á quienes no osaron aguardar los musulmanes. Sin embargo, Fernando de Austria aceptó una paz humillante, reconociendo un padre en el jefe de los creyente y un hermano en su favorito Ibrahim. La toma de Tunez por Carlos V hizo, que se repitieran las destructoras invasiones para vengar en Occidente los reveses sufridos por los berberiscos; el apoyo, que prestaba Francisco I á la sombra de un llamado tratado mercantil, convertido luego en alianza manifiesta, permitió, que los ataques de los turcos por tierra se agravasen con correrias por mar, que afligieron á las costas italianas y españolas y causaron á Venecia, por querer conservarse neutral, grandes pérdidas en sus posesiones griegas. Pero las victorias del Almirante Doria, quien amenazó á Constantinopla, y otros contrastes obligaron á los musulmanes á celebrar una segunda tregua. Ya para sostener al hijo de Zapoya, ya empujado por su génio guerrero, emprendió Soliman en sus últimos años nuevos ataques contra Hungria y asedió á los caballeros de Malta. El gran

maestre La Vallette recordó el heroismo de Villiers, obligando á los sitiado- (1565
res á retirarse despues de cinco meses de riguroso bloqueo. El belicoso sultan murió en su tienda tres dias antes de rendirse los húngaros de *Zigeth*, que habian rechazado quince asaltos. Su heróico caudillo Zryni hizo al fin del sitio con 600 valientes, únicos, que quedaban para acompañarle, una salida hasta el centro del campo enemigo, recibió dos balazos en el pecho, y tomado vivo, fué tendido sobre un cañon para cortarle la cabeza.

Empresas de Soliman en Asia.—Las expediciones contra los Persas se renovaron por dos veces, sin que se alcanzaran resultados decisivos; porque el Shah Thamas, sucesor de Ismael, supo evitar las desiguales batallas campales, y de esa manera logró salvar su vasta dominacion, perdiendo solamente á Bagdad, Bosra y otras posesiones cercanas al imperio otomano, al que tambien las unia la creencia en la Somna ó tradiciones del islamismo. Solimann llegó á hacer sentir su influencia en el Indostan, porque de allí vinieron en demanda de socorros contra los portugueses, á quienes detestaban los Príncipes Mahometanos, por su

duro gobierno, su rivalidad mercantil y su alianza con Carlos V.

Intrigas de serrallo—Rojana, princesa de origen ruso ó polaco, habia logrado con sus gracias cautivar el espíritu del Sultan, que en vez de considerarla esclava segun el uso establecido, la declaró su esposa. Ayudada por su yerno Rustem fué allanando los obstáculos á fin de que en vez del bizarro Mustafá, y del atrevido Bayaceto príncipes de mas años, pudiera ocupar el trono su hijo Selim. Fuese ó no por su influencia, el favorito Ibrahim, que ostentaba el orgullo y hasta cierto punto título de soberano, cayó en desgracia y fué ahogado en el mismo aposento regio. Rustem fingió una sublevacion en favor de Mustafá, quien pereció en su tienda á manos de los verdugos. Zeangir, hijo de Rojana, indignado por semejante crímen, se dió de puñaladas. Bayaceto se levantó contra su padre, despues que habia muerto la intrigante, siempre amada no obstante su criminal conducta, y vencido cerca de Iconio, fué ahogado junto con sus cuatro hijos.

La paz interior, que Soliman habia procurado asegurar, alejando de los campamentos militares y de los al-

tos cargos á los Príncipes, no podia ménos de turbarse profundamente con intrigas de serrallo, que enervando á los sucesores del belicoso Mahomet, les impidieron en adelante conservar la grandeza de un imperio levantado con la espada. Cábalas, palaciegas y revueltas de genízaros llevaban del deleite al poder y del poder al sepulcro á soberanos y visires. Al mismo tiempo se vendia la justicia, la opresion despoblaba las provincias, flaqueaba el espíritu guerrero, y muerto Soliman, la decadencia fué tan rápida como profunda.

CAPITULO III.

El protestantismo—1517—1558.

Orígenes del protestantismo.—La revolucion religiosa, que en el siglo diez y seis separó de la iglesia católica mucha parte de la Europa occidental, reconocia, como todas las grandes revoluciones, sus causas principales en el espíritu del tiempo, en las circunstancias locales y en enormes abusos, cuyo oportuno remedio habia sido

descuidado. Lentamente preparados con poderosas influencias los trastornos religiosos, fueron determinados por la accion de algunos hombres exaltados y por las ocasiones favorables, que nunca faltan en épocas turbulentas. Cuando se ha reunido una masa inagotable de combustible, basta una leve chispa para producir un incendio inextinguible.

El siglo diez y seis disponia á la propagacion de las innovaciones religiosas, porque un nuevo mundo, nuevas ideas, cambios políticos, mudanzas económicas, la sed de luces y de libertad preparaban á sacudir el yugo de la tradicion y la autoridad de la iglesia. El gusto por las bellezas clásicas en las artes y en las letras movia á rechazar la enseñanza y los usos cristianos, que habia abrazado con fé viva la edad media. El renacimiento de la erudicion sagrada llevaba á buscar el cristianismo en sus orígenes. Las innovaciones mas atrevidas podian propagarse entre los sabios por la comunidad de la lengua latina; la imprenta las difundia por las clases menos ilustradas; los mas eruditos las apoyaban en citas del griego y hebreo, que eran entónces las lenguas revolucionarias.

Erasmo, génio enciclopédico, elegante y festivo, cuyos *Coloquios y Elogio de la locura* tuvieron boga extraordinaria, aplicaba su mordaz censura á las instituciones antes veneradas. Reuclin, Ulrico de Hutten y otros humanistas empleaban tambien con mucho efecto el ariete de la crítica contra las doctrinas y métodos de las escuelas cristianas. La literatura popular se burlaba de las órdenes monásticas y de otros objetos piadosos.

La Alemania, que fué la cuna del protestantismo, estaba muy bien preparada á una insurreccion contra Roma; Arminio la habia levantado contra los Césares, invocando el patriotismo; los Emperadores alemanes habian combatido á los Papas á nombre del Estado; los husitas habian exaltado al pueblo contra la Iglesia, y el génio aleman presentaba muchos puntos de antagonismo con el génio latino.

Desde el tiempo de San Bernardo muchos varones piadosos habian clamado, sin provecho, contra la escandalosa corrupcion del clero. La lucha entre el sacerdocio y el imperio, los desórdenes de Aviñon, el gran cisma de Occidente y la relajacion dominante en las costumbres habian despresti-

giado mucho á la Santa Sede. Se habia reconocido, que la Iglesia necesitaba reformarse en su cabeza y en sus miembros, sin que las reformas promovidas en los concilios de Pisa, Constanza y Basílea llegasen á obtener la sancion merecida. El cardenal Juliano, uno de los católicos mas ilustres del siglo quince, presentaba al Papa Eugenio IV los desórdenes del clero aleman, como causa de inminentes y trágicos sucesos, que refluirian contra la Corte de Roma, á la cual se atribuiria el orígen de todos los males. Las exacciones, desafueros y escándalos, exaltaban á grandes y pequeños. Miéntras los hombres moderados se lamentaban de la falta de disciplina y aspiraban á que su mejora precaviese escisiones fatales; los hombres turbulentos tomaban de aquí pretexto para atacar los dogmas y las reglas mas venerables. Su partido amenazaba fortificarse con los poderosos, que codiciaban los bienes del clero, con las autoridades civiles, deseosas de destruir los privilegios eclesiásticos, y con la gran mayoria, quejosa del órden establecido.

Martin lutero.—El principal promotor de la revolucion religiosa fué un fraile agustino de Sajonia, llamado

Martin Lutero. Habia nacido de pa- (1483
dres humildes, en Eisleben, pueblo del condado de Mansfeld; su pobreza y su aficion á los estudios, le hicieron buscar los medios de subsistencia cantando salmos, hasta que la proteccion de una viuda le permitió seguir con menos estrechez las enseñanzas de la escuela de Eisenach y de la Universidad de Erfurt. Un rayo, que mató junto á él á uno de sus camaradas, le movió á cambiar por el claustro la alegre vida del estudiante. Sus superiores le enviaron por asuntos de su órden á Roma, cuya cultura artística no apreció, y cuyo espíritu mundano le produjo penosas impresiones. Nombrado profesor de Teología en la nueva Universidad de Witemberg, enseñaba, predicaba y escribia con mucha aplicacion, combatiendo el escolasticismo, y siendo sus libros predilectos la Biblia, San Agustin, San Bernardo y el místico Tauler.

Leon X, escaso de recursos para costear la construccion de San Pedro, autorizó la venta de indulgencias, encargándola al Arzobispo de Maguncia, quien comisionó al dominico Tetzel. Los agustinos, que habian querido continuar con la comision, se exasperaron con el indigno tráfico, que se

hacia de las cosas sagradas, y Lutero
1517) fijó la víspera de Todos los Santos en la iglesia principal de Witemberg una tabla con noventa y cinco thesis, en que atacaba el abuso de las indulgencias. Tetzel contestó con ciento diez proposiciones, que fueron publicadas en Francfort sobre el Oder. La contienda fué tomando cuerpo, llegando á ponerse en duda las doctrinas católicas, pero sin romper todavia con el gefe de la Iglesia. Leon X, á quien se procuró alarmar, dijo: "*son envidias de frailes y fray Martin tiene un bellísimo ingenio.*" Entretanto el agustino pasaba á combatir los dogmas; en la disputa
1519) célebre, que tuvo con el docto Eck, en Leipsick, minaba los cimientos del catolicismo; no quiso retractarse, desoyendo las intimaciones del sabio cardenal Cayetano y los consejos del moderado Miltiz; condenado por el Papa, apeló al futuro concilio; despues de otras publicaciones subversivas de la disciplina, proclamó en un escrito incendiario la libertad cristiana contra la cautividad de Babilonia, rompiendo completamente con la fé católica. Alentado por el éxito, que alcanzaba, lejos de someterse á la bula del Santo Padre, que le declaraba excomulgado, si

no se retractaba en el término de se-
senta dias, la arrojó al fuego en pre-(1520
sencia de los estudiantes y del pueblo,
exclamando con alusion al Papa: "*pues tu has entristecido al Santo del Señor, entristézcate el fuego eterno.*"

El heresiarca se encontraba favorecido por la situacion de Alemania. El emperador Maximiliano, quien no estaba en buenas relaciones políticas con Roma, queria reservarle como un elemento de oposicion. El elector de Sa-(1519
jonia, que gobernó en el interregno, estaba decidido por la reforma; aunque buen católico, tuvo Cárlos V que contemporizar á causa de sus guerras. Apenas coronado, trató de arreglar los asuntos del imperio en la dieta de(1521
Worms, y ofreció un salvo conducto al reformador para que fuera á retractarse. Muchos amigos disuadian á Lutero del peligroso viaje recordándole la suerte de Juan Hus; pero contando ya con un imponente partido, se puso en camino, con miedo y con estudiada serenidad: entonaba su célebre himno, *un castillo fuerte es nuestro Dios*, y contestaba al heraldo: "*iré allá, aunque hubiese tantos diablos, como tejas hay en los tejados.*" Algo le desconcertó la majestad de la dieta, de suerte que vién-

dole turbado y pequeño, dijo Cárlos V: "*ese hombre no me hará á mí hereje.*" Pero repuesto en una segunda audiencia, reusó retractarse, si no se le convencia con textos de la Biblia y con razones evidentes. Antes que espirara el salvo conducto, salió de Worms, y al regreso su protector Federico le hizo tomar preso para ocultarle en el castillo de Wartburgo con el nombre del caballero Gregorio. En su secreto asilo tradujo la Biblia, y escribió muchos folletos, que propagaban la reforma. Mas, sabiendo que el fogoso Carlostadio y otros reformadores llegaban á rechazar la Biblia, sustituyéndola con pretendidas inspiraciones del Espíritu Santo, dejó el castillo para refrenar una revolucion radical, provocada por él mismo con sus ataques á la Iglesia, que no dejaban ningun principio estable á la fé, ni prescindian de violencia alguna en el lenguaje.

Los espíritus mas turbulentos fueron arrojados de Wirtemberg por la influencia del gefe de la reforma; mas este se vió apedreado por el populacho de Orlemonde, adonde habia querido restablecer el órden. Allí tuvo una entrevista con Carlostadio y se separaron diciendo el último: "*¡ojalá te rompas el*

cuello antes de salir de la poblacion! y el primero: "*¡ojalá te vea yo sobre la rueda!* Lutero se lisonjeaba de los progresos apacibles de su doctrina, sobre lo cual dijo una vez: "*la palabra sola, miéntras yo duermo y bebo un vaso de cerveza con mi amigo Melanthon, ha hecho temblar al papado, mas que nunca lo hicieron los reyes y emperadores.*" Pero su audacia, que nada respetaba, su carácter violento, su elocuencia impetuosa y sus insultos groseros, no podian ménos de turbar profundamente ánimos, que siguiendo la lógica irresistible de las revoluciones, estaban dispuestos á sacar las últimas consecuencias de la reforma y á proceder por las vias de hecho.

Los anabaptistas—Miéntras los príncipes, los nobles y los ricos, limitaban la revolucion religiosa á sacudir el yugo de la iglesia, apoderarse de los bienes del clero y sustituir la letra de la Sagrada Escritura interpretada por Lutero á los dogmas del catolicismo; el pueblo fanatizado por pretendidos profetas queria realizar la comunion de los santos con la comunidad de los bienes, introducir la fraternidad evangélica con el exterminio de los poderosos y regenerar la sociedad con un nuevo

bautismo, por el que se dió á los demagogos el nombre de *anabaptistas ó rebautizantes*. Desde principios del siglo la opresion feudal habia provocado insurrecciones populares, habiéndose levantado la *hermandad del zapato* contra los caballeros, que usaban botas. Cuando la palabra vehemente de Lutero agitó todos los espíritus, los mas fogosos concibieron el proyecto de aplicar á la organizacion social los principios de libertad, que el reformador predicaba para la organizacion eclesiástica; los mas exaltados llegaron hasta el comunismo completo y la santificacion de las pasiones. Los primeros paisanos, que se sublevaron, teniendo por consejero á Schapler, sacerdote suizo
1525) y por caudillo militar al antiguo soldado Hans Muller, sólo hablaban de la hermandad evangélica comun á todos los hombres y juraban cumplir con la espada doce artículos, en que se pedia libertad de caza, pesca y corte de maderas, abolicion de diezmos, de ciertos tributos y faenas, libre eleccion de pastores, derecho de poseer la tierra, justicia segun las antiguas costumbres, devolucion de los prados usurpados y disminucion de contribuciones. Pero, cuando Lutero condenó sus peticiones,

les aconsejó la resignacion y aun predicó su exterminio; Stork profeta místico y Thomas Munzer, tribuno radical los lanzaron á matar clérigos, magistrados y ricos, á quemar pueblos y castillos y á no perdonar sino á los que vivian del trabajo de sus manos. Munzer anunciaba el reino de Dios gritando: «*Dran, Dran, Dran! Ha llegado la época; los malos serán arrojados como perros. No haya compasion. Rogarán; dadles caza. Llorarán como niños; no tengais lástima de ellos. Dran, Dran, Dran! Que arda el fuego; que no se enfrie la sangre en vuestras espadas; que sucumban las torres á vuestros golpes; ha llegado el dia; Dios marcha delante de vosotros; seguidle.*»

Las orillas del Rhin, la Alsacia, la Franconia, la Selva negra y otras muchas regiones de Alemania fueron devastadas por hordas de fanáticos y revoltosos, que se ensangrentaban contra los caballeros, arrastrando en sus filas de grado ó por fuerza á varios de ellos, como Goetz de Berlichinguen, el de la mano de hierro, arrancando á algunos Príncipes la aprobacion de los doce artículos y tratando en Heilbronn de cambiar la constitucion religiosa y política del imperio. Al fin reuniéndose

católicos y luteranos para exterminarlos como á bestias feroces, sus tropas mal armadas é indisciplinadas fueron fácilmente vencidas. "*No os mando, que peleis; Dios peleará por vosotros,* decia Munzer á sus ocho mil soldados en la batalla de Mullhausen, *Estad firmes en vuestros puestos; vereis á los enemigos caer y á mí recibir sin daño sus ba-*
1526) *las.*" El murió atormentado, y la cuchilla del verdugo concluyó con los que habian escapado de la espada. Donde quiera se establecieron tribunales de sangre, y en ménos de dos años se hicieron unas cien mil víctimas para sofocar la guerra social.

Los anabaptistas, que habian salvado del exterminio, se refugiaron en Suiza y en los Paises Bajos, y nueve años
1533) despues aprovechando la agitacion religiosa de Alemania se apoderaron de Munster, derrocaron al gobierno y expulsaron de la ciudad á los enemigos del segundo bautismo. En la Nueva Sion su primer caudillo Mathys, panadero de Harlem, estableció la comunidad de bienes, y muerto él en un encuentro, Juan Bocold, sastre de Leiden entregó la autoridad á doce de los mas exaltados bajo la presidencia del verdugo, autorizó la poligamia, y á peticion

de uno de sus confidentes se proclamó Rey profeta. A una de las reinas, que se habia mostrado compasiva, le cortó la cabeza en el mercado haciendo, que los demas cantaran, *gloria á Dios en las alturas* y que el pueblo bailara en torno del cadáver. Entre tanto el Obispo de Munster reforzado por varios príncipes, estrechaba el sitio, de modo, que en los últimos dias se distribuia á los asediados por raciones la carne de los muertos: asaltada la ciudad el dia de San Juan, fué despedazado con (1535
tenazas encendidas el rey de los sastres.

Organizacion de la iglesia luterana—No obstante trastornos tan espantosos, cuya responsabilidad se achacaba á la reforma, y aunque los católicos combatian con celo la herejía; la iglesia luterana habia hecho ya grandes progresos y se hallaba organizada. El Elector de Sajonia y el Landgrave de Hesse la habian establecido en sus estados; la habian abrazado con decision las principales ciudades imperiales; el gran maestre del órden teutónico secularizaba la Prusia, haciéndose luterano y poniéndola bajo la proteccion nominal de la Polonia; el pacífico y sábio Melanthon redactaba el nuevo

credo reformista y publicaba catecis-
1524) mos. A la liga formada por Fernando de Austria, el rey de Baviera y los príncipes Obispos en Ratisbona para la defensa del catolicismo, oponian los re-
1526) formados la contraliga de Torgau *para la mutua defensa contra cualquier ataque por motivo de la palabra divina.* En
1529) la Dieta de Spira, en la que dominaban los católicos, se habia acordado dejar en libertad las iglesias establecidas, prohibiendo hacer mas innovaciones; mas los luteranos protestaron contra esa prohibicion y de aquí el nombre de *protestantismo* dado á las nuevas doctrinas. El Emperador, que se disponia á sometelos por la fuerza, si no
1530) se reducian al seno de la iglesia, abrió en persona la dieta de Aubsburgo, y pretendiendo ellos, que solo pensaban en devolver á la fé su primitiva pureza, presentaron la confesion redactada por Melanthon, que lleva el nombre de *confesion de Aubsburgo.* Aunque muchos católicos decian, que esa confesion debia ser rubricada con sangre, y los pro-
1531) testantes formaron para defenderse la liga de Smalcalda; la necesidad de combatir á Soliman aplazó la guerra reli-
1532) giosa con la *paz de Nuremberg*, que acordaba aguardar la reunion del con-

cilio, solicitado por el Emperador con vivas instancias. Nuevos motivos de rompimiento fueron debilitados por las complicaciones políticas y por tent ativas de reconciliacion, como la de *Regensburgo*, en que se hicieron concesio-(1541
nes importantes y que hubieron de fracasar, porque no obstante la latitud del protestantismo y precisamente por sus inevitables variaciones, era imposible ponerlo de acuerdo con los dogmas inmudables de la fé católica.

Aunque el espíritu de Lutero, mas revolucionari o que organizador, sus inconsecuencias y las contradicciones inherentes al libre exámen no permitian fijar de u na manera permanente las doctrinas lut eranas, pueden señalarse como principales: la base única de la fé es la escritura, segun la entiende el hombre ilustrado por la gracia, no reconociéndose la autoridad del Papa, ni de los Santos Padres, ni de los Concilios; los obispos no son mas que consejeros ilustrados, todos iguales y deben ser nombrados por los príncipes; la justificacion del hombre está en la fé independientemente de las obras, no existiendo ó no influyendo para la salvacion el libre albedrío; nada valen las indulgencias, romerías, invocacion á los

santos, ayunos y vigilias; no hay purgatorio, ni debe haber votos monásticos, ni misas privadas, ni celibato eclesiástico; se suprimen los sacramentos de la confirmacion, extremauncion y matrimonio, y la confesion en la penitencia; la eucaristia debe administrarse bajo las dos especies.

Guerras entre los católicos y lu-
1545) teranos de Alemania.—En 1545, libre Cárlos V de enemigos exteriores y reunido el concilio de Trento, que condenaba el protestantismo, no pudo aplazarse la guerra religiosa. Lutero, que
1546) murió el año siguiente, pudo preveer, que sus funerales serian sangrientos. Su vida habia presentado una extraña mezcla de bondad y altivez, dulzura y burla, impetuosidad y sutileza, elocuencia y mal gusto, osadía religiosa y supersticiones pueriles, deseo de popularidad y agravios al pueblo, instruccion y sarcasmos groseros. Ca-
1526) sado con la exclaustrada Catalina Bohren, se mostró afectuoso esposo y padre. Preguntado en la agonía, si moria constante en la fé, que habia enseñado, *sí* contestó con voz clara y exhaló el último suspiro,

La liga de Smalcalda habia hecho grandes aprestos para resistir al Em-

perador, á quien ya no llamaba sino Cárlos de Gante; pero su lentitud en operar permitió, que las fuerzas católicas del imperio fuesen aumentadas con los temidos tercios de Castilla y con tropa pagada por el Papa. Para introducir el desconcierto entre los confederados el valiente Mauricio de la segunda rama sajona, que aspiraba al electorado, se defeccionó, y en lo mejor de la contienda se encontraron aquellos desalentados, divididos y atacados por todas partes. El elector Juan Fe- (1547
derico fué derrotado en la batalla de Mühlberg por el Duque de Alba; y condenado á muerte por el Consejo de guerra, oyó con impasibilidad su sentencia, que se conmutó en la de prision. El Landgrave de Hesse, segundo gefe de la liga, quedó tambien reducido á prision, aunque se habia presentado con promesa, de que su libertad seria respetada. Ambos príncipes eran llevados presos por el vencedor, como si en ellos quisiera ostentar el encadenamiento de las libertades germánicas; esta altivéz aparecia tanto mas extraña, cuanto que Cárlos V al celebrar su victoria de Mühlberg, habia repetido el dicho de César, modificado con humildad cristiana, *vine, vi y Dios venció.*

La derrota de los protestantes hacia creer al Emperador, que habia llegado el tiempo de asegurar la unidad política y religiosa de Alemania. Con esa conviccion, y á fin de que la paz no fuese alterada por nuevas contiendas, publicó un *interim*, con el que pensa-
1548) ba reconciliar los partidos, sosteniendo la fé católica y tolerando el matrimonio de los eclesiásticos y la comunion bajo las dos especies. Esa usurpacion de las atribuciones eclesiásticas que no podia ménos de desagradar á los católicos, fué combatida por muchos protestantes, á cuya cabeza se puso la ciudad de Magdeburgo. Mauricio, que con la anterior defeccion habia ganado el electorado de Sajonia,
1551) aceptó el encargo de reducir á la ciudad rebelde, para que un nuevo cambio de bandera le colocara á la cabeza del protestantismo. Sus cautelas burlaron la suspicacia del experimentado Carlos V; se unió secretamente con Enrique II de Francia, y al mismo tiempo que el monarca frances se apoderaba de los obispados alemanes de Toul, Metz y Vérdun titulándose *defensor de las libertades germánicas y de los príncipes cautivos*, su aliado marchaba contra el Emperador; atacado

este de gota y sin soldados hubiera caido prisionero á no ocurrir una sedicion de lansquenetes, que le permitió huir en litera por las nieves del Tirol, en una noche de aguacero. La intervencion de su hermano Fernando, que habia desaprobado sus últimas demasias, le facilitó avenirse con los insurrectos mediante el *convenio de Passau*, que autorizaba el libre ejerci- (1552
cio del luteranismo y fué convertido en la *paz de Aubsburgo* con ciertas reservas, origen de futuros conflictos. (1555
Antes habia muerto Mauricio en un (1553
encuentro con el Margrave de Brandeburgo, que no habia firmado el convenio.

Abdicacion de carlos v.—El anciano Emperador no solo habia visto desvanecidas por un súbito é inesperado contraste sus esperanzas mas caras sobre la Alemania, sino que, abierta la campaña contra Enrique II, hubo de exclamar en vista de repetidos desastres: "*la fortuna es una dama, que no gusta de los viejos.*" En el sitio de Metz los jefes, á quienes preguntó, por que no avanzaban, estando abierta una brecha practicable, le respondieron: *por que hay detras 10,000 hombres con una artilleria formidable;* él les replicó: *bien*

se conoce, que no tengo hombres, que me sirvan; antes de tres años me haré fraile franciscano." Achacoso, desengañado y
1556) contrariado en todos sus proyectos, abdicó el imperio, para el que fué elegido su hermano Fernando, y renunció sus dominios de España, Italia, Flandes é Indias en su hijo Felipe II. Habiendo desembarcado en Laredo, puerto de Santander, besó la tierra diciendo: "*salve, madre comun de todos los mortales, á tí vuelvo desnudo y pobre del mismo modo que salí del vientre de mi madre.* De allí fué á concluir sus dias en el monasterio jeronimo de Yuste, lugar delicioso de Extremadura, y pasó dos años en ejercicios espirituales, enterándose de los sucesos políticos y arreglando relojes. Se dice, que no pudiendo hacerlos marchar acordes, exclamó: *¡pobre de mí, que no he podido acordar dos relojes y he pretendido, que todo el mundo pensara del mismo modo.* Se cuenta con menos verosimilitud, que quiso celebrar sus exequias en vida, metiéndose en un ataud, miéntras los monjes solemnizaban sus honras. Murió de fiebre, con
1558) serenidad cristiana á la edad de 58 años.

El luteranismo fuera de Alemania —La reforma de Lutero, que el géni-

latino y la persecucion no habian permitido extenderse por el mediodia, ganó los paises escandinavos á favor de las revoluciones políticas. Cristiano
II, rey de Dinamarca habia pretendido restablecer en Suecia la union de
Calmar, bañándose en sangre en Esto-(1520
kolmo y llevándo delante de sí el espectáculo del patíbulo. Gustavo Vasa
descendiente de los antiguos reyes, con
heróica audacia, que secundaron los(1523
esforzados mineros de la Dalecarlia,
libertó su patria del tirano del Nor-(1526
te, cuya dominacion habian sostenido
los obispos, poseedores de grandes bienes, miéntras que la corona estaba
en la mayor miseria. Con el prestigio
de libertador y con sus tendencias benéficas, logró sin mucha dificultad, que
la revolucion política fuese completada con la revolucion religiosa, y al(1527
mismo tiempo que hacia al Monarca
jefe de la iglesia, le daba en los bienes
confiscados al episcopado poderosos
elementos de gobierno.

En Dinamarca la nobleza suplantó
al detestado tirano con su tio Federi-(1523
co duque de Holstein, quien estableció
el luteranismo, despojando á los obispos en favor de la corona y de la aristocracia. La reforma fué impuesta á(1530

la Noruega y á Islandia, no obstante sus
1532) vivas repugnancias. Cristiano II, que á favor de ellas quiso recobrar el poder, cayó prisionero y estuvo encerrado diez y siete años en un castillo tenebroso, sin mas compañia, que un enano noruego.

En la Polonia penetró la reforma á favor de las disensiones políticas; mas los protestantes, entre los que hubo muchos *socinianios ó unitarios*, que negaban el misterio de la Trinidad, no alcanzaron por lo comun sino una tolerancia precaria bajo el nombre de *disidentes*.

Iglesia calvinista.—Zuinglio, cura de Glaris, de donde pasó á Zurich, habia predicado la religion evangélica
1416) antes, que Lutero, rechazando cuanto no se hallara en la escritura, inclinándose á un culto sin ceremonias, ni templos, y haciendo en la iglesia una revolucion democrática, análoga á la que prevalecia en la confederacion suiza. Varios cantones adoptaron su reforma, que indignó á los cantones del lago de Lucerna, cuna de las libertades helvéticas. La guerra estalló entre católicos y reformados; en la bata-
1531) lla de *Kappel* murió el reformador y se contuvo por entónces el ascendien-

te del culto evangélico, quedando limitado á Zurich, Basilea, Schaffouse, Berna, San Gall y Appenzel.

La confederacion adquirió pronto uno de sus mas importantes cantones y la reforma evangélica un foco de propaganda, que fué para el protestantismo del mediodia, lo que era Witemberg para el luteranismo. Ginebra, que estaba dividida en dos partidos, los *mamelucos* afectos al obispo, y duque de Saboya y los *hugonotes* defensores de los franquicias municipales, se adhirió á Berna para sostener su independencia; recibió las primeras semillas de la reforma, que cultivó el entusiasta Farel, y fué organizada política y religiosamente por Juan Calvino, refugiado frances, nacido en Noyon. Calvino, (1509 hijo de humildes, padres, pudo con la proteccion de nobles católicos seguir los estudios de derecho y teologia; por su talento adquirió reputacion é influencia; por la lectura y trato se inclinó á las nuevas doctrinas; sospechoso por sus predicaciones tuvo que *huir* de Francia; la publicacion de la *institucion cristiana*, libro escrito con lógica y estilo elegante, le dió autoridad; y llamado á Ginebra como teólogo, aunque á poco fué expulsado por su rigi-

1541)dez, no tardó en volver para ejercer la
mas rigurosa dictadura durante vein-
1561)te años. Duro consigo mismo y con los
demas, austero, inflexible é intolerante
desterró espectáculos, bailes y placeres de sociedad, fijó la manera de vestirse y conducirse con reglas severas; condenó á muerte á un poeta por versos libertinos, y castigó con la hoguera al aragonés Miguel Servet, autor de un libro contra la Trinidad. Los delitos y á veces las faltas eran reprimidas con el destierro, la prision ó el último suplicio. Mas su fuerza de voluntad y su vida laboriosa, consagrada á la reforma de costumbres y creencias, le conservaban la autoridad, aunque nadie le tuviera amor: predicaba todos los dias; daba tres lecciones de teologia por semana; publicaba anualmente algunas obras, y sostenia correspondencia con sus adeptos en el resto de Europa. En Ginebra habia un seminario para formar predicadores reformistas; y la prensa daba á luz libros heréticos.

La iglesia calvinista habia adoptado las doctrinas radicales de Zuinglio, desechando, cuanto no estuviese apoyado en la biblia, reduciendo el culto á la oracion, cánticos sagrados y sermo-

nes, negando la presencia real en la eucaristia y aboliendo la jerarquía eclesiástica. La sociedad religiosa elegia los *pastores* ó ministros, y un *consistorio* compuesto de ancianos ó *presbíteros* atendia al gobierno, instruccion y costumbres. Calvino, sacrificando enteramente el libre alvedrio á la gracia declaraba los unos predestinados al bien y los otros al mal; y aunque esta falta de libertad debiera haberle hecho indulgente con pecados inevitables, sacaba de ella un espíritu inexorable contra los delincuentes y un rigor sumo en las reglas morales.

El calvinismo se propagó de Ginebra á Francia, no obstante las persecuciones del gobierno. Francisco I, que habia admitido la dedicatoria de la *institucion cristiana* y fué aliado de los protestantes alemanes, al fin de su vida llevó el celo religioso hasta consentir el exterminio de los Valdenses, inofensivos aldeanos, que practicaban sus creencias desde el siglo trece. Conforme al decreto del parlamento de Tolosa, mas de 3,000 de ellos fueron (1545 muertos, se incendiaron 28 poblaciones, y en 15 leguas á la redonda no quedaron casas, ni árboles. Enrique II desplegaba igual animosidad con-

1551)tra los calvinistas, y sin embargo su
1558)número se acrecentaba de dia, en dia, entre los magistrados, la pequeña nobleza y las ciudades del mediodia, que conservaban vivos recuerdos de los albigenses.

El calvinismo llegó á dominar en Escocia bajo el nombre de presbiterianismo, y mas tarde fué propagado por los puritanos. Los protestantes, que habian sido muy perseguidos en tiem-
1527)po de Jacobo V y mucho mas en la mi-
1546)noria de Maria Estuardo, se exaltaron viendo quemar vivo á Fischart, y asesinaron al Cardenal Beatoñ, que habia decretado y presenciado el suplicio. Juan Knox, uno de los mas fanáticos, fué condenado á galeras y quemado en efigie por un segundo proceso; habiendo tratado en Ginebra durante su proscripcion con Cavino,
1559)abrazó con exaltacion el presbiterianismo, y pudiendo regresar á Escocia por el ascendiente de la reforma, formó *la congregacion de Cristo*, la que principió por destruir los asilos, imágenes, obras é instituciones del catolicismo.

Auuque Carlos V llegó á castigar con el último suplicio en los paises bajos unos cincuenta mil luteranos y ana-

baptistas, y habia desterrado de allí la reforma alemana; el calvinismo logró introducirse, sea siguiendo el curso del Rhin, sea mediante las comunicaciones con Francia é Inglaterra; tanto se arraigó, que pudo sobreponerse á la terrible voluntad de Felipe II, alcanzando la libertad religiosa, junto con la independencia de las provincias unidas.

Iglesia anglicana—Aunque la Inglaterra estaba preparada para la revolucion religiosa desde el tiempo de Wiclef; el protestantismo no logró ganarla sino mediante el cisma, á que dió origen la pasion de Enrique VIII por Ana Bolena, una de las damas de la reina Catalina de Aragon, tía de Carlos V.

El Rey, que se preciaba de teólogo, habia merecido de *Leon X el título de* (1521 *defensor de la fé* por un libro contra Lutero, que el Papa llamaba *diamante del cielo*. Mas, á fin de casarse con su querida pidió divorcio, recordando despues de veinte años de matrimonio y de haber tenido varios hijos, que su esposa lo habia sido antes de su hermano mayor. Como el Papa no accediese á sus deseos, buscó dictámenes favorables en las universidades, y rac-

1533)lizó su nuevo matrimonio, al que si-
1534)guió el rompimiento con Roma. Declarándose jefe supremo de la iglesia nacional, persiguió como sediciosos á los católicos, que se negaban á prestar el *juramento de la supremacia* y condenó al último suplicio entre otros muchos hombres ilustres al Canciller Thomas Moro y al obispo Fisher. Al mismo tiempo hacia quemar como herejes á los protestantes; Lambert, maestro de escuela, con quien disputó á cerca de la presencia real, fué condenado á la hoguera, porque no quiso darse por vencido. El bill de seis artículos, á que
1539)llamaron *estatuto de sangre*, decretaba la muerte contra cuantos combatieron el voto de castidad, el celibato eclesiástico, la presencia real, la confesion auricular, la comunion bajo una sola especie y las misas privadas. El servil parlamento autorizó las condenaciones sin pruebas por pura *conviccion*, y dió fuerza de ley á las régias resoluciones, aun tomadas fuera del consejo. Se pronunciaron setenta y dos mil sentencias capitales; se suprimieron los conventos confiscando sus rentas; se formó una ridícula causa á Santo Tomas de Cantorberi, condenándole en rebeldia á la pérdida de su

opulenta urna. Habiéndose levantado
los habitantes del norte en defensa de(1539
la fé, reunidos en la llamada *peregri-*
nacion de Gracia, los desarmó el rey
con engaños é hizo ejecutar á sus jefes.

No ménos tirano, Enrique VIII con
sus mujeres, que con su pueblo, de las
seis que tuvo, repudió á Catalina de
Aragon por pretendidos escrúpulos y(1533
á Ana de Cleves, porque la halló fea;(1541
hizo morir en el cadalso á Ana Bo-(1536
lena por causa no probada de adulte-
rio y á Catalina Howard, porque no se(1542
habia casado casta; Juana Seimur se
libró de su fatal inconstancia por ha-(1537
ber muerto, cuando dió á luz á Eduar-
do sexto, y Catalina Parr, que era lu-
terana, porque se retractó oportuna-
mente.

El tirano murió entre dolores atro-
ces, despues de haber hecho bancarro-
ta, aunque despojó á conventos, á tem-
plos, á particulares y á la nacion en-
tera. Por la minoria de Eduardo VI
gobernaron como regentes el Duque de
Sommerset y el de Northumberland.
El primero auxiliado por el Obispo
Kranmer hizo pasar á la Inglaterra
del cisma á la herejia, organizando
la *iglesia anglicana* con doctrinas cal-(1548
vinistas y con restos de jerarquía y

culto católico. Suplantado por el segundo despues de una lucha desgraciada con Escocia, fué preso y ejecu-
1552)tado, por conatos sediciosos. El Duque de Northumberland, aunque era católico, conservó la reforma por miras ambiciosas, y llevado tambien por ambicion casó á su hijo Guilford Durley con Juana Grey, bisnieta de Enrique VII, á fin de que sucedieran al enfermizo Eduardo VI. Los proclamó en efecto á la muerte del Monarca; pe-
1553)ro la nacion se decidió por Maria, hija de Catalina de Aragon y católica como su madre. Los rebeldes fueron ejecutados, mereciendo la general compasion por su belleza, instruccion y dulzura la jóven Juana que habia acep-
1554)tado la corona con suma repugnancia.

La reina Maria, que al principio se hizo amar por su caridad y clemencia; recibió el sobrenombre de *sangrienta* por su persecucion desapiadada contra los protestantes: hizo quemar al arzobispo Cranmer y á otros doscientos mas;
1555)restableció el culto católico y se enagenó las simpatias nacionales por su matrimonio con Felipe II. El desden de su esposo y la pérdida de Calais,
1558)la hicieron morir de languidez, suce-

diéndole Isabel, hija de Ana Bolena, que restableció la iglesia anglicana, organizándola definitivamente.

Efectos inmediatos del protestantismo.—El libre exámen, que constituia el fondo del protestantismo, hace todavia sentir sus consecuencias en las revoluciones contemporáneas. Mas de pronto, como el protestantismo sustituia las doctrinas de reformadores fanáticos á las de la iglesia católica; necesariamente habia de producir los efectos de una perturbacion violenta: produjo profundas disensiones en la sociedad europea; ocasionó desoladoras revueltas; dió origen á grandes luchas internacionales; todos los partidos desplegaron feroz intolerancia; la proscripcion de los objetos del culto paralizó el progreso de las bellas artes; las áridas discusiones teológicas ejercieron una influencia fatal á las letras; las conciencias, que se pretendia libertar de la tutela eclesiástica, quedaron sojuzgadas por el poder temporal; los bienes del clero enriquecieron á los príncipes y á la nobleza; por la accion directa de los reformadores ó por la reaccion de sus enemigos predominó el absolutismo. Las ventajas principales á que dió lugar la lucha de las creen-

cias, mas bien por la accion providencial, que por su influjo directo, fueron el engrandecimiento de Inglaterra, la emancipacion de Holanda, el nacimiento de Prusia, el contrapeso de otras potencias, el aumento de produccion por la supresion de conventos y dias festivos, el desarrollo de la instruccion popular entre los protestantes y las reformas de todo género en la iglesia católica.

CAPITULO V.

Reaccion católica.—1521.—1598.

Los jesuitas.—Don Iñigo Lopez de Loyola, hidalgo vascongado, habiendo
1521) sido mal herido en la defensa de Plamplona y teniendo que pasar muchos meses en el hospital, se entretenia en leer á falta de libros de caballeria, vidas de santos; sus lecturas le inspiraron el deseo de ser el caballero de la virgen; despues de su curacion se entregó á los ejercicios piadosos, visitó el santuario de Monserrate, asombró por
1522) sus penitencias en Manresa, hizo el viaje de la Tierra Santa, principió á estudiar y á trabajar por la conversion

de las almas en Barcelona, Salamanca y Alcalá, donde le tenian por sospechoso en la fé, fué á terminar sus estudios en Paris y habiéndose asocia-(1528
do á los españoles Salmeron, Lainez, Francisco Javier, y Bobadilla, al portugues Rodriguez y al saboyano Lefebre, todos siete prestaron en Montmatre sobre la hostia el juramento de(1534
castidad, pobreza y obediencia al Papa para ir donde se les mandara y ejecutar sus órdenes, sin objeciones, sin condiciones, sin salario y sin retardo. Era oponer el principio de autoridad al libre exámen, combatir la revolucion religiosa con la sumision absoluta. Estaba fundada la compañia de Jesus, la mas fuerte y mas perseguida de las asociaciones, la mas aborrecida y mas influyente, la mas fiel y mas militante. Los asociados, que quisieron embarcarse en Venecia para ir á(1537
Jerusalen, no pudiendo conseguirlo, unos se quedaron allí entregados al estudio, la devocion y las prácticas caritativas, y otros fueron á Roma á pedir la aprobacion de su instituto, que Paulo III les dió primero con ciertas limi-(1540
taciones y luego de una manera com-(1543
pleta. Alcanzaron, cuantos privilegios gozaban las órdenes egrulares, licen-

cias ilimitadas y fueros universitarios.
1536) A la muerte de San Ignacio contaban
con 1,000 afiliados, 100 colegios y 14
provincias; medio siglo despues, cuan-
1613) do falleció el general Claudio Agua-
viva, el número de jesuitas subia á
13,112, con 14 noviciados, 172 cole-
gios y 32 provincias, esparcidas en
las cuatro partes del mundo: dirigian
la educacion de la juventud; donde
quiera florecian su misiones; confesa-
ban á los grandes; ejercian mucho in-
flujo político, y se hacian admirar, bien
por sus luces, bien por la regularidad
de sus costumbres.

La compañia estaba organizada como una monarquia militar. El general era vitalicio, tenia el consejo de *asistentes*, que representaban las provincias, recibia avisos de una *monitor*, sabia cuanto interesaba á la órden, y se hacia obedecer por sus individuos, como el baston por el que lo lleva. La organizacion presentaba una escala de *superiores* y *rectores* perfectamente sistemada desde la cabeza hasta el último jesuita. Los pretendientes eran sometidos á un largo noviciado y á pruebas dificiles para no profesar antes de los treinta años y ser empleados segun sus aptitudes; pasaban por seis grados

de *novicios, hermanos ó coadjutores temporales, escolares* con votos simples, *coadjutores espirituales, profesores de tres votos* y *profesores de cuatro votos;* de la última clase salian los superiores; los demás se entregaban á la vida contemplativa, cultivaban las ciencias, enseñaban, influian en los negocios, dirigian las almas ó salian á predicar el evangelio entre bárbaros y salvajes, por el ancho mundo. No estaban obligados al coro, y vestian como clérigos, pudiendo en caso necesario tomar la ropa de seglares; no debian admitir empleos fijos, ni dignidades eclesiásticas.

El concilio de trento.—El jesuita Lainez llegó á ser el oráculo del concilio de Trento, y habiendo sido atacado de fiebres interminentes, no habia sesion en el dia del acceso. La asamblea católica, invocada por todos los partidos, pero de pocos deseada sinceramente, no habia podido reunirse por causas políticas; de Trento, valle(1546
igualmente cómodo para alemanes é
italianos, hubo de trasladarse á Bolo-(1548
nia y suspendió sus sesiones; vuelta
á reunirse en Trento, fué disuelta por(1551
el ataque de Mauricio de Sajonia y al(1552
fin se reunió por tercera vez terminan-(1562
do sus acuerdos súbitamente. No obs-(1563

tante las mayores contrariedades, hizo las declaraciones dogmáticas de la fé adoptadas por todo el mundo católico y cortó los pretextos de la herejia, decretando las reglas mas necesarias para corregir los abusos: 250 miembros, entre ellos 4 legados, 2 cardenales, 25 arzobispos, 108 obispos, 7 abades, 7 generales de las órdenes religiosas y 39 procuradores de prelados votaron los decretos, que confirmaban el dogma y arreglaban la disciplina.

Reformas de los papas.—Si al principiar el siglo 16, Alejandro VI con sus escándalos, Julio II con su espíritu belicoso y Leon X con sus magnificencias profanas turbaban las conciencias; si Adriano VI animado de las mejores intenciones murió con el pesar, de que en ciertos tiempos el hombre de bien no puede remediar los males, y si Clemente VII con su política poco edificante en vez de mejorar el estado de la iglesia, atrajo sobre Roma las desapiadadas bandas de Borbon; sus sucesores, aunque no todos fueron virtuosos, se pusieron á la cabeza de la reaccion católica, combatiendo la herejia con mucho celo. Paulo III no solo venció, cuantas resistencias dificultaban la reunion del Concilio gene-

ral, sino que invistió de la púrpura cardenalicia á los eclesiásticos mas beneméritos, reformó la tribuna de la rota, la penitenciaria y cancilleria, cortó el abuso de las dispensas, estableció la inquisicion general, y aumentó el catálogo de los libros prohibidos, encargándolo á la congregacion del *Index*. Paulo IV, cuyas pasiones de familia y patria le atraian poderosos enemigos entre los católicos, sirvió á la fé con rigores inquisitoriales, exasperando á los mismos romanos. Pio IV, cuya política de paz y beneficencia agradaba al pueblo, prestó mayores servicios á la iglesia mediante la cooperacion de su sobrino San Carlos Borromeo. San Pio V, no obstante abundar en la intolerancia del tiempo, como de la bula *in cena domini* aparece, edificaba con su valor apostólico y sus virtudes evangélicas. Gregorio XIII, cuya excesiva bondad dejó exhausto el tesoro y presa de bandidos los estados pontificios, se inmortalizó dando su nombre á la reforma del Calendario, indispensable para la oportuna celebracion (1582 de las fiestas y el acertado cómputo de los tiempos. Sixto V, que pasó de porquero á fraile franciscano para elevarse á General, Cardenal y Papa, es

célebre por el rigor á la turca, con que purgó el territorio de bandidos, por la mejora de la hacienda, y por haber embellecido á Roma, construyendo la cúpula de San Pedro, trayendo el *agua felice* de catorce millas de distancia, desenterrando el coliseo y levantando otras obras monumentales, que no le impidieron dirigir sus cuidados á la defensa del catolicismo y expedir 70 bulas de reforma. Mas pacífico y conciliador Clemente VIII obtuvo la adhesion del recien convertido Enrique IV, y llevó á cabo la edicion correcta de la vulgata.

Celo de la iglesia católica.—El fervor piadoso, retemplado en la lucha, se dejaba sentir en toda la iglesia, creábanse nuevas órdenes ó se reformaban las antiguas, crecian las congregaciones devotas, se exaltaba el misticismo y era grande el aumento de santos. Ademas de los Jesuitas, se fundaron los
Teatinos por San Cayetano y el car-
1540) denal Caraffa, futuro Paulo IV, los
1572) hospitalarios por San Juan de Dios,
1540) los padres del Oratorio por San Feli-
1545) pe Neri, los Barnabitas por Morigia y
1528) Ferrario, los Capuchinos, reforma de
los franciscanos, los Carmelitas des-
1580) calzos de Santa Teresa y San Juan

de la Cruz, los ermitaños descalzos de San Agustin y varias recoletas. En los claustros y fuera de ellos la fé, que brotaba de los corazones, convertia con mas éxito que los sutiles razonamientos, siendo admirados, cuando no venerados por los mismos protestantes, San Pio V, San Cárlos Borromeo, San Francisco de Sales, San Juan de Dios, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, otros varios santos y especialmente Santa Teresa, cuya inspiracion asombraba, y que difundia dulcemente la religion del amor. Nadie, que supiera amar, podia oir sin entusiasmo su frase: *ó morir ó sufrir*, refiriéndose á Jesucristo, y su exclamacion: *el desgraciado no sabe amar*, hablando del diablo. Pero los espíritus estaban demasiado exaltados, para que las guerras y persecuciones no turbasen de continuo las apacibles efusiones de la piedad. La intolerancia recíproca de católicos y protestantes habia de resaltar en la segunda mitad del siglo.

CAPITULO VI.

Epoca de Felipe II.

1556—1598.

Gobierno de Felipe II.—El campeon del catolicismo fué Felipe II, resuelto á combatir la herejía en todas partes con su incomparable ascendiente y sin evitar ningun sacrificio. "*Antes que sufrir la menor quiebra del mundo en la de la religion y servicio de Dios*, decia, *perderé todos mis Estados y cien vidas, que tuviera, porque yo no pienso, ni quiero ser Señor de herejes*." Al regresar á España de sus viajes por Inglaterra y Flandes, habiéndole obsequiado la Inquisicion con un auto de fé en Valladolid y pidiéndole misericordia uno de los condenados rechazó su súplica, diciendo, que dejaria quemar á su mismo hijo, si supiera que era hereje. Su conocida severidad y otros procesos, en que fueron envueltos hasta Casalla, el confesor de Cárlos V y Carranza, el arzobispo de Toledo, extirparon en España toda semilla de protestantismo, y para que no pudiese venir de nuevo, prohibió el rey, que na-

die estudiara en el extranjero, bajo pena de extrañamiento y confiscacion de bienes. Ménos feliz en sus colosales esfuerzos exteriores en favor de la fé católica, se malograron sus sacrificios, sea en hombres, sea en dinero, lo mismo en Inglaterra, que en los Paises bajos, así en Francia, como en las orillas del Báltico.

Creyéndose llamado por la Providencia para defender el catolicismo donde quiera, y estando tan convencido de la legitimidad de su autoridad, como de las verdades de la fé, procuraba Felipe II sostener al mismo tiempo la causa de Dios y su poder absoluto. Sin embargo de que contestaba con bondad al último de sus súbditos, se hacia hablar de rodillas y no admitia fácilmente á los grandes. Desautorizó las Cortes de Castilla, respondiendo á sus peticiones con negativas ó respuestas ambíguas; y como los aragoneses se hubiesen levantado en defensa de sus fueros, hizo decapitar al Justicia D. Juan Lanuza, y no concedió amnistía ni á (1591
eclesiásticos, ni á letrados, ni á gefes, ni á ninguna persona notable. Cuanto tenia aire de libertades populares, le causaba sumo disgusto.

Por su tiranía inquisitorial y políti-

ca, que causó en toda Europa terribles perturbaciones y acabó en España con el espíritu público, el sucesor de Cárlos V fué llamado por los protestantes *el demonio del mediodia* y es detestado por los liberales y patriotas. Como si el asesinato de Escobedó, secretario de D. Juan de Austria y otros crímenes, que autorizó expresa ó tácitamente, no ennegrecieran bastante su memoria, se le ha acusado de haber dado muerte á su esposa Isabel y á su hijo Don Cárlos por celos de amor, y de haber hecho envenenar á su hermano Don Juan, por celos de ambicion; pero el príncipe heredero fué víctima de su mal carácter y locuras, la reina murió de un accidente, y D. Juan sucumbió á sinsabores políticos y militares.

Cualquiera que sea el sentimiento causado por un gobierno funesto, es imposible dejar de admirar las dotes extraordinarias del monarca. Desde el palacio de Madrid ó la celda del Escorial, llevaba de frente toda la vida política del mundo civilizado: leia todos los despachos y anotaba los mas importantes; dictaba las respuestas ó las escribia de su puño, y nunca tuvo ministros, sino simples secretarios, aunque entre estos hubo hombres de -es

tado tan hábiles, como el príncipe de Eboli y Antonio Perez. Su juicio claro y su gran penetracion, le daban raros conocimientos de los negócios y de los hombres; su actividad era infatigable, su voluntad de hierro y su calma á prueba del mayor contraste. No se desvaneció con su preponderancia durante cuarenta y dos años, sabiendo que la *tierra temblaba, cuando movia la España,* y al dotar al arte de una octava maravilla, no pensó sino en construir un templo para Dios y un sepulcro para sí. Todavia se mira con asombro la estrechísima celda, en que pasó su última enfermedad, en humilde lecho y con pobrísimos muebles.

Tercios invencibles, escuadras á las que sin jactancia podria darse igual calificativo, los tesoros de América, el dominio no disputado sobre medio mundo, la literatura castellana en su siglo de oro, las modas españolas prevaleciendo en Europa, sus guerreros y políticos triunfando en los campos de batalla y en los gabinetes, todo presentaba el reinado glorioso y grande. Pero estaba léjos de ser próspero: los reveses alternaban con los triunfos; la nacion, sobre la que recaian todos los sacrificios, perdia al mismo tiempo sus

habitantes, sus riquezas, su industria y su energía: las entradas no alcanzaban á cubrir los intereses de la deuda, y despues de vender los empleos y el patrimonio, de imponer empréstitos forzosos, de absorber las rentas eclesiásticas y de tomar las remesas de Indias, pertenecientes á particulares, fué necesario hacer bancarrota y pedir limosna para el gobierno á las puertas de los templos.

Guerra de Felipe II con Enrique II. Antes que el sucesor de Cárlos V, desposado ya con María de Inglaterra, pudiese ejercer un ascendiente peligroso para la Francia, rompió Enrique II, aun no trascurridos cinco meses, la
1556) tregua de Vaucelles, que habia sido concertada por cinco años. Fué arrastrado á la guerra por el anciano Paulo VI, exaltado contra el predominio español en Italia. El Papa, que se permitia los mayores avances contra el rey católico, protector decidido de la
1557) Santa Sede, fué reducido á la tregua y á la paz definitiva por la amenazante aptitud del temible duque de Alba, quien se avanzaba con 12,000 hombres, dispuesto á escarmentar á Roma y á tratar, si era necesario, á su belicoso gefe, no como pastor de la grey

cristiana, sino como lobo. El duque de Guissa, que pudiera auxiliarle con su ejército francés, fué llamado de Italia con instancias para reparar descalabros, comparables á los de Creci, Poitiers y Azincourt.

Los españoles obtuvieron el dia de San Lorenzo la memorable victoria de *San Quintin*, que hizo preguntar al so-(1557
litario de Yuste, si su hijo estaba ya en Paris. El duque de Guissa hizo olvidar tamaño desastre, arrebatando á los ingleses la codiciada plaza de Calais, cuya pérdida precipitó la muerte(1558
de la reina María, despues de haber exclamado: *si abrieran mi corazon, allí encontrarian á Calais*. Mas la nueva y gran derrota de *Gravelines* obligó á(1559
Enrique II á pedir la paz, que Felipe II concedió sin dificultad, porque deseaba concertar con su cristianísimo vecino el exterminio de los herejes. En el tratado de Cateau Cambresis de-(1559
volvió Francia sus recientes conquistas en Italia y en Flandes, conservó junto con Calais los tres obispados y se estrechó la alianza dinástica, casándose Felipe con la infanta Isabel. En el torneo, que se celebraba por tan gratos acontecimientos, recibió Enrique II en el ojo una astilla de lanza, que

le causó la muerte, recibiéndola tambien á manos de la justicia Montgomeri, autor irreflexivo del terrible accidente.

Rebelion de los moriscos.—En su celo desapiadado por la unidad política y religiosa, no pudo tolerar Felipe II, que los moriscos conservaran restos del mahometismo: renovando ó agravando rigurosas providencias, les prohibió retener armas, nombres árabes, antiguas diversiones, los usados baños,
1566) la salida de mujeres *tapadas*, la lengua morisca y otras gratas costumbres.—Viendo desoidas todas las representaciones, los mas atrevidos se fueron á las Alpujarras á despojar y matar cristianos, y desolaban campos y pueblos bajo el terrible nomdre de *Monfies*, El tintorero Aben Faraz se atrevió á entrar en Granada con gente armada
1568) la noche de Jueves Santo, pero no siendo apoyado por los moros del Albaicin, regresó á los montes, matando en sus correrias tres mil cristianos.—Luego se puso á la cabeza de la insurreccion D. Fernando de Valor, de antigua estirpe régia, cambió su nombre con el de Abenhumeya, organizó el gobierno, y ley de los musulmanes, dividiendo el territorio en doce distritos

ó tahas, y procuró fortificarse en peñones y desfiladeros. Acometidos los rebeldes de un lado por el marqués de Mondejar y de otro por el de Velez,(1569 iban perdiendo terreno y trataban ya de reducirse á la obediencia. Los rigores de la Inquisicion y los desmanes de la soldadesca hicieron recrudecer la insurreccion, que se encargó de reprimir D. Juan de Austria. Pudo dar-(1570 se por terminada despues de algunos triunfos y de haber muerto Aben Humeya á manos de los suyos. Su sucesor, Aben Aboo, aunque habia sido reforzado por los turcos, pereció traido-(1571 ramente, y su cadáver fué objeto de salvajes insultos. La pacificacion habia costado la muerte de 20,000 cristianos y 100,000 moriscos. Sobre estos se ensañó la persecucion de todos modos.

Guerra contra los turcos. — Los auxiliares de los moriscos ejercian continuas hostilidades, ya contra las costas de las penínsulas española é italiana, ya contra las posesiones de España en Africa. Las expediciones dirigidas contra ellos con gran número de buques y gente de desembarco, ó habian sufrido lamentables reveses ó solo habian alcanzado efímeros triunfos, sin impedir

sus correrias por el Mediterráneo, ni su preponderancia en Berberia. Selim II, continuando las pretensiones marítimas de su padre Soliman, habia logrado apoderarse de Chipre, no obstante una heroica defensa y la media luna tremolaba tambien en la Goleta de Tunez. San Pio V enardeció á italianos y españoles para una nueva cruzada y se formó una escuadra de trescientas naves y ocho mil guerreros, comandada por D. Juan de Austria; el
1571) 7 de Octubre de 1571 encontró á la de Ali Baja, compuesta de 224 velas en las aguas de Lepanto y peleando con entusiasmo religioso, mató al caudillo junto con 25,000 turcos, hizo 10,000 prisioneros y rescató 15,000 cautivos.

San Pio V celebró la victoria exclamando: *fué enviado un hombre por Dios, cuyo nombre era Juan.* El descontentadizo y receloso Felipe II, dijo, que su hermano habia vencido, arriesgando demasiado, y no consintió en que aceptara la corona ofrecida por los habitantes de Macedonia y Albania. No procurándose acabar con los vencidos en Lepanto, Selim, no obstante confesar, que Alá habia dado el mar á los infieles, pudo decir al Embajador de Venecia: "*cuando nosotros os tomamos*

un reino, os arrancamos un brazo; y cuando vosotros dispersais nuestras naves, nos afeitais la barba, pero esto no impide, que vuelva á nacer." En efecto, armando en seguida doscientas cincuenta naves, impuso la paz á Venecia; Tunez reconquistada por el vencedor de Lepanto, volvió luego y definitivamente al poder del Sultan. Si bien Felipe II hizo la paz con su sucesor Achmet, todos los años salian de Constantinopla las escuadras turcas contra las costas cristianas, y durante tres siglos los corsarios berberiscos guarecidos en Tunez, Trípoli y Alger, hicieron presas de bienes y cautivos, no dejando ninguna seguridad al comercio, si no se pagaba un vergonzoso tributo.

Conquista de Portugal.—La ciega manía de predominar en todas partes y de llevar de frente las mas costosas y variadas empresas impedia á Felipe II acabar con los piratas, no obstante haber logrado la conquista de Portugal, que realizaba la deseada union política de la península, y aumentaba extraordinariamente sus fuerzas y posesiones marítimas. Los portugueses, que bajo Juan II, Manuel el Grande, y aun bajo el mal inspirado Juan III habian logrado levantar un vastísimo

imperio colonial en Africa, Asia y América, decayeron rápidamente por la falta de sistema, por el enervante lujo de los grandes y por la ociosidad creciente del pueblo. El rey D. Sebastian, educado por los jesuitas y entregado á proyectos caballerosos, quiso pelear por la fé cristiana y la gloria propia en el territorio de Marruecos, tomando por suya la causa de Muley Hamet, príncipe depuesto por Abdel Melick. No hizo caso de las amonestaciones de Felipe II, y rechazó las observaciones de los nobles portugueses, diciendo: "*no os he llamado para aconsejarme, si he de ir ó no; porque estoy resuelto á ir de todos modos*. Habiendo atacado imprudente en los llanos de Alcazarquivir al ejército triple de los marroquies, pereció despues que habian quedado en el
1578) campo 11,000 soldados suyos. Su cadáver fué entregado al Gobernador de Ceuta, y sin embargo despues se presentaron varios impostores dándose por D. Sebastian, y largo tiempo se resistieron los portugueses á creerle muerto.

El trono habia sido ocupado durante dos años por el anciano cardenal Enrique, hermano de Juan III, y aunque se presentaron cinco pretendientes, en-

tre ellos don Antonio Prior de Crato, que se decia nieto de D. Manuel, Felipe II, que lo era á los ojos de todo el mundo, se sobrepuso á todas las anti- (1580
patias nacionales, distribuyendo oro, prometiendo una administracion portuguesa, sofocando la resistencia armada con un ejército de 30,000 hombres mandado por el duque de Alba y venciendo por mar á los partidarios del Prior con la escuadra, que dirigia el Marqués de Santa Cruz, uno de los principales vencedores de Lepanto. Portugal nunca llegó á ser un verdadero elemento de poder para la monarquia española; porque aspirando siempre á recobrar la independencia, no podia conservarse sometido, sino mediante una costosa ocupacion militar. Las aspiraciones patrióticas debian ser mas vehementes de dia en dia; porque la dependencia no solo lastimaba el orgullo nacional, sino que causaba los mayores quebrantos.

Independencia de las provincias unidas.—Miéntras Portugal perdia su independencia, la estaban conquistando las provincias septentrionales de los Paises bajos. Los flamencos, aunque habian soportado de mala voluntad los impuestos arbitrarios y los ri-

gores contra los luteranos decretados
por su compatriota Carlos V; no deja-
ban de serle afectos por lo mucho que
los halagaba con sus favores públicos
y privados. Mas Felipe II, adusto, ex-
tranjero que los alejó de la corte, y
entregó el pais á tropas y empleados
extranjeros, necesariamente habia de
ser mal visto, y se hizo sobre manera
odioso, dominando en los consejos el ex-
tranjero Cardenal de Granvela, resol-
viéndose la ejecucion de los decretos
tridentinos y procediéndose á la perse-
cucion inquisitorial de los herejes.
El cardenal para dar mas vigor á las
medidas en favor de la fé creó algunos
obispados, que fueron dotados á costa
de las abadias; sus enemigos le repre-
sentaron en una caricatura, empollan-
do huevos de que salian obispos y los
principales nobles exigieron, que fue-
se rétirado. Se accedió á esta solicitud
1564) sin dejar de llevar á cabo la plantifica-
cion del santo oficio, y asi los herejes
por la necesidad de la libertad religio-
sa, como los católicos para salvar las
1565) franquícias políticas se unieron en el
compromiso de Breda para oponerse á
la subsistencia del formidable tribunal.
Una numerosa diputacion se presentó
1566) con tal designio á Margarita de Parma,

hija natural de Carlos V, que gobernaba los Paises bajos, y como la princesa se alarmase viendo entre los peticionarios á los principales nobles, uno de los cortesanos le dijo: *no temais señora son unos mendigos* (gueux.) Ellos se hicieron un punto de honor del vituperio, y tomaron por divisa una alforja y un retrato del rey con la inscripcion *fieles hasta la hortera.*

La gobernadora, siempre bondadosa y conciliadora, habia prestado favorable oido á la representacion; pero fanáticos protestantes principiaron á derribar las cruces y otras efigies venerables esparcidas por los caminos; profanaron los lugares sagrados; destrozaron los objetos del culto, y en tres dias desmantelaron cuatrocien tas iglesias. La indignacion de los católicos permitió sobreponerse á tan violentos tu multos, y la paz hubiera podido restablecerse completamente, si, como aconsejaba Margarita, hubiera prevalecido una prudente tolerancia. Mas Felipe II, que no sabia ahogar las revueltas sino con sangre, adoptó la política de terror, y para ejecutarla envió al Duque de Alba, tanto mas cruel, cuanto (1567
que lo era por sistema, sin pasion y sin cuidarse de lo que pudiera pensarse ó

resultar de sus rigurosas providencias. Apenas llegado á su gobierno, estableció el *consejo de los disturbios*, á que llamaron el tribunal de sangre; prendió por medios pérfidos al amable conde de Egmont, héroe de San Quintin, al valeroso conde Horn y á otros nobles, que fueron ejecutados en la plaza pública; 18,000 personas murieron en el cadalso, 30,000 perdieron sus bienes y 100,000 salieron al destierro. La resistencia armada cedía al génio militar del terrible gobernador, que de los cañones tomados hizo construir una estatua suya con los rebeldes humillados á sus pies. El sufrimiento público se agravó con el establecimiento de la *alcabala*, que era la ruina de la industria. La oposicion natural á
1571) tan perjudicial providencia estaba determinando mas tiránicas severidades, cuando se supo, que los mendigos se habian apoderado de Brie en Holan-
1572) da, y que en adelante la insurreccion tomaria proporciones imponentes.

Los revolucionarios contaban con un gran caudillo de voluntad incontrastable, que sabia sacar mucho partido de las menores ventajas. El conde de Orange, Guillermo el taciturno, circunspecto y activo habia logrado esca-

par á las celadas y á las victorias del duque, y Granvela, que conocia todo su valor, habia dicho: *nada se ha conseguido, no habiendo tomado al de Orange*. Aconsejado por su suegro el almirante frances Coligni, y viendo que nada adelantaba con los mendigos de tierra, se apoyó en los de mar, quienes no tardaron en causar pérdidas y reveses á los buques españoles. La prolongacion de la guerra, lo mucho que exasperaba á los flamencos de todas opiniones, las crueldades, las exacciones y orgullo del duque, y consejos mas prudentes movieron á Felipe II á reemplazarle con D. Luis de Requesens, de(1573
índole suave é ideas conciliadoras. Mas la indecision del nuevo gobernador, el cuerpo, que ya habia tomado la revuelta, los excesos á que falta de paga se entregó la soldadesca, y algunos reveses, no permitieron, que la paz se restableciese con la tolerancia. Habiendo muerto Requesens, le sucedió(1576
don Juan de Austria, cuyas glorias de Lepanto se eclipsaron ante los recelos de su hermano, quien le dificultaba los medios de vencer, y ante la oposicion creciente de los flamencos. Los disgustos le causaron una muerte temprana y pronta, cuando ya Guillermo de

Orange habia formado la *liga de Utrecht*
1579) entre las provincias del norte re-
sueltas á defender su religion y liber-
1581) tades políticas. Dos años despues pro-
clamaban su independencia formando
una república federal bajo el nombre
de provincias unidas Holanda, Zelan-
da, Geldres, Ower Issel, Groninga,
Utrech y Frisia. Cada una de ellas con-
servaria su gobierno particular; los
Estados generales decidirian por una-
nimidad los negocios de la union, y el
gobierno de esta perteneceria á un
Estatuder.

La naciente república corrió gravís-
simos riesgos. Farnesio, hijo de Mar-
1578) garita, sucesor de D. Juan era el pri-
mer capitan de su época y muy hábil
político: con sus victorias abatió á los
confederados, y con su sagacidad supo
1579) aislarlos de los brabanzones ó *belgas*,
explotando las antipatias, que entre
ellos existian por ser los últimos indus-
triales católicos y los primeros comer-
ciantes calvinistas.
1577) El archiduque Matias de Austria y
1578) el duque de Anjou, que fueron llama-
dos á fin de neutralizar el antagonismo
religioso, hubieron de retirarse á cau-
sa de la impopularidad, que les habian
atraido su nulidad y desaciertos. El

taciturno, que habia logrado escapar á
otras asechanzas, fué asesinado por(1584
Baltasar Gerard, deseoso de ganar el
precio puesto á la cabeza del príncipe.
El conde de Leicester, que Isabel de
Inglaterra envió para dirigir á los re-(1581
publicanos, mostró tan pocos talentos
militares, como excesivas aspiraciones
políticas, y hubo de retirarse desairado.
Nada parecia capaz de resistir al ge-
nio de Farnesio y á los elementos de
que disponia el tenaz monarca de Es-
paña é Indias. Pero la poderosa escua-
dra, que debia consolidar y extender su
dominacion, sufrió la mas completa
derrota; el gobernador hubo de aban-
donar muchas veces las operaciones
en los Paises bajos para intervenir con
su ejército en las guerras de Francia,
y habiendo muerto sin obtener resul-
tados decisivos, sus débiles sucesores se(1582
mostraron impotentes contra la union
cada dia mas floreciente. El mismo Fe-
lipe II pareció abandonar sus ambi-(1588
ciosas miras, entregando los Paises
bajos á su hija Clara Eugenia, casada
con el archiduque Alberto de Austria
junto con el Franco Condado; el Bra-
bante aceptó el gobierno independien-
te, despues que Alberto hubo jurado
sus fueros; mas las provincias unidas

no quisieron cambíar sus instituciones republicanas, bajo las que su comercio principiaba á florecer, y su marina se sobreponia á la de España. Los despreciados mendigos desde un pequeñísimo territorio conquistado á las olas del mar, habian logrado con la constancia, que sostienen el amor á la independencia y la fé religiosa, superar el poder mas colosal, y estaban convirtiéndo su pais en emporio de riqueza.

Isabel y maria estuardo.—La protectora mas decidida de los revolucionarios habia sido Isabel, hija de Ana Bolena, la que donde quiera procuró cruzar la política de Felipe II convertido de pretendiente desairado en enemigo implacable: ambos representaban los dos polos opuestos en religion, si bien tenian muchos puntos de contactos en política. Isabel era resuelta, como el hijo de Carlos V; estableció su *alta comision*, igual en procedimientos y rigores á la inquisicion española; no toleraba la menor oposicion á su voluntad, ni en el parlamento, ni en las creencias; era astuta, calculadora y de mucha penetracion política; tenia sobre su rival la ventaja de ser muy económica y de no separar su causa de la causa nacional, lo que en vista

de las glorias y prosperidad alcanzadas hizo perdonarle las mas graves faltas en el gobierno y en la vida privada. No habiendo querido casarse por no darse un dueño, fué ensalzada como la vestal sentada sobre el trono de occidente, no obstante de ser conocidos entre otros favoritos los condes de Leicester y de Essex. Por librarse de los rigores de su hermana Maria, se fingió católica, se coronó como tal, y no (1558
descubrió su verdadera creencia hasta qne su gobierno no quedó establecido sólidamente. Entónces se hizo declarar jefe de la iglesia anglicana, exi- (1550
giendo el juramento de la supremacia, que reusaron todos los obispos ménos uno y prestaron todos los párrocos ménos 200; obtuvo del parlamento la (1562
confirmacion de los treinta y nueve artículos, estableciendo el libro comun de oraciones, y se mostró tan rigurosa contra los puritanos, como contra los católicos, sin que el patriotismo ingles, identificándose con la religion dominante, se mostrara impaciente por conquistar la libertad política y religiosa. Los nuevos obispos, que pendian del trono, lo sostenian con no ménos celo, que las prerogativas del altar.

En Escocia existia el mas profundo antagonismo entre el estado y la Iglesia. La reina Maria Estuardo, sobrina de los Guissas, exaltados católicos, educada en Francia entre los esplendores de la corte, jóven viuda de Francisco II, se embarcó para ocupar su trono escoces lamentando las delicias que dejaba; al atravesar el canal esca-
1561) pó con dificultad á los cruceros ingleses, que la perseguian como aspirante á la corona de los Tudors, con derechos de sangre superiores á los de la bastarda Isabel; una vez en Edimburgo, hubo de sufrir los denuestos de Knox, jefe de los presbiterianos, quien la comparaba á la impia Jezbel. Tuvo la desgracia de casarse con su primo,
1565) Darnley, incapaz de corresponder á su ternura, grosero y disípado; habiendo otorgado su confianza al músico piamontes Riccio, su esposo inducido por
1566) los celos, le hizo asesinar en su presencia, y ella estuvo cerca de morir al dar á luz á su hijo Jacobo VI. El matrimonio parecia reconciliado, y Darnley, atacado de viruelas, fué muy atendido por su bellísima consorte. Trasladado á un castillo cerca de Edimburgo, cuando se hallaba convaleciente,
1567) te, voló y se quemó con el edificio, al

que se habia puesto pólvora, miéntras la reina estaba ausente festejando á una recien casada. Botwell, autor principal del atentado, despues de hacerse declarar inocente y de divorciarse de su esposa protestante, arrebató á Maria durante un viaje y se casó con ella. (1567
La indignacion general armó á la nacion contra los nuevos esposos; el asesino huyó cobardemente, se entregó á la pirateria, y capturado por los noruegos, murió demente en la cárcel.
La viuda de Darnley fué llevada á (1567
Edimburgo entre los mayores insultos, y tuvo que abdicar en favor de su hijo; logró escapar de su prision, y vencida por segunda vez corrió á refugiarse en Inglaterra. (1568

Entre Isabel y Maria existian rivalidades de religion, de ambicion y de hermosura. La primera, disimulando mal sus sentimientos, redujo á prision á la asilada y quiso decidir entre ella y su hermano natural Murray, quien regia la Escocia por la minoria de Jacobo VI. El juicio rechazado por ambas partes no dejó de causar escándalos y de excitar vivísimo interés por la bella prisionera, el que tomó alarmantes proporciones por la prolongacion del cautiverio. El conde de Norfold expió en

1572) la cárcel y con el último suplicio sus conatos de libertarla, y tambien fué reprimida con rigor la insurreccion semicatólica, promovida en los condados
1569) del norte con igual objeto. La sobreexcitacion de la Escocia, en donde perecieron violentamente Murray, Lennox el padre de Darnley y Morton el último regente; el asesinato de Guillermo el Taciturno; la alarma ocasionada en Inglaterra por misioneros jesuitas; el levantamiento de Irlanda apoyado por Felipe II; repetidas conspiraciones para cambiar de reinas, y
1586) sobre todo la encabezada por el católico y entusiasta Babington, quien habia resuelto asesinar á Isabel, la decidieron á deshacerse de Maria. El parlamento declaró culpable á la cautiva, la juzgó sin respetar fueros personales, ni formas de procedimiento, y la condenó á muerte. Su rival quiso mostrarse clemente, ya exclamando, *puedo yo hacer morir al ave, que se habia refugiado en mi seno?* ya dilatando la ejecucion ó mostrando su enojo contra los que la habian precipitado. Pero no por eso dejó de prestar su consentimiento, y á los cuarenta y cinco años de edad y diez y nueve de cautiverio
1587) murió á manos del verdugo la reina de

Escocia con la resignacion y fé de una mártir. Sus largos sufrimientos excitaban la compasion, aun de aquellos, que la creian mas culpable.

Jacobo VI no mostró por el trágico fin de su madre el exaltado pesar, que debia esperarse; mas Sixto V declaró destronada á su enemiga, y Felipe II, que tenia que saldar con esta una larga cuenta de agravios, se preparó á ejecutar la decision pontificia. Con cinco años de esfuerzos y el gasto de 900,000 millones alistó una escuadra de 150 naves, y 30,000 hombres de desembarco, que debian ser reforzados por Farnesio. Más la Inglaterra se unió sin distincion de católicos y protestantes á su reina para rechazar la invasion, y miéntras la tierra se ponia en pié de defensa, salieron al mar en buques ligeros marinos tan distinguidos, como Howard, Drake, Dawis, Raleigh y otros acostumbrados á batirse hasta en las aguas del Pacífico. La *invencible*, dirigida por el inhábil duque de Medina Sidonia, combatida por los brulotes y ligeras embarcaciones inglesas, y sufriendo deshechas tempestades, perdió dos tercios de su tripulacion y de sus buques. Al recibir la in-(1588
fausta noticia dijo Felipe II con rostro

impasible: *yo envié mis naves á luchar con los hombres, no contra los elementos.* Luego procuró formar otra escuadra diciendo: *se ha cortado una rama, pero el árbol está en pié.* Las borrascas la destruyeron tambien, y en adelante los ingleses dueños del mar penetraron por el Tajo y aun saquearon
1596) á Cadiz.

Llena de gloria y prosperidad, Isabel vió enturbiarse su dicha por la insurreccion de Irlanda, donde Tirone arrancó á su favorito Essex un tratado humillante. Depuesto y procesado por sus desaciertos el favorito conspiró y salió armado por las calles de Lóndres para hacer una revolucion en favor del hijo de Maria Estuardo. Fué ejecutado con aprobacion de la Reina, la que le sobrevivió poco, sucumbiendo
1603) á la pena, que le causaban los últimos sucesos.

Guerras religiosas de Francia.—No obstante la persecucion de Enrique II, los calvinistas se habian multiplicado en Francia hasta el punto de tener ya mas de dos mil iglesias, formar en los campos asambleas de diez mil personas y presentar una fuerte organizacion religiosa, política y moral. Dubourg, que habia osado recla-

mar la libertad del culto reformado en pleno parlamento delante del rey, fué condenado á la hoguera, y sus ami-(1558
gos mataron á pistoletazos al Presidente Minard, que habia sido el mas encarnizado de sus jueces. Estaba empeñada la guerra civil: los católicos contaban con el gobierno, la universidad, el parlamento y la mayoria de la nacion, el Papa y Felipe II; los calvinistas, ademas de su firme resolucion y vigorosa organizacion, se apoyaban en los príncipes de Borbon, Coligni, Isabel y los protestantes alemanes.

Muerto Enrique II, dominaron en la administracion del reino los Guissas sojuzgando al jóven Francisco II con el ascendiente de su sobrina Maria Estuardo. Conde urdió una conspiracion para derrocar á sus rivales, apoderándose de la real persona; pero denunciado el plan, los conspiradores fueron á es trellarse en la celada que sé les tendió en *Amboisse;* y no obstante el edicto mo-
derado de Romarantin, su jefe secre-(1560
to, aunque era Príncipe de la sangre, estuvo amenazado de morir en el cadalso.

El fin súbito del Rey cambió la situacion: le reina madre, que se proponia gobernar á nombre de sus demas

hijos, dividiendo los partidos, y á la que
el bien intencionado canciller L'Hopi-
tal aconsejaba la tolerancia, suspen-
dió la persecucion, autorizó el ejerci-
cio del culto reformado, y para calmar
1561) las disensiones religiosas, reunió el
coloquio de Poissy, en que Teodoro Be-
za sostuvo las doctrinas de su maes-
tro Calvino. La reunion no sirvió sino
para enconar mas los ánimos; y cuan-
do la irritacion habia sido elevada al
mas alto punto, el degüello de mu-
chos protestantes que cantaban salmos
1562) en una granja de *Vassi*, y á quienes
despues de un cambio de insultos aco-
metió la gente armada del Duque de
Guissa, hizo estallar la guerra civil,
que con algunos intervalos de mal se-
gura é incompleta paz debia durar
mas de treinta años, subdividiéndose
en ocho contiendas de desigual tras-
cendencia.
1562) El duque de Guissa logró vencer á
Conde en *Dreux*, y habiéndole hecho
prisionero, dividió con él su lecho dur-
miendo con mucho sosiego; iba á com-
pletar su triunfo estrechando el sitio
de *Orleans*, donde fué asesinado por
1563) el fanático Poltrot, y su muerte dió lu-
gar á la paz de *Amboisse*, que conce-
dia amnistia entera y libertad limita-

da de culto. Calvino murió el año si- (1564
guiente.

Edictos restrictivos, que poco á poco arrebataban á los protestantes las ventajas de la paz, los lanzaron á la segunda guerra, y si bien osaron combatir cerca de *Saint Denis*, sufrieron varios reveses, que les obligaron á aceptar la *paz coja y mal asentada de Longjumeau.* (1567

Catalina, á la que hicieron vivas excitaciones contra la tolerancia S. Pio V Felipe II, quiso prender á Conde y Coligni, quienes salvándose en la Rochela, comenzaron la tercera guerra. Batidos en *Jarnac*, fué asesinado el pri- (1569
mero despues de rendido; su hijo y el jóven príncipe de Navarra, que debia ser Enrique IV, dirigidos por Coligni continuaron la lucha con nuevos reveses especialmente en Montcontour sin resultado decisivo, y la cautelosa Catalina los atrajo ofreciéndoles la paz de *San German*, que debia conso- (1570
lidarse mediante el matrimenio del Navarro con su hija la hermosa y corrompida Margarita.

Las fiestas nupciales llevaron á Paris gran número de calvinistas. La muerte súbita de Juana de Albret, que se atribuyó al veneno, inspiró sumo re-

celo de la política florentina, que prodigaba las demostraciones de cariño, y la desconfianza debia crecer, por cuanto uno de los matones de la corte quiso asesinar á Coligni, que no recibió una herida mortal: mas el interés, que el Rey mostró al herido, atenuó las alarmas.

Conforme al plan concertado, á las
1572) dos de la mañana del 24 de agosto la campana de San German de Auxerrois dió la señal del exterminio de los hugonotes, y el mayor número fué muerto sin defensa. Aun se dice, que el mismo Rey disparó desde las ventanas del Louvre su arcabuz sobre los que intentaban salvarse en el Sena. La matanza continuó en los tres dias siguientes y se extendió á otras muchas poblaciones; pero en algunas el populacho fué contenido por los gobernadores; el de Bayona contestó á las bárbaras órdenes de la corte, que en su guarnicion habia hallado muchos soldados valientes y ningun asesino. El degüello fué celebrado en Paris, Roma y Madrid.

Carlos IX murió de remordimiento
1574) viendo sin cesar las víctimas mutiladas vertiendo sangre y dirigiéndole miradas siniestras. Los calvinistas, que habian salvado de la carniceria,

se hicieron fuertes y se les acordó la
paz de *Bolonia*, que puso término á la (1573
cuarta contienda.

Enrique III, que sucedió á su hermano, era rey de Polonia y se alejó de Varsovia como de un penoso destierro. Vivo y animoso hubiera podido tal vez dominar la situacion, si entregado á vicios infames y á ridículas penitencias, no perdiera al mismo tiempo la estimacion pública y la energia de voluntad. Su descrédito y la exaltacion creciente de los odios políticos y religiosos dieron lugar á otras cuatro guerras.

La quinta fué promovida por los *descontentos*, entre los que se distinguieron el duque de Alenzon, hermano del rey, jefe de los católicos moderados, Enrique de Navarra y el hijo de Conde. En que de Guissa los venció en *Chateau Tierry*, recibiendo en el rostro una herida, por la que fué llamado el *Balafré* (acuchillado.) El rey les hizo en la *paz de Beaulieu*, cuantas conce- (1576
siones exigieron.

Espantados los católicos de la pusilanimidad régia, formaron una liga para defender la fé, á cuya cabeza se pu- (1577
sieron los Guissas. Catalina desconcertó á los confederados, haciendo que el

rey se declarara su jefe y revocara el edicto. La persecucion, de que fueron objeto los protestantes, dió origen á la sexta guerra terminada por la pacifi-
1577) cacion de *Bergerac*.

El séptimo levantamiento, que care-
1580) ció de importancia, fué terminado por la paz de *Fleix*.

1584) Habiendo muerto el Duque de Alenzon y no teniendo hijos Enrique III, era su inmediato heredero el rey de Navarra. El Papa declaró, que un hereje no debia sentarse sobre el trono de San Luis; la liga adquirió una organizacion vigorosa, y recibió de Felipe II esperanzas de un apoyo eficaz y la subvencion mensual de 50,000 escudos. Para sostener sus derechos tuvo Enrique de Navarra que iniciar la octava guerra civil, que fué la mas larga, mas encarnizada y de superior trascendencia.

En *Coutras* obtuvo el Navarro un bri-
1587) llante triunfo sobre Joyeuse favorito del Rey, y los realista sumisos sufrian otros descalabros; en tanto que el Balafre cosechaba abundantes laureles; asi no solo fué el sucesor deseado, sino que su autoridad principió á prevalecer.

1588) Paris le dió la acogida mas entusiasta y levantó *barricadas*, cuando el Mo-

narca quiso reprimir demostraciones,
que ya rayaban en rebelion. Reunidos
los estados generales de *Blois*, goza-
ban los Guissas de una decidida ma-
yoria y Enrique de Valois creyó, que de-
bia apelar al crímen para salvar su co-
rona: el Balafre fué asesinado en el (1588
mismo palacio, y al dia siguiente se
dió muerte al cardenal de Lorena. A
los pocos dias murió Catalina de Mé- (1589
dicis.

Una indignacion incomparable es-
talló en Paris al saberse los trágicos
sucesos de Blois; incapaz de acallarla
se echó Enrique III en brazos de En-
rique de Borbon, y ambos fueron á si-
tiar la capital. El puñal del domínico
Jacobo Clemente se hundió en el co- (1589
razon del abominado Herodes, y los ca-
tólicos á los que se unieron algunos
protestantes, se opusieron al avenimiento del calvinista, que debia suce-
derle. Las victorias de Arques, é Ivry, (1589
el genio militar del Navarro y su in- (1590
contestable legitimidad junto con los
odiosos furores de la liga le habrian
hecho triunfar pronto de sus enemi-
gos, si el príncipe Farnesio no socor-
riera oportunamente á los sitiados en
Paris. Mas la muerte de tan hábil ca-
pitan, la oportuna conversion del Mo-

1593) narca, la antipatía excitada por Felipe II, que queria imponer un gobierno á la Francia, las dádivas á los jefes de la liga y las feroces discordias que estallaron en esta, facilitaron sobremanera el triunfo de la nueva dinas-
1494) tia. La entrada apacible en Paris, la absolucion del Papa y una administra-
1495) cion paternal ganaron á Enrique IV el voto de la nacion. Viendo sus proyectos malogrados y su impotencia para reparar los últimos reveses, Felipe II
1498) consintió en celebrar la *paz de Vervins* meses antes de morir. El *edicto de Nantes*, que concedia á los calvinistas la libertad y garantías apetecidas, templó el disgusto causado por la defeccion religiosa del caudillo, por quien habian hecho incomparables sacrificios. La monarquia iba á reorganizarse, y despues de tan larga contienda la Francia saboreaba las dulzuras de una fecunda paz.

CAPITULO VII.

Colonias europeas.

Colonias portuguesas.—Para fundar establecimientos en el Indos tan
recien visitado por Vasco de Gama, fué
enviado Alvares Cabral, quien descu-
brió de paso el Brasil, y entró en lu-(1500
cha con el príncipe ó *Zamorin* de Ca-
licut. Sus inmediatos sucesores cons-
truyeron un fuerte de madera, que el
enérgico Pacheco defendió con solo(1503
150 portugueses contra 50,000 indios.(1505
Francisco Almeida y su hijo Lorenzo,
hicieron entre otras grandes conquis-
tas las de Ceilan y Ormutz. Mas el(1508
fundador del imperio portugues en Asia
fué Alfonso de Aburquerque, quien ha-
biéndole reclamado el Shah de Persia
un tributo anual, enseñó á los envia-
dos un monton de granadas y balas,
diciéndoles: *esta es la moneda en que
paga el Rey de Portugal.* Fundó á *Goa*
en excelente situacion, conquistó á Ma-
laca exploró los Molucas y alimenta-
ba los proyectos mas gigantescos, cuan-
do cayó en desgracia del Rey. Sin for-(1515
tuna á la edad de setenta y dos años,
murió con el desconsuelo que revelan

sus palabras: *al sepulcro, al sepulcro, pobre viejo.*

Otros hombres heróicos conservaron y adelantaron la ya vastísima dominacion, distinguiéndose entre ellos Juan de Castro, que rechazó á los tur-
1545) cos de Soliman el magnífico, obtuvo fondos sobre su palabra, ó segun se cuenta, empeñando sus vigotes, y al morir dejó tres reales á sus herederos.
1548) Espiró en los brazos de San Francisco Javier, que abrió con sus misiones un vasto campo á los conquistadores evangélicos. Mas la dureza con los indígenas, el enervante lujo, que rodeaba de bayadares á los jefes cristianos, la corrupcion administrativa y el escaso número de europeos, que reducia sus establecimientos á simples factorías, debilitaron sobremanera un poder, que solo con el heroismo podia subsistir. Su decadencia, que era tan rápida, como profunda, le habria impedido resistir á un levantamiento de los príncipes tributarios, sin el ánimo incontrastable de Luis de Ataide, el último
1473) de los héroes portugueses. A su muerte declinó mas y mas ese sorprendente poder, hasta que la conquista del Portugal por Felipe II allanó el camino á las invasiones de los holandeses,

en el comercio de las indias orientales.

En cuanto al Brasil, mirado por algun tiempo con poco interés y como el pais, de donde podia extraerse el palo
así llamado, fué concedido á varios(1535
capitanes á los que sucedió un *gobernador general*. La falta de brazos indujo(1549
á trasportar allí muchos esclavos de
Guinea. Los jesuitas influyeron nota-(1551
blemente en la colonizacion hacia el
lado de San Pablo, de donde los *ma-*(1553
melucos ó paulistas salian periódica-
mente á esclavizar indios, sin que la
compañia reprobase tan inicuos robos
y ventas de hombres. En todo el siglo
diez y seis la vida de tan vastísima co-
lonia fué muy oscura, y apenas mere-
ce recordarse, que los portugueses im-
pidieron la colonizacion intentada por
los franceses hácia el Rio Janeiro. Es-(1555
ta poblacion y la de San Salvador(1561
anunciaban desde sus humildes prin-
cipios un próspero porvenir.

Primeras colonias de los españoles en América.—En su primer viaje habia establecido Colon en Haiti el fuerte
de Navidad, que á su vuelta encontró(1493
destruido por los indios exasperados
con las demasias de los colonos. En su
segundo viaje fundó la Isabela, á la(149.

que siguió de cerca la fundacion de
Santo Domingo, por mucho tiempo la
mas floreciente poblacion de las An-
tillas. En seguida se extendió la colo-
1508) nizacion á Puerto Rico, conquistada por
Ponce de Leon, y á Cuba, que conquis-
1511) tó Diego Velasquez. Al mismo tiempo
se proseguian los descubrimientos y co-
lonizacion en el continente. El con-
quistador de Puerto Rico descubrió la
1512) Florida, que Hernando de Soto habia
de conquistar. Juan Diaz de Solis,
despues de haberse acercado á Yuca-
1509) tan, emprendia otras exploraciones al
1516) sur, tocaba en Rio Janeiro, y llegaba
al caudaloso Plata, donde fué muerto
1517) y devorado por los feroces salvajes de
las cercanias. Entre otros aventureros,
que corrieron grandes azares, se distin-
guieron mucho por sus infortunios
Alonso de Ojeda, uno de los mas osados
compañeros de Colon, y Diego Nicuesa,
rico colono de Santo Domingo, quienes
no obstante los mayores esfuerzos y sa-
crificios, no consiguieron formar asien-
tos estables en Costa firme. Sobre sus
1510) ruinas se elevó Vasco Nuñez de Balboa,
fundador de Santa Maria de la anti-
1513) gua en el Darien, descubridor del Pa-
cífico mediante una expedicion, cuya
gloria solo cede á la de Colon, y conde-

nado al último suplicio por su envidio- (1517
so suegro Pedrarias, el que fundó á Panamá, Magallanes, despues de costear la Patagonia pasaba por el estrecho de su nombre y llegaba á las Filipinas, (1519
donde murió á manos de los naturales.

Tanto como Balboa se ilustraba por sus descubrimientos y grandes proyectos, se atraia las bendiciones de la humanidad fray Bartolomé de Las Casas como protector de los Indios. Establecido en Santo Domingo habia visto con sumo dolor la espantosa y brevísima destruccion de los americanos, víctimas de la feroz crueldad de los conquistadores y de la inhumana codicia de los colonos. En pocos años habian desaparecido en las Antillas mas de un millon de naturales, unos entre horribles tormentos, otros por trabajos insoportables: la guerra, el hambre, las enfermedades y las desesperantes penas de la servidumbre los exterminaron entre sufrimientos incomparables, sobresaliendo entre los demas azotes las *expediciones* para sujetarlos al rey y las *encomiendas* para darles una educacion cristiana: los expedicionarios principiaban por leales una *fórmula* ridícula é ininteligible, intimándoles la sumision á nombre de Dios y

de los derechos concedidos por los Papas á los Monarcas católicos sobre las naciones idólatras del Nuevo Mundo, y si no se rendian, los perseguian como á fieras. Las encomiendas ó *repartimientos* tenian por pretexto, que era necesaria la servidumbre de los americanos, para que sus dueños utilizasen sus trabajos y los educaran cristianamente. Esa hipócrita explotacion, que despoblaba las Antillas, fué com-
1516) batida por Las Casas y por sus correligionarios los Padres Domínicos; encontró apoyo en los franciscanos, cómplices de los colonos; dió origen á providencias encontradas de la Corte; y despues de una disputa entre el Protector y Quevedo, Obispo del Darien,
1519) delante de Carlos V hizo, que el gobierno autorizara al primero para establecer en Camaná una colonia basada en la libertad: él se prometia una reduccion rápida de los infieles y pingües rentas para la corona; mas la empresa, contrariada por la pirateria, que queria tomar esclavos en aquella tierra, por el furor consiguiente en los salvajes vecinos y por la imprevision del mismo Las Casas tuvo el
1521) éxito mas desgraciado.

El ningun efecto de los medios paci-

ficos sobre los habitantes del bosque, su desaparicion ante los medios violentos, la poca aptitud de los colonizadores para trabajar en las tierras calientes, la introduccion de esclavos (1516 africanos, tan inhumana como costosa, y el desaliento sucediendo á la sobreexcitacion de la esperanza principiaban á paralizar la colonizacion. Si bien la América no dejaba de ostentar un suelo privilegiado, parecian dudosas las ventajas de su descubrimiento, que en vez de tesoros difundia entre los extraños penalidades, vicios, dolencias y muerte, y exterminaba á sus hijos socolor de civilizarlos. Los grandes imperios de Méjico y el Perú, descubiertos y conquistados en los veinte años siguientes, pusieron de manifiesto la opulencia, que el Nuevo Mundo reservaba al antiguo, y el brillante porvenir de los americanos.

Vireinato de méjico.—Francisco (1517 Fernandez de Córdoba en una exploracion desgraciada y Grijalba en otra (1518 mas próspera prepararon los ánimos á la conquista de Nueva España, nombre que se dió al Estado regido por Motezuma y á los territorios limítrofes. Diego Velasquez, gobernador de Cuba, se fijó en Hernan Cortes, hidalgo ex-

tremeño, cuya bravura, generosidad, cortesania, bella figura y viva inteligencia le hacian tan estimable como bien quisto, para que conquistase el rico imperio por su cuenta. Sus recursos y los que facilitó la diligencia del popular caudillo, permitieron reunir once pequeñas embarcaciones, 617 hombres, 32 arcabuces, 13 mosquetes y algunos caballos, con las suficientes espadas y picas. Como si tal armamento no fuese insignificante para la colosal empresa, las dificultades se acrecentaron antes de dejar á Cuba, porque arrepentido Velasquez de su eleccion qui-
1519) so deponer y tomar preso á Cortes, quien hubo de partir á Méjico con aires de fugitivo y rebelde.

Al tocar el conquistador en la isla de los sacrificios, Aguilar, que prodigiosamente habia salvado del furor salvaje despues de un naufragio, se presentó para servir de intérprete; y en Tabasco, cuya lengua no entendia, sirvió de intermedio la bella india Marina, la que apasionada del conquistador secundó sus proyectos con admirable celo. Apenas llegados los expedicionarios á las costas mejicanas, recibieron unos enviados de Motezuma, que estaba inquieto por la aparicion de los

aventureros y deseoso de alejarlos á cualquier precio. Cortes admiró las pinturas, con que daban cuenta de sus observaciones, se impuso de la situacion del imperio y resolvió seguir adelante, aprovechando los odios, que la tiranía imperial habia arraigado en muchos comarcanos. Antes de aventurarse en tan peligrosa incursion, tuvo que sobreponerse con el agrado y el poder á los partidarios de Velasquez; fundó á *Veracruz*, ante cuyo ayuntamiento re-(1519
nunció su cargo para ser nombrado por el pueblo, y con singular osadia quemó las naves, para que nadie pudiera echar pié atras. Como esperaba le dieron gente los Caciques de Zempona y Quiabislan enemistados con Motezuma y despues de haber hecho admirar el génio militar de los españoles á los esforzados republicanos de *Flascala* en combates de dia y de noche, encontró en ellos la mas valiosa alianza. En *Cholula* reprimió una asechanza mejicana con un cruel ataque, y superando los ardides enemigos, bien con el valor, bien con la sagacidad entró con su reducida hueste en la grandiosa *Fenochtlitlan*. Fascinando al Emperador, cuyo orgullo no reconocia antes sino súbditos humildes, le movió

á declararse tributàrio de Carlos V. Como un general mejicano hubiera atacado á los de Veracruz y muerto algunos españoles, redujo con artificiosa política á Motezuma á que se constituyese preso en el alojamiento extranjero; le arrancó la autorizacion indispensable, para que el General acusado fuese ajusticiado en Méjico, y durante la ejecucion, castigó al soberano, poniéndole grillos de oro.

1520) La dificil situacion en que los conquistadores se habian colocado, se agravó con la llegada á Veracruz de una expedicion de 800 hombres, 50 caballos y artilleria, enviada contra ellos por Diego Velasquez á las órdenes de Pánfilo de Narvaez. Entre dos enemigos sumamente temibles, Cortés se decidió á combatir desde luego al mas audaz; dejando una guarnicion en Méjico al mando del brillante Pedro de Alvarado, mediante inteligencias y un ataque nocturno, deshizo la hueste invasora, y reforzó la suya, ofreciendo á los de Narvaez participacion en la conquista. Las imprudencias de Alvarado, que habian hecho rebosar la creciente indignacion de los mejicanos, le obligaron á precipitar su regreso. Su sagacidad fué impotente para calmar los

ánimos, y el mismo Motezuma, que ántes era objeto de veneracion, recibió un golpe mortal de sus súbditos levantados, á los que procuraba calmar, hablándoles desde el alojamiento español. Despues de repetidos combates, en uno de los que estuvo cerca de perecer Cortés, yendo á tomar un *adoratorio*, que dominaba su cuartel, hubieron de abandonar la ciudad los españoles, sufriendo grandes contrastes en la *noche triste*. La gran victoria de *Otumba*, en que ahuyentaron un ejército muy numeroso, les permitió rehacerse; reforzados con los Tlascaltecas y otros auxiliares, sofocaron una conspiracion de los de Narvaez con tanta energía como prudencia, y hechos los aprestos terrestres y acuáticos, pusieron sitio á Méjico, que su jóven emperador Guatimozin defendió heróicamente; al fin cayó la ciudad en poder (1521
de los sitiadores, y la Nueva España quedó conquistada completamente con expediciones mucho ménos azarosas.

Guatimozin que habia sido puesto al tormento del fuego á fin de que el sufrimiento le arrancara el secreto de ocultos tesoros, oyendo quejarse á uno de sus cortesanos, exclamó: *¿piensas que estoy yo sobre un lecho de flores?*" (1522

Un año despues murió en la horca, acusado de tentativas revolucionarias. Cortés reemplazado por el virey Don Antonio de Mendoza, vió por mucho tiempo desoidas sus reclamaciones; cansado de no recibir audiencia, detuvo el coche del emperador, y preguntado quien era para mostrarse tan audaz, contestó: *soy el hombre, que ha dado á S. M. mas provincias, que ciudades ha heredado de sus abuelos.* Aunque tomó parte en la expedicion de Argel y des-
1535) cubrió á California, no logró recobrar
1547) el favor imperial y murió víctima de amargos desengaños.

1535) El primer virey de Méjico dió pruebas de gran prudencia, y bajo su administracion se hicieron importantes descubrimientos, se principió la acuñacion de moneda, se introdujo la imprenta, se establecieron colegios, se dieron ordenanzas municipales y se trabaja-
1550) ron las ricas minas de *Zacatecas.* Su sucesor, D. Luis de Velazco el antiguo, mereció ser llamado el padre de los indios, favoreció al clero, que celebró dos concilios, y fomentó la real Universidad. Habiendo recaido por su muerte
1566) el gobierno en la Audiencia, se denunció una conspiracion encabezada por los hijos de Cortés, que fué castigada

severamente por Muñoz, visitador en-(1568
viado de la Corte, aunque el virey,
marqués de Falces, habia mandado
sobreseer en la causa. En tiempo de D.(1568
Martin Enriquez se estableció la In-
quisicion y entraron los jesuitas. Sus(1580
sucesores ofrecieron gobiernos insigni-
ficantes, hasta que D. Luis de Velazco,(1590
hijo, que habia nacido en Nueva Espa-
ña, dispuso la conquista de Nuevo Méjico. A fines del siglo diez y seis go-
bernó el bondadoso conde de Monte-(1595
rey, celoso por la libertad de los in-
dios, á los que procuró reunir en po-
blaciones bien situadas.

Vireinato del Perú.—Las expedi-
ciones de Balboa al través del istmo y
en el mar del sur, habian tenido por
principal objeto el descubrimiento del
Perú, del que le dió las primeras noti-
cias el hijo de un cacique diciendo á
los que se disputaban un pequeño res-(1511
cate: *¿á que reñir por tan poco? si es el amor del oro el que os guia, á cinco soles de aquí hay un pais, donde el oro es tan comun, como decis, que el hierro es en España.* El trágico fin de Balboa y
la enfermedad de Andagoya, que quiso
seguir sus huellas, suspendieron las
expediciones hácia el mediodia, hasta
que para llevarlas á cabo formaron una

compañia tres ancianos, Fernando de
1524) Luque, vecino de Panamá, Diego, triste expósito de Almagro, y Francisco Pizarro, porquerizo en sus primeros años, soldado del Gran Capitan en su juventud y el mas distinguido compañero de Balboa en su edad madura.

En una primera expedicion las tempestades, las privaciones, el ataque de los salvajes y las dolencias en las tristes y malsanas costas del Chocó, permitieron, que brillara el heroismo de Pizarro, sin que el descubrimiento avanzara un paso. En el segundo viaje no se hicieron aguardar los sufrimientos insoportables y los grandes riesgos; pero desde luego se pasó la línea; la captura de una barca peruana confirmó las esperanzas de hallar la opulencia, y en las costas de Atacama se vieron indicios de poblaciones cultas. La hostilidad de los habitantes movió á que Almagro regresara á Panamá en busca de refuerzos y Pizarro se quedara en la isla del Gallo. El nuevo Gobernador del Istmo, á quien llegaron las quejas de los expedicionarios descontentos, envió un buque con órden de que regresaran inmediatamente, y Pizarro trazó una raya exclamando: "*por aquí se va al Perú á ser ricos,*

por allá se va á Panamá á ser pobres; escoja el que sea buen castellano, lo que mas bien le estuviere." Trece valientes españoles y un mulato se decidieron á acompañarle; con ellos pasó en la Gorgona cinco meses de insufrible abandono; al fin auxiliado de Panamá con un buque de escasa tripulacion, tomó con placer el rumbo del sur. A los veinte dias entró en el bellísimo golfo de Guayaquil, tocó en la isla del muerto; visitó el puerto de Tumbez con grata sorpresa de expedicionarios y naturales; continuó su exploracion hasta Santa, recibiendo donde quiera la acogida mas afectuosa, y emprendió el regreso á Panamá, haciendo frecuentes arribadas y dejando en Tumbez á dos españoles, encantados con las dulzuras del país y la amabilidad de los peruanos.

No hallando Pizarro en el istmo la proteccion necesaria, fué á la Corte en busca de autorizacion y recursos para (1529
su incomparable conquista. Regresó á América en compañia de sus hermanos Hernando, Gonzalo, Juan y Martin de Alcántara, cuya altivez irritó á su socio Almagro; se embarcó con 185 (1531
hombres y 27 caballos para llevar á cabo su gigantesca empresa, y empren-

dió la reducciou del litoral desde Atacama á Piura, sometiendo de paso á los indios de la Puná. Habiendo desembarcado en Tumbez, que se le mostró hostil, siguió por la costa y cabecera hasta el valle de Piura; allí fundó á San Miguel, y sabedor de la discordia entre Huascar y Atahualpa, herederos
1532) de Huaina Capac, se aventuró con 170 hombres en el corazon del imperio.— Por un golpe tan audaz como pérfido y cruel, se apoderó de Atahualpa en Cajamarca, entre su hueste de 30,000 hombres; le impuso un rescate equivalente á 4.000,000 de soles, y una vez dividido el botin, le condenó á muerte mediante un proceso inicuo.

La anarquía, que sobrevino á la muerte de Atahualpa, y el ódio de los cuzqueños á los de Quito, facilitaron á Pizarro dominar el Perú, presentándose
1532) en el Cuzco como libertador. Para establecer el gobierno español fundó á
1535) Lima, procurando en esta y otras fundaciones echar las bases de la cul-
1534) tura europea. Pedro Alvarado, que habia venido á disputarle la conquista, despues de grandes padecimientos, se contentó con que se le pagaran los gastos de su empresa.

La marcha de muchos conquistado-

res á Chile, donde Almagro se proponia hacer descubrimientos y fundaciones, comparables á las del Perú, permitió al Inca Manco, exasperado con (1536
la tirania española, concertar una insurreccion formidable: incendió y puso sitio al Cuzco, destruyó los destacamentos aislados y envió contra Lima un ejército imponente. Mas los ataques se estrellaron ante el valor de los conquistadores, de los que sucumbió Juan Pizarro en la reconquista de Sacsahuaman, defendida por los indios con singular constancia.

Cuando Hernando y Gonzalo Pizarro habian logrado verse libres de las armas del Inca, fueron acometidos y hechos prisioneros por Almagro, quien habia (1537
abandonado su conquista de Chile para conseguir á viva fuerza la posesion del Cuzco, que pretendia corresponderle como gobernador de Nueva Toledo. Francisco Pizarro salvó á sus hermanos y detuvo á los almagristas con engañosas negociaciones, y conseguido su objeto, hizo perseguir á Almagro, que vencido en la batalla de las *Salinas*, fué condenado á muerte por el impla- (1538
cable Hernando. Habiéndose retirado éste y estando preso en España, emprendió Gonzalo una penosa expedi-

1539) cion al pais llamado la *Canela;* el Amazonas fué explorado por su compañero Orellana, y los expedicionarios, que sobrevivieron, regresaron á Quito convertidos en espectros en dos años de aventuras.

Dilatándose la venida de Vaca de Castro, juez nombrado por Cárlos V para reparar los agravios, asesinaron los almagristas á Francisco Pizarro, al mediodia, en su propio palacio junto con su hermano Martin. Vaca de Cas-
1542) tro, que logró vencerlos en la batalla de *Chupas,* principiaba á establecer las bases del buen gobierno, cuando llegó el primer virey, Blasco Nuñez Vela, encargado de poner en vigor *nuevas ordenanzas,* por las que los conquistadores temian perder sus encomiendas.
1543) La indignacion causada por la trascendental, aunque justa medida, se agravó con las imprudencias y rigores del Virey, estalló de nuevo la guerra civil, y los revolucionarios acaudillados por Gonzalo Pizarro y Francisco Carbajal triunfaron en todas partes, consumando su alzamiento con la derrota y asesinato de Blasco Nuñez á las in-
1546) mediaciones de *Quito.* El inquisidor Gasca, enviado para pacificar la colonia, desarmó á los vencedores con su

hábil política, y abandonados por su (1547
hueste en *Sacsahuana*, cerca del Cuz- (1548
co, murieron en el cadalso Gonzalo y Carbajal, el primero con resignacion cristiana, y el segundo como habia vivido, burlándose de Dios y de los hombres.

El disgusto causado por la distribucion, que de los repartimientos hizo Gasca, la debilidad de la Audiencia, que le sucedió en el gobierno, y las do-
lencias de D. Antonio de Mendoza, (1552
trasladado al Perú desde el vireinato de Méjico, junto con el desenfreno de perversos aventureros, reprodujeron la contienda, que fué fecunda en crímenes y tomó graves proporciones, siendo acaudillados los pretendidos libertadores por Francisco Hernandez Gi-
ron. Mas el ascendiente de la autori- (1553
dad real se sobrepuso á un caudillo, que era inferior en valor y prestigio á Gonzalo Pizarro y que abandonado igualmente por los suyos, murió como
él en el patíbulo. (1555

La pacificacion se consolidó con la política prudente y enérgica del virey,
D. Andres Hurtado de Mendoza, pri- (1556
mer marqués de Cañete, quien ajustició á unos pocos, envió á los importunos pretendientes á España y á los

aventureros mas inquietos á la conquista del fabuloso *Dorado*, se hizo respetar de todos, y para sosegar á los indios, extrajo de las montañas al Inca Saisi Tupac, heredero de Manco, que allí habia fallecido á manos de almagristas refugiados. Entre los horrores de la conquista, los verdugos habian seguido de cerca á las víctimas.

1561) El conde de Nieva, que sucedió al marqués de Cañete, continuó la organizacion del vireinato, pero entregado á devaneos, fué víctima de un marido
1563) celoso. La Audiencia y el licenciado Castro, que gobernó despues de ella, sebreseyeron en la escandalosa causa, y el segundo se ilustró por la organizacion de las provincias, algunos establecimientos en Chiloé y las exploraciones de su sobrino D. Alvaro de Men-
1566) daña en la Oceanía, donde en este primer viaje descubrió las islas de Sa-
1567) lomon. En su tiempo llegaron los jesuitas.

El verdadero organizador del virei-
1567) nato fué D. Francisco de Toledo, á quien llamaron el Solon peruano: examinado el pais en una visita de cinco años, aconsejado por el jesuita Acosta y por entendidos jurisconsultos, dió sabias ordenanzas sobre corregidores,

cabildos, caciques, impuestos, coca, minas y los demas ramos del servicio público; hizo respetar del clero la autoridad régia, reparó los agravios de los indios, mejoró la administracion de justicia y cometió un enorme atentado sacrificando á la seguridad colonial á Tupac Amaru, el último hijo de Manco, á quien extrajo violentamente de su retiro para decapitarle en el Cuzco. Despues de trece años de gobierno, le (1880
recibió con desaire Felipe II diciéndole: *yo os envié al Perú á honrar reyes, no á matar reyes.* Durante su administracion se estableció la Universidad, fué celebrado por la Inquisicion un auto muy solemne, el inglés Drake se presentó en el Callao, y se pensó en fortificar el estrecho de Magallanes. Tambien se organizó la mita de Potosí y Huancavelica, centros de la explotacion mineral.

D. Martin Enriquez, trasladado de (1580
Méjico, tuvo un gobierno breve y po- (1582
co notable. Gobernando la Audiencia, celebró Santo Toribio el tercer Concilio de Lima, que fijó la disciplina eclesiástica. El establecimiento emprendido en Magallanes acabó con las miserias, que le merecieron el nombre de *puerto del hambre.* Las correrias de los

ingleses, renovadas por Cawendish y Haukins, movieron á establecer una
1584) guarnicion en el Callao, gobernando el conde de Villar Don Pardo. La organizacion colonial fué mejorada por
1589) D. Garcia de Mendoza, tercer marqués de Cañete, en cuyo periodo descubrió Mendaña las Islas Marquesas en una segunda expedicion á la Oceanía. Al
1596) fin del siglo diez y seis fué trasladado del vireinato de Méjico D. Luis de Velazco, que gobernó al Perú con ilustrado celo.

Otras colonias españolas. — Desde los confines setentrionales de Méjico hasta el estrecho de Magallanes, se descubrió la América y en ella se hicieron establecimientos mas ó menos duraderos por los osados españoles del siglo diez y seis. Entre otros hombres emprendedores se señalaron en la América central Córdoba y Alvarado. La Nueva-Granada fué principalmente sojuzgada por Benalcazar y Quesada. En Venezuela sucedieron á los primeros exploradores especuladores alemanes, cuyo duro gobierno hizo desear el de los aventureros de España.

En Buenos-Aires, que la Corte atendia poco, se emprendió varias veces la colonizacion con escasos resultados; el

adelantado D. Pedro de Mendoza, que
la acometió con grandes esperanzas y(1535
elementos de cierta importancia, des-
pues de fundar su capital, murió de
tristeza desconfiando de reparar sus
quebrantos, y los colonos entraron en
desacuerdos funestos; pero habiendo
fundado en el Paraguay la Asuncion,(1536
buscando esposas entre la raza india(1538
y elegido Irala por jefe, progresó la co-
lonia paraguaya. Los disgustos causa-
dos por el nuevo adelantado D. Alon-
so Nuñez y disensiones mas durade-(1542
ras comprometieron por algun tiempo
aquellos establecimientos aislados, que
á fines del siglo diez y seis empezaron
á tener un desarrollo regular con la
buena administracion de Saavedra, el(1591
primer americano elevado al gobierno,
y con el establecimiento de reduccio-
nes emprendido por los jesuitas. (1593

La conquista de Chile, abandonada
por Almagro, fué la obra de Pedro de
Valdivia, el fundador de Santiago, la(1540
Serena, Valparaiso, Concepcion y otras
poblaciones. Su floreciente gobierno
terminó por el alzamiento de los arau-
canos, que en la batalla de *Tucapel*
dieron muerte al conquistador, acau-(1553
dillados por Caupolican, Láutaro, Tu-
capel y otros caciques indomables.(1555

Contenidos por Villagran y vueltos al
yugo por D. Garcia de Mendoza, el fu-
1557)turo virey del Perú, se levantaron por
1598)segunda vez al espirar el siglo, ma-
tando al gobernador Loyola, y conser-
varon su independencia, aunque se sos-
tuvo contra ellos á todo costo el ejérci-
to de Chile, y atendió á las necesidades
de aquel reino la Audiencia de San-
tiago.

Las colonias fundadas en Amérí-
ca por los ingleses, holandeses y fran-
ceses son posteriores al siglo diez y
seis.

Sistema colonial de los españoles. La España conservó su dominacion por tres siglos en paises, que le excedian en extension, como un vasto imperio excede á una reducida provincia, exigian medios de represion superiores á los de la Metrópoli, cuando estuvo mas floreciente, y no podian resignarse al yugo, sino por un sistema, que les quitara la tentacion de emanciparse. El *Rey*, absoluto árbitro de la vida política, era respetado como el representante de la autoridad divina. El *Consejo de Indias*, establecido en Madrid, conservaba las tradiciones administrativas y daba unidad al gobierno. Dos *Vireyes*, uno en Méjico para la

América del norte y otro en Lima para la del sur, reproducian en el Nuevo Mundo el ascendiente del monarca. Las respectivas *Audiencias* les servian de consejo, ocupaban la vacante y presidian á la administracion de justicia. Las Audiencias de Guatemala, Panamá, Santa Fé, Quito, Charcas y Santiago atendieron desde luego al gobierno de los reinos, muy distantes de la capital de su vireinato. Al frente de las provincias habia *corregidores*, investidos de autoridad política y judicial. La *organizacion militar* era muy débil, porque el gobierno se sostenia mas por la influencia de los intereses y creencias dominantes, que por el aparato de la fuerza.

La *religion*, principal apoyo de la autoridad, ademas de la jerarquía católica de Arzobispos, Obispos y clero inferior, perfecta y espléndidamente desarrollada, presentaba numerosos conventos y florecientes misiones. La *Inquisicion* la preservaba de todo ataque; el Rey, á quien el Papa habia concedido el dominio de América bajo la condicion de ganarla para la fé, la protegia decididamente; y siendo el gefe inmediato de la iglesia en virtud del *patronato*, allanaba toda resistencia, ya

viniera del mismo clero, ya hubiera de vencerse la de otros fieles.

El *comercio* era exclusivo, haciéndose el de Méjico por *flotas*, que venian á *Veracruz*, y el del Perú por *galeones* dirigidos á *Portobelo:* la *casa de la Contratacion* establecida en Sevilla, reglamentaba sus movimientos y juzgaba las mas altas cuestiones; y la interdiccion colonial era de extrema severidad respecto á la venida de extranjeros ó personas de fé sospechosa, que infringiéndola, arriesgaban su vida. La industria mas protegida fué la de las *minas;* la *agricultura* nunca obtuvo los favores del gobierno, y antes así ella como la *industria manufacturera*, estuvieron sujetas á restricciones, desde que pudieron hacer concurrencia á los efectos de la metrópoli.

La *instruccion del pueblo* era tanto ó mas desatendida, que en la península; la de las clases superiores se confiaba á las *Universidades* y *Colegios*, estando todos los establecimientos dirigidos por el clero.

Los principales *impuestos* fueron el *tributo* de los indios, el *quinto* de la produccion minera, los derechos de *aduana*, la *alcabala*, los *diezmos*, que la corona partia con la iglesia, y la *ave-*

ria para costear las armadas, fuera de otras entradas eventuales ó creadas en el último periodo del coloniage. La superintendencia de la hacienda pertenecia á los vireyes; la administracion tocaba á los *oficiales reales*, que presidian á las diversas *cajas* ó tesorerías, y á principios del siglo diez y siete se establecieron en Méjico y Lima las *Contadurias* ó *Tribunales mayores de cuentas* para asegurar la buena administracion de las rentas.

Para el gobierno municipal habia *cabildos*, siendo los *regidores* nombrados por la metrópoli, prévia la compra de sus oficios y los *alcaldes* anuales elegidos por la corporacion dentro ó fuera de su seno y confirmados por el virey. El comercio tuvo un régimen especial en los *Consulados* nombrados por sus miembros con voto. Los indios tenian tambien sus *cabildos*, estaban en dependencia inmediata de sus *caciques* y eran defendidos por sus *protectores*. Habia ademas juzgados y reglas especiales para las cajas de *comunidad*, *gremios* de artesanos, *bienes de difuntos*, *bulas de cruzada* y causas militares.

La marcha regular de la administracion debia facilitarse con el juicio

de *residencia*, las pesquisas de los *visitadores* y las *relaciones* de los vireyes. Los empleados eran residenciados al salir de sus destinos, debiendo destruir, ó satisfacer los cargos, que se les hicieran. Visitadores enviados extraordinariamente examinaban el estado de la administracion pública, á fin de remediar los abusos. Cada Virey debia formar una *relacion* de su gobierno, para que su sucesor pudiese imponerse de la situacion política y de los negocios, que reclamaban su atencion mas imperiosamente.

Un *cronista* de Indias en relaciones inmediatas con el Supremo Consejo, tenia el importante cargo de conocer á fondo su historia, reunir materiales para continuarla y hacer oportunas publicaciones. Tambien hubo *cosmógrafos*, que siguieron los progresos de la geografia americana con ménos regularidad. Leyes especiales, que remontaban á los descubrimientos de Colon, se fueron recopilando en diversas ocasiones para formar á fines del siglo diez y siete la memorable *Recopilacion de Indias*, habiéndose cuidado mucho en todo tiempo de fijar las regalias del patronato y las principales reglas del Consejo, Vireyes, Audiencias, gobiernos

locales, descubrimientos, conquistas, poblacion, proteccion especial de los indios, comercio exclusivo, administracion de hacienda y defensa de las colonias.

La conquista solo habia podido realizarse por la fascinacion, que en los americanos produjeron las armas de fuego, los caballos y la disciplina europea, por la preponderancia de España en el siglo diez y seis y por el ascendiente de la civilizacion cristiana. Desvanecido el prestigio militar y decayendo la monarquía espantosamente, solo subsistia vigorosa la influencia católica, y al siglo guerrero sucedió el siglo de los santos.

SECCION TERCERA.

SIGLO XVII.

CAPITULO I.

Guerra de treinta años, 1618—1648.

Orígenes de la guerra. — La paz religiosa de Ausburgo y el espíritu conciliador de los emperadores Fernando I y Maximiliano II habian dado á la Alemania mas de medio siglo de tranquilidad interior, no obstante que las disputas teológicas no dejaban de enardecer los ánimos, y la oposicion de intereses solia envenenar la discordia entre católicos y protestantes. Segun las *reservas eclesiásticas*, que se estipularon en 1556, todo señor dependiente del imperio, que poseyera bienes de la iglesia, si abrazaba el protestantismo, debia dejar sus títulos y posesiones, y sin embargo, eran muchos los obispados y abadías, que desde entonces se habian secularizado, reteniéndose los bienes eclesiásticos por los señores se-

parados del catolicismo. Por otra parte los católicos no siempre habian respetado la libertad, que en aquel tratado se concedia á los luteranos; éstos se quejaban de que la reserva religiosa se habia interpretado repetidas veces en contra suya; el archiduque Fernando de Estiria, educado por los jesuitas, quemaba biblias, destruia iglesias reformadas y perseguia á sus correligionarios; el duque Maximiliano de Baviera con leve motivo habia despojado de sus derechos á la ciudad imperial de Donauwart y habia expulsado de ella (1607
á gran número de vecinos. El emperador Rodolfo, que en vez de ocuparse de los negocios públicos pasaba el tiempo en destilaciones, observaciones arqueológicas y estudios astronómicos, y cuya debilidad de carácter contrastaba con la mucha doctrina, carecia del ascendiente indispensable para impedir las turbulencias. La guerra parecia inminente al vacar los ducados de Juliers y Cleves, que se disputaban here- (1609
deros de opuestas creencias; ya se habian formado dos alianzas rivales con los nombres de *union evangélica y liga católica*, y Enrique IV se preparaba á prestar á la primera su poderoso apoyo. La muerte violenta del monarca

francés aplazó la contienda para hacerla mas terrible y duradera.

El débil Rodolfo hubo de ceder por la fuerza sus Estados hereditarios de Austria, Hungria y Silesia á su herma-
1608)no Matias, y para asegurarse la adhe-
1609)sion de la Bohemia, que tambien llegó á perder, concedió la *carta de majestad*, por la que se autorizaba el culto reformado y el nombramiento de *defensores de la libertad religiosa*. Ma-
1612)tias, que despues de arrebatarle todos sus dominios, le sucedió en el imperio, sintiéndose incapaz de reprimir los disturbios y careciendo de hijos, nombró por su sucesor en Austria, Hungria y Bohemia á su primo el archiduque Fernando, y con ese nombramiento alarmó á los protestantes; porque este príncipe, que era de un carácter enérgico, queria mas pedir limosna y ser hecho pedazos, que consentir la herejia en sus Estados. Habiéndose allanado una iglesia reformada y cerrado-se otra por decreto imperial, los De-
1618)fensores acaudillados por el conde de Thorn, arrojaron por las ventanas del Ayuntamiento á los consejeros, á quienes atribuian las resoluciones superiores, y esta *desfenetracion de Praga* fué la ocasion inmediata de la guerra de

treinta años, que venia preparándose de muy atras, y se divide naturalmente en cuatro periodos, *palatino*, *danés*, *sueco* y *francés* por el papel principal, reservado en cada uno de ellos al Elector palatino, al rey de Dinamarca, al de Suecia y á la Francia.

Periodo palatino. — El emperador Matias murió durante los primeros disturbios, y queriendo prevenir los Bohemos á Fernando, agitaron todos sus dominios y fueron á sitiarle en Viena. (1619 Estaba cerca de sucumbir, cuando la llegada de quinientos caballeros ahuyentó á los sitiadores; una vez libre, se dirigió á Francfort y obtuvo la corona imperial por el libre voto de los electores. Sus enemigos, negándole la obediencia, eligieron en su lugar al elector palatino Federico, yerno del rey de Inglaterra, quien, desoyendo prudentes consejos y cediendo á la ambicion de su esposa, aceptó el peligroso cargo sin desplegar la actividad indispensable para conjurar gravísimos riesgos. Tan solícito como animoso, supo Fernando reforzarse con la alianza española y la liga católica, consiguiendo al mismo tiempo la neutralidad de la union evangélica. Spínola, general al servicio de la España, Tilli, que servia

á la Baviera y el mismo Maxiliano, gefe de los católicos, sostuvieron con empeño la causa imperial, ocuparon el Palatinado y alcanzaron á las tropas del
1620) Elector en el *Monteblanco*, cerca de Praga, decidiendo en una hora la suerte de la Bohemia. Aturdido y cobarde huyó Federico hasta Holanda sufriendo la sentencia imperial, que le privaba del Palatinado. Aunque todavia sostuvieron su causa el esforzado aventurero Mansfeld, el duque Cristiano de Brunswich y el Margrave de Baden Durlach; el génio militar de Tilli con-
1622) sumó la ruina del príncipe fugitivo en
1623) las batallas de *Wimpfen* y *Stadstlhon*.

Periodo danés. — El abuso, que el emperador hacia de su victoria, castigando á los nobles de Bohemia con la muerte y la confiscacion, despojando al Elector y devolviendo á los católicos bienes poseidos durante mucho tiempo por los protestantes, convencieron á éstos de que no habian consultado sus propios intereses, dejando solo á Federico en la contienda; á mas de estrechar la union evangélica, buscaron auxiliares en sus correligionarios extranjeros y en el gobierno francés, que veia con recelo la preponderancia de la casa de Austria. Jacobo de Inglater-

ra, que no habia apoyado á su yerno, ofreció al infatigable Mansfeld tropas y dinero; Richelieu prometió los subsidios de la Francia; la Holanda dió apoyo, y Cristiano IV, de Dinamarca, elegido gefe de varios círculos, emprendió las operaciones contra Tilli. Al (1624
mismo tiempo Fernando II, no queriendo, que ese general bávaro continuase siendo el gefe de las huestes imperiales, confió la formacion de un ejército al bohemo Walsdtein, que gozaba de incomparable ascendiente militar. El nuevo caudillo imperial, de talla gigantesca, mirada avasalladora y maneras altivas, enriquecido con las anteriores confiscaciones, era el ídolo de los soldados, á los que dejaba mucha licencia. Habiéndose comprometido á levantar 50,000 hombres y á sostenerlos con la guerra, reunió en breve los mas audaces aventureros. Persiguiendo activamente á Mansfeld, le derrotó en el puente de *Dessau* y le obligó á retirarse fatigado y calenturiento, de modo que espiró en el tránsito, en pié, (1626
con sus armas y apoyado en dos oficiales. Volvió contra el rey de Dinamarca á quien ya habia derrotado Tilli en *Lutter*, y hostigado por ambos generales tuvo Cristiano IV que abando-

nar la Alemania, y para salvar sus Estados invadidos, hubo de aceptar la
1629) paz humillante de *Lubeck*, comprometiéndose á no tomar parte en la lucha.

Fernando II se habia sobrepuesto por segunda vez á sus enemigos, y á ser mas moderado ó previsor, habria consolidado su poder y asegurado la paz de Alemania. Pero dió un *edicto*
1629) *de restitucion*, ordenando, que todos los bienes eclesiásticos ocupados despues del convenio de Passau volviesen á las iglesias antiguas; que los calvinistas fuesen excluidos de la paz religiosa y que los Estados católicos pudiesen emplear los remedios convenientes para la conversion de los protestantes: era decretar una reaccion, que turbaba posesiones casi seculares, violentaba millones de conciencias y autorizaba las persecuciones inquisitoriales. El terror se difundió por la mitad del imperio. Tilli, *el demonio de la guerra*, y Waldstein, que solo tenia corazon para sus soldados, habian empobrecido, condenado al hambre y cubierto de sangre, ruinas y cenizas la Alemania agonizante, que pedia misericordia á sus dueños inhumanos. Reunida la
1630) dieta de Ratisbona, las intrigas del capuchino francés José, *Eminencia*

gris del cardenal Richelieu, los celos de Baviera y la envidia de los generales españoles, reforzando las quejas comunes, consiguieron la deposicion de Waldstein. El orgulloso caudillo obedeció manifestando, que se traicionaba al Emperador, pero que por su parte le compadecia y perdonaba. En efecto, miéntras que Fernando II se desprendia de su principal caudillo, el pobre capuchino desconcertaba sus planes: *metiendo en su capucha seis bonetes de electores*, segun la expresion imperial, los disuadia de elegir á Fernando III rey de los romanos, y Richelieu daba un impulso extraordinario á la guerra, lanzando contra el Austria católica á Gustavo Adolfo, rey protestante de Suecia.

Periodo sueco. — Nieto de Gustavo Vasa y superior á él en talentos militares, Gustavo Adolfo habia hecho la guerra con éxito brillante á los daneses, rusos y polacos; despues de negociado un armisticio con Polonia por la mediacion francesa y de recibir los subsidios de la Francia, entró en la contienda alemana por poderosas razones. Queria salvar sus fronteras y sus correligionarios; pretendia vengar el ultraje, que le habia hecho Walds-

tein no queriendo admitir sus enviados, y tal vez abrigaba miras conquistadoras. Contaba solo con 15,000 soldados, pero estaban admirablemente disciplinados y llenos de entusiasmo: rezaban por la mañana y por la noche, se abstenian de sacrilegios, duelos, embriáguez y juegos de azar, eran sobrios, y no conocian el lujo. Al saber su desembarco, exclamó el Emperador: "*parece que tenemos un nuevo enemigo: este rey de nieve se derretirá al acercarse al sol imperial.*" El rey de nieve sorprendiendo á sus contrarios con rápidas operaciones y con una nueva táctica,
1630) se apoderó de la Pomerania; el recelo de los príncipes protestantes le impi-
1631) dió salvar á *Magdeburgo*, donde Tilli mandó degollar hasta los ancianos, mujeres y niños, autorizó un saqueo de tres dias, y el incendio acabó lo que no habia sido destruido por el pillage; pero habiendo obtenido de los Electores de Sajonia y Brandeburgo el mando de sus tropas y la entrega de sus plazas fuertes, reforzado por cuantos querian vengar con las armas la ciudad desoláda y apareciendo donde quiera como el ángel de la libertad, derrotó
1631) Gustavo á Tilli en *Leipsick;* pasó sin
1632) derretirse hasta la Alsacia; volviendo

contra la Baviera, venció por segunda vez en la confluencia del *Lech* con el Danubio á Tilli, que, mal herido, murió delirando sobre la guerra, y Maximiliano no estaba lejos de correr la suerte del Elector palatino.

El Emperador, que al mismo tiempo se veia amenazado por los suecos al sur y por los sajones al norte, tuvo que humillarse á Waldstein, otorgándole autoridad plenísima sobre los ejércitos imperiales y españoles, un señorío hereditario en Austria como su recompensa ordinaria, y como extraordinaria la soberanía feudal sobre los paises, que conquistara. Durante su desgracia habia sostenido una corte de soberano, y no poniendo en la prosperidad límites á su arrogancia, se estacionó en Bohemia, desoyendo las instancias del Emperador y de Maximiliano; una vez ahuyentados los sajones, se acercó á la Baviera y fué trás el rey de Suecia, que se fortificaba en Nuremberg. Cerca de tres meses estuvieron á la vista los dos héroes, hasta que el sueco no pudiendo asaltar el campo imperial y falto de recursos, abandonó á Nuremberg. Despues de hábiles maniobras, vinieron á encontrarse en *Lutzen* en un dia nebuloso de

Noviembre; Gustavo Adolfo perdió la vida, y su ejército ganó la victoria. El canciller sueco Oxenstiern continuó con vigor las operaciones militares; Waldstein se entregó á una inmovilidad sospechosa; receloso el Emperador de que intentara coronarse Rey de Bohemia, como le habia propuesto Richelieu y como le anunciaban sus astrólogos, procuró precaver la traicion del formidable caudillo introduciéndola en su
1634) campo, y él y sus mas fieles allegados murieron en Egra á manos de jefes extranjeros, á los que habia colmado de favores. Sin dejar de recompensar á los asesinos, mandó celebrar Fernando II tres mil misas por la salvacion de su ilustre víctima. Con su ejército todavia dirigido por Piccolomini, Gallas y otros hábiles generales, se consiguió sobre los suecos la victoria de *Nordlin-*
1634) *ga*, y por tercera vez sonrió la fortuna
1635) á la casa de Austria, adhiriéndose á la paz de Praga los Electores de Sajonia y Brandeburgo, con otros príncipes y ciudades; la poderosa liga celebrada
1633) antes por Oxenstiern en *Heilbronn*, quedó reducida á la Suecia, Hesse Cassel, Baden y Wurtemberg. Sin la intervencion directa de la Francia, el triunfo del Emperador habria sido definitivo.

PERÍODO FRANCÉS.—Para que prevaleciera la preponderancia francesa, desplegó Richelieu todos los recursos de su hábil y nada escrupulosa política: (1634 mediante siete tratados se aseguró la cooperacion de los suecos, protestan- (1635 tes alemanes, holandeses, suizos y (1636 varios príncipes italianos; dirigió cuatro ejércitos hácia las fronteras enemigas de los Paises bajos, Alemania, Italia y España; suscitó en esta debilitada monarquía ó sostuvo las revo- (1640 luciones de Portugal y Cataluña para que sus cuidados interiores no le permitieran auxiliar éficazmente al Austria; y no omitió medio, que pudiera augurar el éxito de sus gigantescos planes. La campaña sobre los Paises bajos principió con tan malos auspicios, que el Cardenal pensó en abandonar á Paris, y solo se mantuvo firme por (1636 la confianza, que le inspiró el padre José. Las victorias alcanzadas en las orillas del Rhin por Bernardo de Sa- (1638 jonia Weimar, quien murió á tiempo para los intereses franceses, dejaron (1639 á estos en posesion de la Alsacia conquistada por su auxiliar, y les permitieron tomar á sueldo un aguerrido ejército. Los generales suecos Banner, que era un segundo Gustavo Adolfo,

Tortenson, que no obstante estar agoviado por la gota sorprendia por la rapidez de sus movimientos haciéndose llevar en litera, y Wrangel, de valor extraordinario, derrotaban á los imperiales en el norte y centro; miéntras el
1643) duque de Enghien, futuro gran Conde, á la edad de veinte años destruia en *Rocroy* los afamados tercios de Castilla, y Turena se hacia admirar en el Rhin ya por sus victorias, ya por la sabia reparacion de sus derrotas.

El Emperador Fernando III, que habia continuado la guerra con el teson de su padre y pensaba cambiar la
1644) fortuna de las armas con el fallecimiento de Richelieu, sufrió entre otros
1645) contrastes los de *Friburgo, Nordlin-*
1848) *ga, Lens y Sieverhausen*, y no pudiendo mas, consintió en la *paz de Westfalia*, que le impusieron los vencedores, tratando con los protestantes en Osnabruck y con la Francia en Munster.

Paz de Westfalia.—El tratado, que
1648) puso fin á la guerra de treinta años, asegurando, segun muchos, el equilibrio europeo y en realidad reemplazando la preponderancia de la casa de Austria con la de los Borbones, produjo grandes arreglos territoriales, políticos y religiosos. La Francia agran-

dó sus fronteras por todas partes; la Suecia, el Brandeburgo, el Mecklenburgo y la Sajonia aumentaron su territorio; el alto Palatinado fué dejado á la Baviera, y el bajo devuelto al hijo de Federico V; se reconoció la independencia de Suiza y Holanda; la soberanía pasó por completo del Emperador á las Dietas, donde los príncipes eclesiásticos obtuvieron 69 votos, los temporales 96 y las ciudades imperiales 71; los trescientos sesenta y mas Estados alcanzaron libre disposicion para sus negocios interiores y para celebrar alianzas extranjeras, y entre sí, no siendo contra el Emperador; se aseguró libertad de culto é igualdad política á los católicos, luteranos y calvinistas; la Francia y la Suecia salian garantes de la paz estipulada.

Quedaba anulado el poder imperial, rota la unidad de Alemania y la religion sacrificada á la política en todos los arreglos del territorio, del culto y de los bienes. La guerra habia despoblado la nacion, arruinado la agricultura, la industria y el comercio, interrumpido la cultura científica, y ahuyentado la literatura nacional junto con las demas artes liberales.

CAPITULO II.

El Norte y Este de Europa.

La Escandinavia. — No obstante su escasa poblacion y pobre territorio, fué la Suécia la potencia preponderante en el Norte, desde que los talentos políticos y militares de Gustavo Adolfo desarrollaron el génio valeroso é inteligente de los suecos. Bajo su hija, la
1632) varonil Cristina, que protegió y cul-
1654) tivó las letras, continuó el esplendor del reino, y cuando aquella princesa por espíritu de independencia, amor á las bellas artes y fé católica, renunció la corona para fijarse en Roma, su primo y sucesor Cárlos Gustavo renovó las glorias del vencedor de Tilli y Waldstein: la Polonia fué sojuzgada, y aunque mas de 50,000 esforzados polacos se presentaron para defender la inde-
1656) pendencia de su patria, fueron derrotados cerca de Varsovia por ménos de 25,000 suecos. Cárlos Gustavo la habria dominado, si una coalicion de las potencias vecinas no le obligara á acu-
1659) dir á la defensa de sus propios Estados; con brillantes hechos de armas y

pasando sobre las aguas heladas del
Báltico, redujo al Rey de Dinamarca
á los últimos apuros; en una segunda
campaña se habria apoderado de Co-
penhagüe, capital danesa, sin la heróí-
ca resolucion de sepultarse entre las
ruinas antes que rendirse, adoptada por
los habitantes, y si esta enérgica resis-
tencia no les permitiera recibir irresis-
tibles refuerzos. Con todo, el Rey de
Suecia logró estipular en el tratado de
Copenhagüe la conservacion de im-(1660
portantes adquisiciones, lo mismo que
en los de *Oliva* y *Andrusow* celebra-(1662
dos con la Polonia y la Rusia. Por es-(1667
tas conquistas el Báltico venia á ser
un lago sueco; mas no obstante los de-
rechos de aduana ganados con tal po-
sesion, la corona, cuyos bienes habian
ido pasando á manos de la nobleza, y
que no podia sacar muchos recursos
del pueblo pobre de suyo y empobreci-
do con largas guerras, no lograba sos-
tener el esplendor conveniente. Cár-(1566
los XI, que sucedió á su padre Cárlos
Gustavo, mediante restituciones arran-
cadas á los nobles y una bien entendi-
da economía, se hizo de abundantes
recursos, y dejó á su hijo, el belicoso(1697
Cárlos XII, un gran poder y muchos
elementos para conservarlo: sin haber

cambiado la Constitucion, por el ascendiente de los soberanos gozaban estos de una autoridad casi absoluta.

En Dinamarca, desgraciada en todas sus guerras, se realizó una gran revolucion política, que ha prevalecido hasta los últimos tiempos. Cristiano IV, despues de su desairada intervencion en la guerra de treinta años, procuró fomentar la prosperidad pública, y si no estuvo exento de vicios, ni dejó de sufrir nuevos reveses en la lucha con Suecia, por sus esfuerzos en favor del pueblo mereció la estimacion nacional. Federico III, á quien Cárlos Gustavo habia reducido á la última extremidad, secundó el patriotismo de la clase media de Copenhagüe, en tanto que la nobleza habia aparecido cobarde y egoista. Tan indigna conducta permitió, que se
1660) le quitaran sus privilegios con aprobacion nacional; que la corona pasara de electiva á hereditaria y que en vez de limitar su autoridad con las anteriores capitulaciones, se concediera al soberano un poder absoluto. Así se ofreció el raro ejemplo de que con beneplácito del pueblo se realizara una revolucion ab-
1661) solutista; la *ley real*, que abolia la Constitucion vigente, preparada muchos años antes y ya establecida de he-

cho, se promulgó en los primeros años del siglo diez y ocho.

Polonia.—Por la conservacion de sus anárquicas instituciones iba la Polonia decayendo de su alto rango, y aunque todavia conservaba un territorio vastísimo y no habia flaqueado el animoso espíritu de sus hijos; estaba cada vez mas expuesta á ser sojuzgada por las potencias vecinas. Habiendo muerto el último descendiente de los Jagellones, se hizo el trono electivo(1572 realizándose la eleccion en un campamento militar por nobles turbulentos. Enrique de Valois, lo abandonó con placer, desde que la muerte prematura(1574 de Carlos IX, le dejaba vacante el de Francia; Esteban Bathori, señor de Transilvania, lo ocupó sin brillo; Sigismundo, que heredaba el reino de(1587 Suecia, prometia un reinado mas espléndido por la reunion de ambas coronas; pero habiéndose declarado católico, fué depuesto por los suecos, y de aquí la larga guerra dinástica, que continuó bajo sus hijos Uladislao y Juan(1632 Casimiro hasta la paz de Oliva. Al mismo tiempo los *Cosacos*, terribles(1648 nomades, que vivian bajo el protectorado nominal de la Polonia, en salvaje independencia, con jefes electivos

llamados *Hetman*, irritados por la tiranía de sus gobernadores, se sublevaron con el apoyo de la Rusia, á cuyo engrandecimiento, peligroso para los polacos, contribuyeron en alguna parte. El elector de Brandeburgo, ya ofreciendo su alianza en circunstancias di-
1657) ficiles, ya atacando á tiempo, sacudia el protectorado, que habia reconocido por sus posesiones de Prusia, y lentamente se engrandecia con grave riesgo de sus antiguos protectores. Juan Casimiro, que habia pasado de jesuita á Cardenal, dejó el capelo por la mano de su cuñada y por el cetro; abdicó para terminar sus dias de abad de San
1662) German en Paris, y antes agravó los peligros interiores de Polonia, con el *liberumveto*, que obligando á tomar en la dieta las resoluciones por unanimidad de votos, legalizaba la anarquia. Las *confederaciones particulares*, introducidas para evitarla, fueron un remedio peor que el mal, porque amenazaban con la guerra civil, durante los conflictos exteriores. Cuando llegaron los mas graves, hasta el Austria salvada por Juan Sobieski, última estrella
1674) de la monarquía polaca, se volvió con-
1696) tra sus protectores.

La turquia y el austria.—Si bien

despues de Soliman el magnífico, los sultanes, enervados por el deleite, agenos á las armas y á menudo asesinados por los genízaros, solo presentan soberanos imbéciles, enfermizos, crueles ó avaros; los turcos acampados en Europa conservaron por mucho tiempo el espíritu militar, y como las ricas posesiones del imperio otomano les ofrecian abundantes elementos de guerra, continuaron haciéndola por inclinacion ó por fanatismo, siempre que las riendas del gobierno estuvieran en manos de Visires hábiles y enérgicos. El Austria, que, abatida por la paz de Westfalia y casi sin influencia en el imperio, procuraba robustecerse en sus estados hereditarios, ofrecia con sus ataques á las libertades de los húngaros pretextos y facilidades á las invasiones de los otomanos, que todavia dominaban la mayor parte de la Hungria. El visir Kuperli, futuro conquistador de Candia, ocupó todas las provincias bajas y hubiera pasado adelante, si por el general austriaco Montecuculi no fuera derrotado en San (1664
Gotardo con pérdida de 17,000 hombres y todos sus bagages. Leopoldo, que habia sucedido á Fernando III, le concedió la tregua de Vasvar, á fin de

1671) imponer su autoridad absoluta á los húngaros; exasperados estos con la persecucion política y religiosa, se sublevaron acaudillados por Tokel, quien
1674) fué protegido por la sublime Puerta. El visir Kara Mustafá á la cabeza de 200,000 soldados llegó hasta *Viena* ahuyentando la Corte á Lins; la capital, cuyos ciudadanos se habian sostenido
1683) por si solos setenta dias, fué salvada por Carlos de Lorena, hermano del Emperador y por Juan Sobieski. *Están mal acampados*, exclamó el heróico rey de Polonia al ver el campamento de los turcos; y les hizo sufrir la mas completa derrota. Los vieneses mostraron inmensa gratitud á su libertador, exclamando: "*viva el rey, gloria, honor, eterno reconocimiento al Altísimo, que nos ha dado tan gran victoria.* Todos le acompañaban y querian abrazarle. El Emperador, acogido por la ciudad con triste silencio, no queria recibir al héroe, y el consejo arregló un ceremonial de la entrevista tan frio como vergonzoso, no obstante, que al discutirlo habia exclamado Carlos de Lorena: *¡recibidle con los brazos abiertos!*

El noble hermano de Leopoldo reconquistó toda la Hungria hasta *Ofen*,

que los infieles habian poseido ciento cuarenta y seis años y consideraban como baluarte del islamismo. Ejecutado el Visir y depuesto el Sultan á causa de sus pérdidas en la Morea y en la frontera austriaca, continuó la guerra, cuya fortuna inclinó por algun tiempo el gran visir Kuperli en favor del Imperio Otomano. Pero el mismo Carlos de Lorena, el entendido príncipe Eugenio y Luis de Baden, especialmente el último con su victoria de *Sa-* (1691
lankemen y el príncipe con la de *Zen-*
tha obligaron á la Puertá á firmar la (1697
paz de *Carlowitz*, que anulaba su in- (1699
fluencia en el resto de la Europa.

CAPITULO III

Prosperidad de Holanda.

1598—1668.

Consolidacion de la República.—La independencia de las provincias unidas estaba reconocida por la Inglaterra y la Francia desde 1596; y aunque el tratado de Vervins, que ponia á la (1596
España en paz con Enrique IV, y el abatimiento de la reina Isabel las dejaba solas en las contiendas, se halla-

ron bastantes fuertes para acometer á
los ejércitos españoles. Mauricio de
Orange, que desempeñaba el estatude-
1584)rado, despues de la muerte de su padre
no encontraba ningun rival digno, una
vez muerto el Duque de Parma; los re-
publicanos causaron á los españoles,
1600)una gran derrota en *Nieuport*, y sus
escuadras principiaban á enseñorear-
se de los mares. El curso de sus vic-
torias terrestres fué interrumpido por
el génio militar del genovés Spinola
quien ganó para el rey católico la pla-
1604)za de *Ostende* despues de tres años y
tres meses de sitio, que habia costado
á sus defensores 60,000 hombres y
80,000 á los sitiadores. Pero un gran
revés naval cerca de Cadiz indujo á
1609)Felipe III á pactar en *Anveres* una sus-
pension de armas por diez y nueve
años, que equivalia al reconocimiento
tácito de la independencia.

La discordia interior por causas políticas y religiosas sucedió prontó á la guerra extranjera. El gran pensionario ó síndico provincial Olden Barneveld y el sabio Hugo Grocio eran en religion *arminianos* ó favorables á la libertad del alma, y en política propendian al desarrollo de las instituciones republicanas; el Estatuder, como *go-*

marista, sostenia las opiniones fatalistas de Calvino y como jefe del poder ejecutivo queria ensanchar las prerogativas del gobierno. El *Sínodo de Dordrecht* condenó las doctrinas de Armi- (1618
nio, y sin aguardar la decision sinodal Guillermo de Orange hizo ajusticiar al septuagenario Barneveld, y redujo á estrecha cárcel á Grocio, que fué libertado por la industria de su fiel esposa en un cajon de libros.

Habiendo fallecido Mauricio y reno- (1625
vadas las hostilidades con España en la guerra de treinta años, su hermano y sucesor Enrique no podia hacer frente á Spinola, quien se ilustró especialmente en la toma de *Breda;* pero desde que tan hábil capitan dejó de dirigir las huestes españolas, los holan- (1627
deses fueron vencedores. Richelieu, quiso, que se dividieran los Paises ba- (1535
jos; ellos quisieran mas tener por vecina á una nacion abatida, que á la ya preponderante Francia: continuaron lánguidamente las operaciones bélicas, y se contentaron con ver reconocida de todos su independencia en la paz (1648
de Westfalia. Los republicanos habian vuelto á sobreponerse á los orangistas; Guillermo II, hijo de Enrique, gobernó poco y con autoridad muy limitada;

1667) aun llegó á estar abolido el estatuderado; y si fué restablecido en breve en favor de Guillermo III, futuro rey de Inglaterra, su poder se conservó muy reducido, miéntras que la inminente
1672) ruina de Holanda por la invasion de Luis XIV no produjo una reaccion, funesta á los republicanos.

Engrandecimiento de Holanda.—Las provincias unidas de la *Holanda*, como se les llamó mas comunmente por la mayor influencia de esta provincia, alcanzaron en el siglo diez y siete una prosperidad y poder verdaderamente admirables. Habiendo monopolizado el comercio de trasporte por la baratura de los fletes, suplantando á los portugueses en el de Asia, sabiendo convertir sus toneles de sardinas en toneles de oro, laboriosos, económicos y con mucho espíritu de orden los *mendigos* llegaron á ser los primeros capitalistas del mundo: la Holanda servia á Europa de granero sin tener campos; era el almacen general sin producir nada, y el banco universal sin poseer minas. Con la riqueza vino el gusto por lo bello; los holandeses eran los primeros floristas, y en la pintura de la realidad no tuvieron rivales. Tambien cultivaron las ciencias,

atrayendo los sabios á las universidades de Utrecht y Leiden, adelantaron mucho la educacion del pueblo, y asi sus imprentas, como sus fábricas de papel y lienzos, fueron de las mejores. Miéntras sus naves dominaban los mares, sus compañias especialmente la de las grandes indias adquirian preciosas colonias: las tuvieron en las islas de la Malesia, en Malaca, Ceilan, Cabo de Buena Esperanza é Indostan, siendo su establecimiento mas floreciente la nueva ciudad de *Batavia* en la isla de Java; dilataron su poder colonial á la América y por cierto tiempo dominaron en el Brasil. Habian tenido por lo comun la prevision de no formar sino factorias proporcionadas á sus medios de accion; mas, descansando su imperio marítimo en la frágil base de un pequeño territorio, no podian conseguir una gran dominacion estable. Con todo, despues de las mayores pérdidas, les queda la gloria de que el continente austral se llame *Nueva Holanda* por haber ellos sido los primeros exploradores, y la del descubrimiento del *cabo de hornos*, hecho por Jacobo Lemaire (1616 atravesando el estrecho, á que dió su nombre.

CAPITULO III.

Revolucion Inglesa.

1603—1702

Origenes de la revolucion.—Existia en Inglaterra un peligroso antagonismo entre la monarquía y el pueblo, asi en el órden político, como en el religioso: los Tudors se habian acostumbrado á hacer del parlamento un instrumento de sus caprichos; propendieron á gobernar con autoridad absoluta, segun, la tendencia general de los reyes contemporáneos, é impusieron á la nacion la iglesia anglicana. El pueblo ingles, siempre celoso por sus libertades, aspiraba con tanto mas ardor al gobierno propio, cuanto que su prosperidad creciente le hacia conocer mas y mas el precio de la independencia; al mismo tiempo por la tendencia natural del protestantismo queria una religion hija del libre exámen ó de su propia inspiracion, y sus deseos de libertad política, avivados por los de libertad religiosa, habian de irritarle contra soberanos despóticos, que con el juramento de supremacia preten-

dian avasallar las conciencias. Mucho se habia perdonado á Isabel, porque sus glorias é intereses se confundian con la gloria é intereses de la Inglaterra; pero los Estuardos, que no se hallaban en ese caso, debian de hacerse insoportables, y su impopularidad hubo de aumentarse, porque no se contentaron con gobernar despóticamente sino que quisieron erigir en sistema el régimen absoluto, como si reinaran por solo la gracia de Dios y su poder fuera de derecho divino.

Jacobo I, hijo de la católica Maria (1603 Estuardo, no solo abundaba en impopulares máximas absolutistas, sino que se enagenaba la voluntad del pueblo por su carácter y desaciertos. Temblaba á la vista de una espada, y por su desmedida aficion á lucir la erudicion teológica caia en el ridículo de todos los pedantes, de suerte que Enrique IV podia calificarle de *capitan en artes y clérigo en armas;* queriendo ser generoso, se mostraba pródigo y malgastaba las rentas nacionales en sus favoritos, especialmente en el brillante, cuanto frívolo y presuntuoso Buckingham; pidiendo al *amor del parla-* (1615 *mento* fondos sin concederle el derecho de negarlos y no obteniéndolos

fácilmente, se los proporcionaba por medios ilegales, violentos y ruinosos, y miéntras intentaba sobreponerse al cuerpo legislativo, disgustaba á todos sus súbditos, excitando una oposicion gravísima. Los católicos, que habian esperado alguna tolerancia, se vieron siempre perseguidos y los mas vehementes tramaron la *conjuracion de la pól-*
1605) *vora:* habiéndola depositado en gran cantidad en los sótanos del parlamento, se proponian hacerlo volar el dia de la apertura; el aviso de uno de ellos previno la explosion, y no solo los conspiradores, sino los católicos en general fueron objeto de severas represiones. Los presbiterianos de Escocia, que todo se lo prometian de su compatriota en favor de sus creencias y de sus personas, fueron tratados con desprecio, y se principió á imponerles la iglesia anglicana es tableciendo obispos, cuya jurisdiccion y rentas habian de anular la influencia de los calvinistas de Knox. En la Inglaterra, donde se confundian la causa del trono y la del episcopado, fuera de los muchos que aspiraban á una iglesia libre, se resintió la mayoria, viendo abandonado á la venganza de la liga católica al elector palatino, yerno de Jacobo. Tambien causaron mucho dis-

gusto la ejecucion del brillante Raleigh
doce años despues que habia conspira-(1615
do; la ida del príncipe de Gales á Ma-
drid en solicitud de una esposa con(1623
Buckingham, cuyos escándalos com-
prometieron la ya avanzada negocia-
cion; el inmediato matrimonio del prín-
cipe con Enriqueta de Francia, y la
tardia proclamacion de la guerra con-
tra España y Austria para apoyar al(1624
Elector Palatino.

Las pocas simpatías, que su persona
censervaba, unido á los errores políti-
cos, habian desprestigiado completa-
mente al rey Jacobo I, cuando su muer-
te dejó á Cárlos I, una corona de es-
pinas.

El nuevo monarca, de costumbres(1625
puras, buen juicio, sanas intenciones y
personal simpático habria sido aceptó
á la nacion, si las demasias de Buc-
kingham, cuyo favoritismo no menguó
y la impopularidad de Enriqueta, be-
lla, culta y virtuosa, pero católica fran-
cesa y pretensiosa, no hubieran dado á
la oposicion contra el gobierno mucha
fuerza. El primer parlamento no quiso
conceder sino por un año impuestos,(1625
que solian otorgarse para todo el reina-
do; el segundo presentó vivas quejas
contra Buckingham, y el tercero ade-(1626

1628)mas de encausarle, arrancó al rey la
aprobacion del *bill de derechos*, que ga-
rantizaba la seguridad personal, la le-
galidad de los impuestos y otras liber-
tades públicas. El favorito que por ven-
garse de un desaire de Richelieu, ha-
bia hecho con real beneplácito una ex-
pedicion desgraciada á favor de los pro-
1927)testantes franceses, fué asesinado por
1628)el fanático Felton. El rey, que no po-
dia soportar las travas opuestas por el
1629)cuerpo legislativo, disolvió tambien el
tercer parlamento, y se propuso gober-
nar con autoridad absoluta. Dejando
de tomár parte en la guerra de treinta
1630)años, pensaba necesitar poco de los
fondos otorgados por las Cámaras; pa-
ra imponer á sus súbditos la iglesia an-
glicana, confió los asuntos religiosos,
á Laud, obispo de Lóndrés, á quien
elevó al primado de Contorveri, y la
direccion política fué encargada á Tho-
1633)mas Wentworth, nombrado Lord Stra-
fford, tan hábil, como enérgico, que
habia sido el jefe de la oposicion, y pre-
tendia acallarla con el *látigo*.

El despotismo se ejerció por algunos años con tanta violencia, como engañosos resultados. Creando monopolios, resucitando anticuados impuestos, cobrando los ordinarios arbitrariamente,

y buscando otras rentas por medios capciosos ó violentos, habia las entradas indispensables para cubrir los gastos corrientes. Laud extendia el culto anglicano, siendo castigados duramente los no conformitas por la alta comision y por la cámara estrellada: el (1637 puritano *Prynn* fué condenado á la vergüenza, á la mutilacion de las orejas, á una fuerte multa y á prision perpétua, porque en cierta publicacion llamó obra del diablo las máscaras y orgias de la corte. Los que se negaban al pago de impuestos ilegales, eran castigados rigurosamente y fué muy escandaloso el proceso del opulento *Hampdem*, quien por no autorizar la (1636 ilegalidad, se habia resistido á pagar una pequeña cuota por la *tasa de los buques* (shipmonei.) Los puritanos y liberales se apresuraban á embarcarse para la América del norte, á fin de escapar á la tirania, y para impedir la numerosa emigracion, fueron detenidas sus embarcaciones, impidiéndose así la salida entre otros demócratas y fanáticos al temible *Oliverio Cromwel*. Un ejército preparado por Srafford en Irlanda, los no conformitas reducidos al silencio y la oposicion amedrentada parecian asegurar el próximo triunfo

del absolutismo. La sedicion estallada
1637) en Escocia, al introducir las pompas
de la liturgia anglicana, fué el principio
de una conflagracion espantosa. Los
escoceses levantándose contra el culto
de Baal y arrojando del altar al sacer-
dote, que en la cátedral de Edimburgo
iba á celebrar segun el nuevo rito, re-
novaron el *covenant* ó antigua liga, y se
armaron como un solo hombre en de-
fensa del puritanismo: para hacerles la
1640) guerra convocó Carlos un cuarto par-
lamento á los once años de suspension,
y hubo de disolverlo á las tres semanas
hallándolo opuesto á sus miras. El ejér-
cito, con que pretendia batir á los es-
coceses, se negó á pelear contra sus
hermanos, y obligado el rey por la fal-
1640) ta de recursos, convocó el quinto par-
lamento, que fué llamado el largo, y
que elegido en época de suma efervés-
cencia y cuando los ánimos estaban
exaltados con la tirania, no podia ménos
de ser el centro de una revolucion
puritana y democrática.

La guerra civil.—Siendo la mayo-
ria de los representantes enemigos del
gobierno y del anglicanismo, en vez de
votar inmediatamente subsidios con-
tra los rebeldes escoceses, se unieron á
ellos secretamente, absolvieron á Prynn

y á sus compañeros de prision, y encerraron en la Torre á Strafford y Laud. El primero, aborrecido como el *gran apóstata del pueblo*, y acusado de alta traicion, se defendió con valor é inteligencia, y hubo de ser condenado por un *bill de atentado*, que el rey tuvo la debilidad de aprobar, aunque habia ofrecido al acusado, que no tocarian á un solo pelo de su cabeza; Strafford murió (1641 con serenidad y tres años despues salió tambien Laud de la prision para el cadalso. La abolicion de la alta comision y de la cámara estrellada, la exclusion de los obispos de la cámara alta, la absorcion de la soberania por el parlamento, sus inteligencias con los revolucionarios, el asesinato de mas de 40,000 protestantes por los católicos de Irlanda, los choques continuos entre los realistas ó *caballeros* y los parlamentarios ó *cabezas redondas*, todo hacia inminente la guerra civil, que Carlos precipitó, queriendo prender en plena asamblea á Hampden y á otros (1642 cuatro oposicionistas prominentes; ellos eludieron el primer golpe ocultándose; el pueblo los hizo volver en triunfo, y el rey se salió de Lóndres para ponerse á la cabeza de sus defensores armados, miéntras la reina buscaba en el

continente refuerzos para sostener el trono vacilante.

La situacion de la Europa, agitada todavia por la guerra de treinta años, paralizaba el celo de Enriqueta; y aunque hubiera logrado reunir armas y soldados, no habrian podido servir á su esposo, porque sus enemigos dominaban en los puertos de Inglaterra.—Escaseábanle tambien los fondos, no pudiendo facilitárselos el mal llamado *parlamento de Oxford*, que ni estaba de acuerdo con la opinion pública, ni deferia enteramente á los deseos del monarca. Entretanto el *largo parlamento*, que continuaba en Lóndres ya fuera del camino de la ley, pero apoyado en la voluntad nacional, sobreabundaba en recursos, presentando á competencia los ricos sus vajillas y las mujeres sus alhajas, de suerte que faltaban el tiempo, el local y las manos para guardarlas; la marina habia abrazado su causa con calor, y no escaseaba el número de voluntarios para el ejército parlamentario. Sin embargo, el realista con gefes veteranos y caballeros estimulados por el honor, despues del
1541) combate poco decisivo de *Edgehill*, habia alcanzado notables ventajas sobre los revolucionarios y parecia tener

expedito el camino para apoderarse de Lóndres. El escuadron de los *Santos* acaudillado por Cromwell, que atacaba en nombre de Dios sin calcular los peligros, ni el número de los enemigos, hizo que cambiara la suerte de las armas: en la batalla de *Marstonmoor* (1644 quedaron muertos unos diez mil caballeros, y la fiel ciudad de York fué ocupada por los revolucionarios.

La victoria alcanzada por las *costillas de hierro*, que habia organizado Cromwell explotando el fanatismo, no solo abatia la causa real, sino que sobre los *presbiterianos* hasta entónces dominantes en el Parlamento y en la opinion, levantaba á los *independientes*, partidarios de la completa libertad religiosa é inclinados á la república. En vista de su ascendiente, los parlamentarios, que querian salvar el puritanismo y la monarquía, sintieron la necesidad de acercarse á la corona é ini- (1645 ciaron con sus agentes negociaciones infructuosas. Mas lógicos y resueltos los independientes, exaltaron el espíritu público con ayunos, sermones y oraciones; alcanzaron de las Cámaras por el *acta de abnegacion*, que ninguno de (1644 sus miembros ocupase empleos civiles, ni militares, y el ejército parlamenta-

rio fué encargado á Fairfax, que obtuvo una excepcion en favor de Cromwell, presentándole como el hombre necesario para decidir la victoria con su escuadron de escogidos en nombre de
1645) Dios. En efecto, á los pocos meses los independientes la alcanzaron en *Na-*
1646) *sebi* tan completa, que el desgraciado Cárlos I hubo de refugiarse en el campo de los escoceses, compatriotas de sus padres: aquellos le vendieron al
1647) Parlamento por 400,000 libras esterlinas, y el prisionero quedó á merced de enemigos, que no podian tener en la palabra régia la menor confianza. Sorprendida su correspondencia á la reina, se publicó una carta en que le decia: "*tranquilízate sobre las concesiones, que yo haga; en tiempo y lugar oportuno sabré como conducirme con estos pícaros, y en vez de una liga de seda* (*órden de la Jarreteria*) *les espera una cuerda de cáñamo.*

Siendo despues del triunfo mas profunda la division entre los presbiterianos é independientes, quisieron los primeros reducir el ejército, que era afecto á los segundos. Cromwell opuso al parlamento una especie de contracámara militar formando sociedades de soldados y oficiales: fué bastante dies-

tro para apoderarse del real prisione- (1647
ro, y sustituyó sus negociaciones á las
del bando rival. Convencido de que
Cárlos queria engañarle y de que entre
los independientes se difundian sospe-
chas acerca de sus propias intencio-
nes, desplegó tanta audacia, como ar-
tificios para dominar situacion tan di-
ficil: reprimió con severidad á los *ni-*
veladores ó ultrarevolucionarios, que
aspiraban á la igualdad de derechos y
haciendas; *purgó* el parlamento elimi-
nando á los presbiterianos, entre ellos
á Prynn; batió á los escoceses, que se
habian arrepentido tarde de haber ven-
dido á su rey, y resolvió matarle, ma- (1648
nifestando, que se sometia á la Provi-
dencia; la que parecia dejar al parla-
mento la mision de juzgarle.

El tribunal compuesto de ciento y
cinco jueces hizo llamar á Cárlos Es- (1649
tuardo á nombre del pueblo inglés. La-
di Faixfax exclamó desde las galerias:
ni de la mitad del pueblo; ¿dónde está el
pueblo? ¿dónde está su consentimiento?
Oliverio Cromwell es un traidor. Mas
los jueces entre las chocarrerias y ac-
tos de devocion de este ambicioso, con-
denaron al monarca al último suplicio
por *tirano, traidor y enemigo público.*
Fué ejecutada la sentencia por verdu-

gos vestidos de marineros; al mostrarse á la multitud silenciosa la cabeza ensangrentada, se oyó un prolongado gemido, y muchos pañuelos se tiñeron con la sangre de la ilustre víctima. Las virtudes heroicas, que el rey habia ostentado en su desgracia, le atrageron muchos admiradores. Pero Cromwell al examinar sus restos mortales, exclamó: *era un cuerpo bien constituido y prometia vivir mucho.*

La república.—El parlamento, aunque se habia reducido mucho, fué investido del poder supremo, sin rey, ni Cámara alta, y un Consejo presidido por Brashau, presidente del último tribunal y que contaba entre sus secretarios al poeta Milton, se encargó del Poder Ejecutivo. Cromwell marchó á reprimir la reaccion realista, que habia estallado en Irlanda y Escocia: los irlandeses fueron tratados como
1650) bestias feroces, despojados de todos sus bienes, degollados ó vendidos como esclavos, y sus miserables restos obligados á refugiarse entre las breñas y pantanos, de donde salian á exterminar protestantes. La Escocia, aunque hizo expiar á Montrose, que habia alzado bandera por el rey, su heróica fidelidad con un suplicio cruel, no tardó

en proclamar á Cárlos II. Cromvell
venció á los escoceses en *Dumbar* y(1650
coronó el aniversario de esta victoria
derrotando en *Worcester* al nuevo mo-(1651
narca, quien salvó prodigiosamente su
cabeza puesta á precio por el parla-
mento. Una vez vencedor de los rea-
listas, ensalzó el pabellon inglés aba-(1653
tiendo con las naves de Blake las ho-
landesas, no obstante el génio de los
almirantes Trump y Ruiter, siendo so-
licitado por la Francia, y tomando á
los españoles el fuerte de Dunkerque y
la isla de la Jamaica.

El parlamento, que queria explotar
los triunfos, despues de estar mutila-
do y haber recibido el apodo de *Rump*
(rabadilla), fué prevenido por el Dic-
tador, quien lo disolvió con la mayor
insolencia: al uno le llamó borracho,(1653
á los otros lascivos, adúlteros, ó con
otros dicterios; hizo desocupar la sala
por la tropa, se metió las llaves en el
bolsillo y escribió sobre la puerta: *casa
para alquilar sin muebles*. Una nueva
asamblea, compuesta de fanáticos, que
pasaba el tiempo en plegarias, arreba-
tos y altercados religiosos, fué ridicu-
lizada con el nombre de *Parlamento
Barebones* (huesos de muerto), y por-
que proyectaba una Constitucion sen-

cilla, concluyó tambien violentamente.
El general Lambert redactó otra Constitucion, por la que el Poder Legislati-
1653)vo se confió á un parlamento trienal y el Ejecutivo por vida y con autoridad de nombrar un sucesor, á Cromwell con el título de *Lord Protector*.

Era restablecer la monarquía sin el título. Cromwell, que lo ambicionaba,
1657)hubo de abandonar su empeño, visto el desagrado del ejército, que era la base de su gobierno; robusteció el poder creando una Cámara alta, que llenó de lores adictos; promovió la prosperidad de Inglaterra, ya con el *acta de navegacion*, ya con celo inteligente, y se hizo respetar de propios y extraños.—Nadie podia considerar sin admiracion aquel proteo político, bufon y devoto, inspirado y vulgar, fanático y tolerante, ambicioso y sencillo, de designios profundos y valor á toda prueba, tierno y cruel, severo en sus costumbres y sin escrupulo para llevar á cabo los planes mas pérfidos. Mas los realistas le detestaban como regicida y usurpador: los republicanos estaban dispuestos á combatir su tiranía; en su misma familia hallaba tenaces resistencias.—Siempre receloso é inquieto, no encontrando seguridad, ni en la calle, ni en

el interior de palacio, murió de una fiebre consuntiva el 3 de Setiembre de 1658, aniversario de su nacimiento y (1658
de sus victorias en Dumbar y Worcester.

La restauracion. — Ricardo Cromwell, que sucedió á su padre, carecia de la ambicion y génio indispensables para conservar el poder en situacion tan dificil, y hubo de renunciar el protectorado, miéntras estaba recibiendo (1659
todavia las felicitaciones de sus amigos y aduladores. El parlamento y el ejército principiaron á disputarse la autoridad; el desenfreno de la soldadesca y el temor de la anarquía aumentaron la reaccion, que desde la muerte de Cárlos I habia estallado en favor de los Estuardos, y Monk, que despues de haberse distinguido como marino y soldado, comandaba el ejército de Escocia, llevó á cabo la restau- (1660
racion con la hipocresía mas refinada. Cárlos II, viéndose recibido por todos con extraordinario entusiasmo, preguntó: *¿dónde están mis enemigos?* y hubo de decir: *ha sido culpa mia, si no he ocupado el trono antes.* El hábil Clarendon, su ministro, inició una política conciliadora; pero él, que nada habia aprendido en las desgracias de

su familia, ni en las propias, disipado y corrompido, gastó pronto su popularidad, ya con el escándalo de su conducta, ya con una política antinacional y vacilante; renovó la persecucion
1662) religiosa en favor de la iglesia anglicana restableciendo el acta de uniformidad y haciendo perder su colocacion á 2,000 ministros presbiterianos; llevó al cadalso á los regicidas vivos y los cadáveres de Cromwell, Ireton y Bradshau; olvidando patria y honor, vendió á la Francia la ciudad de Dunkerque, y sacrificó á Luis XIV los intereses de la Inglaterra por halagos de queridas y por una pension anual; entre festines y disipaciones parecia olvidar los
1665) estragos de una *epidemia*, que en un solo estío hizo en Lóndres 100,000 víc-
1666) timas, los de un *incendio*, que devoró ochenta y nueve iglesias y trece mil casas, y los de una flota holandesa, que entrando en el Támesis se llevó barcos
1667) y cargamentos.

Un ministerio llamado la *cábala* por las iniciales de sus individuos (Clifford, Arlington, Buckingham, Ashley, Lauderdale), que merecia bien ese nombre por la falta de sistema, suscitó una violenta lucha con el parlamento, auxiliando á Francia contra la protestante

y débil Holanda, hasta que, arreciando la oposicion, fué necesario cambiar de alianzas. El favor, que alcanzaban los católicos, á cuyo número pertenecia Jacobo, hermano y heredero del monarca, y las calumniosas imputaciones de que fueron objeto, hicieron confirmar el *acta del atestado*, obligando á (1663
todo empleado á prestar el juramento de la supremacía y á declararse contra la trasustanciacion en la Eucaristia, la que debia recibirse segun el rito anglicano.

Una invencion absurda, atestigua- (1678
da por el perjuro *Oates* y por Bedlo, ladron de caminos, por la que se atribuian á los jesuitas las desgracias públicas y á un complot *papista* el designio de matar al rey, llevó al cadalso á varios sacerdotes; llenó las cárceles de inocentes; separó á otros de la Cámara alta ó de Lóndres, y para impedir, que Jacobo II fuese excluido del trono, obligó á enviarle fuera de Inglaterra. El perseguidor Shatesbury (antiguo ministro Ashley) al mismo tiempo, (1679
que garantizaba la libertad personal de los ingleses, haciendo adoptar la ley *habeas corpus*, seguia enseñándose en el parlamento contra los católicos hasta condenar al último suplicio al sep-

tuagenario Lord Howard, é insistir en
la exclusion de Jacobo II. La calumnia
1681)de Oates, puesta ya de manifiesto,
produjo una reaccion en la opinion pú-
blica, que estaba dividida en *Toris* ó
partidarios de la obediencia pasiva y
Vhigs ó defensores de la resistencia
activa en caso extremo. La Corte, en-
contrándose mas apoyada, llamó al
príncipe heredero, y se volvió contra
los vhigs, que complicados en la cons-
piracion de Richouse, vieron morir á
sus principales miembros en el destier-
ro, como Shaftesbury, ó en el cadalso,
como Lord Russel y el republicano Syd-
ney.

El duque Monmouth, bastardo de
Cárlos II, que á causa de la última
conspiracion habia huido á Holanda,
sabida la muerte de su padre, quiso su-
1684)plantar á su tio: envió por delante al
escocés Argile, y luego desembarcó en
Inglaterra con una tropa de emigrados.
El desacuerdo en Escocia y la incapa-
cidad del caudillo entre los ingleses
hicieron abortar la empresa, y los com-
prometidos fueron castigados con ex-
tremo rigor. El duque de Argile fué
decapitado en Edimburgo y Monmouth
en Lóndres, aunque pidió la vida de
rodillas y llorando. El inglés Ayllof, á

quien Jacobo II habia dicho, no ignoras, que tu perdon está en mi poder, le habia contestado: *Sir, el perdon está en vuestro poder, pero no está en vuestra naturaleza.* En efecto, el monarca se mostró inexorable con los vencidos: los que habian sido tomados con las armas en la mano, eran ejecutados de órden del coronel Kirke entre los brindis de los banquetes y al sonar los instrumentos de guerra; el juez Jeffries condenaba á los sospechosos por treintenas con formas irrisorias y brutales: *hoy he comenzado mi tarea con los rebeldes,* escribia á un ministro, *y he despachado noventa y ocho.*

Una vez triunfante de la insurreccion Jacobo II, promovió una reaccion católica con tal ceguedad, que cierto Cardenal decia: *es necesario excomulgar al Rey para que no acabe con el poco catolicismo, que hay en Inglaterra:* recibia un nuncio del Papa y enviaba un embajador á Roma; llenaba su Corte de frailes con sus propios hábitos; introducia los jesuitas en el Consejo; favorecia las conversiones de todos modos; publicaba intempestivamente *edictos de tolerancia,* y prendia á los obispos an- (1687
glicanos, que no secundaban sus mi- (1688
ras, y que el pueblo inglés veneraba

como santos. La defensa de la iglesia unió al clero con los amigos de las libertades públicas, y la caida del monarca fué inevitable.

Fin de la revolucion. — Guillermo III, el estatuder de Holanda, protector declarado de los protestantes y yerno de Jacobo II, se habia retraido de las tramas revolucionarias con la esperanza de sucederle, por los incontestables derechos de su esposa María; mas el nacimiento de un príncipe de Gales en un segundo matrimonio precipitó la revolucion, que estaba ya perfectamente preparada. A la cabeza de 14,000 hombres y habiendo tomado por divisa *por la religion protestante y por la libertad inglesa*, desembarcó en Inglaterra; recibió luego la adhesion del pueblo, del clero, del ejército, del favorito Marlborough, del ministro Sun-
1688) derland y hasta de Ana, hija segunda de Jacobo II, que huyó á Francia; hizo declarar el trono vacante por el parla-
1689) mento, lo recibió junto con su esposa jurando la *declaracion de derechos*, y por esa alianza entre la nacion y el monarca quedó consolidado el gobierno constitucional, que tenia los precedentes mas respetables desde la carta magna.

Favorecido por Luis XIV y contando con los maltratados irlandeses, quiso Jacobo II reconquistar la corona perdida; pero la derrota de *Boine* le(1690 obligó á terminar sus dias en el destierro de San German, consolándose con resignacion piadosa. Guillermo III, mas admirado que estimado, favoreció la prosperidad de Inglaterra sin hacerse amar por sus beneficios; por sus ausencias en el Haya y las cortapisas puestas á su gobierno, mereció ser llamado rey de Holanda y estatuder de Inglaterra; privándole de su guardia holandesa, no se dejó á su trono mas apoyo, que el de la opinion pública, y de esa manera quedó consumada, despues de un siglo de lucha, una revolucion, que basada en las costumbres, en la religion y en la política y conciliando la libertad con el órden, ha influido eficazmente en los admirables progresos de la nacion inglesa. Costumbres arregladas sucedieron á las austeridades de los puritanos y á los escándalos de la restauracion.—Dominó la literatura clásica.

CAPITULO V.

Preponderancia de la momarquia francesa.—1598—1698.

Reorganizacion de la monarquia francesa por enrique iv.—El edicto de Nantes y la paz de Vervins dieron á Francia doce años de sociego, que era necesario para reparar el estrago de las guerras civiles y extranjeras. Enrique IV, quien deseaba, que todo labrador pudiese comer de gallina el dia domingo, aconsejado por su entendido ministro Sulli, fomentó la agricultura y la ganaderia; bajo su gobierno paternal mejoraron los caminos, se crearon valiosas industrias, y el órden establecido en la hacienda permitió perdonar contribuciones atrasadas, disminuir las corrientes, extinguir grandes deudas del estado, rescatar algunas de sus propiedades y conservar muchos millones en caja. Contando al mismo tiempo con las armas, la hacienda, el órden interior é importantes alianzas, pensaba el rey emprender una última guerra para destruir la preponde-

rancia de Ana de Austria, enemiga de la independencia nacional y de la tolerancia religiosa; queria establecer en Europa una federacion de cuatro repúblicas y once monarquias y asegurar una paz estable, confiando la solucion de todos los conflictos á una asamblea, compuesta de los representantes de los diversos estados. Antes que semejante utopia pudiera ensayarse, el puñal de Ravaillac cortó la preciosa vida del bondadoso monarca. Habian precedi- (1610
do diez y ocho tentativas regicidas; hubo varias conspiraciones, siendo la mas notable la del mariscal Biron, y se suscitaron odios violentos contra la ilustre víctima, que con su conducta política no satisfizo todas las esperanzas concebidas é inspiró graves recelos, y cayó en debilidades privadas, muy agenas de su posicion y de sus años.

Abandono de la política de Enrique IV.—La reina viuda, Maria de Médicis, con el apoyo del parlamento monopolizó la regencia durante la minoria de su hijo Luis XIII, y entregó el gobierno al italiano Concini, oscuro esposo de su favorita Leonor de Galigay, elevado á Mariscal de Ancre. La egoista nobleza procuró explotar en su provecho la debilidad de la administracion; en

breve devoró las economias de Enrique
IV: y como todavia quisiese medrar
con las turbulencias, para remediar
1614)los abusos, se reunieron en vano los
estados generales, últimos convocados
hasta la revolucion francesa. Concini
pensó dar un golpe de autoridad pren-
1616)diendo al príncipe de Conde; el males-
tar político siguió adelante, y una cons-
piracion apoyada por el mismo rey
puso en otras manos las riendas del
gobierno. Luines, sin mas talento, que
el de domesticar aves de caza, cautivó
el real ánimo; fué autorizado para ase-
sinar al mariscal de Ancre en el mis-
1617)mo palacio; recompensó con el baston
del mariscalato al asesino Vitri, y go-
bernó con tanta impopularidad, como
el mariscal difunto. Por de pronto la
reina fué desterrada y su favorita con-
denada á las llamas por delito de bru-
jeria. Preguntada por el magistrado,
con que filtros habia logrado hechizar
á la reina, contestó hábilmente: *con el
ascendiente, que los espíritus superiores
ejercen sobre los débiles*. Entre tanto la
autoridad del monarca y la influencia
de la Francia habian descendido mas
bajo que antes del advenimiento de En-
rique IV. La nobleza se lo creia todo
permitido; los hugonotes, á quienes el

edicto de Nantes autorizaba á formar círculos, con sínodos, impuestos propios, plazas de seguridad y organizacion militar, no solo ayudaban á los grandes revoltosos, sino que aspiraban abiertamente á constituir en el corazon de la Francia provincias unidas como las de Holanda, estableciendo una federacion democrática. Estando así agitada y en riesgo inminente de fraccionarse la nacion, léjos de ser respetada por los extranjeros, tenia que apoyarse en ellos, y con ese objeto se negoció el matrimonio de Luis XIII con Ana de Austria. Para colmo de males los descontentos formaron con Maria de Médicis una corte rival de la (1619
de su hijo. Felizmente el obispo Juan Armando de Richelieu, que principiaba á desplegar las mayores aptitudes para la grande y la pequeña intriga, logró avenir al soberano con su madre, y obteniendo el capelo por sus servicios, adquirió bastante influencia para dominar la situacion. Puestos en armas los calvinistas, porque se les habia despojado de ciertas posesiones, Luines, cuya espada era vírgen, pensó sujetarlos facilmente; experimentó algunos reveses, y sucumbió á una fiebre agravada por el pesar de la derrota. (1621

Cuando el estado sepresentaba mas dé-
1624)bil y conmovido, confió el rey su salvacion al cardenal, aunque decia de su Eminencia: *es un ambicioso capaz de tragarse mi reino.*

Ministerio de richelieu.—De concepcion rápida y juicio sólido, de altas aspiraciones y no descuidando nunca el empleo de los pequeños medios, incontrastable en sus designios y sabiendo plegarse á todas las exigencias de la política, dispuesto á arrostrar todos los odios, é imponiéndose á todos por la fuerza de voluntad, sin corazon para sus bienhechores, ni para sus perseguidos, el cardenal Richelieu se propuso y consiguió en gran parte dar el golpe de gracia al feudalismo frances, destruir la peligrosa independencia de los hugonotes y sustituir la preponderancia de los Borbones á la de la casa de Austria. Nada le detenia una vez adoptados sus planes: "*no me atrevo* decia, á *hacer cosa alguna sin pensar bien en ella; abrazado un partido, voy derecho al fin; derribo, tajo y despues lo curo todo con mi vestido rojo.*" Con ese espíritu sistemático hizo á la Francia esclava de su rey y al rey esclavo de su voluntad. Aunque era detestado por la real familia, y los mas poderosos

personajes se concertaron muchas ve-
ces para perderle su protectora Maria
de Médicis murió pobre en el destierro,
y Gaston de Orleans, que hasta los úl-
timos años era el heredero del trono,
sufrió con toda clase de vejaciones(1626
personales el suplicio de sus cómpli-(1632
ces. Mas de una vez creyeron á Riche-
lieu en desgracia irreparable y le bas-
tó ya una entrevista de despedida para
perder á los conjurados, como en la
jornada de los engañados, ya el descu-(1630
brimiento de inteligencias culpables
como en la conjuracion de Cinqs-Mars,
que de favorito pasó al cadalso con su(1642
amigo de Thou.

El orgullo turbulento de los nobles
quedó abatido, viendo rodar desde el
patíbulo cabezas tan ilustres, como la
de un Montmorenci por haber infrin-(1627
gido la prohibicion de los duelos, y la
del mariscal de Marillac por dilapida-(1632
ciones militares. La tirania de los go-
bernadores, que por haber comprado
sus cargos, y hécholos hereditarios en
las grandes familias, se burlaban de
las leyes y del Supremo Gobierno, que-
dó refrenada con la creacion de *inten-*
dentes, únicamente sujetos al Ministro.(1635
Los parlamentos, que aspiraban á la
supremacía propia de la representa-

cion nacional, eran humillados, siempre que representaban con poco respeto ó á destiempo. Los cargos de almirante y condestable, que ejercian una autoridad peligrosa en la marina y en el ejército, fueron suprimidos. De esa manera la voz del rey se sobrepuso en todas las esferas del poder y en todos los negocios públicos.

Una primera insurreccion de los hugonotes fué reprimida con la ocupa-
1626) cion de sus principales ciudades; en la segunda se habian hecho fuertes en la Rochela, estando resuelto su comandante Guiton á clavar el puñal en el corazon del primero, que tratara de rendirse; mas no obstante la decision mas heróica y los auxilios, que les
1628) prestó Buckingham, hubieron de capitular despues de un riguroso sitio de catorce meses, habiendo sido enteramente circunvalada la plaza por la parte de tierra y estando cortada la comunicacion con el mar con una calzada de 4,500 piés. El vencedor les quitó la independencia republicana, dejándoles la libertad religiosa y la igualdad política; por lo que fué llamado el *Papa de los calvinistas*.

La preponderancia, que conquistó la Francia en la paz de Westfalia, ha-

bia sido preparada por la parte activa, que tomó Richelieu en la guerra de treinta años, quebrantando el poder de la dinastia austriaca con negociaciones, subsidios y ejércitos. Aun antes de empeñarse en la gran contienda, habia hecho preponderar la influencia francesa en el norte de Italia, logrando con las armas, que el canton de la *Valtelina* (1626 quedase por los suizos protestantes, (1629 no obstante, que el gobernador español de Milan y una guarnicion pontificia protegian á los católicos.

Tambien prevalecieron los intereses francesés en la sucesion de *Mantua*, que disputaban al protegido de Riche- (1628 lieu la España y la Saboya. La ac- (1631 cion sobre la península italiana, las revoluciones de Portugal y de Cataluña en España, las victorias en Alemania y la alianza con la próspera Holanda tenian asegurado el triunfo de la Francia, á la muerte de Richelieu, que de (1642 pocos fué sentida y de muchos celebrada, como la caida de un tirano. Luis XIII, que no tenia voluntad propia, ni ninguna virtud de rey, aunque no carecia de las privadas, murió á los po- (1643 cos meses. Habiendo preguntado á su hijo Luis, que apenas contaba cinco años, como se llamaba, respondió el ni-

ño, *Luis XIV*, y el moribundo replicó, *todavia no, pero no tardará mucho.*

El cardenal Mazarino.—Ana de Austria entregó las riendas del gobierno
1643) al italiano cardenal Mazarino, de orígen ilustre y anterior nuncio del Papa, cuyos talentos habia conocido Richelieu y que era el único hombre capaz de continuar su política, si bien con diversos medios. Como extranjero, de carácter dulce y mas amigo del dinero que de la honra, no se propuso dominar por el terror, sino el ganarse amigos y el dejar, que sus émulos se burlaran de su persona, con tal que le dejaran hacer su voluntad. Los grandes, que á la muerte de su antecesor en el ministerio dudaban, si todavia podrian conservar la cabeza sobre sus hombros, una vez disipado el terror, ostentaron iguales aspiraciones, que en tiempo de Concini. El duque de Beaufort llamado *el rey de los mercados* por su baja popularidad y otros nobles, que habian ayudado á la reina viuda á monopolizar la regencia, quisieron imponerse formando la *cabala de los importantes;* mas la prision del Duque contuvo sus
1644) primeros avances.

La penuria del Estado, agravada con los gastos de la guerra y con la ra-

pacidad del Cardenal, habia dado ocasion á impuestos sobre el consumo y á otras gabelas, que el pueblo pagaba con la mayor repugnancia y cuya legalidad era combatida por el Parlamento; el descontento fué explotado entre otros revoltosos por Gondi, coadjutor de Paris y futuro cardenal de Retz, quien la echaba de pequeño Catilina y de admirador de los Gracos; el largo parlamento de Inglaterra, encabezando la terrible revolucion inglesa, inspiraba al de Paris veleidades revolucionarias; y como la corte, aprovechando el entusiasmo despertado por las víctorias de Conde, trátase de prender al insignificante Broussel, que entre los magistrados se señalaba por su espíritu de oposicion; bastó, que una criada gritara en favor de su amo, para que estallara el grito *libertad y Broussel;* se levantaron barricadas y Ana (1648
de Austria tuvo que ceder á los sediciosos. No obstante sus concesiones, ella, su tierno hijo y Mazarino huyeron á San German escasos de provisiones (1649
y aun de combustible. De aquí surgió la primera guerra, llamada de la *fronde,* nombre tomado del juego de niños que se apedreaban con hondas, á veces huian de la policia y á veces la aco-

metian con piedras. Tal parecia ser la conducta de los parlamentarios parisienses.

1649) La *primera fronde* cesó pronto en parte por el ridículo y en parte por la intervencion de Conde en favor de la Corte. Era una guerra de grandes nombres con intrigas mujeriles, de combates mezquinos y de aspiraciones vergonzosas; como nadie se acordaba del bien público, el pueblo no tardó en abandonar á los frondistas, prefiriendo un rey á muchos tiranuelos. El Pacificador, demasiado jóven para no envanecerse con sus triunfos y rodeado de otros jóvenes pretensiosos, que por su petulancia y maneras merecieron el apodo de *petitsmaitres*, llegó á hacerse insoportable, y la reina, sabiendo, que si el príncipe ganaba fácilmente las batallas, no sabia ganar los corazones, se atrevió á prenderle junto con sus hermanos. Los frondistas hicieron cau-
1650) sa comun con los presos, y fué necesa-
1651) rio ponerlos en libertad y que Mazarino saliera al destierro. Desde Colonia seguia el cardenal gobernando á nom-
1652) bre de Ana de Austria, y su influjo consentido le animó á penetrar en Francia con fuerza armada; el parlamento puso precio á su cabeza, y Con-

de apoyando á los parlamentarios, salió de Paris, antes que por segunda vez se le redujera á prision. Así surgió la *segunda fronde*, llamada por algunos guerra de mujeres, porque á ellas tocó un papel muy importante; pero fué en realidad una guerra sangrienta, en que la corte era sostenida por Turena y los frondistas por Conde. Perdida una batalla en el arrabal de San An- (1652
tonio, tuvo el príncipe que alejarse de Paris, y se unió á los españoles, con los que la Francia no habia ajustado la paz en Westfalia. Luego fué recibido (1653
en triunfo Mazarino, y se ahogaban en sus salones para adularle los que mas empeño habian puesto en proscribirle.

El cardenal gozó seis años de una influencia superior á la de Richelieu. Habiendo conseguido, que Cromwel se declarara contra la España, á mas de otros desastres por mar y tierra, sufrieron los españoles la gran derrota (1658
de los *Dunas* frente á Dunkerque, y Felipe IV hubo de aceptar la humi- (1659
llante *paz de los Pirineos*. Para no perder á Cataluña y arruinarse enteramente, cedió del lado de los Paises bajos el Artois, con muchas plazas de Flandes y Lujemburgo, y junto á la pe-

nínsula el Rosellon y Perpiñan; para consolidar las buenas relaciones dió á Luis XIV la mano de su hija Maria Teresa, y mas cuidadoso de sus amigos, que de sus estados pactó, que Conde recobrara sus bienes y la real gracia. Conseguido ese gran triunfo diplomático, no pudo resistir Mazarino á sus grandes fatigas, y murió diez y seis
1661) meses despues, dejando sus sobrinas bien establecidas, y una herencia mas que de príncipe; dolíale sobre todo abandonar sus bellísimos cuadros; pero aguardó la muerte con rostro sereno.

Gobierno de Luis XIV.—Preguntado Luis XIV, despues de muerto el Cardenal, á quien se dirigiria el despacho, *á mí*, contestó con voz resuelta; pasó tres dias enterándose de los negocios, y en adelante en todo entendió, teniendo por máxima, que el oficio de rey le obligaba á una aplicacion constante; *para el trabajo se reina*, decia en las instrucciones á su hijo, *se reina por el trabajo*.

Su aplicacion debia ser tanto mayor cuanto que en su persona estaba concentrada la vida política de la Francia; evidenciada la poca aptitud del pueblo para gobernarse por sí mismo, con las ridículas guerras de la fronde; anula-

da la nobleza por Richelieu y Mazarino, y habiendo él mismo, impuesto silencio al parlamento, con látigo en mano y vestido de caza, podia decir con orgullo, *el estado soy yo*. Los grandes eran sus humildes cortesanos; los plebeyos debian sacrificarse en su servicio. De porte magestuoso, no permitiéndose nada, que pudiera rebajar su grandeza, y rodeándose de pompas deslumbradoras, hacia participar á los demas de la ilusion, que le movia á dar á su poder una extension ilimitada. El abate Colbert le apostrofaba en los siguientes términos á nombre del clero: "*Oh Rey, tú que das leyes al mar y al continente, que cuando te agrada lanzas el rayo á las costas africanas, que abates el orgullo de los pueblos, y obligas á sus soberanos á reconocer de rodillas el poder de tu cetro é implorar tu misericordia.*"

La debilidad de los monarcas contemporáneos contribuia á exaltar en el poderoso rey de Francia el orgullo, que le inspiraban sus aduladores y el sentimiento de sus propias fuerzas. Carlos II deshonraba en Inglaterra la restauracion vendiéndosele; el Emperador Leopoldo estaba abatido por la decadencia de su casa y por la invasion de los turcos; la España tocaba los úl-

timos límites del abatimiento; los demas estados, con excepcion de la república holandesa, ó no tenian elementos de grandeza ó no habian alcanzado la hora de su engrandecimiento. Entre tanto la monarquia francesa habia llegado, al apogeo del absolutismo; lo que faltaba de genio á Luis XIV, lo suplia por la fuerza de voluntad y por la eleccion de ministros y generales. El gran *Colbert* hacia prosperar todas las artes de la paz, arreglando la hacienda, fomentando el comercio, dando sabias ordenanzas creando grandes industrias y honrando las letras; *Louvois*, ministro de la guerra, creaba hospitales, cuarteles y fortificaciones; introducia el uso del uniforme, el escalafon, los fusiles con bayoneta, las comisarias é inspecciones, y por las escuelas de cadetes, ingenieros y artilleria organizaba la victoria, dando orden y fuerza á todos los elementos bélicos. Conde, Turena, Vauban, Lujemburgo, Catinat, Duquesne, Tourville y otros eminentes caudillos del ejército y marina personificaban el génio de la guerra. Antes de emprenderla el altivo y ambicioso monarca hacia reconocer su superioridad, obligando á los
1662) embajadores españoles á que cedieran

el paso á los franceses, arrancando del
Papa humildes satisfacciones por un (1664
desacato de la policia pontificia hácia el
representante de Francia, castigando á
los berberiscos, declarándose protector
de la confederacion del Lhin, que acaba-
ba de ser desorganizar á la Alemania, so-
corriende á Leopoldo contra los turcos, y
ostentando así en su corte, como en
las extranjeras, mayor habilidad di-
plomática y mayores medios para im-
poner sus resoluciones, cuando no por
la razon, por la fuerza.

Conquistas de Luis XIV.—Muerto Fe-
lipe IV, no tuvo su yerno escrúpulo de
reclamar los Paises bajos españoles,
invocando el derecho privado de *devo-*
lucion, que hacia pasar allí los bienes
paternos á los hijos de un primer ma-
trimonio, y reforzando ese pretendido
derecho con la manifestacion de no
habersele pagado los 500,000 ducados,
señalados por dote á su esposa Maria
Teresa. Antes que pudiera discutirse el
valor de semejantes razones, las tropas
francesas se habian apoderado de Flan-
des y de las principales, plazas del (1667
Francocondado, con tal facilidad que
el consejo real de España pudo decir (1668
sin hipérbole: *para tal conquista hubie-*
se bastado enviar los lacayos.

El orgulloso invasor se vió detenido por los holandeses, que, no queriendo tener un vecino tan poco escrupuloso, armaron á otros protestantes en favor de la católica España; la *triple alianza* de las Provincias unidas, Inglaterra y
1668) Suecia consiguió en *Aix la Chapelle*, que Luis XIV se contentara con la conquista de Flandes devolviendo las plazas ocupadas en el Francocondado. Mas el conquistador, humillado por un pueblo de comerciantes repúblicanos y herejes, se preparó sin pérdida de tiempo á castigarlos: desde luego les quitó los aliados ganándose con dinero á los gobiernos de Inglaterra y Suecia; obtuvo la neutralidad del Emperador y la adhesion de algunos miembros del imperio; y despues de haber reunido un ejército formidable, provisto de elementos, que habia procurado comprar á sus
1672) contrarios, pasó el Rhin y ocupó sin dificultad gran parte de las Provincias unidas, llegando sus avanzadas á la vista de Amsterdam.

Intimidados los republicanos con la irresistible invasion, ya pensaban emigrar en masa, trasladándose á Batavia, ya solicitaban la paz á cualquier precio. No pudiendo obtenerla con condiciones aceptables, estalló la indigna-

cion popular contra los hermanos Witt, honrados patriotas, á cuya política desacertada y pérfida se atribuian todos los desastres; fueron asesinados de una manera bárbara, y se confió la salvacion de la patria al estatuder Guillermo III, que estuvo á la altura del peligro. Mandando romper los diques, (1672 que contenian las olas del mar, inundó la Holanda, y los franceses no pudieron seguir adelante; un cuerpo, que se atrevió á pasar por las aguas heladas, se vió expuesto á perecer enteramente por el súbito deshielo; las bárbaras venganzas con que se trató de reprimir el movimiento, iguales, sino superiores á las que infamaron la conquista de América, no podian ménos de enardecer los ánimos y de propagar la indignacion contra sus autores. Guillermo logró formar contra ellos una coalicion europea, en que entraron el Emperador con la mayor parte del imperio, la España y la Holanda, quedándoles solo por aliada la Suecia.

Luis XIV se sostuvo solo contra todos durante seis años; por el invierno preparaba las campañas entre las fiestas de Versalles, y á la primavera iba á participar de las glorias del triunfo sin exponerse á grandes riesgos; las plazas

cedian á los planes de Vauban; los marinos franceses se sobreponian á los de Holanda; Turena y Conde conservaron su alto renombre al principiar la guerra; pero el primero fué destroza-
1675)do por una bala de cañon en el sitio de *Salsbach*, y el segundo atacado de la gota hubo de retirarse despues de la
1674)víctoria de *Senef*, que le hicieron comprar cara los holandeses y prusianos; estos vencieron á los suecos en la ba-
1674)talla de *Ferhvelling*, que inauguró brillantemente la grandeza de Prusia. La larga contienda hacia desear generalmente la paz, y Luis XIV dictó las condiciones en *Nimega*, dejando á la
1679)Holanda y al Emperador poco quejosos, á la España sin el Francocondado y á los vencedores de Ferhvelling sin sus conquistas en la Pomerania.

Grandeza de luis xiv.—Habiendo podido resistir á la coalicion europea por muchos años, conservando durante la paz tres ejércitos y escuadras en pié formidable, y rodeado de fascinadora magnificencia, consiguió el rey de Francia ser llamado y acatado como Luis el *grande;* su orgullo traspasó todos los límites, y no respetó derechos, ni conveniencias. Una cláusula del último tratado le autorizaba á tomar las

dependencias de sus últimas conquistas
y esto bastó para que estableciera las
llamadas *camaras de reunion*, las cua-
les decidieron en última instancia la
incorporacion á sus dominios de vas-
tos territorios: era proseguir las con-
quistas guerreras en la paz y la ciudad
libre de Strasburgo fué invadida, rete-
nida y fortificada sin respetar ningu-
na conveniencia. El Papa era humilla-
do en Roma, porque habia querido re- (1687
frenar las intolerables demasias del asi-
lo diplomático, y en Paris declaraba
la asamblea del clero las *libertades de* (1682
la iglesia galicana, que mas bien de-
bian llamarse las licencias del monar-
ca. Despues de haber escarmentado (1681
con el bombardeo de Argel, Tunez y (1684
Trípoli á los piratas berberiscos, se
bombardeaba á Genova, causándole in-
gentes pérdidas sin causa justificada,
y su Dux tenia que ofrecer personal-
mente en Versalles inmerecidas, cuan-
to vergonzosas satisfacciones. La es- (1685
candalosa galanteria, de que se hacian
cómplices las letras y las artes, difun-
dia la corrupcion de costumbres. Que-
riendo expiar el libertinaje con la per-
secucion de herejes, se revocaba el (1685
edicto de Nantes, despues que se vió el
poco éxito de las conversiones promo-

vidas por medios tan poco evangélicos, como el arrebatar los niños á sus padres y el uso de las *dragonadas*. Los *jansenistas*, cuya rigidez contrastaba con la relajacion cortesana, fueron tambien severamente reprimidos, y aun el inofensivo Fenelon incurrió en el desagrado real por sus *máximas de los santos*, favorables al *quietismo*. El pueblo era abrumado de impuestos para construir las maravillas de Versalles y otras muchas obras monumentales, para sostener la magnificencia oriental de la Corte y para pagar el enorme presupuesto militar junto con la representacion diplómatica y la compra de príncipes y ministros extranjeros.

La Francia deslumbrada con la majestad del gran soberano, con el esplendor de las bellas artes y con el ascendiente, que ejercian sus armas, su cultura y sus modas, toleraba en silencio la opresion y exacciones del mas exagerado absolutismo. Mas las potencias extranjeras, cuya indignacion fué aumentada por mas de trescientos mil emigrados calvinistas, y á las que sin cesar amenazaban ataques tan perjudiciales, como insolentes, formaban una segunda coalicion, promovida por el político estatuder, que pronto acre-

centó los recursos é influencia de los coligados, habiendo subido por la revolucion de 1688 al trono de Inglaterra.

Liga de Ausburgo.—Por segunda (1686 vez se hallaba Luis XIV solo contra todos; y aunque ya no contaba con Turena, ni Conde, obtuvo grandes victorias, debiendo al Mariscal de Lujem- (1690 burgo, el *tapicero de Nuestra Señora* (1692 las de *Fleurus*, *Steinkerque y Nervinda* y á Catirnat las de *Staffarde* y *Marsaille*. (1693 El almirante Tourville derrotando las escuadras holandesa é inglesa en *Die-* (1690 *ppe*, habia logrado, que Jacobo II pudiese dirigir personalmente la reaccion de Irlanda en favor de los Estuardos. Pero la victoria de Boyne dejó á Guillermo en segura posesion de su corona; las ulteriores invasiones fueron impedidas con la gran derrota naval de los franceses en la *Hogue*. Habiendo fallecido el Mariscal de Lujembur- (1692 go, recobró Guillermo á Namur y no encontró caudillos enemigos, que pudieran contrarestar sus esfuerzos político-militares. En la frontera del Rhin el prestigio de las armas francesas se hallaba empañado con el incendio bárbaro de ciudades y campiñas, hecho sistemática y friamente al empezar la guerra. Mas felices y humanas las huestes de la

Francia en las fronteras de Italia y España, aquí se habian apoderado de Barcelona, y allá tenian las llaves de la península italiana, sin haber abusado de la victoria. Pero Luis XIV queria estrechar relaciones de familia con la casa de Saboya, y en vez de una pequeña parte aspiraba á heredar casi toda la monarquia española, agonizante con Carlos II el hechizado. No siéndole ya provechosa la guerra, y hallán-
1697) dose sumamente escaso de hombres y recursos para prolongarla, aceptó la paz de *Riswick*, que, si le conservaba las adquisiciones de Nimega, no dejaba de humillarle por haber tenido, que reconocer al nuevo rey de Inglaterra, el mas constante y mas temible de sus enemigos. Por primera vez Luis el grande se reconocia débil para imponer su voluntad á otros pueblos.

CAPITULO VI.

Abatimiento de España y de Italia.

1598—1700

Felipe III. — Meses antes de morir decia con dolor Felipe II: *Dios, que me ha concedido tantos reinos, me niega un*

hijo capaz de gobernarlos. En efecto, (1598
su hijo y sucesor Felipe III fué un rey devoto y disipado, mas fatal á la monarquía española con su indiscreta devocion y su aficion á la caza, que si fuera un libertino, no exento de crímenes: en su reinado se multiplicaron extraordinariamente los frailes y las amortizaciones eclesiásticas, arrebatándose á la produccion brazos y tierras; como caso de conciencia se resol-(1609
vió la inhumana y ruinosa expulsion de mas de 500,000 moriscos industriosos, segun las palabras de Richelieu, *el consejo mas osado y bárbaro de que hace mencion la historia de todos los siglos;* se confió el despacho universal al duque de Lerma, autorizándole á firmar por el soberano y á recibir presentes, y se prohibia dirigirse á los lugares de la real residencia, porque S. M. habia ido allí para holgarse, no para tratar de negocios.

Como debia recelarse, todo se paralizaba ó desorganizaba bajo favoritos ineptos y codiciosos: el duque se hizo de una fortuna de mas de cuarenta millones de ducados; D. Rodrigo Calderon, uno de sus escribientes, llegó á ser el opulento marqués de siete iglesias; y entretanto el estado vivia de

limosna y de los mas vergonzosos expedientes. Los impuestos eran exorbitantes, los tesoros de América estaban consumidos antes de recibirse; se alteró el valor de la moneda, y se quiso sacar rentas del juego y de otros vicios. La agricultura languidecia convirtiéndose los labradores acomodados en mendígos; desaparecian las fábricas, y el comercio pasaba á manos extranjeras, siendo extranjeros los efectos, los capitales y los buques del tráfico colonial, del que con las más rigurosas restricciones se pretendia hacer el mas lucrativo monopolio para España.

La decadencia política correspondia á la ruina económica: despues de grandes desastres por mar y tierra, fué necesario reconocer tácitamente la inde-
1608) pendencia de las Provincias Unidas pactando una larga suspension de hostilidades; continuando la guerra con los ingleses, se enviaron dos escuadras para auxiliar á los rebeldes de Irlanda,
1601) y la primera fué deshecha por las tem-
1602) pestades y la segunda por el enemigo. La paz, que siguió á estas guerras, no pudo reparar sus estragos, á causa de los continuos desaciertos y de que á poco se interrumpió para tomar parte

en pequeñas contiendas de Italia. No obstante su indolencia y santas aspiraciones, en sus últimos momentos hubo de exclamar Felipe III: *¡qué cuenta daremos á Dios de nuestro gobierno!*

Felipe IV.—Jóven, no destituido de talento, ni de buenas intenciones, se mostró Felipe IV dispuesto á regenerar la monarquía, principiando por enviar al cadalso al marqués de siete iglesias, por ordenar grandes restituciones, y por mostrar el deseo de trascendentales reformas y de empresas guerreras. La adulacion le dió prematuramente el nombre de *grande*, y solo por sarcasmo podia llamarse así atendida la magnitud de sus pérdidas. Entregándose el rey pronto á los placeres, sea de las letras y artes, de que se declaró ilustrado protector, sea del libertinage desenfrenado, el atlante de la monarquía fué el conde duque de Olivares, quien se constituyó rival de Richelieu, y por grados empeñó la gastada nacion en guerras contra los ho-(1622
landeses, ingleses y franceses, suce-(1624
diendo á triunfos tan estériles como efímeros, reveses irreparables: los holandeses agrandaban sus dominios á expensas de las posesiones españolas y capturaban las remesas de Indias; los

ingleses, que bajo el desgraciado Cárlos
I fueron poco temibles, en el protecto-
rado de Cromwell hicieron riquísimas
1635)adquisiciones; la tenaz lucha con los
franceses, prolongada hasta la paz de
1659)los Pirineos, ademas de imponer á la
España ingentes sacrificios y humilla-
ciones, comprometió su existencia po-
lítica con la prolongada revolucion de
1640)Cataluña, que no queria soportar las
cargas de un mal gobierno, y con la
emancipacion de Portugal, enormemen-
te perjudicado por la union dinástica.
La Andalucía estuvo tentada de sepa-
1641)rarse por la influencia de los Guzma-
nes, emparentados con el Conde duque
y con D. Juan de Braganza, el nuevo
rey de Portugal. Tantos contrastes pro-
1643)dujeron al fin la deseada caida del va-
lido; y si bien su sucesor, el conde de
Haro, estaba animado de intenciones
mas puras, la monarquía ya en la pen-
diente del abismo, se precipitó mas
hondamente. Felipe IV, que habia so-
portado tantos quebrantos, no pudo
1665)resistir á la derrota de *Villaviciosa*,
que quitaba toda esperanza de recon-
quistar á Portugal, y murió diciendo á
su sucesor, niño de cuatro años: *quie-
ra Dios, hijo mio, que seas mas feliz, que
yo.*

Cárlos II.—En un reinado de treinta y cinco años, nunca dejó de ser niño el débil, sino imbécil Cárlos II, último vástago de la dinastía austriaca: cadavérico el semblante, canceradas las entrañas, no pudiendo soportar una hora de leccion de historia, crédulo hasta creerse hechizado, no conociendo ni aun los principales nombres de sus vastos dominios; su largo reinado parecia el fin simultáneo de una familia un tiempo gloriosa, y de una nacion, un siglo antes, señora del mundo. La patria de Cisneros, de Gonzalo de Córdoba, de Cervantes y Murillo dejó de producir eminentes hombres de estado, grandes capitanes, escritores de génio y artistas inspirados. El estado fué sucesivamente dirigido por el jesuita Nitard, que solo podia gloriarse de tener diariamente la reina madre á sus pies y á Dios en sus manos, por el nécio favorito Valenzuela, por el segundo D. Juan de Austria, mas intrigante que político, por reinas, damas, ministros, consejeros y confesores, destituidos de miras elevadas y de influencia duradera. Luis XIV pudo satisfacer su ambicion y orgullo á expensas de la postrada monarquía hasta la paz de Riswick, en la que se mostró genero- (1698

so y moderado, restituyendo las últimas conquistas. Viendo agonizar al rey católico sin sucesion, ya intentó por dos veces repartir sus vastísimos dominios con otras potencias, negociando la division en Amsterdam y Lóndres, ya aspiró á recoger toda la herencia. Vinieron entonces las obsesiones sobre el agonizante príncipe, los pretendidos hechizos, los escandalosos conjuros y las intrigas diplomáticas coronadas con el éxito mas completo. Cárlos II, aunque su corazon se
1700) inclinaba al Austria, declaró en testamento cerrado su sucesor á Felipe, duque de Anjou y nieto de Luis XIV diciendo; "*Dios es quien da los reinos, porque son suyos.*

Posesiones españolas en Italia.—El Milanesado y el reino de las dos Sicilias, que en el siglo diez y siete continuaron sujetos á España, no podian ménos de resentirse del abatimiento de la monarquía. Sus gobernadores y vireyes, verdaderos Bajaes, gobernaban discrecionalmente, ostentando miras paternales, y solo atentos por lo comun á enriquecerse durante su mando, que de ordinario no pasaba de tres ó cuatro años. Los impuestos eran enormes, las vejaciones poco in-

terrumpidas y la proteccion de poca ó ninguna eficacia. Los *bravos* en el norte y los *bandidos* en el sur gastaban una energía, que á veces rayaba en heroismo, atacando las personas y las fortunas por su propia cuenta ó sirviendo de instrumento á venganzas agenas; tenian casi asegurada la impunidad, ya por el apoyo, que les prestaban los grandes, ya por la debilidad de la autoridad, que, convencida de su impotencia, se apresuraba á capitular con ellos, apenas expedidas las ordenanzas mas severas. La nobleza, degenerada, dividida ó deseosa de explotar derechos feudales, y el clero, que cuando mas se mostraba celoso de sus prerogativas, se resignaban, cuando no agravaban el peso de la tiranía. El pueblo, que todo lo sufria, se encontró solo en la lucha las pocas veces, que osó reclamar con las armas contra intolerables extorsiones.

Tomás Aniello, pescador de Amalfi, puesto al frente de una insurreccion(1647 excitada por un impuesto sobre las placeras, fué por breves dias dueño de Nápoles; perdido el juicio por su elevacion súbita, cayó de la idolatría popular en una muerte ignominiosa, y su cadáver recibió honras soberanas del

arrepentido pueblo y del poder amedrentado. A favor de la mal extinguida sedicion, pretendió el duque de Guissa conquistar el reino de Nápoles, sin ejército y con el efímero éxito, que prometia su temeraria empresa. Otra se-
1674) dicion estalló y por algun tiempo se sostuvo en Mesina; los revolucionarios aguardaban de la cooperacion francesa el triunfo definitivo, y hubieron de sucumbir, porque las naves auxiliares despues de una victoria sobre la escuadra
1678) holandesa, aliada de la España, abandonaron los mares de Sicilia.

Entre los vireyes de Nápoles, adquirieron cierta celebridad Toledo por sus grandes obras, y el duque de Osuna, que tal vez aspiró á ser rey y tomó parte en la célebre *conjuracion de Venecia* á principios del siglo.

Italia independiente.—*Venecia* fué entre los diversos estados italianos el que se mantuvo mas celoso por conservarse independiente, y fuera de la mala voluntad, que mas de una vez le mostraron vecinos envidiosos de su prosperidad, hubo de resistir á las tenaces agresiones de los turcos. Al fin tuvo que resignarse á perder sus islas próximas al Asia, despues de haber defendido con admirable teson la de Can-

dia. Pudo conservar la Morea por la(1663
paz, que el Austria impuso á la Puerta en Carlowitz, para perderla tambien pocos años mas tarde. La oligarquía se sostenia ya mas por el abatimiento del pueblo, que por su propia energía; concibió gravísimos recelos al descubrir, que algunos soldados procedentes del extranjero proyectaban derribarla, contando, segun decian, ser apoyados por el virey de Nápoles; expulsó al marqués de Bedmar, agente de España, y ahogó en sangre la conspiracion, cuya trascendencia y cómplices quedaron envueltos en el misterio.

Los *Papas*, hartos decaidos de su influencia, fuera de los asuntos religiosos, ejercian en el exterior accion poco decisiva; sus pretensiones temporales se iban limitando á pequeños engrandecimientos de los Estados pontificios, y su administracion solia resentirse de la ineptitud de los empleados eclesiásticos, del *nepotismo* ó proteccion á sus parientes, muy onerosa para el estado, y del abuso, que los embajadores hacian del derecho del asilo. Siempre se esmeraron en levantar magníficas construcciones, si bien para algunas se destruyeron preciosos monumentos.

Florencia, que desde el restableci-

miento de los Médicis, era gobernada por príncipes absolutos bajo el nombre de duques, no dejó por mucho tiempo de adquirir mejoras materiales y cierto brillo artístico. El gran duque Cosme de Médicis, prosperando en el comercio, como sus antepasados, hizo prosperar igualmente el estado, que
1575) afligió con actos crueles de tiranía. Su sucesor, Francisco, se deshonró por sus relaciones con la criminal Blanca Capello, tipo admirable de belleza, y murió casi al mismo tiempo, que ella, con sospechas de haber sido ambos
1587) envenenados. Fernando I se distinguió por su política bienhechora é ilustrada.
1609) Cosme II conservó la prosperidad de Toscana, no obstante la relajacion de costumbres. La decadencia fué muy
1628) rápida por las prodigalidades de Fernando II en favor de la casa de Austria y por los desaciertos de Cosme III.

Génova, siempre dividida, sufrió exigencias duras, especialmente de Luis XIV; *Parma* y otros pequeños Estados, participaron del abatimiento y miserias comunes á toda la Italia. Solo *Saboya*, colocada á la puerta de las invasiones y muchas veces teatro de luchas extranjeras, se engrandecia lentamen-

te con una politica sistemada, enérgica y cautelosa: sus milicias aguerridas, sus cambios de alianza segun los azares de la guerra y los matrimonios de la dinastía reinante acrecentaban de continuo su territorio é influencia, ganando con creces en Italia lo que habia perdido en Suiza ó por el lado de(1554
Francia.

Manuel Filiberto, el héroe de San Quintin, *cabeza de hierro*, restauró el estado; Cárlos Manuel el grande, llamado *libertador de Italia*, organizó la milicia y el gobierno; Victor Amadeo(1580
logró adquisiciones, que comprometió(1630
Cárlos Manuel II junto con la independencia del Piamonte; Victor Amadeo(1637
II pudo ya titularse rey de Cerdeña. (1675

CAPITULO VII.

Situacion de la América.—1598—1700.

La América española. — El abatimiento de España en el siglo diez y siete se hizo trascendental á sus cololonias, que ya no pudieron recibir una proteccion eficaz, ni abundantes medios de desarrollo. La dominacion española se conservó solo por el prestigio del

poder adquirido y hábilmente organi-
zado, por el letargo colonial, y porque
las naciones extranjeras no concerta-
ron invasiones duraderas. Los holan-
deses, que fueron los mas empeñados
en ellas, eran un pueblo demasiado re-
ducido, para que á sus vastísimas po-
sesiones en las Indias Orientales pu-
dieran añadir de un modo estable otras
1599)mas vastas en el Nuevo mundo. Cua-
1615)tro incursiones, que hicieron en el
1624)Pacífico, les ocasionaron en cambio de
1640)algunas presas, gravísimos contras-
tes ya en el Callao y Valdivia, ya en
aguas poco frecuentadas. Las grandes
presas y usurpaciones territoriales del
lado del Atlántico cesaron con la inde-
pendencia de Portugal y paz de Wes-
falia. Mas todas las costas y aguas
1656)españolas estuvieron expuestas en la
segunda mitad del siglo á los terribles
1698)asaltos de los filibusteros, desapiada-
dos piratas de diversas naciones, que
formaban repúblicas flotantes, organi-
1683)zadas para el ataque y division del bo-
tin: desolaron á Veracruz, incendiaron
1670)á Panamá, impusieron rescate á Gua-
1698)yaquil, se cebaron en Venezuela, ar-
rancaron un inmenso botin á Carta-
gena, hasta que al fin desaparecieron
por la enérgica cruzada que contra ellos

se organizó en Lima, gastados por sus propios excesos, y perdidas la proteccion y tolerancia, que habian encontrado en las potencias europeas.

La tranquilidad interior pocas veces y por breve tiempo se turbó en las colonias españolas. En Méjico solo aparece memorable la escision entre el(1624
Arzobispo y el marqués de Gelves. El primero habia excomulgado á un tal Mejia por haber monopolizado los granos; y porque su censura era desatendida, puso en entredicho la ciudad. El virey mandó prenderle, y en Veracruz, adonde habia fugado, fué reducido á prision. La capital sublevada obligó al marqués á buscar su salvacion en la fuga, y la Audiencia restableció la calma con la vuelta del Prelado. La Corte dió la razon á su perseguidor, que habia sostenido las regalias del patronato. En el Perú no dejaron de inquietar á la autoridad las sangrientas escisiones ocurridas en los asientos mineros de Potosí y Llaicacota, que to-(1621
maron grandes proporciones, pero que(1665
de suyo eran pasajeras. El Arzobispo tuvo altercados muy sérios con los vi-(1626
reyes, que estos calmaron con hábil mezcla de energía y tolerancia. Fue-(1686
ron harto frecuentes las alarmas por

las discordias de frailes y monjas al elegirse sus prelados; mas tambien éstas daban lugar á mas escándalos, que riesgos. Hubo insignificantes conspi-
1666)raciones de los indígenas, y carecieron de influencia en la region civilizada las incursiones de los salvajes. Solo los gívaros al norte del Perú y los araucanos, alzándose contra las poblaciones cristianas, conservaron su bárbara independencia; éstos con guerras tenaces, en que dieron pruebas de valor y pericia contra el ejército de Chile, y aquellos á merced de sus bosques mortíferos y difíciles de penetrar.

La vida política, reducida á las fiestas oficiales, á la marcha lenta y acompasada de la administracion y á cuestiones de pura etiqueta, fué de escasísimo interés. En cambio la vida religiosa era bastante activa; los esplendores del culto y los terribles autos de fé llamaban la atencion pública; se trabajó activamente, ya para extirpar la idolatría en los indios doctrinados, ya para convertir á los infieles, distinguiéndose en las misiones los Jesuitas por sus florecientes *reducciones del Paraguay* y por la conquista evangélica del Amazonas, Orinoco y otras regiones interiores; el clero presidia

á la educacion pública, sosteniendo universidades y colegios, y su ascendiente era incalculable, en gran parte merecido por su benéfica influencia, y en parte hijo de sus riquezas y privilegios. La América española, desarrollándose en el aislamiento colonial, á la sombra de la paz y de la devocion, con sobreabundancia de riquezas, gozaba de cierto bienestar; no echaba de ménos la libertad, que nunca habia conocido, y constituia la sociedad del porvenir por la fusion entre los elementos indígenas y españoles. Mas, fuera de que la humillante, interesada, impotente y nada ilustrada tutela, encadenaba su actividad y le negaba junto con una civilizacion superior las ventajas de la vida propia; por la marcha inevitable de las cosas, no obstante las leyes protectoras del coloniage, sufrian los indios una opresion mas destructora, que la misma conquista, y los negros, reducidos á la esclavitud, eran una rémora poderosa para la verdadera cultura evangélica.

Méjico tuvo durante el siglo diez y siete veinticuatro vireyes, entre ellos seis obispos, cuyas relaciones no ofrecen interés general. En el Perú gobernaron bajo Felipe III, D. Luis de Ve- (1596

1604 1606)lazco, el conde de Monterey, la Au-
1608)diencia, el marqués de Montesclaros y
1615)el príncipe de Esquilache; bajo Felipe
1621)IV, la Audiencia, el marqués de Gua-
1621 1629)dalcazar, el conde de Chinchon, el
1639)marqués de Mancera, el conde de Sal-
1648)vatierra, el de Alva de Aliste y el de
1655 1661)Santisteban; bajo Cárlos II la Audien-
1666 1667)cia, el conde de Lemos, la Audiencia,
1672)el conde de Castellar, el Arzobispo Li-
1674)ñan, el duque de la Palata y el conde
1678)de la Monclova.

1681) D. Luis de Velazco combatió la pri-
1689)mera invasion holandesa, impulsó á Potosí y gobernó con prudencia. Bajo el conde de Monterey exploró Quirós las islas de Oceania. El marqués de Montesclaros organizó la hacienda y la extirpacion de la idolatría junto con la enseñanza universitaria. Esquilache mejoró la organizacion militar, que hacian necesaria la invasion de Spitberg y el descubrimiento del Cabo de Hornos.

El marqués de Guadalcazar rechazó la gran invasion holandesa, que se presentó en el Callao con mil seiscientos trece hombres de desembarco y sosegó los alborotos promovidos en Potosí por los Vicuñas. Bajo el conde de Chinchon se descubrió la quina,

se exploró el Amazonas y abundaron los autos de fé. El marqués de Mancera amuralló el Callao y expedicionó contra la última invasion holandesa. El conde de Salvatierra, que habia tenido un gobierno próspero, se detuvo en Lima por el temor de los filibusteros; el de Alba de Aliste se consoló del desvanecimiento del Dorado ofrecido por el impostor Bohorquez con el descubrimiento del opulento mineral de Laicacota; el conde de Santisteban, que trabajó mucho por la proteccion de los indios, murió de pesar sabiendo los disturbios de aquellos mineros.

La Audiencia reprimió una insignificante conspiracion de indios al principiar el reinado de Cárlos II. El conde de Lemos envió una escuadra contra los filibusteros, que habian quemado á Panamá, y se distinguió ya por su devocion particular, ya por espléndidas fiestas. El conde de Castellar, celoso por las reformas administrativas, fué encausado por los malos informes de los que se interesaban en los abusos. El Arzobispo Liñan tuvo muchas inquietudes ya por las turbulencias de los frailes, ya por la entrada de los filibusteros. El duque de la Palata dió ordenanzas, que ocasionaron

un conflicto con el Arzobispo, rechazó á los filibusteros, amuralló á Lima, y tuvo que atender al espantoso terremoto de 1687. El conde de la Moncloa reedificó la ciudad, fué conciliador, construyó un muelle en el Callao y procuró destruir un establecimiento de los escoceses en el Darien.

Otras colonias europeas.—El *Brasil*, colonia portuguesa, nada pudo adelantar, miéntras Portugal estuvo
1621) unido á España; con dificultad rechazó á los franceses; por mas de cuaren-
1661) ta años sostuvo una lucha azarosa con
1624) los holandeses, que á veces fueron dueños de Bahìa, su capital, y á veces
1639) dominaron la mayor parte de la costa; despues de emancipada su metrópoli, pudo alejarlos definitivamente; acrecentó su colonizacion con el descubri-
1683) miento de oro y diamantes, arrebató
1691) á la España parte de la region del Amazonas y por el lado del Plata ya enviaba los paulistas á robar indios y ganados, ya establecia la *colonia del*
1630) *Sacramento*, que no obstante haber sido ocupada por los españoles de Bue-
1681) nos Aires, hubo de devolverse á los brasileros por el débil Cárlos II, mientras se esclarecian los derechos de una y otra corona.

Aunque Alejandro VI habia adjudicado á la España todas las Indias occidentales, por las concesiones obtenidas antes el Portugal podia extender sus pretendidos derechos hasta el Brasil y vecindad del Plata. Las demas naciones de Europa se cuidaban poco de las decisiones pontificias; un rey de Francia preguntaba con razon en qué cláusula de su testamento habia dejado Adan por sus herederos en el Nuevo mundo á los reyes católicos. Holandeses, ingleses, franceses y aun suecos se propusieron hacer descubrimientos para apoderarse del territorio no ocupado ó mal defendido; pero ni en el siglo diez y seis, en que eran imponentes las fuerzas españolas, fundaron nada estable, ni aun en el diez y siete, en que aquel poder se estaba aniquilando, dieron á sus posesiones americanas proporciones comparables por su poblacion y riqueza conocida al imperio colonial de los españoles.

Los *holandèses*, una vez perdido el Brasil, solo conservaron un territorio poco envidiado en la Guayana, algunas pequeñas Antillas y los Paises bajos de la América setentrional, de que Cárlos II de Inglaterra les despojó en favor de su hermano el duque de York.

La *colonizacion francesa*, iniciada por Enrique IV y un poco atendida por Richelieu, tuvo su desarrollo bajo Luis XIV, abrazando bajo el nombre de Nueva Francia el Canadá y la Acadia y bajo el de Luisiana las vastas y fértiles regiones del Missisipi; los franceses poseian ademas parte de Santo Domingo y algunas pequeñas Antillas, cuya primera adquisicion fué obra de los filibusteros. En cuanto á las posesiones continentales, adquiridas por medios ménos escandalosos, la Francia tuvo necesidad de defenderlas, ya contra los feroces Iroqueses y otras tribus salvajes, ya contra sus eternos ri-
1608) vales y vecinos los ingleses. Quebec, fundada por Champlain, fué su primera colonia.

La *Inglaterra*, que desde los primeros viajes de Colon quiso hacer descubrimientos por el norte, y bajo Isabel autorizó á Raleigh para colonizar la Virginia, solo en el siglo diez y siete consiguió establecimientos, que, modestos en su orígen, no tardaron en ofrecer un porvenir brillante. No habia allí imperios, que conquistar, ni ricos veneros de oro y plata; pero habia una vastísima region, agradecida al trabajo. Los colonos no tanto buscaban una

fortuna improvisada, cuanto el bienestar de la mediania y la libertad política y religiosa: la revolucion inglesa, que los enviaba de todos los partidos y sectas, les enseñaba la tolerancia; las prácticas y disensiones de la madre patria les indujeron á darse asambleas populares y á gobernarse por sí mismos; hasta formaron confederaciones de provincias unidas, y ensayaron la independencia. Así, mientras la agricultura, las manufacturas y comercio les aseguraban el bienestar duradero, su vida política les preparaba una emancipacion brillante. La Jamaica, arrebatada á los españoles, hacia progresos envidiables. Virginia, que fué (1606
fundada bajo Jacobo I y tuvo en el cultivo del tabaco una fuente de riqueza, progresó con cierta lentitud. Mariland, que debió su orígen á perse- (1632
cuciones contra los católicos, adelantó mucho, tolerando todas las sectas. Las Carolinas, que ya tenian colonos esparcidos, fueron organizadas con cier- (1663
ta libertad bajo Cárlos II. Massachus- (1627
sets, fundada por puritanos, fué un foco de republicanismo. De allí salieron los fundadores de Rhode Island y Con- (1634
necticut, y bajo su amparo principiaron á prosperar New Hampshire y Maine.

En el espacio de diez años las posesio-
1664)nes holandesas en la América del nor-
te pasaron á formar las colonias de
1674)Nueva York y Nueva Jersey. Pensilva-
1675)nia, fundada por Guillermo Penn, con
absoluta tolerancia, tuvo por capital á
Filadelfia, centro de la fraternidad.—
1688)*Delaware* se organizó bajo su depen-
dencia. Todas las colonias inglesas
hubieron de sentir las influencias con-
trarias ó adversas de la metrópoli du-
rante su revolucion del siglo diez y
siete, inclinándose, segun las circuns-
tancias, á los Estuardos, ó á sus ene-
migos; las del norte, llamadas Nueva
Inglaterra, formaron una confedera-
cion, que subsistió cuarenta años, y fué
1643)un gran ensayo de república indepen-
diente. Jacobo II, que habia empeza-
1683)do á anular las cartas, que garantiza-
1685)ban las libertades locales, provocó
1689)una sublevacion encabezada por Bos-
ton, que no tuvo consecuencia por la
inmediata caida del monarca.

SECCION CUARTA.

SIGLO XVIIII

CAPITULO I.

Grandes guerras—1700—1763.

Sucesion de España—Luis XIV, habiendo aceptado el testamento de Cárlos II, presentó en la Corte como Rey(1700
de España á su nieto, y enviándole á Madrid, le dijo: *ya no hay Pirineos.* Los vastos dominios, que iba á adquirir la casa de Borbon, no podian ménos de despertar en Europa los recelos, que habia causado la preponderancia de Cárlos V, y en vez de disiparlos fueron agravados por el orgulloso monarca francés, resolviendo, que Felipe V conservara sus derechos á la corona de Francia, poniendo guarniciones francesas en las plazas de los Paises bajos, que antes guarnecia la Holanda, y reconociendo rey de Inglaterra al pre-(1701
tendiente Cárlos Estuardo. Guillermo III se apresuró á formar una tercera

coalicion europea, que iba á dar lugar á la prolongada y azarosa guerra de sucesion española. Los Borbones solo contaban con la nacion francesa, sus adictos en España y los electores de Baviera y Colonia: tenian contra sí al Emperador *Leopoldo*, que reclamaba para su hijo Cárlos toda la herencia española, á la *Inglaterra*, amenazada en sus intereses y gobierno, á *Holanda*, cuya independencia peligraba, á *Portugal*, tambien receloso por la suya, á casi todo el imperio, especialmente al elector de Brandeburgo, que queria ser Rey de Prusia, y despues al duque de Saboya, que aspiraba tambien á la corona. Luis XIV estaba viejo; de sus grandes generales solo quedaba Catinat, al que podian ayudar Villars y Vendome; sus ministros eran inhábiles, sus consejeros íntimos se reducian á madama de Maintenon y á su confesor el jesuita La Chaisse; sus recursos estaban agotados, y su prestigio decaido. La coalicion, que sobreabundaba en elementos de guerra, era acaudillada por el inglés Marlboroug, gefe de los wigs, el príncipe Eugenio, ya afamado por sus victorias contra los turcos, y Hensio, ilustrado gran pensio-
1701) nario de Holanda.

Eugenio arrojó de Italia á Catinat,
y Marlboroug tomó sin dificultad po-
sesion en los Paises bajos. Por algun
tiempo Vendome, penetrando por la (1702
Saboya y Villars por Alemania, sos- (1703
tuvieron el honor de las armas fran-
cesas en Luzzara, Friedlingen y otros
encuentros; pero la coalicion lo abatió
en la terrible batalla de *Hostech;* un (1704
nuevo ejército fué deshecho por Marlbo-
roug en *Ramillies;* Eugenio acabó con (1706
el que estaba en Italia, despues de su
victoria de *Turin;* ambos caudillos ob-
tuvieron un triunfo espléndido en *Ou-*
denarde; el altivo Luis XIV instó por
la paz, que los grandes reveses y la
miseria de su pueblo le hacian indis-
pensable, y estaba dispuesto á acep-
tarla, resignándose á los mayores sa-
crificios. Mas, como le exigieran, que
empleara sus fuerzas en destronar á
su propio nieto, contestó resuelto: "*si*
es forzoso hacer la guerra, prefiero, que
sea contra mis enemigos, no contra mi
sangre." Un esfuerzo supremo le per-
mitió reunir un poderoso ejército, que
tambien fué completamente derrotado
en *Malplaquet.* Habria tenido que acep- (1709
tar las condiciones mas humillantes y
dolorosas, si un cambio de situacion
no mejorara su causa.

Los españoles se habian adherido espontáneamente á Felipe V, aceptando sin dificultad una nueva dinastía, que no podria serles mas fatal, que la austriaca. La influencia francesa, predominante en la corte con la princesa de los Ursinos y el desprecio de los fueros nacionales aumentaron el partido de Carlos de Austria, que habiendo desembarcado en la península y siendo
1704) apoyado por tropas inglesas y portu-
1706) guesas, no tardó en apoderarse de muchas provincias. La decision del mayor número por los Borbones y un ejército de Francia levantaron la causa de Felipe, quien con la victoria de
1707) *Almansa* llegó á verse por segunda vez obedecido de casi toda la nacion. Nuevos ataques á las libertades nacionales y los grandes desastres sufridos por su abuelo en Oudenarde y Malplaquet le pusieron en riesgo de perder el trono sobre todo despues de haber sido der-
1709) rotados sus partidarios en los campos de Zaragoza. Al fin alcanzó una victoria definitiva en *Villaviciosa*, donde
1710) Vendome le hizo dormir sobre un lecho de banderas enemigas.

Ganada la España por los Borbones y estando la constancia española á prueba de todos los ataques, se ha-

bia debilitado mucho el entusiasmo de la coalicion, cuando dos sucesos trascendentales vinieron á disiparlo completamente. Muerto Leopoldo, y su(1709
sucesor José I sin herederos, el pretendiente Carlos fué soberano de Austria(1711
y los electores le dieron el imperio; su dominacion, conservando la corona disputada, habria sido mas vasta y temible, que la de Carlos V, y por lo mismo ninguna potencia conservaba ya interés en apoyarle. Por el mismo tiempo una revolucion de palacio derribaba á Marlboroug, el que habia hecho prevalecer en Inglaterra el partido de la guerra. Los Toris, que lograron suplan tarle, iniciaron secretas negociaciones, que fueron allanadas por la victoria de los franceses en *Denain*, y se celebró la *paz de Utrech*, aceptada por to-(1712
dos los beligerantes, ménos el Aus-(1713
tria; y convencida esta de no poder sostener por mas tiempo, la lucha, la aceptó tambien en el *tratado de Rads-*(1714
tadt.

La paz de Utrecht, tan memorable como la de Westfalia, reconocia á Felipe V, con la condicion de que nunca pudieran reunirse en una sola cabeza las coronas de España y Francia; daba el título de reyes al elector de Bran-

deburgo y al duque de Saboya con ciertos aumentos de territorio; acordaba al emperador los Paises bajos y las posesiones españolas de Italia; dejaba á los ingleses, entre otras adquisiciones hechas últimamente á Gibraltar y Menarca, reconocia la dinastia reinante y favorecia su comercio en América con el *asiento de negros*, que autorizaba la venta de esclavos á los españoles, y el *navio del permiso*, que podian expedir cargado de mercaderias á la feria de Portobelo.

Aspiraciones de Felipe V.—Indolente y con raros arranques de ánimo se habria resignado Felípe V á la disminucion de sus dominios, que en nada perjudicaba al esplendor de su corona, si no le empeñaran en recobrar lo perdido dos italianos, su segunda esposa Isabel de Farnesio, princesa de Parma y el prelado Alberoni, que habia negociado el matrimonio. El segundo que se habia elevado por las mas escabrosas intrigas, era de clara inteligencia, muy activo y no inferior á Richelieu en audacia y ardides: se propuso recobrar para los hijos de la nueva reina las posesiones de Italia, y ganar para el rey la regencia de Francia durante la minoria de Luis XV,

único heredero de Luis XIV, que allí
había sobrevivido á su visabuelo. Pen-
saba neutralizar la oposicion del Em-(1715
perador, empeñándole en la guerra con
los turcos, y la de Inglaterra, favore-
ciendo la restauracion de los Estuar-
dos con la espada de Carlos XII, el
Alejandro del Norte. Despues de efi-
meras ventajas el artificioso plan se(1718
deshizo, y su intrigante autor hubo de(1720
dejar la península para trazar en Ro-
ma como cardenal vanos proyectos y
dirigir en sus últimos dias contra la
insignificante república de San Mari-
no los ataques, que en Madrid habia
emprendido contra la paz de la Euro-
pa entera.

La *triple alianza*, celebrada entre(1717
Inglaterra, Francia y Holanda, que
llegó á ser *cuádruple* por la adhesion(1718
del Emperador, habia hecho abortar
los proyectos belicosos del gabinete es-
pañol. El descubrimiento de la *conspi-
racion de Cellamare* desvaneció las es-
peranzas de regencia, y sea por la pér-
dida de sus ilusiones, sea por la pro-
funda melancolia de su espíritu, Feli-
pe V renunció la corona en su hijo
Luis I, quien muerto de viruelas á los(1722
pocos meses, tuvo por sucesor á su
mismo padre. En su segunda época,

aguijoneado por Isabel de Farnesio, volvió á poner Felipe V en grave riesgo la paz europea por sus proyectos sobre Italia. Despues de veinte y cinco años de hostilidades ajustó con el emperador Carlos VI el *tratado de Vie-*
1725) *na*, atrayendo á esta alianza á la Rusia y la Prusia. En sentido opuesto se unian por el *tratado de Hanover* Fran-
1727) cia, Inglaterra, Suecia y Dinamarca. Al fin se aplazó la guerra, garantizándose por el *tratado de Sevilla* al infante
1729) que debia ser Carlos III, la sucesion de los ducados de Parma y Plasencia. La Francia y la Inglaterra, que habian prestado la garantia, desenojaron al Emperador reconociendo su *pragmáti-*
1731) *ca sancion* en favor de su hija Maria Teresa.

Gran guerra del norte.—Con la prolongada contienda de la sucesion española habia coincidido la de Suecia con Dinamarca, Rusia y Polonia. Carlos XI habia dejado su reino en bri-
1697) llante estado, con el tesoro lleno, el ejército en buen pié, importantes posesiones en Alemania y convertido el Báltico en lago sueco; mas los gobiernos ruso, danés y polaco quisieron explotar la corta edad de su sucesor para abatir á tan poderoso vecino y le decla-

raron la guerra. Carlos XII la aceptó (1699
sin temor y no tardó en aterrar á sus
enemigos. Marchando contra Dinamarca y amenazando á Copenague, antes
de mes y medio le impuso el tratado
de *Traventhal*, que la dejaba fuera de (1700
combate. Luego dirigiéndose contra
los rusos, deshizo á 80,000 con unos
8,000 suecos en *Narva*, y abandonándolos, como poco temibles, pasó á perseguir al rey de Polonia, Federico Augusto II, que era tambien elector de (1701
Sajonia y podia oponerle mayor resistencia. No se dió por satisfecho, hasta
que por repetidas victorias no le obligó á dejar su corona polaca, que fué
colocada en las sienes de Estanislao
Lekcinski con felicitaciones de su rival (1705
despues del tratado de *Altraustadt*. El (1706
jóven rey de Suecia se hallaba en el
apogeo de su gloria, viéndose solicitado por la Francia para renovar el brillante papel de Gustavo Adolfo y por
Marlborough para asociarse á la coalicion europea. Mas hubo de volver sobre sus pasos para combatir á Pedro
el grande, quien habiendo brindado á
la salud de sus vencedores en Narva,
como sus maestros en el arte de la guerra, tenia ya disciplinado su ejército y
con grandes elementos de triunfo.

Carlos XII fué víctima en el siglo diez y ocho de las mismas calamidades, que en el siglo diez y nueve deshicieron el grande ejército de Napoleon: se avanzó imprudentemente en el
1708) corazon de la Rusia; el frio de un invierno riguroso y la falta de recursos quebrantaron su heróica hueste, y sin recibir los refuerzos considerables, que aguardaba de Mazepa, gefe de los cosacos, ni incorparse la reserva sueca, se detuvo en el sitio de *Pultava*, donde
1709) el Czar le derrotó por completo. Refugiado en el campamento de *Bender*, pudo inducir á los turcos á que ata-
1711) caran á su vencedor, y este cercado en *Pruth* por fuerzas superiores habria sucumbido, si su esposa la bella y animosa Catalina no negociara la paz con el gran visir, mediante grandes concesiones y obsequios. Desesperado el Alejandro del Norte de una paz, que destruia todos sus planes, se resistió con la locura de la desesperacion y con solo su servidumbre, á la tropa otomana, que queria hacerle salir de Bender: estuvo preso algunos años, hasta que sabiendo los apuros de la Suecia, se escapó y atravesando dis-
1714) frazado la Alemania, fué á encerrarse en la plaza de *Stralsund*, que estaba

cerca de capitular. Viendo, que la capitulacion no podia diferirse, abandonó la plaza la víspera de que se rindiera, y fué á Suecia á levantar el espíritu público. Su prestigio era todavia bastante grande, para que Alberoni le tomara por campeon de los Estuardos; pero él, impaciente de combatir, se dirigió á la Noruega, y miéntras examinaba las fortificaciones de *Frederisthall*, murió de un balazo, disparado probablemente por mano asesina. So-(1718
brio hasta no comer sino la racion del soldado, enemigo del vino y de los placeres, vestido con suma sencillez, de audacia incomparable y no pensando sino en vencer, sin abusar de la victoria, dejaba por sus temerarias empresas arruinada la Suecia. La nobleza impuso la ley á su sucesora Ulrica Eleonora, Pedro el grande ganó para la Rusia la dominacion del Báltico por el tratado de *Nistad*, la Dinamarca reparó sus pérdidas, y Federico Augus-(1721
to II reinó sin riesgo en Polonia, reduciendo á una situacion oscura á Estanislao Lekcinski, quien adquirió cierto ascendiente por haber casado á su hija con el rey de Francia.

Sucesion polaca.—Habiendo muerto Federico Augusto II despues de es-(1733

candalizar á los polacos con su libertinaje y de enervarlos con el lujo, la dieta restableció al protegido de Carlos XII; mas la Rusia y el Austria apoyaron eficazmente á Federico Augusto
1734) III, hijo del difunto monarca, y este partido hubo de prevalecer, porque Luis XV solo envió en defensa de su suegro 1500 hombres, que apénas pudieran facilitar su fuga. Entretanto se habia extendido la guerra, queriendo la Francia, la Cerdeña y la España sacar partido de la situacion, en que se habia colocado el Emperador Carlos VI. Hubo repetidos combates en Italia casi todos adversos á los imperiales. Habiéndose resignado el gobierno austriaco á esas pérdidas por no comprometer la sucesion hereditaria de Maria Te-
1735) resa, se celebró la *paz de Viena* reconociendo á Carlos III de Borbon rey de las dos Sicilias, debiendo recaer el ducado de Parma en un hermano suyo, la Toscana, donde iban á acabar los Médicis, en Francisco esposo de Maria Teresa, y la Lorena en Estanislao Lekcinski, con la condicion de que al fallecimiento de este se incorporara á la Francia. El rey de Cerdeña ganó algunas posesiones en el Milanesado.

Sucesion de Austria.—Todas las ne-

gociaciones de paz se habian facilitado por la preferente solicitud del Emperador en favor de la pragmática sancion. Fuera de dos guerras sostenidas con los turcos, terminada la primera por el tratado ventajoso de Passarowitz merced al génio militar del Príncipe (1718
Eugenio y la segunda con el abandono de las anteriores ventajas en el de *Belgrado*, Carlos VI dirigió constante- (1734
mente su política á conseguir la aprobacion de su pragmática por los soberanos extranjeros; el Príncipe Eugenio le decia, que *mas apoyo prestarian á su hija 200,000 bayonetas, que todos los pergaminos arrancados á las testas coronadas*. En efecto, muerto el Empe- (1740
rador, nadie pensó en hacer honor á la palabra régia: el Elector de Baviera y el de Sajonia reclamaron la sucesion entera; el rey de Prusia pretendia la Silesia, el de Cerdeña y el de España aspiraban á dividirse las posesiones austriacas de Italia; la Francia, prescindiendo de aumentos de territorio, se inclinaba al elector de Baviera, bajo cuyo débil imperio nada tenia, que recelar en sus fronteras. El rey de Prusia inició la lucha invadiendo la Silesia (1741
y asegurándose su posesion con la victoria de *Molwitz*. El elector de Bavie-

ra, apoyado por los franceses, invadió el Austria, se coronó pomposamente rey de Bohémia, y elegido Emperador se preparaba á coronarse en Francfort. Maria Teresa, que no habia sabido, si hallaria una ciudad, donde salir de su estado interesante con seguridad, y habia sido entre los mayores sobresaltos madre de José II, se presentó á los húngaros con el infante en los brazos y les dijo con una voz, á que prestaban mágia irresistible su belleza y sus infortunios: *abandonada de mis amigos, perseguida de mis enemigos atacada por mis parientes, solo me queda vuestra fidelidad, vuestro valor y constancia: pongo en vuestras manos la suerte de la hija y del hijo de vuestros reyes.* Los heróicos Madgiares exclamaron con unánime entusiasmo: *Moriamur pro Rege nostro, Maria Theresa;* igual decision mostraron los Tiroleses, y al empuje irresistible de pueblos belicosos, que ofrecian á la interesante fugitiva armas y haciendas, cedieron
1742) bávaros y franceses. Los últimos celebraron como una nueva retirada de los diez mil la del Mariscal Belleisle desde Praga á Eger, no obstante haber perdido gran parte de su hueste y salvado el resto en miserable estado. Fe-

derico II habia suspendido las hostilidades, negociando en la paz de *Breslau* la conservacion de la Silesia. El elector de Sajonia y el rey de Cerdeña desistieron de la contienda.

A la primavera el ejército pragmá- (1743
tica sostenido por Inglaterra y Alemania derrotó al frances en Dettingen y le obligó á repasar el Rhin. Mas bien por salvar su honor militar, que por ganar nada, tomaron los franceses mayor empeño, haciendo la guerra, no ya como auxiliares de los bávaros, sino á su propio nombre, y comandados por el hábil Mauricio, Mariscal de Sajonia alcanzaron la victoria de Tontenoy (1745
completada por los de *Raucoux* y Laffels y la toma de Maestrich. Habian fa- (1746
vorecido la incursion del Pretendiente en Inglaterra, que, si logró engañosas ventajas, sufrió una irreparable derrota en *Culloden*. Poco antes los ingleses, que hacian la guerra á la España principalmente por conservar el lucrativo contravando ejercido en las colonias á nombre del navio del permiso y del asiento de negros, habian sido excarmentados en Cartagena de Indias. Federico II habia renovado las hostilidades, recelando con razon, que Maria Teresa no se resignaria de

buena voluntad á la pérdida de la Silesia, y asegurada su conquista con las victorias de Hohenfriedberg y Kesselsdort habia ajustado la paz de *Dresde*. El nuevo elector de Baviera ajustó la
1748) de *Forcen*. Viendo al Austria apoyada por Inglaterra, Holanda y la Rusia, se celebró la de *Aquisgram* con singular precipitacion, dejando las cosas en el estado en que se hallaban ó debian hallarse al principiar la guerra, excepto la Silesia incorporada á la Prusia, el asiento de negros prorogado por cuatro años y otras concesiones de menor importancia.

Guerra de siete años.—La paz se conservó por ocho años con provecho de todas las naciones, que poco ó nada ganaban en las contiendas dinásticas. Entre Inglaterra y Francia habia una animosidad poco encubierta, que se dejaba sentir sobre todo en los confines de sus colonias. Maria Teresa, que lloraba al ver á cualquiera de sus antiguos súbditos de Silesia, aconsejada por su hábil ministro Kaunitz, suscitaba en los principales gabinetes contra Federico II, amigo de sarcasmos, fuertes prevenciones; de esa manera pudo coligar contra el naciente reino á la Emperatriz Isabel de Rusia, y á la

reina de Polonia, que en su corte de Sajonia fué el centro de todas las negociaciones; la Marquesa de Pompadour, favorita de Luis XV, se prestó á todo, desde que la orgullosa austriaca la llamó su *prima* en una carta lisonjera. Hasta los suecos fueron arrastrados á la lucha por recobrar la Pomerania. El rey de Prusia tenia contra sí la Francia, el Austria, la Rusia, la Sajonia, con los polacos y la Suecia; solo era apoyado activamente por la Inglaterra. Para prevenir á sus enemigos invadió la Sajonia, justificó su (1756
agresion con los documentos hallados en Dresde y arrollando á los austriacos en *Lowossit* obligó á capitular á la guarnicion sajona de *Pirna*, con lo que se hizo de hombres y recursos. En la segunda campaña sufrió las derrotas de *Kollin y Jaegerndorffl*, capitulando sus aliados los ingleses en *Klosterseven*, y batió á los austriacos en *Praga*, á los franceses en *Rosbach*, y otra vez á los austriacos en *Leu-* (1757
them. Vencedor de los rusos en *Zorndorf*, era aclamado por los alemanes (1758
el héroe del siglo, encomiado por los filósofos extranjeros y favorecido otra vez por los ingleses. Las derrotas, (1759
que le causaron el austriaco Daun en

Hochkirch y el ejército ruso austriaco en *Kunesdorf*, agravaron mucho la desigual contienda, que no bastaban á equilibrar ni el genio del heróico monarca, ni sus brillantes victorias de
1760) *Liegnitz y Torgau*, ni la de *Minden* ganada por el exclarecido Fernando de Brunswick, caudillo de la tropa prusiano inglesa. Los combates habian acabado con la flor del ejército; los enemigos devastaban á Berlin y á las principales poblaciones de las provincias. Se habian acrecentado las fuer-
1761) zas de la coalicion con el *pacto de familia*, que, uniendo á todos los Borbones, echaba en la balanza contraria el peso de la ya floreciente España. La Inglaterra retiraba los subsidios. Federico II, cuyo génio era el alma de la defensa, caia en desaliento. Por fortuna suya á su enemiga Isabel suce-
1762) dió en Rusia su apasionado Pedro III, quien se ligó con él para la guerra ofensiva y defensiva. El pronto asesinato del Czar y el cambio de la política rusa, que se declaró por la neutralidad, no pudieron impedir los ventajosos efectos de la liga, que dió á Federico la victoria de Burkersdord: los austriacos se encontraron impotentes; los fraceses, que nada adelantaban en el

continente, perdian la mayor parte de sus colonias; los españoles no habian sacado del pacto de *familia* sino la pérdida pasajera de la Habana y de las Filipinas; todo cedia al ascendiente marítimo de Inglaterra. Se celebró por lo tanto sin dificiles negociaciones la *Paz de Paris*, seguida á poco de la (1763
paz de Hubetsburgo. La guerra de siete años habia costado la vida á mas de un millon de hombres; sus principales resultados fueron la colocacion de la Prusia entre las grandes potencias, y el acrecentamiento del poder marítimo ingles junto con la deuda de Inglaterra.

CAPITULO II

Grandeza de la Prusia.—1703—1786.

El gran elector.—Federico de Hohenzollern, burgrave de Nuremberg, consiguió de su deudor el Emperador Segismundo el electorado de Brande- (1415
burgo á principios del siglo quince; una série de príncipes hábiles lo engrandeció poco á poco durante dos siglos; en los primeros años del diez y siete le (1608
dió notable importancia Juan Segismundo, incorporándole la Prusia du-

cal, que habia sido secularizada por Alberto, gran maestre del órden teutónico, y sosteniendo sus derechos á la sucesion de Juliers: y esta pretension
1619) valió á su heredero Jorge Guillermo importantes posesiones en el Rhin.
1640) Federico Guillermo, llamado el gran elector, fué el verdadero creador de la grandeza de Prusia: reparando los estragos, que en tiempo de su padre habia causado la guerra de treinta años, y obteniendo indemnizaciones territoriales en el tratado de Westfalia, adquirió cierto ascendiente entre los príncipes alemanes; mezclándose con energia en las guerras de Polonia y Suecia y negociando hábilmente en *Vehlau y*
1657) *Oliva*, sacudió el yugo polaco; toman-
1660) do parte en la primera coalicion contra Luis XIV y destruyendo en *Ferhbelling* el prestigio de las armas suecas, dió reputacion militar á los prusianos: aunque los celos del Austria le hicieron perder sus últimas conquistas en
1679) la paz de Nimega, ya estaba asegurada su influencia política en el exterior, la que se fortificaba con su gobierno interior activo y enérgico: fomentó la prosperidad pública con proteccion á coonos, caminos y canales, de suerte que la poblacion se elevó desde 500,000

almas á 1.500,000, las rentas desde 400,000 escudos á 2.500,000 y el ejército desde 3,000 hombres mal disciplinados á 80,000 aguerridos; el tesoro, que habia encontrado vacio, tenia á su muerte en caja 600,000 escudos. (1688

Federico I primer rey de Prusia.—El título de rey, que el gran elector habia pensado obtener, fué alcanzado por su hijo Federico, tercero de este nombre entre los elctores y primero entre los reyes. El emperador Leopoldo no tuvo dificultad en concedérselo mediante el pago de seis millones, mi-(1701 rándolo como un título, que solo podia lisonjear la vanidad de un pequeño príncipe; mas previsor el príncipe Eugenio dijo, que *el Emperador deberia hacer ahorcar á los ministros, que le habian dado un consejo tan pérfido.* Era crear al Austria un rival peligrosísimo: el rey de Prusia, con autoridad absoluta y dándose como jefe del protestantismo aleman, no podia ménos de oponer grandes obstáculos al de Austria, católico y con súbditos de diversas nacionalidades, poco dispuestas á plegarse enteramente á su autoridad. Federico I no dejó sentir, bastante esos riesgos, ocupándose mas de sostener á todo costo una corte émula de Versa-

lles, que de engrandecer su reino. Sin embargo por sus derechos sobre los bienes patrimoniales de Guillermo III de Inglaterra ensanchó algo sus dominios hacia el sur, dió á Berlin la importancia de una gran capital, fundó la universidad de Halle, puso á Leibnitz á la cabaza de la Academia, protegió las artes y dió á la monarquía un brillo, que la hizo eclipsar á todos los electores.

1713) Federico guillermo i.—Con carácter enteramente opuesto al de su padre consolidó el segundo rey de Prusia la grandeza de su estado, organizando el poder militar con tan exagerado celo, que sus envidiosos le llamaron *rey sargento*. Económico hasta rayar en la avaricia, comia y vestia pobremente; dejó de proteger las artes y las letras, y sin embargo pagaba los granaderos de talla extraordinaria á gran precio, y no excusaba gasto alguno por sostener su ejército en el pie mas brillante; en lo que fué admirablemente secundado, por el príncipe Leopoldo Dessau. Mucha pesadumbre le causaba, que su hijo, el futuro Federico el grande, pareciera mas inclinado á la música y á los libros franceses, que á la instruccion militar; le trató con suma

dureza, y habiendo sabido, que intentaba fugarse, hizo ajusticiar á su cómplice el capitan Katte, golpeó á la hermana del príncipe, que intercedia por él, y solo pareció libertarle de la pena capital por la mediacion de varios soberanos. En general Federico Guillermo gobernaba á palos, ensañandose contra los ociosos y los aficionados á telas extranjeras. Pero sus intenciones eran sanas, grande su amor á la paz, extraordinario su celo por el bien público y loable su decision por la justicia. Dejó á su sucesor medios poderosos de accion en el ejército y hacienda; la Prusia dirigida como un regimiento, laboriosa y creyente estaba llamada á sobreponerse á pueblos enervados por el lujo, la ociosidad y la falta de fé. Federico Guillermo la habia engrandecido con algunas adquisiciones territoriales y aumentando su influencia exterior.

FEDERICO II EL GRANDE.—El príncipe, al que se calificaba de espíritu frívolo, apénas elevado al trono del rey sargento, apareció como el primer capitan de su siglo. Las guerras de sucesion austriaca y de siete años pusieron en evidencia su génio y conocimientos militares. Una vez engrandecido (1740

su reino con las armas, se mostró en
la paz político consumado, y sin com-
prometer su autoridad absoluta llevó
á cabo reformas, que en otros paises
abortaron ó fueron el preludio de re-
voluciones antimonárquicas. La guerra
habia dejado su naciente estado esca-
so de poblacion, la industria arruina-
da y las leyes sin vigores él procuró re-
poblarlo atrayendo extranjeros y mul-
tiplicando los medios de subsistencia;
al parque no descuidaba ningun ele-
mento de cultura física, desarrollaba la
cultura moral con el celo mas ilustra-
do, y fomentaba la instruccion del pue-
blo, siendo de admirar, que, á pesar de
ser uno de los jefes de la incredulidad,
sostuviera en el interés de la ilustra-
cion nacional á los jesuitas, proscritos
en los paises católicos. Aunque déspo-
ta, reformaba los códigos en sentido
liberal, y siendo poco accesible á la
compasion, administraba la justicia con
suma imparcialidad. Gobernó por sí
mismo hasta la víspera de su muerte,
1786) é hizo gozar á su pueblo de envidia-
ble prosperidad; fué el árbitro de la
Alemania, impidiendo por su aptitud
belicosa, que el Austria se incorporara
1779) la Baviera cedida por el heredero le-
gítimo, y poniéndose en contradiccion

con esa política, tomó parte en la inicua expoliacion de la Polonia para re- (1772
dondear sus dominios, fraccionados en
la region oriental.

CAPITULO III.

Grandeza de Rusia.—4697—1796.

ANTECESORES DE PEDRO EL GRANDE.—Aunque Iwan III habia libertado á la (1462
Rusia de los Mongoles, Vasilio IV la (1505
habia reformado y el engrandecimiento nacional parecia asegurado con la (1533
terrible administracion de Iwan IV; habiéndose extinguido la línea directa
de Ruzick á fines del siglo diez y seis, (1598
cayó el estado en la anarquía, sufriendo al mismo tiempo de las discordias
suscitadas por los falsos *Demetrios* y
de las tiránicas aspiraciones de la Polonia. La nobleza procuró salvar el órden y la independencia de la nacion
aclamando á Miguel Romanoff, hijo (1613
del arzobispo de Moscou y descendiente de Rurick por la línea materna. El
nuevo Czar hizo gozar á sus vasallos
de los beneficias de la paz, y sacrificando alguna parte de su vastísimo

territorio, arregló la demarcacion de fronteras con sus vecinos mas preten-
1645)ciosos. Alejó Michaelwitz avanzó la
1676)obra de su padre con una administracion hábil y enérgica. Feodor Alejowitz favoreció el progreso apacible, quemando los documentos genealógicos, de que se valian los nobles para reclamar todos los destinos, sin mas títulos que el nacimiento, y su corto gobierno dejó expuestas las ventajas al-
1682)canzadas, porque su hermano Iwan, que debia sucederle, era incapaz de gobernar por sus dolencias físicas y morales. La inteligente y ambiciosa Socia pretendia ejercer la autoridad á nombre del desgraciado Iwan y de su hermano menor Pedro, al que dejaba sin educacion entregado á deleites groseros. Con un territorio mayor, que el resto de la Europa, y con unos veinte millones de habitantes la Rusia era despreciada y nada influyente en el mundo civilizado, á causa de su profunda barbarie, de su aislamiento y de su miseria. Un solo hombre bastó para convertirla en poderoso y respetado imperio.

Pedro el grande.—El ginebrino Lefort, compañero de placeres y muy adicto al jóven príncipe, le infundió as-

piraciones elevadas, hablándole de las
grandes instituciones de los pueblos
civilizados; entre los dos organizaron
con la servidumbre y boyardos de su
séquito una pequeña tropa, la que fué
bastante para derrocar á Sofia soste-(1689
nida por los *Strelitz*, verdaderos pre-
torianos de la Rusia; luego trataron
de formar una diminuta marina, que
se hizo dueña de Azoff; para empren-)1696
der con conocimiento cosas mas altas,
se dirigió el Czar á Holanda, y estuvo(1697
ejerciendo en Sardam el oficio de car-
pintero; despues de construir todo un
buque con sus propias manos, marchó
á Inglaterra á estudiar los adelantos
navales, y volvió á Rusia, á que ántes(1698
habia enviado obreros y toda suerte de
hombres útiles, y adonde era necesa-
ria su presencia para deshacer una
conjuracion de Sofia, apoyada siempre
en los Strelitz. Destruyó la turbulenta
milicia con bárbara crueldad, convir-
tiéndose él mismo en ejecutor de justi-
cia y luciendo despues de las orgías
su habilidad en cortar cabezas huma-
nas. Con igual barbarie reprimió una
sublevacion de los cosacos, y sin des-
pojarse nunca de su carácter brutal y
colérico, ni abandonar el libertinaje y
la embriaguez, continuó civilizando á

su pueblo y engrandeciendo su imperio: introducia todas las artes de la
1703) paz; sobre un terreno pantanoso edificaba á San Petersburgo, rival de las grandes capitales de Europa y mas en relacion con ellas, que la retirada y antigua Moscou; creaba una numerosa escuadra y organizaba un ejército re-
1700) gular. Si la batalla de Narva comprometió el poder y civilizacion nacien-
1709) tes, la de Pultawa puso fuera de combate á su formidable rival. El conve-
1711) nio de Pruth, que le salvó de las manos del gran Visir, fué seguido del tra-
1721) tado de Nistadt, que aseguró su predominio sobre la mutilada Suecia. *Prusia* no estaba todavia bastante avanzada en su engrandecimiento para detener el de Rusia, y la decadencia de Polonia habia llegado al extremo de recibir la ley de los despreciados moscovitas.

Sin temer ya á sus vecinos, y amoldados exteriormente los rusos á las exigencias de la civilizacion, quiso Pedro el grande perfeccionar sus conocimientos y su obra haciendo un segundo via-
1717) je por Europa. Donde quiera era objeto de admiracion, y en Paris se detuvo ante la estátua de Richelieu, exclamando: "*Grande hombre, yo te hubiera cedido la mitad de mi reino por*

aprender de tí á gobernar la otra mitad." De vuelta á Rusia completó las reformas, modificando la legislacion, organizando la administracion, fomentando de todos modos la prosperidad pública, reemplazando la peligrosa intervencion del patriarca con un *Sínodo*, que estaba subordinado á la autoridad política, y trasladando á San Petersburgo las mejoras de Paris. Siempre (1718
bárbaro é inhumano, sacrificó á la seguridad de sus gigantestos proyectos la vida de su heredero Alexis, que no habia ocultado sus ideas reaccionarias. No dejando sus vicios degradantes, sufrió atroces dolores, triste consecuencia de sus desórdenes, y murió, des- (1725
pues de haber hecho coronar á Catalina, que, por las mas extrañas aventuras y merced á su belleza y talento, habia subido de cantinera á esposa del Czar.

Sucesores inmediatos de Pedro el grande.—*Catalina II*, gobernó durante dos años, siguiendo las huellas de su difunto esposo y dirigida por Menzicoff, al que debia su elevacion. Muerta la (1727
Czarina, la Rusia ofreció una alternativa de soberanos y soberanas, junto con cambios de favoritos, en los que se reprodujeron las perfidias, escándalos

y crímenes del bajo imperio. *Pedro II*, hijo del infortunado Alexis, murió pre-
1730) maturamente, elevándose durante su reinado los Dolgorouki sobre los Menzicoff, que concluyeron en la cárcel ó en los hielos de la Siberia. *Ana*, sobrina de Pedro el grande, en su reinado de diez años tuvo por favorito á Biren, quien trató con suma severidad á los
1740) Dolgorouki; *Iwan II*, sobrino de Ana, fué un niño, cuya madre envió á Biren á la Siberia, y al que una revolucion,
1641) encabezada por *Isabel*, hija de Pedro el grande, hizo cambiar el trono por la prision, donde veintidos años despues habia de recibir la muerte. La nueva Czarina gobernó con Munich primero y al fin con Bectucheffs, mostrándose muy enemiga de Federico II y de todos los extranjeros. Por el con-
1762) trario, su sucesor, *Pedro III*, era tan apasionado del rey de Prusia, que esta chocante decision sirvió de principal pretexto para derrocarle y asesinarle infamemente. Los Orloff, cómplices de su esposa *Catalina II*, obtuvieron los primeros favores de la verdadera continuadora de Pedro el grande, la que por su espíritu varonil recordó á Semiramis y por sus desórdenes á la impúdica Mesalina.

Catalina II.—Entre los escándalos de la Corte, vicisitudes de los soberanos y ministros, ciegas reacciones y reformas mal preparadas, se habia visto á menudo sumamente comprometida la civilizacion naciente de la Rusia; pero su grandeza territorial y su influencia exterior habian ido en aumento; la desorganizada Polonia, la postrada Suecia y la inerte Turquia cada dia aparecian mas impotentes para detener el crecimiento de tan formidable vecino, que amenazaba devorarlas provincia trás provincia. El peligro tomó proporciones colosales bajo Catalina II: despues de haber desplegado mucho arte para sofocar las antipatías, que contra ella suscitaban su orígen aleman y el asesinato de su esposo, se hizo admirar por su inteligencia, por su vigorosa actividad y por sus gigantescos proyectos; se presentaba bastante ilustrada y amante del progreso para atraerse los elogios de los filósofos, y nada omitia de cuanto pudiera lisonjear el orgullo de los rusos. Su principal víctima fué la Polonia, á la que principió por imponer el gobierno de (1764
su favorito Estanislao Poniatouski, y conservó en la anarquía á fin de paliar su odiosa intervencion armada: con

pretexto ya del movimiento católico en-
cabezado por los *confederados de Bar*,
1767) ya del alzamiento patriótico, que tuvo
por principal héroe á Kosciusko, se la
1791) repartió con el Austria y la Prusia,
1782) acordándose la mas inicua de las ex-
1793) poliaciones en tres épocas diversas, y
haciéndose cómplice de las potencias
1795) expoliadoras casi toda la Europa, no
por una aprobacion expresa, sino por
el mas cobarde é impolítico silencio.
La Turquia, que se mostró mas dis-
puesta á favorecer á los polacos, no obs-
tante inveterados rencores y oposicion
de creencias, hubo de dejar á Catalina
II mucha parte de sus provincias limí-
trofes despues de contiendas desigua-
1774) les, por los tratados de *Kainardji* y
1792) *Yassy*. La heróica Suecia, que habia
ido cediéndole sus posesiones y su in-
fluencia en el Báltico, siendo sacada
de las manos de una aristocrácia tur-
bulenta y egoista por el reformador
1722) Gustavo III, aspiró á recobrar su po-
derío, uniéndose á los otomanos; pero
los esfuerzos bélicos se paralizaron por
la mala voluntad é intrigas de los no-
1792) bles, que asesinaron al monarca en un
baile de máscaras, y la patria de los
Gustavos cayó definitivamente en la
sujecion mas humillante. Ya el coloso

moscovita hacia sentir su peso desde el Oceano ártico á los mares Caspio y Negro y desde el Báltico al Pacífico. Sebastopol marcaba en la Crimea el poder de la Rusia; sus escuadras recorrian el Mediterráneo con orgullo; los cosacos se plegaban á sus órdenes; tenia puesto el pié en el Caucaso; la Persia y la China sentian el valor de sus armas y política. Las reformas liberales paliaban á los ojos de los filósofos los mas repugnantes abusos de la fuerza; pero desde que estalló la revolucion francesa, Catalina II, siempre indiferente al progreso moral de sus vasallos, por sus planes reaccionarios mostró claramente que, como otros monarcas contemporáneos, solo habia pretendido reformar la administracion en provecho de su autoridad absoluta.

CAPITULO IV

Reformas liberales.—1700—1789

El liberalismo.—El libre exámen, que el protestantismo predicaba; la independencia, á que aspiraba la filosofía moderna desde Bacon y Descartes; la fuerte sacudida, que habian recibido las creencias religiosas y políticas

durante la revolucion inglesa; la envidiable prosperidad de Inglaterra bajo la monarquía constitucional; los irritantes abusos del gobierno, del clero y de la nobleza, puestos de manifiesto por el progreso de las luces; la tendencia natural de la clase media á conquistar el poder despues de haber alcanzado el bienestar; la disposicion del mísero y oprimido pueblo á recibir ciega y calurosamente, cuantas innovaciones prometiéran aliviar sus males; todo preludiaba grandes revoluciones, que, faltos de experiencia, arrastrados por el vértigo de la novedad ó adhiriéndose tenazmente al pasado, hasta los poderes mas directamente amenazados hubieran de favorecer, ya con sus reformas, ya por una oposicion sin sistema. Estaba para espirar el siglo diez y ocho, y todas las guerras y movimientos políticos solo parecian haber dado resultados sin trascendencia en el porvenir del género humano. En cambio la creciente agitacion de las ideas anunciaban, que en pocos años podrian realizarse alteraciones, sea en bien, sea en mal, mucho mas numerosas y profundas, que las realizadas durante una larga série de siglos.

La razon negaba sus derechos á la autoridad; se rompia con la tradicion; y se queria entrar en posesion del mas brillante porvenir, sin tener en cuenta los elementos escasos del presente, ni las fortísimas rémoras del pasado: no se trataba sino de ir adelante, suprimiendo los obstáculos y las distancias, cuando no las sociedades refractarias al progreso. Parecia inútil invocar contra los perturbadores radicales la religion, de que ellos se mofaban, el órden, que intentaban derrocar, las luces de la experiencia, que calificaban de rutina, ó los peligros de las innovaciones, que lisonjeaban su vanidad. Las letras y especialmente los periódicos, léjos de ser puro alimento de ociosa contemplacion, se constituian en un incalculable poder político y social; y su influjo crecia con la aficion general á la literatura francesa, fascinadora por su elegancia, tan osada como superficial, apasionada ó burlona, al mismo tiempo fortísima para destruir y sin eficacia para crear.

No obstante el mayor desacuerdo en las doctrinas, todos los innovadores asestaban rudos golpes á las creencias é instituciones; la pretendida *filosofia religiosa* nada dejaba en pié, desde que

prescindia de Dios, del alma ó de las leyes morales; los *jurisconsultos* desacreditaban la justicia vigente, acusándola de opuesta al verdadero espíritu de la legislacion; la ciencia nueva de la *economía política* brindaba á los desheredados con los goces legítimos del trabajo; la *enciclopedia* era un inmenso arsenal de útiles para la demolicion. Como realmente en el edificio de la vetusta civilizacion habia inminentes ruinas; como el estado y la sociedad se basaban, en gran parte, sobre el error, la injusticia, la miseria y la opresion; las voces mágicas de verdad, derechos imprescriptibles del hombre, libertad sacrosanta, igualdad fraternal, humanidad, pueblo soberano, dignidad humana y otras, que expresan principios ó aspiraciones incontrastables, lanzadas por los mas osados reformistas y por los revolucionarios mas terribles, hallaban eco donde quiera, y solian ser secundadas, á sabiendas ó sin pensar, por los representantes natos del partido conservador. Sola la Compañia de Jesus, fundada para sostener la autoridad contra la reforma religiosa, permaneció constantemente fiel á su bandera; y como era de recelar, atacada por los liberales, por los

gobiernos, por los clérigos y los frailes, hubo de sucumbir.

La Francia.—La devocion melancólica, que en los últimos años de Luis XIV habia sucedido á las alegrias de su corte galante, las persecuciones religiosas y las miserias, en que se extinguió la gloria del gran rey, produjeron á su muerte una espantosa reaccion de (1715
incredulidad, libertinaje y despilfarro. El duque de Orleans, encargado de la regencia, y su ministro, el cardenal Dubois, dieron al desórden libre curso, haciendo ostentacion de inmoralidad, y trastornaron todas las fortunas con el sistema de *Law*, ciega y codiciosa (1716
plantificacion de las mas arriesgadas (1720
instituciones de crédito. Luis XV, que en sus primeros años bajo la direccion del bondadoso y pacífico cardenal (1726
Fleuri prometia á la Francia dias de (1743
fecunda tranquilidad, llegó á ser un tipo de desenfreno, y al mismo tiempo, que desprestigió la monarquía, acabó de corromper la sociedad. Su nieto, (1774
Luis XVI, era de intenciones puras y celoso por el bien público; pero falto de carácter y de sistema, si al principio se ganó mucha popularidad por las benéficas reformas de Turgot, Malesherbes y Necker, no pudo impedir,

ni supo dirigir la terrible revolucion, que inauguró la época contemporánea con excesos espantosos.

ESPAÑA.—Desde que no hubo Pirineos, siguió la España de cerca el movimiento reformador de la Francia.—
1701) Felipe V, embarazado por la larga guerra de sucesion, y por sus pretensiones sobre Italia, inició importantes mejoras en la administracion, que realizó en gran parte su hijo el pacífico
1746) Fernando VI, dejando todos los ramos en marcha próspera y henchidas de millones las tesorerias. Pero el gran
1759) reformador entre los Borbones de España fué Cárlos III, que habia aprendido el buen gobierno en su reino de Nápoles, y aconsejado por Aranda, Campomanes, Floridablanca y otros estadistas ilustrados, dejó sentir su mano bienhechora en las obras é instruccion públicas, en el ejército y marina, en la administracion colonial y reforma del clero. No dejó de merecer justas censuras por la dureza, con que
1767) llevó á cabo la expulsion de los jesuitas, y por su impolítico pacto de familia, que le arrastró á guerras costosas y perjudiciales contra la preponderante Inglaterra. Lo peor fué, que, reposando todas las esperanzas de adelan-

to no sobre la regeneracion nacional, sino sobre el espíritu paternal del soberano, todo se perdió bajo su indolente y mal dirigido sucesor Cárlos IV. (1788

Portugal. — La independencia no pudo devolver á Portugal la grandeza perdida; porque para resistir á los reyes de España, hubo de ponerse bajo el protectorado de Inglaterra, la que despues del tratado de Methueu,(1703 mató su industria con la internacion exclusiva de los productos ingleses. Bajo el rey José, el ministro *Pombal*(1750 quiso infundir al reino nueva vida, reformándolo todo en el órden político y religioso, reprimiendo á la nobleza con dureza, castigando sin piedad no comprobadas tramas de los jesuitas y decretando sin miramiento, cuanto le parecia bien. La nacion le estuvo reco-(1759 nocida por el noble celo, con que procuró reparar los estragos del gran *terremoto de Lisboa;* pero sus reformas(1756 violentas y prematuras le atrageron una caida estrepitosa á poco de haber fallecido José, y el mal inveterado poco ó nada se remedió. (1781

Italia. — Habiendo salido en gran parte de la dominacion extranjera y gozando de una larga paz, el génio italiano pudo desplegarse en el siglo diez

y ocho con gloria y provecho de la nacion. Los *reyes de Cerdeña* honraron su nuevo título con una ilustrada administracion. Casi todos los *Papas* se distinguiéron por grandes virtudes, mereciendo elogios de católicos y protestantes el sabio Beñedicto XIV, y siendo objeto de opuestas apreciaciones Clemente XIV por haber abolido la Com-
1773) pañia de Jesus, que, vistas la opinion de los pueblos y la animadversion de los soberanos católicos, creyó poco útil á la religion. *Nápoles y Sicilia* repararon sus quebrantos y prosperaron mas y mas, miéntras dominó en los conse-
1734) jos del gobierno el ilustrado *Tanucci*,
1777) que fué todo el reinado de Cárlos III y parte del de su hijo Fernando. La *Toscana* adelantó mas que el resto de
1737) la Italia, bajo los príncipes de la casa de *Lorena*, Francisco el esposo de Ma-
1765) ria Teresa, y su hijo Leopoldo, que tam-
1790) bien fué emperador de Alemania. *Génova* y *Venecia* perdieron su importan-
1768) cia política; la primera vendió á la
1769) Francia la rebelde Córcega, que apenas sujeta por las armas francesas, fué patria del gran Napoleon.

Austria.—Ni Cárlos VI embarazado en sus guerras y pragmática sancion, ni Maria Teresa amenazada por el rey

de Prusia, pudieron emprender grandes reformas. Mas José II intentó ganar todo el tiempo perdido, y reparar (1780
los males mas arraigados multiplicando los decretos, sin detenerse nunca por los obstáculos que pudieran oponerle las creencias, leyes y costumbres: adoptando las reformas aconsejadas respecto del clero por una filosofia poco religiosa, alarmó las conciencias de sus católicos súbditos; queriendo dar á su reino la fuerza, que le quitaban los fueros provinciales y la diversidad de leyes, puso en rebelion á la Hungria y la Bélgica; sus proyectos de engrandecimiento, ya á costa de los turcos, ya por la adquisicion pacífica de la Baviera, fracasaron, los unos por la oposicion de Federico y los otros por la suerte adversa de las armas.—
Al morir hubo de reconocer el preci- (1790
pitado reformador, que habia sido desgraciado en todas sus empresas.

Potencias del norte.—Por el contrario Federico II, sea por la superioridad de su génio político-militar, sea por encontrar un pueblo ménos refractario al progreso, realizó mejoras duraderas, y desde su reinado principió á ser la Prusia no solo una gran potencia, sino el representante de la futura

Alemania, con cuya grandeza supo identificar la de su dinastía. La Rusia, no obstante su grandeza colosal, si pesaba ya mucho en la suerte de las naciones cultas, ni avanzaba sólidamente, ni podia contribuir notablemente á la civilizacion general. La Suecia, Dinamarca y Polonia quedaban subordinadas á la accion de sus poderosos vecinos. En cuanto á la Turquia, incapaz de conservarse estacionaria entre las avanzadas potencias cristianas, no podia prolongar su existencia, sino por las complicaciones de la política europea.

CAPITULO V.

Preponderancia de Inglaterra.

1677—1799.

GRANDEZA NACIONAL.—La Inglaterra, que bajo los últimos Estuardos habia recibido la ley de Luis XIV, desde el
1688) advenimiento de Guillermo III prin-
1702) cipió á hacer frente á la Francia, y
1714) bajo la reina Ana y los tres Jorges, I,
1727) II y III, príncipes insignificantes,
1760) llegó á ser la señora de los mares.

Fuera de las dos efímeras invasiones
del Pretendiente, no sufrió ninguna(1715
guerra civil, y todas las exteriores(1745
contribuyeron á su engrandecimiento
y preponderancia. No siendo el trono
sino un simple parapeto para que las
ambiciones no turbaran la paz inte-
rior, el gobierno fué ejercido por mi-
nistros responsables, que debian con-
tar con el apoyo del Parlamento y no
chocar con la opinion pública: en rea-
lidad la nacion se gobernaba á sí mis-
ma, y estando dotada de actividad, ener-
gía y buen juicio, habia de recoger los
ópimos frutos de la industria y la pru-
dencia, sobreponiéndose á la calma
alemana, indolencia española y ligere-
za francesa. Si los partidos se dispu-
taban el poder, su lucha no pasaba
nunca los límites impuestos por las
conveniencias de la patria. El pacífi-(1721
co *Valpole* pudo conservar la cartera
ministerial casi un cuarto de siglo, do-(1742
minando la opinion con sus influencias,
no exentas de corrupcion, y acallando
las murmuraciones, á que su política
daba sobrados motivos, con el evidente
desarrollo de la prosperidad nacional.
El primer *Pitt*, que fué el mas dis-(1757
tinguido de sus rivales, supo merecer
la confianza del rey, que no le amaba.

Burke, Sheridan y otros eminentes oradores precavian los excesos del poder, ya con sus discursos en las Cámaras, ya con sus artículos en la prensa, que fué uno de los órganos mas poderosos de las libertades públicas. Los admirables progresos de las manufacturas y del comercio constituian á Lóndres en el primer mercado del mundo y el emporio de la riqueza; los soberanos extranjeros ó recibian subsidios ó estaban pendientes del crédito inglés; con tan poderosa palanca se hacia el gabinete de la Gran Bretaña árbitro de la paz y de la guerra; cada tratado traia inapreciables ventajas para sus negocios y extendia la esfera de su accion política. De esa manera, en un siglo de cálculo, de intereses positivos y de relaciones marítimas, la Inglaterra con escuadras irresistibles, mercantil y reflexiva, hubo de ejercer un inmenso ascendiente en el mundo civilizado. El poder de una mediana isla, que solo por su cultura física y moral ha merecido llamarse la Gran Bretaña, se dejó sentir en regiones incomparablemente mas dilatadas ó pobladas, que los mayores imperios. La union
1707) parlamentaria de Inglaterra y Escocia facilitó el engrandecimiento nacional.

Imperio colonial.—Mediante su colonizacion en el siglo diez y siete y sus adquisiciones en las guerras del diez y ocho, Inglaterra llegó á dominar la mayor parte de la América setentrional y las pequeñas Antillas. Si á fines del último siglo la emancipacion de los Estados Unidos la privó de sus mejores posesiones en el continente americano; en cambio llegó á establecer un vastísimo imperio en las Indias Orientales, y sus empresas de descubrimiento y colonizacion en Oceania le prepararon la adquisicion del continente austral ó nueva Holanda.

Los portugueses y los holandeses, no obstante la importancia de sus establecimientos orientales, poseian en el Indostan mas bien factorías, que extensos dominios. Los franceses, que en tiempo de Enrique IV y de Richelieu habian hecho vanos esfuerzos por establecerse sólidamente en aquellos remotos y codiciados paises, adelantaron algo bajo Luis XIV, y mediante las halagüeñas empresas acometidas bajo Luis XV, pudieron creerse llamados á dominar en el Indostan, que, con razon, era considerado como el centro del comercio marítimo. Mas, ni el génio francés poco adaptado á la coloni-

zacion, ni la decadencia de la monarquía les permitiéron resistir á sus eternos rivales los ingleses.

El colosal imperio indo-británico principió con las modestas operaciones de una compañia mercantil, incapaz, en su orígen, de sobreponerse á la mala voluntad de los holandeses, amenazada en todo el siglo diez y siete en Inglaterra misma, ya por la prolongada revolucion, ya por compañias rivales, y siempre en lucha con los soberanos indígenas. Las primeras adquisiciones fueron por lo mismo precarias y lentas; pero, dividido el imperio del Gran Mogol á la muerte de Aurengzeb, la Compañia inglesa de las Indias Orientales pudo iniciar las empresas de los grandes conquistadores á favor de las discordias entre los navabs, ya con intrigas bien sostenidas, ya con agresiones, en que la perfidia y crueldad dejaban atras los excesos con mas justa indignacion execrados en la con-
1757) quista del Nuevo mundo. Lord Clive
1785) y Hastings, los dos grandes creadores de la dominacion inglesa en el Indostan; si se hicieron admirar por sus hazañas y triunfos políticos; desde la tribuna, en los periódicos y aún en los juzgados mereciéron una reprobacion

mas honrosa para su patria, que su envidiada dominacion. Por lo demas, la poderosa asociacion de mercaderes, (1768 aunque mal parada en sus operaciones consideradas mercantilmente, supo hacerse respetar de los monarcas mas poderosos; los temidos sultanes de Misore, *Haider Ali*, aunque fué auxiliado por los franceses, y *Tippo-* (1784 *Saib*, á quien llamaron el Federico II de Oriente, cedieron á su prepotencia despues de bien sostenidas luchas; los (1799 *Maratas* belicosos, el *Nizam* y cuantos intentaron conservar su independencia, al fin cayeron entonces ó han caido despues en la condicion de súbditos, tributarios ó aliados sumisos. Pasarán siglos antes que los patriotas de la India puedan sacudir el yugo europeo y desarrollar la cultura asiática con gobiernos propios.

CAPITULO VI.

Progresos de América.—1700—1789.

EMANCIPACION DE LOS ESTADOS UNIDOS. Las colonias, que iban á formar la confederacion de los Estados anglo americanos, eran trece: al norte New Hamp-

shire, Massachusets, Rho de Island y Conneticur; en el centro Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania y Delaware; en el sur Maryland, Virginia, las dos Carolinas y Georgia, organizada en el siglo 18. Fundadas en su mayor parte por hombres, que preferian el destierro á la persecucion, profesaban la libertad de cultos, cuando en Europa dominaba la intolerancia religiosa. En posesion de las instituciones inglesas, se gobernaban por asambleas provinciales, y para *defenderse* de los indios habian formado federaciones de cierta extension y duracion. De humildes principios se habian elevado á grandes y prósperas poblaciones, como las de Boston, Nueva York y Filadelfia, enriqueciéndose con la agricultura y el comercio en terrenos feraces, dilatados, de climas diversos y accesibles á la navegacion, ya por profundas bahias, ya por caudalosos rios. Durante la guerra de siete años, por una parte la conquista de las colonias francesas las puso á cubierto de toda agresion interior y por otra les dió un sentimiento vivo de sus fuerzas para existir como nacion independiente. El gabinete de Lóndres tomó entónces la mal aconsejada resolucion de hacerles

contribuir al pago de la deuda inglesa, imponiendo derechos sobre el papel se- (1765
llado; la ley del timbre fué anunciada en Nueva York como la *locura de Inglaterra y la ruina de América;* en pompa fúnebre era llevada al panteon la libertad, y donde quiera se reunia la atumultuada muchedumbre junto á *arbóles* llamados tambien *de la libertad.* Los colonos, acostumbrados como todo inglés á no pagar impuestos, que sus representantes no hubieran consentido, veian amenazados con el del papel timbrado sus fortunas y sus derechos; su oposicion halló en el parlamento de la Gran Bretaña ecos tan elocuentes, como los de Lord Chatam (Pitt) y Burke, y la ley fué retirada. (1766
Mas para no abandonar la pretension de que las colonias podian ser obligadas sin su consentimiento á compartir los cargos de la metrópoli, se acordó (1767
gravar los colores, el vidrio, el papel y el té, que se destinaran á su consumo. Tambien hubo necesidad de retirar estos impuestos, con excepcion del último, conservado, no tanto como (1770
un recurso financiero, cuanto por no desistir de un pretendido derecho. Boston, á cuyo puerto llegó un cargamento de té, se resolvió á no hacer uso de

esa bebida aromática: y unos veinte
1773) bostoneses exaltados arrojaron las cajas al mar. El ministerio inglés, desoyendo las reflexiones del sabio Franklin, se decidió á sofocar toda oposi-
1774) cion con la fuerza, y preparándose todos los colonos á sostener á los de Massachusets, estalló la insurreccion,
1775) que, despues de ocho años de guerra, debia dar la primera y mas dichosa prueba de que la América debe ser para los Americanos.

Los anglo americanos procedieron con tanta cordura, como decision, dirigidos entre otros patriotas y republicanos eminentes por Benjamin Franklin, que de simple obrero de imprenta se habia elevado por el trabajo y el estudio á la riqueza y á la ciencia, y por Jorge Washington, acaudalado agricultor de Virginia, quien habia dado pruebas de talentos militares en la guerra con los franceses del Canadá. Franklin hizo popular en Europa la causa de sus compatriotas, ya inspirándoles la mayor moderacion, ya defendiendo sus derechos con hábil energia. Washington estaba llamado á hacerla triunfar con las armas, que despues de grandes reveses en lucha desigual debian prevalecer por el valor inque-

brantable, la buena direccion y la abnegacion patriótica. Antes de apelar á ellas los colonos invocaron el auxilio del Todopoderoso con ayunos y plegarias, dirigieron al rey de Inglaterra dignas, pero respetuosas súplicas, y cuando fué necesario oponer la fuerza á la fuerza, concertaron sus esfuerzos, (1774 enviando representantes á un congreso reunido en Filadelfia.

Ligeras ventajas alcanzadas en *Lessington* por las milicias americanas, (1775 sobre las tropas inglesas; el triunfo de Washington en Bunkershill y el haber (1776 libertado á Boston de la guarnicion que le oprimia, inspiraron á los patriotas las primeras esperanzas de mayores triunfos. Los reveses, que no se hicieron aguardar, y la dura represion de sus dominadores, lejos de desalentarles, les movieron á declarar, el 4 de Julio de 1776, su bien preparada independencia; y esta declaracion, sostenida en la tribuna por Adams, fué formulada por Jefferson, futuros presidentes de la confederacion y muertos ambos en un mismo año, medio siglo despues, con el consuelo de que ninguna nacion antigua ó moderna habia gozado de tan sorprendente prosperidad. En el campo de batalla aunque contra ellos

se armaron poderosas huestes de mercenarios y feroces hordas de salvajes; y
si mas de una vez corrieron peligros
1777)de suma gravedad; dos señaladas vic-
1778)torias, la de *Saratoga*, sobre Burgoine,
que les hizo reconocer sucesivamente
1779)por la Francia, España y Holanda, y
1781)la de *Yovk Town*, sobre Lord Cornvallis, que obligó á Inglaterra á renun-
1783)ciar á su dominacion por el tratado de
Versalles, dieron glorioso y feliz término á la lucha de la emancipacion. Pa-
1779)ra subvenir á los apuros del ejército se
habia formado el Banco de la Amerra del norte por consejo de Roberto Morris.

Una vez sacudido el yugo colonial, se hallaban los nuevos estados en el doble y gravísimo riesgo de sufrir la opresion militar y de romper su no bien organizada union. Washington, el modelo de los héroes republicanos, redujo el ejército al respeto de la ley, re-
1783)tirándose como Cincinato al cultivo de
sus campos, despues de haber inspirado á sus camaradas la moderacion y el desprendimiento. El antagonismo entre las pretensiones locales y las naturales exigencias del gobierno central dejó de ser peligros; desde que tras largas y acaloradas discusiones se dió

la constitucion federal, y nombrado presidente de la Condeferacion por unanimidad de sufragios el mismo Was- (1784
hington, desplegó como organizador (1789
del nuevo gobierno la modestia, probidad, tolerancia, juicio y demas virtudes cívicas, por las que habia merecido ser aclamado libertador.

Para el rápido triunfo de la independencia anglo-americana, habia sido muy influyente la cooperacion de Francia y España, cuyas escuadras unidas, si fracasaron ante Gibraltar y otros puertos, no dejaron de ejercer una gran presion marítima. Ademas la juventud francesa, en la que sobresalió el Marqués de Lafayette, tomó una parte activa en la lucha terrestre. Catalina II impuso tambien a los ingleses, proclamando la *neutralidad armada*, á la que (1780
se adhirieron las potencias del norte.

La América española—El gobierno absoluto, la intolerancia inquisitorial, la interdiccion colonial, la decadencia de España, la heterogeneidad de razas algunas de ellas poco capaces de rápidos progresos, las dificiles comunicaciones interiores y otros obstáculos naturales ó políticos hicieron que, no obstante las envidiables riquezas del territorio y las ventajosas dotes del ca-

rácter, los hispanos americanos se resintiesen de las rémoras del coloniage mucho mas, que los anglo-americanos. Sin embargo tambien se preparó de varios modos en el siglo diez y ocho la emancipacion de las colonias españolas: salieron de su letargo ya por las guerras coloniales, ya porque hasta ellas llegaba el impulso del liberalismo, unas veces mediante las reformas de la metrópoli, otras por relaciones mas ó ménos clandestinas.

La guerra de sucesion quebrantó la interdiccion colonial, estableciendo relaciones entre la América española y los franceses, aliados de España. El tratado de Utrecht hirió de muerte el ruinoso tráfico de flotas y galeones con las concesiones hechas á los ingleses, que fueron un manantial inagotable de contrabando, tan ventajoso á los intereses y espíritu público de las colo-
1726) nias, como fatal al monopolio y tira-
1740) nia de la metrópoli. Las guerras posteriores entre España é Inglaterra,
1761) que tenian por causa principal los ce-
1779) los del comercio exclusivo por una parte hicieron imposible el restablecimiento de la absoluta y mezquina reglamentacion colonial, y por otra obligaron á discutir intereses, armar milicias,

multiplicar los elementos de defensa y despertar el espíritu militar, desarrollando así directa ó indirectamente en los hispano-americanos el sentimiento de la propia fuerza y avivando todos los instintos de emancipacion. La de los Estados Unidos, á que el gobierno español contribuyó arrastrado por su arraigada hostilidad á Inglaterra, habia de ser el mas poderoso estímulo para que las colonias españolas proclamasen su independencia á la primera oportunidad.

La metrópoli misma fué debilitando el yugo colonial, sea privándose de sus mas poderosos auxiliares, sea decretando reformas, que traian consigo mayor ilustracion, aumento de riquezas y mas independencia de espíritu. Se enagenó el apoyo de los nobles incorporando las encomiendas á la corona y vendiendo los destinos, con que antes favorecía á sus adictos; secularizando las doctrinas se privó del fuerte apoyo, que entre los indígenas le prestaban los frailes españoles; con la expulsion de los jesuitas perdió el principal sosten de la obediencia pasiva; las trabas puestas á la accion del santo oficio fueron alas prestadas al espíritu público. Al mismo tiempo las mejoras realizadas

en la administracion sacaban la sociedad colonial de su secular abatimiento: aunque muy limitado, el ensanche dado á la instruccion hacia sentir la necesidad de la mayor expansion, que donde quiera estaba produciendo el liberalismo; la substitucion de buques
1738) de registro á los galeones y flotas, la
1768) relajacion de álgunas trabas, y el re-
1777) glamento llamado de comercio libre favorecian tanto el aumento del bienestar, como el de las luces; los trata-
1751) dos de límites ajustados con el Portu-
1777) gal evitaron dañosas colisiones en la frontera del Brasil, desde los afluentes del Amazonas hasta las orillas del Plata; la demarcacion territorial fué una de las reformas mas trascendentales, favoreciendo el desarrollo de muchas posesiones, tratadas antes con gran desden. La América española quedó al fin dividida en los cuatro vireinatos de Méjico, Santa Fé, Perú y Buenos Ayres, y las cinco capitanias generales de Chile, Caracas, Guatemala, Puertorico y la Habana. En la Corte dió mayor impulso á los negocios la creacion del *Ministerio de Indias*, y en las colonias se desarrolló una nueva vida, reuniendo los corregimientos en *Intendencias*, á cuyos gefes se dieron sabias instrucciones.

En Méjico las relaciones con los ingleses autorizadas por el tratado de Utrecht echaron los primeros gérmenes de independencia; la expulsion de los jesuitas fué inmediatamente seguida de conspiraciones y leves alzamientos; la revolucion de los Estados Unidos produjo una sorda fermentacion en todo el vireinato, y se creyó, que el Virey D. Bernardo Galvez pudiera intentar la separacion de la metrópoli; su sucesor el conde de Revillagigedo cal-(1789
mó los ánimos con una administracion acertada y benéfica.

En el Perú el Conde de la Moncloa, que conservó el poder bajo la nueva dinastia, gobernó con dulzura, acep-(1700
tando el tráfico con los franceses. La(1706
audiencia no pudo reprimir el contrabando. El Marqués de Casteldorius lo(1707
toleró por su propia cuenta. El obispo Guevara autorizó la entrada de mer-(1710
caderias por el Callao, previo el pago del 6 por 100. El príncipe de Santo-(1716
bono procuró alejar á los holandeses y demas extranjeros mediante los buques de guerra, que de España vinieron por el cabo de Hornos. El arzobis-(1819
po Morcillo reusó la entrada á una armada francesa. El marqués de Castel-(1724
fuerte desplegó gran actividad no solo

contra el tráfico ilícito, sino contra las demasias de los nobles, y reprimió todos los desórdenes con energia, rayando en crueldad en el proceso de Antequera. El marqués de Villagarcia es-
1736) tuvo constantemente preocupado por la guerra contra los ingleses y la revolucion de Juan Santos, que hizo perder las reducciones de Chanchamayo.
1745) El Conde de Superunda, quien gobernó desde los últimos años de Felipe V hasta los primeros de Carlos III, tuvo ademas que pensar en una conspiracion encabezada por los indios de
1746) Lima, y en los estragos del terremoto, que arruinó la capital y sepultó al Callao en las olas del mar; organizó la estadística, todos los ramos del servicio, el estanco de tabaco y los *repartimientos* de efectos, que los corregidores obligaban á los indios á tomar á precios recargadísimos.
1766) D. Manuel Amat desplegó tanto celo, como energia; mejoró la administracion entera, y supo imponer respeto
1885) á todas las clases. Guirior, activo, benéfico é ilustrado, no pudo impedir las muestras del mas peligroso descontento por los nuevos impuestos y por las pretensiones del visitador Areche.
1780) Bajo Don Agustin Jáuregui esta-

lló la formidable revolucion de Tupac-Amaru.

D. José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca, que pleiteaba su descendencia de Tupac-Amaru, organizó una vastísima conspiracion; prendió é hizo ahorcar al corregidor de Tinta; despues de derrotar un destacamento puso sitio al Cuzco; hubo de retirarse por la influencia del Obispo Moscoso y la aproximacion de fuerzas realistas; derrotado y preso, sufrió un suplicio bárbaro. Sus partidarios, que ya habian comprometido su causa con los mas horribles atentados, se entregaron á salvajes venganzas, y el sacudimiento, que habia encontrado eco hasta en el Tucuman y Nueva Granada, fué reprimido con rigor extremo.

Bajo D. Teodoro de Croix, la paz, el (1784
comercio y la buena administracion hicieron gozar al Perú de extraordinaria prosperidad: las minas, la agricultura, la instruccion, la policia y la administracion de justicia fueron eficazmente fomentadas; la importacion de un quinquenio se elevó á 42.099,313 pesos 6 reales $\frac{5}{8}$, y la exportacion á pesos 35.979,339 6 reales $\frac{7}{8}$; las rentas del vireinato subian á unos 4.000,000 de pesos y los gastos á 3.500,000.

El reino de *Chile*, ménos afligido por la guerra de los araucanos, que dió lugar á largas treguas, progresó bajo los gobiernos del conde de Superunda, Amat y Jáuregui, que de allí ascendiéron á vireyes del Perú; y erigido en ca-
1774) pitania general independiente, fué mas atendido.

Las provincias del *Rio de la Plata* tuvieron constantes altercados con los brasileros, que no se interrumpiéron por el primer tratado de límites; recibiéron gran impulso del trato clandestino con los ingleses; estrecharon sus relaciones con el Paraguay despues de la expulsion de los jesuitas, que aniquiló las reducciones; adquiriéron mayor importancia con la creacion del vi-
1778) reinato de Buenos Aires, y por las nuevas franquicias comerciales aumentaron su exportacion de modo, que de 1792 á 1796 se cargaron de cueros 968 buques, cuando en otro tiempo solo se expedian dos buques por año.

La *Nueva Granada* habia arrastrado una existencia oscura hasta la ereccion del vireinato de Santa Fé, decretada en 1721 y hecha definitiva diez y nue-
1740) ve años despues. Los ingleses, que habian tomado fácilmente á Portobelo, sufrieron en Cartagena una espantosa

derrota, aunque se lisonjeaban con to- (1741
marla atacándola con cincuenta y un
buques de guerra y 9,000 hombres de
desembarco. La tranquilidad, que ha-
bia sido alterada en Quito por un mo-
tin de indios contra las alcabalas, (1765
aplacado por la influencia del clero,
se halló gravemente comprometida en
Nueva Granada con la revolucion de (1781
los *Comuneros* contra nuevos impues-
tos, y los sublevados victoriosos solo
dejaron las armas por la engañosa ca-
pitulacion de Zipaquira, que les arran-
có el Arzobispo Góngora. Mas este
prelado, encargado del vireinato, hizo
olvidar su perfidia con una adminis-
tracion activa, ilustrada y vigorosa.

La capitanía general de *Venezuela*,
no obstante su vasto y feracísimo ter-
ritorio, adelantaba poco en bienestar
y cultura, conservando en sus montes
y llanos muchos salvajes no domados
ni con las expediciones militares, ni
con las misiones, contando con muy
escasa poblacion blanca, y necesitando
remesas de Méjico para cubrir los gas-
tos de su mal organizada administra-
cion. El establecimiento de la *Compa-*
ñia de Guipuscoa principió á desarro- (1728
llar su prosperidad, aunque no dejó de
ejercer las vejaciones inherentes á tal

monopolio. La exasperacion de los opri-
1749) midos dió lugar á una insurreccion,
que momentáneamente dominó en Ca-
racas, y la colonia mejoró extraordi-
nariamente con el establecimiento de
1777) una *Intendencia*, la incorporacion de
varias provincias á la Capitánia, el
1786) reglamento del comercio libre, la erec-
1793) cion de una real *Audiencia* y la crea-
cion de un consulado.

Durante dos siglos y medio Cuba, perla de las Antillas, estuvo casi inculta; la Habana solo era considerada como una escala cómoda para el comercio de Veracruz y Portobelo; ata-
1741) cada sin fruto por los ingleses durante
1762) la guerra de sucesion austriaca, cayó
en su poder al terminar la de siete años
1763) y fué devuelta en la paz inmediata.
Despues de fortificada con formidables obras, obtuvo un rápido crecimiento, y la isla entera cambió maravillosamente su cultivo y bienestar con el aumento de negros. *Puerto Rico* participó del abandono, ataques, males y ventajas de Cuba.

Otras colonias europeas.—Despues de perder sus posesiones continentales, conservaba Francia un opulento mercado en su colonia de *Santo Domingo*. Aunque los españoles poseian todavia

gran parte de la isla, la parte francesa presentaba 793 ingénios de azúcar, 3,117 de café, 3,150 de añil y 735 de algodon; su comercio formaba cerca de dos tercios del comercio exterior francés; pero esa prosperidad estaba basada en el trabajo de los esclavos, que eran casi el décuplo de los habitantes, llegando á 500,000 en una poblacion total de 558,000 almas. Hubiera debido preveerse la espantosa revolucion de fines del siglo.

La floreciente *Jamaica* fué muy afligida por un terremoto, que desoló á *Port royal*, por la terrible epidemia(1792
que le siguió, por incendios, invasiones francesas, y sobre todo, la secular lucha de los colonos con los negros *cimarrones*. Sin embargo de todos los contrastes, su prosperidad crecia año por año, siendo la exportacion de azúcar de 1.201,801 libras en 1793 y de 7.931,621 en 1797. Igualmente adelantaban las demas Antillas inglesas, y la Nueva Bretaña, que gobernada libremente envidiaba poco la sorprendente cultura de Estados Unidos bajo instituciones republicanas.

El *Brasil* progresó mucho en el(1683
largo reinado de Juan V, no por la pro-(1750
teccion del indolente gobierno, sino

por los esfuerzos de los paulistas y otros aventureros, que poblaron ricas provincias, explorando y beneficiando
1750) minas de oro. El Ministro Pombal favoreció mucho la prosperidad colonial, fomentando la marina, fundando poblaciones, declarando libres á los indígenas, instituyendo un directorio para la civilizacion de los infieles y poniendo en vigor otras sabias disposi-
1777) ciones. El impulso comunicado por el ministro reformador continuó en el
1793) pacífico reinado de Maria I, haciendo notables progresos la agricultura y el comercio del Brasil.

En general las colonias europeas hicieron rápidos adelantos en el siglo diez y ocho, por haber sido mas conocido el valor de sus productos, por haberse relajado el yugo colonial y por haber participado de la mayor cultura de la Europa.

SECCION QUINTA.

CIVILIZACION MODERNA

CAPITULO I.

Religion.

Las herejías. — El protestantismo que, negando la autoridad de la Iglesia, no deja á salvo ningun dogma, es la gran herejía de los tiempos modernos: sus incesantes é inevitables variaciones, al par que atacan radicalmente la fé, lo condenan á perderse en el *racionalismo*, que desecha toda revelacion, ó á volver al catolicismo, depósito de la verdad inmutable. Mas, si por su naturaleza la reforma protestante está condenada á fraccionarse indefinidamente; el prestigio de sus fundadores y la fuerza de las instituciones arraigadas permiten, que subsistan como sectas principales la luterana, calvinista y anglicana. Entre las secundarias merecen señalarse los *cuakaros*, especie de *anabaptistas* mo-

derados, fundados por el zapatero Fox y por Guillermo Penn, colonizador de la Pensilvania, los *metodistas*, derivacion de la iglesia anglicana, notables por la regularidad de sus costumbres; los *hernhuter* ó *hermanos moravos*, que profesan la piedad; los *suedemburgueses*, que se inclinan á la inspiracion ó iluminismo, y los *unitarios*, muy próximos á confundirse con el puro deismo.

Fuera del protestantismo la sola herejía, que haya hecho prosélitos de valor en los últimos tiempos, ha sido el *jansenismo*, llamado así de Jansenio, Obispo de Iprés, que quiso reproducir las doctrinas de San Agustin acerca de la gracia y oponer una rígida moral á las doctrinas relajadas de los casuistas. Era en el fondo un calvinismo mitigado, que fué condenado por los papas, y sin embargo halló tenaces defensores entre los solitarios y monjas de Port-Royal y entre muchos eclesiásticos, que procuraban conservarse católicos á favor de sutiles distinciones. Lo mas característico en esta herejía ha sido el empeño en negarse á sí misma.

Debe mirarse mas bien como un extravio del corazon, que como una doc-

trina religiosa, el *quietismo*, que exagerando el amor puro de Dios, se entrega á la contemplacion pasiva, y sacrifica los deberes positivos y aún las precauciones contra la tentacion al reposo de una devocion, tan peligrosa como fantástica.

Incredulidad—El libre exámen, que el protestantismo proclamaba, las exageraciones de la mal entendida piedad, las discusiones y guerras religiosas conducian fatalmente á la *incredulidad*, que, desarrollada entre las vicisitudes de la revolucion inglesa, se propagó espantosamente en el siglo diez y ocho, siendo embellecida y acreditada por los literatos y filósofos franceses. El libertinaje dominante movia á las clases superiores á sacudir el freno de las creencias; rechazábanlas como preocupaciones de espíritus torpes ó débiles, cuantos querian pasar por hombres ilustrados ó por espíritus fuertes: y la irreligion revestida con todos los atractivos de la moda, contando con las seducciones de la elocuencia y armada con la mortífera sátira, se difundia por toda la sociedad, contagiando á las almas candorosas. Los grados de incredulidad eran muchos: los *deistas* se limitaban á rechazar la religion

revelada, admitiendo la existencia de Dios con las verdades, que la razon puede demostrar; los *atéos* negando á Dios, proscribian todo culto y toda idea religiosa; los *materialistas* combatian la inmortalidad y espiritualidad del alma; de negacion en negacion y de duda en duda, pensadores mas atrevidos ó mas lógicos llegaban á dudar de todo, sosteniendo en teoría el *escepticismo universal.*

El catolicismo. — Los combates de la herejía y de la incredulidad, aunque arrebataban á la fé católica muchas almas, nunca impidiéron su perpetuidad y expansion. La reaccion religiosa no dejaba de hacerse sentir, y si las creencias se debilitaban en ciertos tiempos ó lugares, reaparecian pronto con nueva fuerza ó se propagaban en paises remotos. Varones apostólicos reparaban con las conversiones conseguidas en Oriente y con la conquista cristiana de América las pérdidas del catolicismo en Europa; aun en los paises europeos, que el protestantismo le habia arrebatado, una vez terminadas las guerras de religion, se dejó sentir la fuerza de las creencias abandonadas. Los jesuitas continuaron hasta su extincion, siendo la mas activa

milicia de la antigua fé, y la *Congregacion* establecida en Roma para propagarla fué el centro de las misiones.

No faltaron á las doctrinas católicas ni defensores tan sabios como Bosuet, ni vulgarizadores tan elocuentes como Granada. Si no todos los papas fueron dechado de santidad, ninguno abandonó la santa direccion de la iglesia, distinguiéndose muchos por su celo, como San Pio V y Benedicto XIV. Gran número de obispos se pusieron á la cabeza de las reformas disciplinarias. Hubo muchas almas inflamadas del amor divino, como Santa Teresa, Santa Rosa de Lima, Santa Magdalena de Pazzi, San Francisco de Sales, San Luis Gonzaga, San Francisco Solano y otros Santos y Santas, que hicieron amar y admirar la vida devota. Renováronse los ejemplos de un asombroso ascetismo, ya en frailes de anteriores órdenes, como San Pedro de Alcántara y San Diego de Alcalá, ya en nuevos institutos religiosos, como el de la *Trapa* y varias *recoletas*. Multiplicáronse sobre todo las corporaciones piadosas para la práctica del bien: los benedictinos de San Mauro y los padres del Oratorio cultivaban los estudios sagrados; los hermanos de la doctrina

cristiana y los escolapios se consagraban á la educacion popular; variados institutos de caridad asistian á los enfermos, auxiliaban á los moribundos, recogian los expósitos, criaban á los huérfanos, dirigian á las arrepentidas, ó albergaban al viajero; para ninguna desventura faltaban socorros ó consuelos. La fé multiplicaba los milagros; nuevas prácticas de piedad fortificaban las mas puras aspiraciones del corazon.

Las relaciones entre el Estado y la Iglesia, objeto de acaloradas contiendas, habian pasado por varias alternativas, en que predominó ya la una, ya la otra de tan poderosas instituciones, ó se procuró conciliarlas mediante *concordatos* entre los Soberanos y la Santa Sede. La incredulidad, desterrando la intolerancia, preparaba la libertad de cultos, que deja la responsabilidad religiosa á Dios y á la conciencia.

CAPITULO II.

Gobierno.

Organizacion política.—La concentracion del poder, que era una de las

necesidades mas generales de las naciones modernas, se llevó al mas alto grado en las monarquías absolutas. Para salir de la anarquía feudal, fueron destruidas casi todas las libertades de la edad media, las que, existiéndo como privilegios y no como verdaderos derechos políticos, dificultaban la conservacion del órden, sin favorecer el bien público. Personificado el principio de la autoridad en los reyes, y refrenadas sus facultades ya por los usos de la nacion, ya por las máximas de la moral cristiana, el poder absoluto estaba léjos de confundirse con el despotismo, que dispone á su antojo de la vida y hacienda de los vasallos. Mas, no estando sujetos los monarcas á ninguna constitucion escrita, quedaba ancho campo á la arbitrariedad: los allegados al trono la provocaban, ya con sus consejos, ya con sus exigencias, y fascinado el pueblo con la majestad soberana, en vez de irritarse con su afrentosa nulidad, la arraigaba con serviles homenajes. El deber político de los súbditos se reducia á la lealtad á toda prueba, honrándose con la obediencia pasiva y resignándose á los mayores sacrificios. La concentracion de los esfuerzos nacionales permi-

tió realizar grandes cosas, sea en los fecundos trabajos de una larga paz, sea en guerras justas y favorables al movimiento de la civilizacion. Pero esos raros beneficios del absolutismo se pagaron muy caros, no solo porque las naciones, perdiendo la espontaneidad y el sentimiento de la propia fuerza, decaian y se enervaban, sino por los enormes abusos, á que daba lugar su ilimitada sumision. Disponiendo de ellas como de rebaños de esclavos, sus ambiciosos, avaros, voluptuosos ó indolentes dueños las esquilmaban, atormentaban, corrompian ó aniquilaban con guerras de conquista, con exacciones intolerables, con escandaloso libertinaje ó con torpe ociosidad. Ademas, desde que todo debia inmolarse en las aras del poder, la pretendida *razon de Estado* venia á ser la santificacion de los mayores excesos; la política maquiavélica, que en mayor ó menor grado halló eco en todos los gabinetes, atenta solo al éxito, no retrocedia ante engaños, violencias y corrupciones, como pudieran contribuir á las miras del gobierno, que en sí mismas pocas veces se ajustaban á las severas prescripciones de la moral.

Las relaciones internacionales te-

nian, sobre todo, que resentirse de las perniciosas máximas, que prevalecian en la política. En el siglo diez y seis se explotaron sin escrúpulo los sentimientos religiosos en el interés de la dominacion; en el diez y siete aparecieron claramente los proyectos de engrandecimiento, y en el diez y ocho los Estados poderosos no invocaron sino sus conveniencias y su predominio para despojar y aun destruir á los débiles. El *equilibrio europeo*, que habia de asegurar la paz exterior y defender la independencia de las pequeñas naciones contra ambiciosos vecinos, no fué en general sino pretexto de nuevas guerras, que hicieron suceder el predominio de la Francia al de la casa de Austria y el de Inglaterra al de los Borbones. La *diplomácia*, llamada á conservar las buenas relaciones internacionales y á sustituir la razon á las armas, mas de una vez se atrajo el descrédito de un vil espionage y turbó con sus intrigas las Cortes, que le dispensaban las mas altas honras. Los *tratados de paz*, que á menudo se reducian á humillantes capitulaciones, ni podian ser cumplidos de buena voluntad por los capitulados, ni siempre eran fielmente observados por los go-

biernos, que mas interés tenian en su exacto cumplimiento.

No obstante los vacíos y abusos de la organizacion política interior y exterior; como hasta cierto punto favorecia la conservacion de la paz y del órden; las monarquías absolutas pareciéron necesarias, miéntras las naciones no estuvieron en el caso de gobernarse por sí mismas; ó al ménos se hicieron tolerables, en tanto que sus abusos no chocaron abiertamente con la opinion. Mas, una vez declarada la lucha entre las instituciones y las ideas, fué inminente la revolucion política: los males del absolutismo, en sí mismo enormes, se agravaron con la violenta represion, á que hubo de apelar para prolongar su dominacion. Lo único, que permitió soportarlo y todavia lo sostiene en paises adelantados, fueron las mejoras administrativas, emprendidas con ilustrado celo por monarcas, que comprendiéron bien su gloria y el interés de su dinastía.

Administracion pública.—Encargados los gobiernos absolutos de dirigir la actividad nacional en todas sus esferas, hubieron de sistemar la administracion pública con cierta regularidad. Ministros, Secretarios ó Consejeros del

Monarca estuvieron á la cabeza de los diversos ramos; Vireyes, Capitanes generales ó Gobernadores ejercieron la autoridad regia en las principales divisiones territoriales; una vasta escala de empleados descendia desde las mas altas regiones del poder á las funciones mas subalternas. La responsabilidad alcanzaba á todos, excepto á la sagrada persona del Rey. El establecimiento de correos facilitaba las comunicaciones entre el centro y la circunferencia. Guardias escogidas en la nobleza ó enganchadas en la Suiza, milicias designadas por la suerte y tropa, reclutada mediante los ofrecimientos ó la violencia, constituían la fuerza pública, mas necesaria para la respetabilidad exterior, que para proteger una autoridad acatada por los vasallos. Exacciones de todo género, distribuidas con suma desigualdad, recaudadas con gran pérdida y gastadas con poca economía, proveian á la real hacienda de insuficientes recursos; desde que la guerra ú otras atenciones extraordinarias imponian nuevos gastos, habia necesidad de acudir á ruinosos arbitrios, y se acrecentaba la *deuda pública*, que es el eterno escollo de los poderes arbitrarios.

La corte.—La residencia del soberano venía á ser para las provincias, lo que es la cabeza para el resto del cuerpo. Allí se concentraba el pensamiento nacional, allí afluian los principios de vida pública; de su prosperidad participaba el cuerpo social; sus glorias y cultura formaban el esplendor y la ilustracion de toda la monarquia. Por eso las cortes se embellecieron con obras monumentales, ofrecieron fiestas brillantes, fueron el centro de las artes y las letras, atrageron á propios y extraños, y reasumieron la grandeza de los Estados. Al mismo tiempo no podian dejar de ser focos de corrupcion y fuentes de miseria; magnates y lacayos, cortesanos y pretendientes, ociosos y gente perdida formaron casi siempre una atmosfera deleterea, en que la virtud, el juicio y la independencia de carácter no podian respirar sin gravísimo riesgo; las competencias del lujo y los hábitos de disipacion habian de reducir á miserable condicion no solo á la mayor parte de sus habitantes, sino al distante pueblo de las villas y campos, cuyos sudores tenian que emplearse en el sostenimiento de las pompas cortesanas. Admirando los regios esplendores de

Versalles, Madrid, Roma, Viena, Lóndres, San Petersburgo, Berlin, Venecia y especialmente las pequeñas cortes de Italia y Alemania, se contrista el alma, luego que fija la consideracion en las miserias, que esos esplendores dejan entrever en gran parte de los pueblos. El republicano se consuela recordando, que en la floreciente Holanda el gran pensionario Wit tenia un solo criado y el almirante Ruiter al desembarcar vencedor, llevaba en propias manos todo su equipaje.

CAPITULO III.

Bellas artes.

La pintura italiana—Cuando ya se habian descubierto la perspectiva y la pintura al oleo, y cuando se adelantaba en el dibujo y en la observacion de la naturaleza, seis artistas eminentes elevaron la pintura italiana á una altura, á que no alcanzaron los antiguos. Leonardo de Vinci y Miguel Angel salian de la fecunda escuela de Florencia; Rafael de Urbino dió gloria superior á la de Roma; Giorgione y el Ticiano ilustraron la veneciana con su incomparable colorido; el delicado Cor-

regio, que brilló en Parma, pudo decir á la vista de un cuadro del divino Rafael: "*yo tambien soy pintor.*"

De Leonardo de Vinci la obra mas célebre es el fresco de la Cena, y de Miguel Angel el juicio final. Rafael, admirable en diversos géneros, nos ha dejado la Transfiguracion, la Vírgen de la silla y otras muchas Madonas, la Santa Cecilia, el Pasmo de Sicilia, entre otros frescos del Vaticano el Incendio del Borgo, la Disputa del Santísimo Sacramento y la Escuela de Atenas, los dibujos para las galerias del Vaticano, los amores de Psiquis, sus cartones y bellos retratos. El Ticiano no tiene rival en los suyos. Giorgionees de originalidad vigorosa. Se admiran sobre todo en el Corregio los frescos de la Ascension y Asuncion y la adoracion de los pastores.

Entre los muchos pintores de Florencia merecen recordarse tambien Fra Bartolomeo amigo de Savonarola, Andrea del Sarto con su Vírgen del Saco y Sebastian del Piombo, que Miguel Angel queria oponer á Rafael. El mas ilustre entre los discípulos de este divino artista fué Julio Romano, que concluyó algunas obras de su maestro, arrebatado al arte por una muerte

prematura. En la escuela veneciana se distinguieron mucho Pablo Veroneso y el Tintoreto, y entre los lombardos Mantegna uno de los creadores de la pintura moderna, Lanfranco feliz en los frescos de las cúpulas y el Parmesano de muchas aventuras.

Cuando decaia la pintura italiana, le dió cierta vitalidad la escuela ecléctica de Bolonia, fundada por los Carracci, en la que sobresalieron el Guerchino, el Dominiquino, Guido Reni y Albano.

Entre los que quisieron oponer la realidad al bello ideal, sobresalió el turbulento Miguel Angel Caravagio.

Nápoles, que cultivó el arte con mas constancia, que éxito, ofreció su mayor esplendor en el Españoleto, Salvater Rosa y Lucas Jordano de trabajos precipitados.

Los nombres mas conocidos de Génova son el de Benedetto y el del capuchino Stroci.

El aleman Rafael Mengs, restaurador de la pintura en España é Italia, floreció principalmente en Roma.

La pintura fuera de Italia—Los Paises bajos han sobresalido en la pintura moderna, que se distingue de la italiana por el predominio del color

sobre la forma y de la realidad sobre el ideal. El mas ilustre entre los pintores flamencos y de mayor celebridad en el siglo diez y siete fué Pedro Pablo Rubens, de inagotable variedad y y regios esplendores. Su discípulo Wan dick tiene pocos rivales en los retratos. El holandes Rembrandt no tiene ninguno en la representacion de las sombras. De los muchos, que fueron admirables en el paisage, marinas, escenas familiares y otros géneros menores, bástenos mencionar á los Teniers. Hobbema, Wouwermans, Dow, Potter, Cuip, y Van Osstade.

Iniciada en los secretos del arte por los italianos y flamencos la España sobresalió por la feliz armonia del ideal y el real en expresivo naturalismo. El número de sus pintores fué muy considerable, y muchos de ellos fueron de genio eminente, distinguiéndose sobremanera Alonso Cano, Rivera, á quien la Italia le dió el nombre del Españoleto, Juan de Juanes, Zurbaran y sobre todos Velasquez y Murillo. De Velasquez, fué el retrato del papa Inocencio X, llevado en solemne procesion por Roma; se admiran otros varios retratos y hay los Borrachos, las Hilanderas, las Meninas, la Ren-

dicion de Breda y otros cuadros de realismo encantador. Murillo el mas perfecto de los artistas españoles, sobresale en la Purísima Concepcion, San Antonio, otros muchos santos, Niño Dios, Moises golpeando la roca, Santa Isabel curando las llagas de los pobres y en general por pinturas de armonioso colorido y puro espiritualismo. Entre los discípulos de Mengs se distinguió Goya por encantadores *caprichos*.

La Alemania presentaba á principios del siglo diez y seis brillantes pintores en Alberto Durer, Juan Holbein y Lucas Cranach; pero la reforma fué fatal á la pintura, declarando la guerra á las imágenes. Los mas distinguidos pintores franceses fueron en el siglo diez y siete el Poussíno, Claudio de Lorena, Lebrun y Lesueur. El primer pintor ingles de poderosa originalidad fué el caricaturista Hogarth. Reinolds brilló en la pintura clásica.

Escultura.—La perfeccion á que llegaron los escultores antiguos, no ha podido ser alcanzada por los modernos. Miguel Angel, que está á la cabeza de los últimos, ha dejado entre otras estátuas admirables el Moises en la tumba de Julio II, la Mañana, el Me-

diodia, la Tarde y la Noche en el sepulcro de los Médicis. Su discípulo el platero Benvenuto Cellini brilló mas en los trabajos de ornamentacion. Los Duquesnoy gozaron de gran nombradia en los Paises bajos. Goujon fué llamado el Fidias frances. En Sevilla forman el principal ornato de las procesiones de Semana Santa las efigies de Montañés. La Alemania, no obstante los furores iconoclastas de la reforma, conservó buenos talleres. Pero hasta fines del siglo diez y ocho, en que apareció Canova, la escultura, que habia perdido pronto la tradicion de Miguel Angel, dejó de ofrecer génios eminentes.

Arquitectura.—Desde que Bruneleschi procuró reunir la perfeccion de las formas griegas á la grandiosa inspiracion cristiana, se multiplicaron las bellas y magníficas obras del renacimiento. Bramante elevó al mas alto grado la arquitectura moderna; Vignola y Paladio formularon sus reglas; Rafael, Miguel Angel, Julio Romano, Sansovino, San Gal, Herrera, Uren, Jones, Perrault y otros arquitectos trazaron ó concluyeron edificios monumentales, entre ellos el sublime San Pedro con su estupenda cúpula, el ma-

ravilloso Escorial, San Pablo de Lóndres y los monumentos de Luis XIV. Pero el abuso del pintoresco no tardó en corromper el gusto, á lo que contribuyó mucho Bernini, aunque estaba dotado de mucho génio para todas las artes de dibujo.

Musica.—La Italia, segunda patria de las artes, desde el siglo diez y seis principió á sobresalir en la música sagrada, admirándose todavia las composiciones de Palestrina, y datando de aquel tiempo la música de *oratorio* ó dramas religiosos, que introdujo San Felipe Neri para alejar á los fieles de los cantares profanos. La *opera*, que hoy abunda en obras maestras, se inauguró entónces con la *Muerte de Euridice*. En el siglo siguiente la educacion musical se perfeccionó en Italia con escuelas y obras didácticas. Desde el diez y ocho abundan los grandes maestros, habiendo brillado en sus últimos años Pergoleso, Cimarrosa, Piccini, Guglielmi y Paisiello.

La Alemania, cuyo progreso en las artes de dibujo fué paralizado por la reforma religiosa, no dejó de cultivar la música, alentada con el ejemplo del mismo Lutero. Ningun pueblo antiguo, ni moderno le ha igualado en sa-

ber musical; ninguno ha alcanzado expresion mas profunda, ni igual perfeccion en la parte instrumental. Entre sus génios eminentes sobresalen Haendel, que se fijó en Inglaterra y *Haind*, Bethoven y Mozart, que forman el triunvirato del arte,

Las demas naciones han quedado muy atrás de Italia y Alemania, contentándose en general con gozar de sus obras maestras. La España abundó en buena música religiosa desde el ciego Salinas y en agradables aires populares, especialmente andaluces. La Francia se ha distinguido por géneros ligeros.

Le Notre se mostró artista, dirigiendo los jardines de Luis XIV.

CAPITULO IV.

Literaturas nacionales.

Literatura italiana.—Como cuna del renacimiento se adelantó Italia en las letras al resto de Europa; el siglo diez y seis es su siglo de oro. El Ariosto y el Taso con su Orlando furioso y su Jerusalen libertada ofrecieron bellos modelos á los épicos modernos.

Los poetas líricos han sido innumerables; pero el gusto no tardó en pervertirse con el brillante Marini. El teatro cultivado pronto adoleció de falta de originalidad, dignidad, y grandeza, dando solamente en el siglo diez y ocho como mas notables las tragedias de Mafei y Alfieri, las óperas de Metastasio y las comedias, de Goldoni y Gozzi.

La prosa italiana, poco favorecida por la situacion política y por mucho tiempo postergada al latin, se cultivó ménos que la poesia. Las obras políticas mas notables son las de Maquiavelo, en que la elegancia de la forma no puede rescatar la perversidad del fondo. Entre las historias se distinguen las de Maquiavelo y Guicciardini. Abundan las novelas, casi todas mas licenciosas, que el Decameron de Boccacio. Hay algunas cartas muy apreciables.

Literatura castellana.—La cultura española recibió un vivo impulso de las relaciones entre España é Italia, y tuvo su siglo de oro desde mediados del diez y seis á mediados del siglo siguiente. Entre sus numerosos poetas líricos ocupan un lugar muy alto Garcilaso con sus bellas églogas,

fray Luis de Leon con sus odas horacianas, Herrera con sus canciones pindáricas, Rioja de gran perfeccion en sus elegias y epístola moral, Villegas, feliz imitador de Anacreonte, Góngora, cuando no habia perdido el gusto, el festivo Quevedo, los correctos Argensolas, el príncipe de Esquilache y despues de la restauracion literaria el dulcísimo Melendez. El teatro español, que á ninguno cede en riqueza, originalidad y brillo, presenta entre otros fecundos escritores al fenix de los injenios Lope de Vega, al incomparable Calderon de la Barca, al puro y heróico Alarcon, al gracioso Tirso de Molina, á Rojas autor de *Garcia del Castañar* y á Moreto, que compuso *el desden con el desden*. Ménos feliz en la epopeya la España ha dado muchas, pero muy defectuosas muestras, siendo las ménos malas la Araucana de Ercilla y la Cristiada de Ojeda; sus verdaderos tesoros épicos estan en sus romances caballerescos, históricos y moriscos. De sus fabulistas modernos son los mjeores Iriarte y Samaniego.

La prosa castellana, sin ser tan cultivada como la poesia, abunda en producciones de mérito. En el genero místico sobresalen Avila, Leon, Gra-

nada, Santa Teresa, La Puente, Rivadeneira, S. Juan de la Cruz y Nieremberg; en la historia Mariana, Moncada, Mello, Mendoza, Zárate, Herrera, Solis y otros muchos historiadores de América; en la novela Mendoza, Guevara, Quevedo, otros cultivadores del género picaresco y Cervantes, que con su Quijote se colocó á inaccesible altura. La falta de libertad y la decadencia nacional impidieron el desarrollo de la filosofia y oratoria, que ya habian dado bellas producciones. El culteranismo, que en el siglo diez y siete amenazó á todas las literaturas, corrompió profundamente la castellana.

Literatura francesa.—Antes del siglo XVII la Francia no habia dejado de presentar escritores ingeniosos, como Marot, Ronsard y Malesherbes en poesia, Montaigne, Rabelais y Charron en prosa: pero los mas estaban contagiados del mal gusto italiano y español ó de pretensiones pedantescas. Desde mediados del siglo diez y siete aspiraron á la regularidad clésica, y por la perfeccion y facilidad del estilo se hicieron los legisladores del mundo literario, hasta que la Europa reconoció la necesidad de unir á las bellas formas un rico y libre fondo.

Los principales poetas fueron Corneille de genio grandioso, Racine mas elegante y tierno, Moliere superior en la comedia, Voltaire genio universal y muy distinguido en las poesias ligeras, Boileau el mas riguroso y entendido crítico, Lafontaine, que á todos los eclipsó con sus fábulas, y Rousseau el lírico.

La prosa francesa, que no tiene competidores en la claridad y elegancia, presenta grandes modelos en todos los géneros. Madame de Sevigne es inimitable en las cartas; Pascal, Rochefoucould y Labruyere trazaron el estilo de obras sabias y atractivas; Bourdalue, Bosuet, Fenelon y Masillon son admirables en la elocucncia sagrada; Bosuet agrandó la historia con su discurso sobre la universal; Fenelon compuso el potéico Telémaco; los grandes escritores del siglo diez y ocho, si no siempre pueden leerse sin peligro de la fé ó de las costumbres, conservaron la bella prosa, que dió inmensa boga á las obras de Voltaire, Juan Jacobo Rousseau, Montesquieu, Bufon y Bernardino de San Pedro.

Literatura inglesa.—Desde el reinado de Isabel, no han dejado las letras inglesas de ofrecer genios eminentes, que hacen olvidar el lento de-

sarrollo de las bellas artes. Spenser inició el progreso literario con sus composiciones líricas. En medio de Jompson, Wesbter, Ford y otros grandes poetas Shakespeare, no obstante visibles defectos de estilo, se elevó sobre los dramáticos de todos los tiempos con el vigor de pensamientos, vivas pinturas y calor de afectos, que admiramos en Hamlet, Macbet, el rey Lear, Julio César, Ricardo II y III, Romeo y Julieta y otros dramas históricas ó fantásticos, trágicos ó cómicos. Milton se manifestó sublime en su epopeya del Paraiso perdido. Fuera de otros muchos dramáticos y líricos son de gran mérito Dryden, Pope, Gay, Addisson, Young, Thompson, Gray y Akenside.

La prosa inglesa ofrece tambien grandes escritores. Todas las ciencias nos presentan obras, en que el estilo no desmerece del precioso fondo: en la historia se hicieron célebres Robertson, Hume y Gibbon; en la novela brillaron Swift, Foe, Richardson, Smollet, Sterne y Goldsmith; la tribuna se ilustró con los discursos de Pitt, Fox, Burke, Sheridan y otros oradores no indignos de los mejores tiempos de Grecia y Roma; en los periódicos literarios

hubo bellos artículos de polémica, artes ó costumbres; las cartas de Junius y Lord Chesterfield adquirieron renombre europeo.

Literatura alemana.—Antes de que la reforma hubiese sido tan fatal á las letras, como á las bellas artes, aparecieron la satírica *Nave de los locos* por Sebastian Brandt, obras análogas de Tomas Munser, las ingeniosas poesias de Juan Fischard y las fábulas de Waldis y Hagen; el zapatero Hans Sachs compuso mas de diez mil poesias de diverso género; Lutero, Zuinglio y Melanthon mejoraron la prosa alemana. Mas las áridas discusiones teológicas prepararon la edad de hierro, que siguió á la guerra de treinta años. Cuando la paz hubiera podido dejar el libre vuelo al genio aleman, vinieron las trabas de la imitacion francesa; las obras producidas bajo una influencia tan contraria á su carácter carecieron de vitalidad, no obstante los loables esfuerzos de las escuelas de Silesia y Suiza, y solo estando bien avanzado el siglo diez y ocho, la docta Alemania principió á ostentar su poderosa originalidad. Estudios pacientes, inteligencias vigorosas y la inspiracion favorecida por las teorias de estética y

por la crítica artística dieron orígen á una literatura tan rica, como libre y bella desde sus primeros albores. Las obras de Klopstock, Vieland, Herder, Lessing, Goethe y Schiller bastan para formar la gloria de una gran nacion.

Otras literaturas.—Portugal podria gloriarse de su literatura, aunque solo contara con las Luisiadas de Camoens; se señalaron ademas Gil Vicente, Saa Miranda, Ferreira, Lobo, Cortereal, el historiador Barros y el predicador Viera.

La Dinamarca, que cultivo con teson las literaturas francesa, inglesa y alemana, no perdió su originalidad, y entre otros grandes escritores ofrece al dramático Holberg. En Suecia fueron grandes líricos Dalin, Lidner y Bellmann. Lomonossof entusiasmó á los rusos con sus odas. La Polonia exhaló los cantos del cisne antes de su inícua particion.

CAPITULO V.

Ciencias.

Humanidades.—Las naciones lo mismo que los individuos, antes de ade-

lantar en las ciencias, necesitan aprender lo que otros saben. En el renacimiento fué necesario cultivar las lenguas sabias para recoger la doctrina de los antiguos; la erudicion precedió al progreso científico; los estudios clásicos inauguraron la ciencia moderna. Donde quiera las gramáticas, diccionarios, traduciones y comentarios ahuyentaron la bárbara gerga de las escuelas, que tenia aprisionadas las inteligencias entre fórmulas vacias y razonamientos sutiles. En Italia despues de las doctas tareas del siglo quince, las hermosas producciones latinas de Sannazaro, Vida, Bembo y Sadoleto prepararon las obras maestras de su siglo de oro. El de la literatura castellana fué favorecido por las labores de Nebrija, Sanchez, Simon Abril y otros distinguidos humanistas. El español Luis Vives, el francés Budeo, los alemanes Reuclin, Huten y Melanthon y al frente de la restauracion literaria el holandés Erasmo declararon la guerra al oscurantismo, que sostenian tenazmente algunos frailes; nuevas universidades; escuelas menores y sabias academias ahuyentaron poco á poco la barbarie de las formas, que siempre se une íntimamente á la con-

fusion en las ideas y á la frialdad ó depravacion de los afectos.

Estudios históricos.—Como depósito de todos los adelantos, la historia no puede cultivarse ó permanecer abandonada sin que todo el saber humano progrese ó decaiga. Fuera de que los historiadores forman mucha parte y de la mas escogida entre los literatos modernos, reunieron de todas partes materiales para levantar el edificio de la enciclopedia de los conocimientos humanos. Los anticuarios principiaron á recoger documentos, inscripciones, medallas y cuantos objetos podian derramar luz sobre las culturas extinguidas, y sus esfuerzos, que la erudicion facilitaba, recibieron auxilios tan considerables como inesperados, al descubrirse en el siglo diez y ocho las ruinas de Pompeya y Herculano. Los geógrafos hacian en el espacio, lo que los anticuarios en el tiempo, estudiando las atrevidas exploraciones emprendidas desde Colon hasta Cook y otros, que recorrieron la Occeania en los últimos años. Espíritus generalizadores aspiraron desde Raleig á componer la historia universal, y el italiano Vico intentó trazar la filosofia de la historia.

Filosofia.—Todos los sistemas antiguos fueron reproducidos y rehechos antes de abrir nuevos rumbos á las investigaciones filosóficas. La polémica fué ardiente entre los partidarios y los impugnadores de la filosofia aristotélica; Vives, Ramos martir de su celo, Telesio y Patrici se distinguieron en la cruzada contra las vanidades del peripato dominante en las escuelas. El audaz Pomponacio les opuso las doctrinas lógicas y naturales del mismo Aristóteles. Partidarios de Pitágoras forjaron una metafísica de misticismo y cabalas. El napolitano Bruno renovó el panteismo; Campanela, discípulo de Telesio, presentó un sistema completo; Montaigne y otros propendian al escepticismo; Gasendi quiso infundir á las doctrinas de Epicuro un espíritu cristiano.

Cuatro genios eminentes, Bacon, Descartes, Leibnitz y Kant dieron á la filosofia moderna sus rasgos característicos con su marcha metódica, su observacion interior y su espíritu sistemático. Bacon, que propuso la induccion como un nuevo órgano y formuló la clasificacion de las ciencias, se inclinaba al sensualismo desarrollado en Hobes y Locke y daba ocasion al

escepticismo, que tomó un carácter ideal en Berkeley y sistemático en Hume. Descartes con su duda metódica y su criterio de evidencia inspiró doctrinas religiosas á Bosuet y Fenelon, y condujo á las visiones de Malebranche y al panteismo de Espinosa. El sintético Leibnitz todo lo abrazaba y reducia á una armonia superior, y su discípulo Wolf desenvolvió ámpliamente su vastísimo sistema. Kant con su crítica trascendental ha conmovido todo el saber humano y ha dado un vivísimo impulso á la filosofia contemporánea. Mas en el siglo último predominaron lasdoctrinas sensualistas, á que Condillac prestó el atractivo de fáciles hipótesis y de una claridad superficial. Reid, fundador de la escuela escocesa, les opuso la filosofia del buen sentido.

Teologia.—Los ataques del protestantismo y de la incredulidad obligaron á fortificar los estudios teológicos. Belarmino brilló en la polémica, Melchor Cano en la crítica de los lugares teológicos, Bosuet en la exposicion, Baronio y otros eruditos en la historia de la iglesia, Suarez en la forma escolástica, gran número de teólogos en la compilacion de las doctrinas. Cuando el filosofismo burlon, elegante y ligero

del último siglo inutilizó para la inmediata defensa de la fé las obras doctas en folio; el limeño Olavíde logró muchos lectores con su elocuente *Evangelio en triunfo*. Los protestantes no han dejado de prestar inportante cooperacion al sostenimiento de la fé cristiana y de la sabia moral.

Ciencias sociales. — El milanés Alciato mejoró el estudio del derecho romano, y entre otros jurisconsultos eminentes fué secundado por Cuyacio, Vinnio y Domat. Victoria, Soto, Ayala y varios teólogos de la escuela de Salamanca extendian sus investigaciones al Derecho de gentes, á que Hugo Grocio dió forma científica. Montesquieu estudió el espíritu de las leyes. Beccaria y Filangieri propusieron reformas radicales en el Derecho penal. Puffendorf, Heinecio, Vatel, Burlamaqui y otros desarrollaron los estudios jurídicos. Los utopistas preludiaron las reformas del órden social, distinguiéndose Tomas Moro con su *Utopia*, Bodino con su *República* y Campanela con su *Ciudad del sol*. Saavedra fué ménos radical en sus *Empresas políticas*. Locke sostuvo la soberanía del pueblo y el contrato social, que acreditó Rousseau con su deslumbradora

elocuencia. Uno y otro propusiéron grandes innovaciones en la educacion, de la que se ocuparon con mas juicio Fenelon y algunos pedagogos alemanes. La Economía política, de la que así los antiguos como los modernos habian presentado apreciables doctrinas, recibió su forma científica de Adan Smit, luminoso defensor de la importancia, libertad y division del trabajo.

Astronomía.—El canónigo Copérnico es el padre de la Astronomía moderna con su verdadero sistema del mundo. Ticobrahe, que pretendió oponerle artificiosas hipótesis, se ilustró con buenas observaciones. Kepler descubrió las leyes del movimiento de los astros. Galileo, que hizo y facilitó grandes descubrimientos, fué perseguido por ignorantes inquisidores. Newton, Huighens, Lalande, los Cassini, Herschell, Laplace y otros muchos astrónomos, mediante el cálculo y la observacion, han ensanchado admirablemente el conocimiento del sistema celeste.

Matemáticas. — Desde el siglo diez y seis las ciencias exactas no han dejado de ofrecer progresos sorprendentes. Cardano, Tartaglia y Ferrari hicieron en ellas notables adelantos en Italia, y

Vieta, Fermat y Pascal en Francia, Leibnitz y Newton las enriqueciéron con grandes descubrimientos, los Bermoulli de Suiza, Euler de Alemania, Napier, el inventor de los logaritmos y varios sabios del último siglo, ademas de las aplicaciones astronómicas, les dieron un inmenso desarrollo; procederes mas claros y expeditos fueron empleados por Clairaut, La Grange, Maclauren, Alembert y otros muchos consumados matemáticos ó hábiles vulgarizadores.

Ciencias naturales.—El estudio de la naturaleza, poco avanzado desde Aristóteles y Teofrasto, ha hecho inapreciables adelantos, desde que ha podido ser facilitado por la observacion y el cálculo. La *Física*, á la que Newton dió unidad descubriendo la ley de la atraccion universal, ha marchado de conquista en conquista, mediante experimentos sabios favorecidos por instrumentos poderosos; y en el ramo trascendental de la electricidad, recibió en el siglo último grandes luces de Volta, inventor de la pila, y del norteamericano Francklin; éste, por haber inventado el para-rayos y libertado su patria, mereció, que Turgot le dijera: *eripuit cœlo fulmen, sceptrumque tiran-*

nis (arrebató el rayo á Júpiter y el cetro á los tiranos.)

La *química*, que no obstante los descubrimientos de los árabes, seguia buscando la piedra filosofal y otras quimeras, recibió organizacion científica de Lavoissier y una nomenclatura luminosa de Guiton de Morveau, despues de haber sido enriquecida con las observaciones de Scheele, Priestley, Cavendish y otros experimentadores.

Todos los ramos de la *Historia natural* adelantaron con las exploraciones geográficas. La *Botánica*, que ya debia mucho á Laguna, Cesalpino, Tournefort y otros colectores de plantas, se organizó con el lenguage y sistema sexual de Linneo, y mejoró con el método natural de Jussieu, con la Flora chilense y peruana de Ruiz y Pavon. Humboldt y Bonpland examinando otras regiones de América y atrevidos exploradores de Africa aumentaron prodigiosamente el número de plantas conocidas. *Buffon* con su magnífica *Historia de los animales*, dió atractivos á la Zoología, que curiosos observadores de insectos, conchas, peces y animales superiores estaban enriqueciendo. El bello estilo de tan gran pintor de la naturaleza, llamó tambien

poderosamente la atencion hácia la *mineralogía* y *geología*, que Verner, Hauy, Saussure, Dolomieu y otros naturalistas estaban creando.

Ciencias médicas. — Los progresos de las ciencias naturales no podian ménos de ser trascendentales á la Medicina, que al mismo tiempo adelantaba con estudios especiales. Despues de haberse estancado en la servil admiracion de la antigüedad y de contagiarse con las ilusiones de alquimistas, cabalistas é iluminados, aprovechó de todos los nuevos descubrimientos y especialmente de los relativos á la organizacion y vida del hombre. Vesalio creó la anatomía moderna, que no interrumpió sus adelantos; Harvey probó la circulacion de la sangre, vislumbrada por el desgraciado Servet; *Haller* enriqueció la fisiología, y entre otros inapreciables recursos del arte, se introdujéron el uso de la quina, la vacuna, descubierta por Jenner, la operacion de la cataracta, la educacion de los sordomudos y los ciegos. Como médicos insignes descuellan Sidemham y Boerhave.

CAPITULO VI.

Cultura física.

Agricultura. — Por mucho tiempo tuvo que resentirse la agricultura de ruinosos impuestos civiles ó eclesiásticos, de las guerras, las leyes restrictivas, el estancamiento de la propiedad en manos muertas y vinculaciones, la falta de salidas y las inveteradas rutinas. Sin embargo, ya á beneficio de la paz, ya por la ilustracion creciente, adelantó mucho. La América le dió para el alimento general las papas y el maíz, al mismo tiempo que recibió los cereales, los frutos y los animales domésticos de Europa. Los floristas de Holanda, los jardineros ingleses, los labradores lombardos y algunos de Alemania mejoraron los procederes de modo que Miter Macher y Rossier pudieron publicar tratados magistrales de agricultura. Bien intencionados monarcas ganaban con su poderosa proteccion para el cultivo regiones antes estériles ó mortíferas. La ganadería adelantó con la mejora de los campos, extension de prados artificiales y

estudios de veterinaria, que al fin consiguió escuelas especiales.

Industrias extractivas. — Las minas inagotables de América, llevando á la circulacion grandes cantidades de plata, animaban todas las industrias, y despues de perturbaciones pasajeras, daban á la riqueza una movilidad, que contribuia al bienestar y consideracion de las clases medias. Las de carbon de piedra, que fueron para Inglaterra verdaderas *indias negras*, suministraron tambien riquezas movibles en abundancia y poderosos elementos para el progreso industrial.

Manufacturas. — La mayor abundancia de productos naturales, las exigencias de una cultura superior y mas avanzadas ideas industriales comunicaron á las manufacturas un impulso tan variado como rápido. Poco á poco fueron cayendo las trabas de reglamentos y gremios, que encadenaban la produccion fabril. El comercio, que la hacia valer en paises mas ó ménos distantes, animaba á multiplicarla.— Dos descubrimientos, hechos ó al ménos utilizados á fines del siglo diez y ocho, determinaron la revolucion mas benéfica y extraordinaria. Ricardo Arkwright, despues de haber pensado mu-

cho en el movimiento perpetuo, inventó las máquinas para hilar y tejer el algodon, lino y cáñamo, con lo que las telas se pusieron por su baratura al alcance de los pobres. James Wat aplicó á la industria el vapor, que tan prodigiosos cambios está causando en la actividad y bienestar de las naciones.

Comercio.—Aun antes de que el vapor le prestara su fuerza y sus alas, habia experimentado el comercio una revolucion inapreciable. De terrestre se convirtió en marítimo; del Mediterráneo pasó al Oceano; del antiguo continente se difundió por el ancho mundo. Las producciones de la tierra fueron comunes para todas las naciones civilizadas; con las riquezas se difundieron las luces, y la comunidad de goces é ideas estrechó los lazos de la gran familia humana. El monopolio colonial y la mal entendida proteccion de las industrias nacionales produjéron incalculables males á las colonias y á las metrópolis, crearon conflictos internacionales y dañaron mucho á los que momentáneamente pudieron imaginarse gananciosos. La libertad creciente de las transacciones y la solidaridad de las naciones, cada dia mejor

conocida, harán del comercio el agente mas poderoso de bienestar para el mundo entero y la mas sólida garantía de paz universal.

TABLAS DE SOBERANOS

CON INDICACION DEL AÑO DE SU ADVENIMIENTO.

PAPAS

Alejandro VI....1492
Pio III.....1503
Julio II.....1503
Leon X.....1513
Adriano VI.....1522
Clemente VII....1523
Pablo III.....1524
Julio III.....1550
Marcelo II.....1555
Pablo IV.....1555
Pio IV.....1559
San Pio V.....1566
Gregorio XIII...1572
Sixto V.....1585
Urbano VII.....1590
Gregorio XIV...1590
Inocencio IX.....1591
Clemente VIII...1592
Leon XI.....1605
Páblo V.....1605
Gregorio XV.....1621
Urbano VII.....1623
Inocencio X.....1644
Alejandro VII...1655
Clemente IX.....1667
Clemente X.....1670
Inocencio XI....1676
Alejandro VIII..1689
Inocencio XII...1691
Clemente XI.....1700
Inocencio XIII..1721
Benedicto XIII..1724
Clemente XII ...1730
Benedicto XIV..1740
Clemente XIII...1758
Clemente XIV...1769
Pio VI.....1775

EMPERADORES DE ALEMANIA.

Maximiliano I...	1493	Fernando III....	1637
Cárlos V.....	1519	Leopoldo I.....	1658
Fernando I.....	1558	José I.....	1705
Maximiliano II.	1564	Cárlos VI.....	1711
Rodulfo II.....	1576	Cárlos VII.....	1742
Matias.....	1612	Francisco I.....	1745
Fernando II	1619	José II.....	1765

ESPAÑA.

Isabel I.....	1474	Cárlos II.....	1665
Fernando V.....	1479	Felipe V.....	1700
Juana la loca ...	1504	Luis I.....	1724
Cárlos I.....	1516	Felipe V, por segunda vez'.....	1724
Felipe II.....	1556	Fernando VI.....	1746
Felipe III.....	1598	Cárlos III.....	1759
Felipe IV.....	1621		

PORTUGAL.

Juan II.....	1481	Juan IV.....	1640
Manuel.....	1495	Alfonso IV.....	1656
Juan III.....	1521	Pedro II.....	1683
Sebastian.....	1557	Juan V.....	1706

PORTUGAL.

Cardenal Enrique.....1578	José 1750
Reyes de España 1580	Maria I.....1777

FRANCIA.

Cárlos VIII.....1483	Enrique III.....1574
Luis XII 1498	Enrique IV.....1589
Francisco I.....1515	Luis XIII 1610
Enrique II.....1547	Luis XIV.....1643
Francisco II.....1559	Luis XV.....1715
Cárlos IX.....1560	Luis XVI.....1774

INGLATERRA.

Enrique VII.....1485	Cárlos II 1660
Enrique VIII....1509	Jacobo II.....1685
Eduardo VI.....1547	Guillermo III ...1689
Maria 1553	Ana.....1702
Isabel 1558	Jorge I.....1714
Jacobo I.....1603	Jorge II.....1727
Cárlos I.....1625	Jorge III.....1760
La república.....1649	

NÁPOLES.

Reyes de España	1504
Emperador de Alemania	1713
Cárlos	1735
Fernando III	1759

CERDEÑA.

Victor Amadeo, rey	1713
Cárlos Manuel III	1730
Victor Amadeo	1773

PRUSIA.

Federico I, rey	1701
Federico Guillermo I	1713
Federico II	1740

RUSIA.

Iwan III	1462	Pedro el grande	1682
Basili IV	1505	Catalina I	1725
Iwan IV	1533	Pedro II	1727
Fedor I	1584	Ana	1730
Usurpadores	1598	Iwan IV	1740

Miguel	1613	Isabel	1741
Alexis I	1645	Pedro III	1762
Fedor II	1676	Catalina II	1762

TURQUIA.

Bayaceto II	1481	Amurates IV	1623
Selim I	1512	Ibrahin	1639
Soliman I	1520	Mahomet IV	1649
Selim II	1566	Soliman III	1687
Amurates III	1574	Achmet II	1691
Mahomet III	1595	Mustafá II	1795
Achmet I	1603	Achmet III	1703
Mustafá I	1617	Mahmud I	1730
Ottman II	1618	Ottman III	1754
Mustafá I, por segunda vez	1622	Mustafá III	1757
		Abdul-Hamid	1774

SUECIA.

Gustavo Wasa	1523	Cárlos XI	1660
Erico IV	1560	Cárlos XII	1697
Juan III	1568	Ulrica Leonor	1712
Segismundo	1591	Federico I	1719
Cárlos IX	1601	Adolfo Federico II	1751
Gustavo Adolfo	1614	Gustavo III	1771
Cristina	1632		
Cárlos X	1654		

POLONIA.

Casimiro IV.....1445
Juan I.....1492
Alejandro I.....1501
Segismundo I...1506
Segismundo II...1548
Enrique de Valois.....1572
Estevan Bathori 1575
Segismundo III.1587
Uladislao VII...1632
Juan Casimiro..1648
Miguel.....1669
Juan Sobieski...1674
Augusto II.....1697
Estanislao Lesczinski.....1704
Augusto III.....1733
Estanislao Poniatowski.....1764

DINAMARCA.

Juan II.....1481
Cristiano II.....1512
Federico I.....1523
Cristiano III.....1534
Federico II.....1559
Cristiano IV.....1588
Federico III.....1648
Cristiano V.....1670
Federico IV.....1699
Cristiano VI.....1730
Federico V.....1746
Cristiano VII....1766

ÍNDICE

Materias — Páginas

INTRODUCCION.

Idea de la historia moderna—Extension de la historia moderna—Caractéres de los periódos modernos—Plan de la historia moderna..... III

SECCION PRIMERA.

Nociones preliminares.

CAPÍTULO I—El oriente..... 9
Pueblos idólatras—Pueblos musulmanes—Conquistas de los portugueses.
CAPÍTULO II—La Europa..... 12
Divisiones generales de la Europa—Centralizacion política—Movimiento de las ideas.
CAPÍTULO III—La América..... 18
Estado general de América—Imperio de los Incas—Imperio de Méjico.

SECCION SEGUNDA.

Siglo XVI.

CAPÍTULO I.—Primeras guerras de Italia..... 32
Expedicion de Cárlos VIII — Guerras de Luis XII—Reconquista del Milanesado por los franceses.
CAPÍTULO II.—Rivalidad de Cárlos V y Francisco I. 43
Predominio de Cárlos V.—Primera guerra entre

Materias Páginas

Francisco I y Cárlos V. — Segunda guerra entre Francisco I y Cárlos V.—Gloria de Cárlos V. —Tercera guerra entre Francisco I y Cárlos V.— Cuarta guerra entre Francisco V y Carlos V.

CAPÍTULO III.—Soliman el magnífico..... 60
Poder de los turcos—Expediciones de Soliman contra los cristianos—Empresas de Soliman en Asia—Intrigas de Serrallo.

CAPÍTULO IV.—El protestantismo..... 68
Orígenes del protestantismo—Martin Lutero—Los Anabaptistas—Organizacion de la iglesia luterana—Guerras entre los católicos y luteranos de Alemania—El luteranismo fuera de Alemania—Abdicacion de Cárlos V.—Iglesia calvinista—Iglesia anglicana—Efectos inmediatos del protestantismo.

CAPÍTULO V.—Reaccion católica..... 99
Los jesuitas—Concilio de Trento—Reformas de los papas—Celo de la iglesia católica.

CAPÍTULO VI.—Epoca de Felipe II..... 107
Gobierno de Felipe II—Guerra de Felipe II con Enrique II—Rebelion de los Moriscos—Guerra contra los turcos—Conquista de Portugal—Independencia de las Provincias Unidas—Isabel y Maria Estuardo—Guerras religiosas de Francia.

CAPÍTULO VII.—Colonias europeas..... 140
Colonias portuguesas—Primeras colonias de los españoles en América—Vireinato de Méjico—Vireinato del Perú—Otras colonias españolas—Sistema colonial de los españoles.

SECCION TERCERA.

Siglo XVII.

CAPÍTULO I.—Guerra de treinta años..... 169
Orígenes de la guerra—Período palatino—Período danés—Período sueco—Período francés—Paz de Westfalia.

Materias Páginas

CAPÍTULO II.—El Norte y Este de Europa..... 183
La Escandinavia—Polonia—La Turquia y el Austria.
CAPÍTULO III.—Prosperidad de Holanda..... 190
Consolidacion de la República—Engrandecimiento de Holanda.
CAPÍTULO IV.—Revolucion inglesa..... 195
Orígenes de la revolucion—La guerra civil—La república—La restauracion — Fin de la revolucion.
CAPÍTULO V.—Preponderancia de la monarquía francesa..... 217
Reorganizacion de la monarquía francesa por Enrique IV—Abandono de la política de Enrique IV—Ministerio de Richelieu—El cardenal Mazarino—Gobierno de Luis XIV—Conquistas de Luis XIV—Grandeza de Luis XIV—Liga de Ausburgo.
CAPÍTULO VI.—Abatimiento de España y de Italia.. 239
Felipe III—Felipe IV—Cárlos II—Posesiones españolas en Italia—Italia independiente.
CAPÍTULO VII—Situacion de la América..... 250
La América española—Otras colonias europeas.

SECCION CUARTA.

Siglo XVIII.

CAPÍTULO I.—Grandes guerras 262
Sucesion de España—Aspiraciones de Felipe V—Gran guerra del Norte—Sucesion polaca—Sucesion de Austria—Guerra de siete años.
CAPÍTULO II.—Grandeza de la Prusia..... 280
El Gran Elector — Federico I, primer rey de Prusia—Federico Guillermo I — Federico II el grande.
CAPÍTULO III—Grandeza de Rusia..... 286
Antecesores de Pedro el grande—Pedro el grande—Sucesores inmediatos de Pedro el grande—Catalina II.

Materias — Página

CAPÍTULO IV.—Reformas liberales..... 294
El liberalismo—La Francia—España—Portugal—Italia—Austria—Potencias del Norte.
CAPÍTULO V.—Preponderancia de Inglaterra..... 303
Grandeza nacional—Imperio colonial.
CAPÍTULO VI.—Progresos de América 308
Emancipacion de los Estados-Unidos—La América española—Otras colonias europeas.

SECCION QUINTA.

Civilizacion moderna.

CAPÍTULO I.—Religion..... 326
Herejías---Incredulidad---El catolicismo.
CAPÍTULO II.—Gobierno..... 331
Organizacion política---Administracion pública---La Corte.
CAPÍTULO III.—Bellas artes..... 338
La pintura italiana—La pintura fuera de Italia—Escultura—Arquitectura—Música.
CAPÍTULO IV.—Literaturas nacionales..... 345
Literatura italiana—Literatura castellana—Literatura francesa—Literatura inglesa—Literatura alemana—Otras literaturas.
CAPÍTULO V.—Ciencias..... 352
Humanidades—Estudios históricos—Filosofía—Teología—Ciencias sociales—Astronomía—Matemáticas---Ciencias naturales---Ciencias médicas.
CAPÍTULO VI.—Cultura física..... 362
Agricultura — Industrias extractivas---Manufacturas---Comercio.

LIBRARY OF CONGRESS
0 015 845 280 7